

EUTOPÍA-22

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 22 - diciembre 2022

Migraciones y Territorios



EUTOPIA-22

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 22 - diciembre 2022



FLACSO
ECUADOR

Número 22, diciembre de 2022

Quito, Ecuador

ISSN: 1390 5708

E-ISSN: 2602-8239

EUTOPIA. Revista de Desarrollo Económico Territorial es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

Editor adjunto: Diego Martínez Godoy (USFQ Ecuador)

Comité editorial

Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos

Cristina Cielo, FLACSO Ecuador

Francisco Rhon Dávila, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Ecuador (†)

Marcos Aurelio Saquet, Universidade Estadual do Oeste do Paraná, Brasil

Comité asesor internacional

André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia

Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica

Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México

Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia

Clara Craviotti, FLACSO Argentina

Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos

Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España

Arlison Favareto, Universidade do ABC, Brasil

Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos

Liisa North, York University, Canadá

Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá

Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica

Denis Requier-Desjardin, Institut d'Études Politiques, Université de Toulouse, Francia

Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Portada: Ajdin Kamber / Shutterstock

Diseño gráfico: Unidad de Diseño FLACSO Ecuador

Eutopia hace parte de los siguientes

índices, bases de datos y catálogos:

REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España

REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

DOAJ, Directory of Open Access Journals

LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas,

de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México

DIALNET

EBSCOhost, Online Research Databases

ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences

CITE Factor, Academic Scientific Journals

LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas

académicas en ciencias sociales y humanidades

FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región

Andina y América Latina - FLACSO Ecuador

JournalTOCS. Base de datos

INFOBASE INDEX

MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos

LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos

ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

© FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Código postal: 170518

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 2717)

www.flacso.org.ec

<http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Información o solicitud de canje

eutopia@flacso.edu.ec

Índice

En memoria de Francisco Rhon Dávila 5

Presentación 6-8

TEMA CENTRAL

**1. Cross-border food remittances and mobile transfers:
The experiences of Zimbabwean migrants in Cape Town, South Africa** 10-32
Sean Sithole, Daniel Tevera and Mulugeta F. Dinbabo

**2. Movilidad y Desarrollo rural: Acción colectiva de los migrantes
en el centro de México** 33-53
Alejandro Rosendo Chávez, Norma Baca Tavira y Francisco Herrera Tapia

**3. Migração juvenil e a reprodução da mão de obra em
propriedades rurais familiares brasileiras** 54-73
Rosani Marisa Spanvello, Sandro da Luz Moreira,
Alessandra Matte y Mariele Boscardin

**4. Etnogénesis migratoria del pueblo
kichwa canelo en Ecuador.** 74-100
Felipe David Terán Romo Leroux

CONTRAPUNTO

**5. Patrones espaciales migratorios entre campos y ciudades
y su incidencia en el futuro de los territorios rurales
y agroalimentarios andinos: Reflexiones desde el caso ecuatoriano.** 101-123
Fernando Barragán-Ochoa, Diego Martínez Godoy, Adriana Delgado

ESTUDIO DE CASO

6. Agroecología, organizaciones y afectos. Las intervenciones de técnicos agrónomos en el cinturón hortícola platense (Argentina) 125-141
Darío Gabriel Martínez

7. Agroecología: Hitos hacia un nuevo paradigma alimentario en Argentina 142-154
Enrique David Goites

8. Valorización de innovaciones en alimentos con identidad territorial 155-170
María Laura Cendón y Mariana Paola Bruno

RESEÑA

9. Historia de la migración china: Entre la diáspora y el desarrollo de la franja y la ruta 172-176
Milton Reyes y Patricio Trujillo

POLÍTICA EDITORIAL. 177-180

En memoria de Francisco Rhon Dávila

Eutopia dedica estas líneas en memoria de nuestro apreciado amigo y colaborador de la revista Francisco Rhon Dávila, fallecido en el mes de octubre de 2022.

Francisco, fue director del CAAP y en el año 2019 recibió el Doctorado Honoris Causa de FLACSO- Ecuador. El Comité Editorial de EUTOPIA ha querido hacer un homenaje póstumo a Francisco Rhon Dávila, quién fue parte de este Comité desde el primer número editado en noviembre de 2010.

Durante este tiempo, tuvimos la suerte de contar con su aporte y experiencia en la orientación inicial de la revista y luego con su activa participación en las temáticas a desarrollarse en cada uno de los 22 números publicados hasta hoy.

En cada una de las reuniones del Comité Editorial y también fuera de este ámbito, Francisco siempre buscó ampliar la participación de los académicos ecuatorianos, especialmente de los jóvenes y aportó con su lucidez a la discusión sobre los problemas centrales que deberían ser abordados en la revista. Su apertura intelectual para compartir sus experiencias y contactos académicos siempre fueron un insumo importante para el buen desempeño de la revista. Su visión crítica de la realidad social latinoamericana fue un elemento valioso que permitió orientar y revalorizar el rol de nuestra revista en el contexto del país y de la región.

Quito, diciembre de 2022.
Luciano Martínez Valle
Editor en Jefe.



Presentación

En los últimos años, los flujos migratorios internacionales y locales han aumentado, generando diversos impactos en los países de origen y destino, así como a nivel transnacional. Las crisis económicas, medioambientales, sanitarias, así como los conflictos políticos y armados, y particularmente las crisis alimentarias están generando grandes cambios que han dado lugar a importantes reconfiguraciones territoriales. Al mismo tiempo, la interseccionalidad de diversos factores, como el género, la clase, la discapacidad, la raza y la etnia, también se entrelaza con estas nuevas reconfiguraciones. Si bien los flujos migratorios pueden ocasionar diversos desafíos para el país o territorio de asentamiento, también pueden tener impactos favorables en la redinamización productiva. Así pues, Sithole et al. exploran en este número de Eutopía los flujos de remesas como dispositivos generadores de transformaciones territoriales vinculadas a la reactivación productiva de estos espacios socioeconómicos.

En el contexto de los estudios territoriales, también es importante señalar que los flujos migratorios campo-ciudad están experimentando cambios debido a acontecimientos perturbadores como las crisis alimentarias, económicas, así como la pandemia COVID-19. Desde esta perspectiva, la migración rural-urbana ha supuesto una pérdida de capacidad de las explotaciones familiares campesinas para garantizar la producción de alimentos para los mercados urbanos y rurales. Hoy en día, como lo demuestra Barragán-Ochoa et al. en este dossier, se está produciendo un cambio en la dirección de las migraciones en algunos países y territorios, como Ecuador.

El número 23 de la revista Eutopía contiene ocho artículos, de los cuales cuatro artículos se encuentran en la sección “Dossier central”, y un artículo comprende la sección “Contrapunto”, donde se debaten cuatro ejes principales: los efectos de la migración en los países y/o territorios de origen y destino; las estrategias implementadas por las poblaciones migrantes en las ciudades de acogida para garantizar la alimentación; las rearticulaciones en los flujos migratorios campo-ciudad y su impacto territorial; las nuevas dinámicas de la movilidad humana en el contexto de COVID 19 y su relación entre los procesos migratorios y la (in)seguridad alimentaria. Finalmente, tres artículos en la sección “Estudios de caso” examinan hitos importantes en cuanto a la producción alimentaria.

En el primer artículo, *Cross-border food remittances and mobile transfers: The experiences of Zimbabwean migrants in Cape Town, South Africa*, Sean Sithole, Daniel Tevera y Mulugeta F. Dinbabo examinan la situación de las remesas alimentarias por migrantes de Zimbabwe en Capetown. Este artículo aborda la laguna en la investigación sobre las transferencias móviles de alimentos, examinando las remesas transfronterizas de alimentos y las transferencias móviles de los emigrantes zimbabuenses residentes en Cape Town a sus familiares y amigos en su país de origen. Sus conclusiones revelan que el bloqueo nacional por la pandemia COVID-19 perturbó los canales informales de envío de remesas de alimentos y, al mismo tiempo, consolidó las transferencias digitales y móviles de alimentos a través de las fronteras nacionales que han surgido en el África subsahariana en los últimos años.

En el segundo artículo, “Movilidad y Desarrollo rural: Acción colectiva de los migrantes en el centro de México”, Alejandro Rosendo Chávez, Norma Baca Tavira y Francisco Herrera Tapia consideran a la movilidad internacional como un factor de transformación en las sociedades contemporáneas. Los autores argumentan que el desarrollo rural territorial se construye con la participación de las personas que viven en el territorio, tomando en cuenta incluso a las personas ausentes, que juegan un rol en la reproducción de la sociedad.

El tercer artículo del dossier, *Migração juvenil e a reprodução da mão de obra em propriedades rurais familiares brasileiras* por Rosani Marisa Spanvello, Sandro da Luz Moreira, Alessandra Matte y Mariele Boscardin, examina la migración interna en Brasil de los hijos de agricultores en el campo, quienes están optando dejar las granjas. Considera en particular, la sucesión generacional y la problemática de la renovación de la mano de obra familiar, así como su impacto en el medio rural acentuando los problemas sociales asociados en el medio rural, tal como el envejecimiento y la masculinización del campo.

En “Etnogénesis migratoria del pueblo kichwa canelo en Ecuador”, Felipe David Terán Romo Leroux se enfoca en el concepto de movilidad humana y su relación con otros conceptos como permanencia y colonización. Para el autor, el pueblo kichwa canelo pone en evidencia un proceso de etnogénesis migratoria, entendida como transculturación que implica “la continuidad de ciertos elementos culturales estructurales y, a la vez, la inclusión de otros componentes coyunturales”.

En la sección de “Contrapunto”, el artículo titulado “Patrones espaciales migratorios entre campos y ciudades y su incidencia en el futuro de los territorios rurales y agroalimentarios andinos: reflexiones desde el caso ecuatoriano”, Fernando Barragán-Ochoa y Diego Martínez Godoy examinan la estructuración y dinámica de los flujos migratorios internos y la existencia de esquemas socio productivos dinámicos, así como los principales factores del sistema migratorio interno con capacidad de incidencia en la configuración prospectiva de los territorios rurales y urbanos.

Finalmente, en la sección de “Estudios de Caso”, los artículos se enfocan en la producción de alimentos y agroecología. En el artículo siete, “Agroecología, organizaciones y afectos. Las intervenciones de técnicos agrónomos en el cinturón hortícola platense”, Darío

Gabriel Martínez considera los ámbitos de intervención de profesionales técnicos y su impacto en el cinturón hortícola platense, destacando la combinación de estrategias de innovación productiva, y de conformación de organizaciones y su relación con tramas afectivas y solidarias que las consoliden. María Laura Cendón y Mariana Paola Bruno en su artículo “Valorización de innovaciones en alimentos con identidad territorial” analizan la implementación de Denominaciones de Origen Protegidas (DOP) en España y la construcción de un indicador que pueda medir los efectos del DOP en la innovación de productos y procesos. No solamente en términos económicos, sino también considerando aspectos organizacionales y los factores ambientales, demostrando el aumento de innovaciones, mejor calidad y una forma de promover el cuidado ambiental junto con un mejoramiento del sector rural. El artículo ocho, “Agroecología: Hitos hacia un nuevo paradigma alimentario en Argentina” por Enrique David Goites, examina, en el contexto de Argentina, el “paradigma dominante” vinculado a la revolución verde, frente a un paradigma emergente, vinculado a la Agroecología. También considera los movimientos socio-productivos en el marco de la agroecología, que están contribuyendo hacia un cambio socio-productivo y alimentario, y la relación de la agroecología política con formas más profundas de democracia en los territorios.

Editoras Temáticas:

Cheryl Martens

Universidad San Francisco de Quito, Instituto de Estudios
Avanzados en Desigualdades, Ecuador

Cristen Dávalos

Universidad San Francisco de Quito, Instituto de Estudios
Avanzados en Desigualdades, Ecuador

Carolina Stefoni

Universidad de Tarapacá, Chile



Tema central



Cross-border food remittances and mobile transfers: The experiences of Zimbabwean migrants in Cape Town, South Africa.

Remesas de alimentos transfronterizas y transferencias móviles: Las experiencias de los emigrantes zimbabuenses en Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

Sean Sithole¹, Daniel Tevera² and Mulugeta F. Dinbabo³

Recibido: 23/09/2022 - Aceptado: 17/11/2022

Publicado: 27/12/2022

Abstract

Mobile transfers have become a defining feature of cross-border remittance transmission in Sub-Saharan Africa (SSA). However, recent studies on mobile transfers have mainly focused on cash remittances and need to pay more attention to mobile food transfers. This paper addresses this research gap on mobile food transfers by examining cross-border food remittances and mobile transfers by Zimbabwean migrants residing in Cape Town, South Africa, to their families and friends back home. In this paper, we seek to understand the factors influencing the uptake of digital food remittances by Zimbabwean migrants who have lived in South Africa for at least three years. The paper is based on a mixed research study carried out in Cape Town during the nationwide COVID-19 lockdown in 2020. The mixed-methods study involved a questionnaire survey of 100 Zimbabwean nationals that was complemented by in-depth interviews with 10 participants selected from the interviewed group. The study findings reveal that the national COVID-19 pandemic lockdown disrupted informal food-remitting channels and, at the same time, helped to solidify the digital and mobile food transfers across national borders that have emerged in SSA in recent years.

Keywords: Food remittances, mobile transfers, digital remittances, food security, COVID-19, Zimbabwean migrants

Resumen

Las transferencias móviles se han convertido en un rasgo definitorio de la transmisión transfronteriza de remesas en el África subsahariana (ASS). Sin embargo, los estudios recientes sobre las transferencias móviles se han centrado principalmente en las remesas en efectivo y es necesario prestar más atención a las transferencias móviles de alimentos. Este artículo aborda esta laguna en la investigación sobre las transferencias móviles de alimentos examinando las remesas transfronterizas de alimentos y las transferencias móviles de los emigrantes zimbabuenses que residen en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) a sus familias y amigos en su país. En este trabajo, tratamos de entender los factores que influyen en la aceptación de las remesas digitales de alimentos por parte de los emigrantes zimbabuenses que han vivido en Sudáfrica durante al menos tres años. El artículo se basa en un estudio de investigación mixto realizado en Ciudad del Cabo durante el cierre nacional de COVID-19 en 2020. El estudio de métodos mixtos incluyó una encuesta por cuestionario a 100 ciudadanos de Zimbabue que se complementó con entrevistas en profundidad a 10 participantes seleccionados del grupo entrevistado. Las conclusiones del estudio revelan que el bloqueo nacional por la pandemia COVID-19 interrumpió los canales informales de transmisión de alimentos y, al mismo tiempo, contribuyó a consolidar las transferencias digitales y móviles de alimentos a través de las fronteras nacionales que han surgido en el ASS en los últimos años.

Palabras Clave: Remesas alimentarias, transferencias móviles, remesas digitales, seguridad alimentaria, COVID-19, migrantes Zimbabuenses

- 1 Institute for Social Development, Faculty of Economic and Management Sciences, University of the Western Cape. seansithole88@gmail.com
- 2 Department of Geography, Environmental Studies and Tourism, Faculty of Arts and Humanities, University of the Western Cape. dtevera@uwc.ac.za
- 3 Institute for Social Development, Faculty of Economic and Management Sciences, University of the Western Cape. cmartens@usfq.edu.ec

1. Introduction

Migration studies in global South countries have shown the potential of remittances to improve the food security situations of impoverished rural, and urban households through cash and goods sent back home by migrants. Scholarship on the contribution of transborder food remittances in the global South to household food security has expanded in recent years (Apatinga, Asiedu and Obeng 2022; Crush and Caesar 2018; 2020). In Sub-Saharan Africa (SSA), remittances are an essential aspect of national economies and origin households in particular (World Bank 2021; Smith and Floro 2021; Reserve Bank of Zimbabwe 2021; Crush and Caesar 2018; Tevera and Chikanda 2009b). Studies carried out in Zimbabwe, and Eswatini (formerly Swaziland) have revealed that trans-border and in-country urban-rural food remittances provide social protection for household food security and nutrition (Tevera and Chikanda 2009b; Tevera and Simelane 2014). However, while a broad narrative is emerging on South-South food remittance flows, there are considerable knowledge gaps in our understanding of the emerging dynamics due to the effects of global shocks, such as COVID-19 national lockdowns and the fast-growing cross-border mobile money services.

Research on cash-remitting Zimbabwean migrants in South Africa, Botswana, and Eswatini (formerly Swaziland), reveals the intersecting constraints presented by the unbanked nature of many migrants and the high costs involved when using formal remitting channels (Nzima 2017; Tevera and Chikanda 2009a). Since the COVID-19 lockdowns, there has been a shift in cross-border cash remittances from money transmission services to low-priced wireless transactions. Pre-COVID-19 lockdowns, most of the cash remittance recipients across SSA got their money mainly through cash pick-ups at banks or agents of remittance service providers. As recent international studies show, the transition to mobile money and digital remittances has made cross-border cash remittances inexpensive and quicker than traditional money and bank transmissions (McAuliffe and Triandafyllidou 2021; World Bank 2021). The literature shows that factors such as comparatively low transaction costs, transparent charges, and reachability have driven the 'fintech revolution' in the global South that has contributed to the rapid growth of mobile/digital cash transfers and remittances in recent years (Ilinitchi 2020; Kitimbo 2021; Rotondi and Billari 2022; Cirolia, Hall and Nyamnjoh 2022; Gukurume and Mahiya 2020; Merritt 2011; Tyce 2020).

For example, in SSA, low transaction costs and the elimination of proof of residential address and immigration papers when sending cash and goods back home have removed transfer barriers that have changed the remitting landscape in East and Southern Africa through the rapid expansion of transborder cash and mobile food transfers. Kenya's mobile money service, popularly known as the M-Pesa system, has been presented in the literature as a model mobile money service when international lending agencies are making a case in favour of creating ideal conditions for innovative remitting channels. Similarly, EcoCash, which Econet Wireless Private Limited launched pre-COVID-19, has emerged to domi-

nate mobile money services in Zimbabwe. The company also launched EcoCash Diaspora, which is a cross-border mobile money service that is commonly used by South Africa-based Zimbabweans to remit cash back home.

Cross-border food remittances have received inadequate attention (Apatinga, Asiedu and Obeng 2022; Crush and Caesar 2016), and yet they contribute directly to household food security, especially in the poverty-stricken informal settlements and in rural villages where peasant cultivation has been ravaged by drought or floods. Recent studies by Sithole and Dinbabo (2016) and Smith and Floro (2021) have highlighted the vital contribution of remittances to household food security in several countries in the global South. Studies of remittances to Zimbabwe have revealed that because of the country's economic challenges, which are reflected by shrinking industrial production and high rates of unemployment in the formal sector, cash remittances that are sent back home to family members of nationals in the diaspora are mainly used to meet basic needs such as food, clothing, shelter, health, and education (Crush and Tevera 2010; Sithole and Dinbabo 2016; Tevera and Chikanda 2009a; 2009b; Ramachandran et al. 2022).

This article contributes to the academic debate on migration and cross-border food remittances by examining remitting food channels and the role of mobile transfers in SSA using the experiences of Zimbabwean migrants in Cape Town as a case in point. This article is based on a mixed-methods study that was conducted in 2020 (the first year of the COVID-19 pandemic) and involved one hundred (100) questionnaire interviews and ten (10) in-depth interviews on the food-remitting experiences of Zimbabwean migrants residing in Cape Town, a major city in South Africa. More specifically, the article seeks to answer the question, how have Zimbabwean migrants in Cape Town been sending food remittances back home during the national mobility-restricting COVID-19 lockdowns enforced by the central governments in both countries? In this article, our use of the term 'mobile remittances' is based on the conceptualisation of the term by Siegel and Fransen (2013) in their paper on new technologies in remittance sending in Africa.

2. Mobile remittances and food remittances

Mobile money has transformed remitting patterns through expanded financial inclusion (especially of the previously unbanked population groups), including migrants who previously did not have access to safe money transfer facilities. Studies have highlighted how mobile banking sources have facilitated the expansion of mobile remittance and have become a vital instrument in offering financial reach to the often unbanked groups (Siegel and Fransen 2013). In SSA, the mobile money sector has expanded considerably during the past decade, and this has facilitated the growth of trans-border remittance transfers and the financial inclusion of unbanked groups, including migrants and informal sector

entrepreneurs. Migrants across Africa increasingly use remittance service providers (RSPs) to send cash or goods back home to their countries of origin. This is because they can deliver inexpensive, easy, and speedy money transmissions (Siegel and Fransen 2013; Tembo and Okoro 2021).

The COVID-19 pandemic and the national lockdowns have disrupted traditional remittance channels due to the curtailment of everyday human mobility. At the height of the COVID-19 pandemic, remittances through mobile money facilitated flows and experienced limited to no adverse effects; therefore, they were resilient compared to other channels (Andersson-Manjang and Naghavi 2021). International remittances transferred and collected via mobile money grew by \$5 billion or 65% in 2020, reaching an annual amount of \$12.7 billion in international transfers (Andersson-Manjang and Naghavi 2021). The volume of the mobile remittance transmissions observed in 2020 is a tiny fraction of the total remittances but has considerable potential to expand (World Bank 2021). At the policy level, governments have facilitated the expansion of mobile and digital remittance services by relaxing the terms and conditions for completing transactions (World Bank 2018).

There is evidence in Southern Africa that mobile and technological innovation facilitates the transfer of goods, such as food items (Muhamba 2020; Santosdiaz 2020; Sithole 2022; Washinyira 2020), through fintech and service providers such as Mukuru Groceries, Malaicha, Tinokunda, Ahoyi Africa, Shumba Africa and Senditoo. In Zimbabwe, mobile money transmission services such as EcoCash Diaspora facilitate the transfer of remittances straight to the EcoCash mobile phone wallet of beneficiaries (Nyanhete 2017; Mutsonziwa and Maposa 2016). Mobile transfers have made it possible for people residing in remote rural locations to receive cash and food remittances if they have access to mobile phones. Elsewhere in Africa, Asia, and the Middle East during the first wave of the COVID-19 pandemic, there was a rapid expansion of digital and online food purchasing and direct delivery in local settings due to mobility restrictions and lockdowns (Ben Hassen, El Bilali and Allahyari 2020; Liang, Zhong and Crush 2022; Njomane and Telukdarie 2022).

Addressing the digital and mobile food transfer gap can be crucial in understanding how mobile channels have the potential to provide accessible, inexpensive, and convenient methods of transmitting cross-border food remittances. Apatinga, Asiedu and Obeng (2022) argue that while cash transmissions represent a large volume of remittances, in-kind remittances are progressively highlighted as essential and consequently compel policy and research consideration. In-kind remittances, such as food items, have gained limited focus mainly because the transmissions are undertaken in informal channels (Crush and Caesar 2018; 2020). Studies on international remittances within Africa characterise them as the transfer of goods and money; nevertheless, the research generally excludes the effects, significance, and quantity of cross-border in-kind transfers like food (Crush and Caesar 2016). Noteworthy, in-kind remittances such as food are generally transferred through informal channels because of the relatively low remitting cost (Tevera and Chikanda 2009a).

However, Crush, Thomaz and Ramachandran (2021) have shown that COVID-19 and various containment measures, such as travel restrictions, disrupted the well-established informal channels of remitting cross-border goods.

However, with the innovations in mobile and digital technology, there is developmental potential for formal or semi-formal mobile channels to transmit goods such as food items. The disruptions of informal channels and South-South migration movements at the height of the COVID-19 lockdown measures and border closures enhanced the emergence of digital and mobile channels to send food remittances. Also, the digital and mobile pathways are expanding because they are accessible to informal traders and irregular migrants who can use the services to send remittances back home despite not having immigration papers and bank accounts. Therefore, extensive attention to mobile and digital cash remittances should be directed to in-kind remittances, such as food which can also be transmitted via mobile and digital channels.

3. Methodology

This research was based on primary data collected in 2020 in Cape Town's southern and northern suburbs of Claremont, Rondebosch, Wynberg, Kenilworth, and Bellville. A mixed-methods approach involving ten (10) in-depth interviews and 100 questionnaire surveys was conducted, and Zimbabwean migrants in Cape Town were interviewed. The study used the snowballing sampling method to select the migrants who participated in the questionnaire survey, whereby the first Zimbabwean migrant polled was asked to recommend the next food-remitting Zimbabwean migrant to interview. The population of Zimbabweans in Cape Town is estimated to be at least 55 000. The steps followed in qualitative data analysis included transcription, codification, cleaning, and analysis based on the emerging themes. Quantitative data analysis involved inputting the data into a Microsoft Excel spreadsheet and then transferring it to STATA 13.0, a statistical software. Accordingly, the subsequent phases comprised data labelling, defining, cleaning, and examining. All ethical protocols were adhered to throughout the data collection process.

4. Results and discussion

4.1 Profile of food remitting migrants

Table 1 presents the demographic profile of the 100 migrants in Cape Town who were interviewed for this study. The profile of the interviewed migrants shows considerable diversity in terms of gender, age, marital status, occupation and amount of money spent on food

Table 1: Background and demographic information

Variable	Category	Percentage
Gender	Male	50%
	Female	50%
N = 100		
Age	30 years and below	20%
	31 - 45	69%
	46 +	11%
N = 100		
Marital status	Married	45%
	Single	42%
	Divorced/Widowed	13%
N = 100		
Breadwinner	Myself	75%
	Husband	15%
	Wife	10%
Dependents	None	13%
	1-2	41%
	3-4	42%
	More than 4	4%
N = 100		
Education	Primary	6
	Secondary	17
	University	77
N = 100		
Occupation	office worker	18%
	student	22%
	waiter	16%
	bartender	12%
	domestic worker	8%
	health professional	6%
	teacher	6%
	Business man/woman	4%
	lecturer	2%
informal trader	6%	
N = 100		

Source: Field survey (2020)

remittances. However, the group is relatively homogenous regarding educational attainment because 77% had university-level qualifications. Their occupations ranged from professionals, such as office workers, health professionals, and lecturers, to blue-collar workers, such as domestic workers and informal traders. This suggests that Zimbabwean migrants in Cape Town with diverse backgrounds use digital channels to remit food back home.

The qualitative findings were based on the narratives of ten (four female and six male) Zimbabwean migrants interviewed in Cape Town. Table 2 provides information on the respondents' population group, gender, duration of stay in Cape Town and livelihood sources. Several had part-time jobs in addition to their full-time jobs and were employed as office workers, lecturers, teachers, post-graduate students, bartenders, gardeners and servers at food outlets.

Table 2: Background and demographic data

Participants	Population group	Gender	Main occupation	Duration in Cape Town
Participant 1	Black	Female	Lecturer	10+ years
Participant 2	Black	Male	Post-graduate student	4+ years
Participant 3	Black	Female	Office worker	10+ years
Participant 4	Black	Female	Office worker	5+ years
Participant 5	Black	Female	Post-graduate student	7+ years
Participant 6	Black	Male	Waiter	3+ years
Participant 7	Black	Male	Bartender	8+ years
Participant 8	Black	Male	Gardener	5+ years
Participant 9	Black	Male	Teacher	6+ years
Participant 10	Black	Male	Lecturer	11+ years

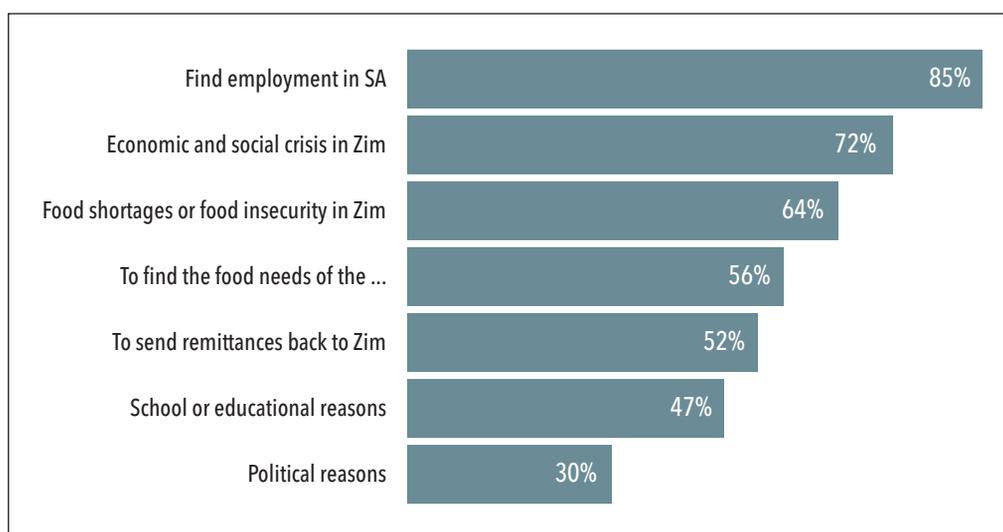
Source: Field survey 2020

4.2 Migration and food remittance drivers

Zimbabwe has been one of the significant migrant-sending countries in Southern Africa. About 25-33% of the population is believed to be residing outside the country, with South Africa being the main host country. In the current study, the respondents were asked to explain why they had left Zimbabwe for Cape Town. They were allowed to give multiple reasons for emigrating from Zimbabwe to South Africa (hence the percentages in Figure 1) do not add up to 100. Figure 1 shows that the main reasons for leaving Zimbabwe include seeking job opportunities (85%), and escaping the economic crisis that Zimbabwe has

been experiencing since the 1990s. The main outmigration drivers were increasing unemployment, high inflation rates, and recurring droughts that have contributed to food price hikes) (72%); food insecurity or food shortages (64%); the need for foreign employment in order to send remittances back home (52%); educational or school purposes (47%); and escaping political violence (30%). These findings are consistent with earlier studies that have been conducted elsewhere in SSA that show that social, economic, or political factors continue to be the drivers of international migration in Africa (Crush, Chikanda and Tawodzera 2015; Crush and Tevera 2010; Dinbabo and Carciotto 2015; Mazwi 2021; Tevera 2020).

Figure 1: Drivers of migration



Source: Field survey 2020

Table 3 highlights the factors that motivated the Zimbabwean migrants to remit food back home to Zimbabwe. The results show that 43 per cent of the participants remit food because of requests from household or family members back home, and 33 per cent do so because the food remittances were essential items that the recipients back home needed but could not afford. Only 24 per cent did so because their families were food insecure because they could not afford the food or because the food was unavailable back home in Zimbabwe. The findings reveal that food remittances are a response to a lack of access to food due to the family's lack of resources to buy the required groceries and to general food shortages in Zimbabwe. Since the fast-track land reform programme carried out by the government at the beginning of the millennium, Zimbabwe has been a net food-importing country that mainly relies on neighbouring countries for grain imports. Ramachandran and Crush (2021) posit that food remittances mitigate economic shocks and afford con-

sumption-smoothing purposes for deprived households. In this context, food remittances have a developmental potential for food insecurity reduction and improved access to food for poor communities.

Table 3: Motivations to remit food to Zimbabwe

Variable	Category	Frequency	Percentage
Motivation to remit food	Response for food requests from family/ household members back home	43	43%
	To provide essential food items that the recipients back home need but cannot afford	33	33%
	Food shortages/household food insecurity back home	24	24%
N = 100			

Source: Field survey 2020

The respondents' experiences illustrated that the drivers of food remittances are high food prices, requests from relatives and family members, and the entrenched socio-economic challenges in Zimbabwe. As explained by a Zimbabwean migrant (Participant #5), a married female aged 30 with one child. She was pursuing her post-graduate studies at the time of the interviews and had lived in Cape Town for over seven years. She worked part-time as a student assistant at the university where she was studying. During the in-depth interviews, she expressed concerns about getting full-time employment and immigration documents (work permits), especially given the context of increasing anti-immigrant sentiments in South Africa. Failure to secure full-time would affect her capacity to send food remittances back home, and this worried her constantly. Regarding reasons for sending food remittances, she noted that '...sometimes family members back home phone me to say, we have run out of basic food'.

Another respondent (Participant #1), a single female lecturer aged 31, had lived in Cape Town for more than ten years and had managed to get full-time employment eight years after arrival. She migrated to South Africa for educational reasons and later got a job at the same institution where she obtained her undergraduate and post-graduate degrees. During the in-depth interviews, she noted that she had a special skills work permit but was struggling to get a permanent residence permit due to delays in the outcome of her application at the Department of Home Affairs. She regularly sends food and cash remittances to support her family members in Zimbabwe. She said, '...my reasons for sending back food are mainly based on the requests that my family makes'. Clearly, in this case, participant #1 provided social protection to her family, which was food insecure and dependent on her.

This research revealed that the main reasons for remitting food are varied, including requests from the recipients who are household or family members, high food prices, socio-economic crisis back in the country of origin, food insecurity or food shortages and because the recipients may require the food items. The research corroborates the assertions by Crush and Tevera (2010), Sithole and Dinbabo (2016), Tevera and Chikanda (2009a; 2009b), and Ramachandran et al. (2022) that social, economic and political calamities in Zimbabwe are the drivers that compel families to encourage some of their members to migrate with the goal of sending remittances. In other words, migration is used as a rational family strategy whose goal is to provide social protection in situations where official social protection programmes are non-existent.

4.3 Commonly remitted food items and frequency of transfers

The main food items remitted regularly are diverse, and they include grain-based foods, staple foods in Zimbabwe, and perishable and non-perishable foods. Table 4 provides a list of the main food items sent and the number of respondents who normally send the food types. Worth noting is that the list includes both perishable and non-perishable food items; food items experiencing regular supply shortages (e.g. bread). The most common items include cooking oil (68%), rice (62%); sugar (57%), mealie meal (50%), beans (46%), juice or drink (45%), peanut butter (45%); meat (41%); and flour (40%).

Notably, perishable food item transfers were facilitated by the usage of mobile food remitting channels like Malaicha and Mukuru Groceries. The transfer of perishable foods is facilitated by the conditions of the mobile services, which enable beneficiaries of the transmitted food to collect their food items in Zimbabwe as soon as the transactions in Cape Town are completed.

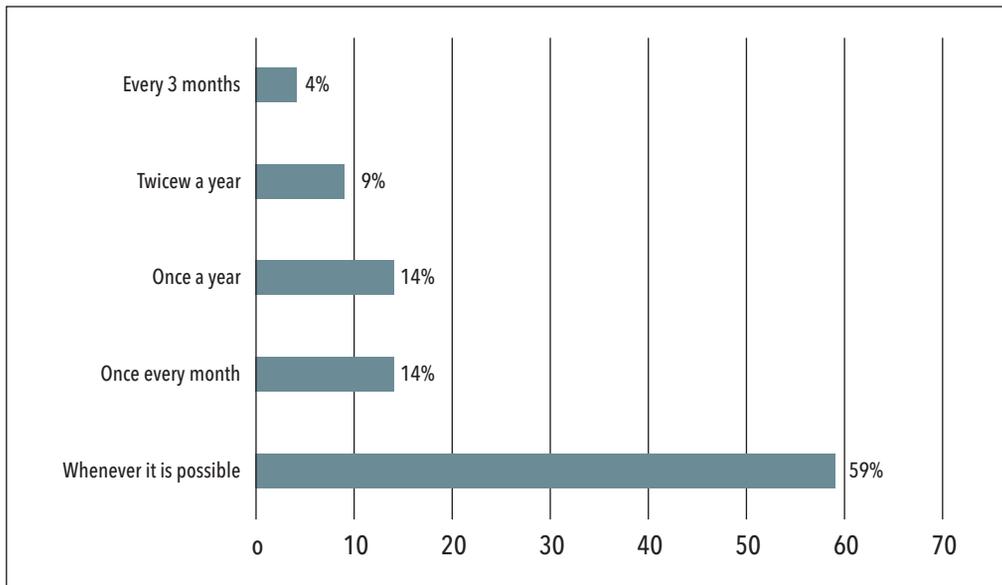
When asked how regularly they send food remittances to Zimbabwe, most participants stated that they did not have pre-determined times to send food remittances back home. Instead, they did so whenever it was possible (59%); while only 14% were able to do so every month, an additional 14% were able to do so only once a year, followed by 9% who could do it twice a year; and 4% were able to send food back home every three months (Figure 2).

Table 4: Remitted food items

Food type	Frequency	Percentage
Cooking oil	68	68%
Rice	62	62%
Sugar	57	57%
Mealie meal	50	50%
Beans	46	46%
Drinks or juice	45	45%
Peanut butter	45	45%
Meat	41	41%
Flour	40	40%
Salt	39	39%
Jam	38	38%
Milk	31	31%
Kapenta (dried small fish)	29	29%
Soups and spices	28	28%
Tinned tomatoes and onions	27	27%
Nuts	26	26%
Cereals	26	26%
Tinned fish	24	24%
Bread	22	22%
Honey	21	21%
Vegetables	20	20%
Tea	20	20%
Eggs	17	17%
Fruits	15	15%
Margarine	14	14%

Source: Field survey 2020

Figure 2: Food remitting frequency



Source: Field survey 2020

Notable in the study was an association between the amount used on purchasing food each time they transmitted food and the average monthly incomes. For example, all the participants who had monthly earnings of R0 – R4000 transferred foodstuffs valued at R1000 or less, with a majority of those who transmitted foodstuffs valued between R3001 – R4000+ had monthly incomes of R15001 or more (Table 5).

Table 5: Amount spent on purchases of food that is remitted to Zimbabwe

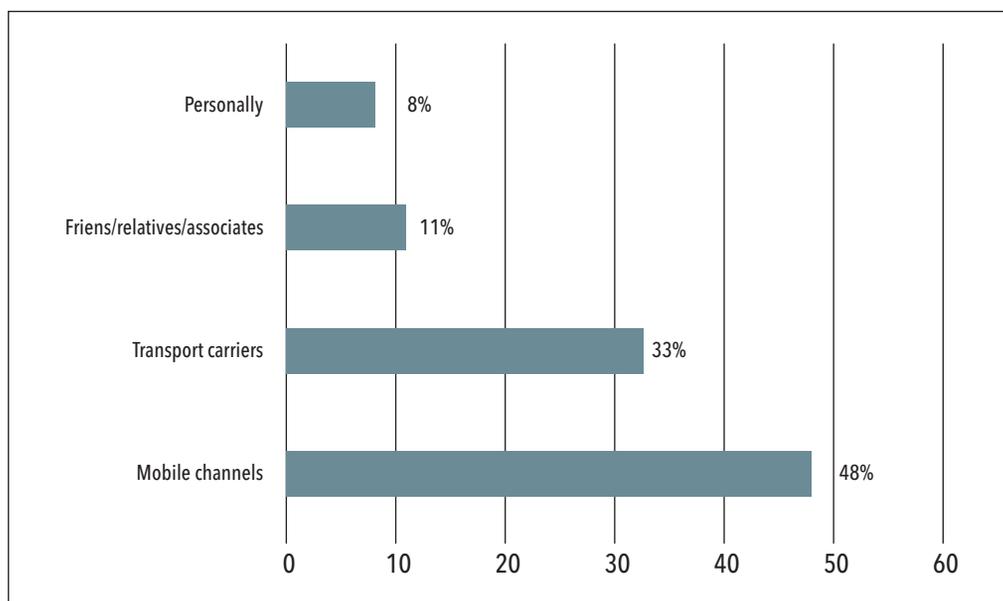
Monthly income	Average expenditure on food remittances to Zimbabwe					Total
	< R1001	R1001 – R2000	R2001 – R3000	R3001 – R4000	R4001 +	
R0 – R4000	10	0	0	0	0	10
R4001 – R8000	29	3	1	0	0	33
R8001 – R15000	8	9	5	1	0	23
R15001 – R20000	0	6	3	3	2	14
R20001+	0	2	6	5	7	20
Total	47	20	15	9	9	100
N = 100						

Source: Author's field survey 2020

4.4 Mobile and informal food remittance channels

The study findings indicated that 48 per cent mainly transmit food remittances from the host country to the home country through mobile channels, 8 per cent personally, 11 per cent via friends, kin or associates, and 33 per cent via transport carriers (Figure 3). The experiences of the Zimbabwean migrants highlighted that the channels to transfer food items to Zimbabwe include transport carriers, family or associates and mobile passages.

Figure 3: Main food remitting channels



Source: Field survey 2020

To illustrate the significance of mobile remitting channels, one respondent (Participant #9), a 42 years old male teacher with four children and married to a South African woman. He had been in South Africa for six years and holds a master's degree, and previously worked as a waiter before getting a teaching job in Cape Town. He was working using the Zimbabwean Exemption Permit Visa. However, after the announcement by the South African government that the special permits were to be phased out, he was worried about not qualifying for other immigration categories and losing his job. He stayed in a low-income area, and his salary was inadequate to support his housewife and children. Regarding the use of digital and mobile services to transfer food remittances, he stated, 'I was using buses to send my family some groceries. But because the pandemic caused the border to close, I decided to use the Malaicha and Mukuru services on my phone'. The critical part that

mobile channels perform in transmitting food items from the place of destination to the area of origin was corroborated by other participants who noted that mobile channels are dependable, cheap, accessible and rapid.

Channelling food items through informal passages was also vital, especially during the COVID-19 pandemic and limitations. In periods of crisis, the Zimbabwean migrants seem to cope by looking for unusual methods of transferring foodstuffs and goods back home. For example, (Participant #3), a married female office worker aged 32 with several university degrees, cared for family members (including extended family members) in both South Africa and Zimbabwe. She noted that the household income had reduced because her husband, who worked in the informal sector, could not engage in any economic activities because of the COVID-19 pandemic, lockdown and restrictions on informal trading. In terms of channelling remittances to Zimbabwe, she indicated that

...so the regular forms of transportation I used could not work because the borders were closed, but because funeral companies were allowed to move around for repatriation purposes, I also had to resort to using that...

The COVID-19 pandemic presents an increasing challenge to humanity's economic, health and social welfare (Dinbabo 2020). The COVID-19 pandemic pressed governments to take measures that negatively impacted local food systems and supply chains (Crush and Si 2020; Paganini et al. 2020). Also, the COVID-19 pandemic affected migration currents; for example, in 2020, limitations on cross-border movement and border post closings resulted in decreased migration movements into South Africa (Crush, Thomaz and Ramachandran 2021). Crush and Si (2020) assert that the COVID-19 control measures abruptly affected food security in several Southern cities. The effects include the interruption of vital economic ventures, such as prohibitions on street vending and informal food markets, the distraction of food supply chains, restrictions on mobility, job losses, and lessening household income (Crush and Si 2020).

Noteworthy, mobile channels were valuable in sending food remittances to Zimbabwe. However, mobile channels were also mainly used by professionals who had access to legitimate immigration documentation, such as office workers, health professionals and students. Although undocumented migrants and informal traders can access digital and mobile services to transfer low-cost food remittances, they are still hesitant to use them. This is due to the fear that their personal details (phone number, ID documents and photograph) could be used by immigration and law enforcement officials to track, arrest, persecute or deport them. The Zimbabwean migrants utilised various channels to transfer food items to their relatives, family, or household members in Zimbabwe. Previous studies (Maphosa 2007; Nyamunda 2014; Nzima 2017; Tevera and Chikanda 2009a) have also indicated that Zimbabwean migrants use various channels to transfer remittances, this

includes formal and informal passages. Thus, the findings of this research illustrate that the paths to transmit food included informal tracks like transport carriers, associates, relatives, friends and personally.

Social networking and social capital on social media sites like Facebook, WhatsApp and Twitter amongst the Zimbabwean migrants and their associates, friends, family, and household members were crucial in channelling food remittances. Social media transforms migration networks through social networking and as a valuable resource for helpful information (Dekker and Engbersen 2014; Dekker et al. 2018). Accordingly, 69 respondents were in social media groups comprising family or household members (53.62%), friends (24.64%) and fellow Zimbabweans (21.74%). Content and communication in social media groups assisted in deciding the channels to transmit food (46.38%), food types to transfer (37.68%), and the period to channel the food (15.94%). The study highlighted the significance of social media communication and content in accessing the cheapest channels (29%), accessible channels (27%), quickest channels (25%) and reliable channels (19%). Also, 74% of the 100 respondents in the study revealed that social media interaction via texts or voice mediums impacted the selection of the food-remitting channels they utilised the most. Additionally, 58% of the participants noted that social media posts and news affected their decisions to choose the food-remitting channels they used the most.

The respondents' narratives highlighted that interaction and content on social media sites like Facebook, Twitter and WhatsApp facilitated the flow of helpful information on the reachable, dependable, and inexpensive channels to transfer food. For instance, (Participant #3) remarked that '...on the Zimbabweans in Cape Town, Facebook page, and when we were under level five lockdown. Many people were also asking on social media how people with urgent requests from Zimbabwe are sending through the things.' The participant also said, '...somebody wrote that they were working with a funeral company that repatriates bodies of deceased Zimbabweans. And that's how they were getting their goods through...'. The utilisation of funeral businesses to transmit in-kind remittances to Zimbabwe was undertaken covertly and illicitly to evade exposure from law enforcement personnel.

Additionally, the significance of social networking in social media groups and information sharing between migrants and their associates or family members were revealed in the research as remarked by a respondent (Participant #3), a female office worker aged 32 added:

We have several family groups with different members in almost all the groups I'm part of. I mean, we have a group for our nuclear family, we have groups who are extended families from the mother's side from the father's side, we have church groups that I'm part of, I'm in groups with friends. And in all those groups, we discussed the escalating food prices in Zimbabwe at some point.

The participant also stated the importance of the conversations in social media groups between the migrants and their associates or family members that are useful in offering beneficial information related to the transfer of remittances:

... as those conversations go, we talk about how we, as migrants in South Africa, can send things home. We also get the opportunity to ask how other people are also sending home, so in all of those groups, I can't think of any group where at some point, we have not had a discussion on sending things to Zimbabwe and just sharing ideas and suggestions on which way or method is best to use

Smartphones, digital platforms and mobile gadgets can facilitate virtual interaction or sharing of information on social media platforms. Therefore, the effectiveness of social networking on social media in the backdrop of constrained face-to-face communications initiated by the COVID-19 pandemic and movement constraints was apparent in the study, as noted by a female lecturer aged 31 (Participant #1):

The biggest challenge with food remitting based on COVID-19 is human-to-human contact. So, social media assists in communicating specific information because, as I said before, now you know we've entered into a period where businesses can operate within the restrictions of Covid or the recognition of Covid restrictions, so social distancing masking etc.

The research also uncovered that social media is resourceful in channelling food remittances by enabling consumers to make transactions on social media platforms like WhatsApp.

Social media enables individuals to communicate via WhatsApp, even, you know, engaging and making purchases. You can find links on social media to shops you might want to buy from. And also you can share all of this information via WhatsApp and social media.

4.5 Food remitting challenges

There are several reasons why the frequency of sending food back home is lower than expected. First, there is a relatively high cost of food transfers by bus or the malaichas because of the long distances between Cape Town and the various food destinations in Zimbabwe. Second, there is a risk involved when food is sent by road, as it can be confiscated at the Beitbridge border by the ZIMRA officials if the quantity is high or the importation protocols are not observed. Third, remitting food using malaichas or friends is risky because it is based on trust, and if something goes wrong, the sender is not compensated. This explains why some Zimbabwean migrants in Cape Town have opted to do virtual food transfers. However, as shown below, several challenges are associated with virtual food transfers.

The food-remitting Zimbabwean migrants faced various challenges when channelling food items to their country of origin. The results of the study indicated that the challenges included delivery delays (22%), destroyed/broken foodstuffs (11%); missing/lost/stolen (11%); expensive to remit food (21%); and 35% did not encounter any challenges (Table 6). Also, mobile channels primarily had challenges such as being expensive to remit and transaction problems.

Table 6: Food remittance channels and challenges

Food remittance channels	Food remitting challenges experienced by the migrants					
	Frequent delivery delays	The food gets lost/stolen in transit	The food gets damaged/spoilt in transit	High remitting costs	No challenges experienced	Total
Buses, Trucks, Taxis, transport, carriers, couriers	14	11	7	0	1	33
Mobile	1	0	0	19	28	48
Personally	0	0	0	2	6	8
Friends, relatives, and associates	7	0	4	0	0	11
Total	22	11	11	21	35	100
N = 100						

Source: Field survey 2020

The above challenges were also echoed in the narratives of the Zimbabwean migrants. For instance, (Participant #10), a male and full-time lecturer aged 59 years old, migrated to Cape Town with his family in 2008 at the peak of the economic crisis in Zimbabwe. Before relocating, he was a lecturer at a local University in Zimbabwe, where the low salaries were inadequate to support himself and his family. His recent employment at a university in South Africa provided adequate resources for personal, family and remittance transfers to help relatives back in Zimbabwe. He indicated the problems faced when using mobile applications to transfer food by saying, 'Sometimes the system is down, which makes it difficult to complete a transaction.' The respondent also highlighted that 'In some situations, I buy groceries online, but when my family wants to collect the goods, they are told that the items are out of stock...to resolve the problem, you get a refund or wait until the goods are available'.

Also, another respondent, a male post-graduate student aged 27 (Participant #2), had multiple income streams, such as a full scholarship, lecturing and research jobs at the university he was studying. He also transmitted remittances to support his family in Zimba-

bwe. He commented on mobile channels and their challenges ‘... many stories where the food doesn’t arrive on time, or the order has changed, you know, end up getting what you don’t want or something’. Registering to use semi-formal or formal channels like mobile passages was also a problem. A respondent in the study stated that registering to use mobile applications was challenging because of the requirement to show a photograph, proof of residence and identity documents. In the survey, bartenders, servers, gardeners and workers in the informal sector who were irregular migrants were hesitant to use digital and mobile services to send remittances. Because of concern, law enforcement and immigration officials could acquire their identity information and trace, detain, persecute or deport them.

Commenting on the challenge of registering to use mobile channels, Participant #2 stated that ‘the main issue that makes someone not want to, you know, go through that process is because I’m a bit sceptical of giving out the information because they say send a photograph of your passport, and then send a selfie of yourself’. Additionally, mobile applications had delays in the approval of registration and problems in the acceptance of provided documents. This was illustrated by the respondent who added, ‘sometimes you can take a photograph of yourself and then it’s not approved, they sent a query back to say maybe the picture is not the right size, or the lighting is poor, we can’t compare the selfie and the passport.’ In this study, informal channels mainly had challenges such as misplaced, stolen, or lost goods, broken or destroyed food items and delivery delays. Informal channels to transmit food, such as transport carriers, also had notable challenges, such as impounding goods by border officials because of not paying taxes or duties and misplaced goods.

For example, (Participant #3), a female office worker aged 32, remarked that ‘... because there is no warranty on your goods. There was no refund process, so whatever was given to the wrong person was the money I lost. It could not be recouped in any way, and the guy was also unable to reimburse me.’ The study findings concur with earlier studies by Maphosa (2007), Tevera and Chikanda (2009a), and, more recently, Nzima (2017), who observed that migrants who used informal remittance channels to remit cash or goods back home often experienced problems like the unreliability of remittance carriers, delivery delays, and thefts. The research findings revealed that the informal and mobile channels of transferring food remittances were associated with various challenges. Despite these challenges, many migrants reported that several factors compelled them to continue using informal remittance channels to send food back home because they do not have bank accounts due to their irregular status. The other constraints relate to access challenges, such as limited access to the internet and online services.

5. Conclusion

The use of digital and mobile technology by migrants is increasingly becoming the way of sending transborder food remittances back home in SSA. This article provides insights into how digital and mobile technology presents a speedy, reachable, low-priced, and easy-to-use food-remitting channel. For example, mobile grocery or food remitting channels were accessible during the COVID-19 pandemic when travel restrictions and border closures disrupted informal food remitting channels. Social media platforms have been crucial in facilitating the flow of information, such as accessible and reliable food remitting channels, types of food items to remit, and the best times to do so. The mobile money facilities are making it possible for unbanked groups, such as migrants, without regular employment or immigration papers, to transfer remittances. The article has highlighted how mobile food transfers have become a convenient and dependable way of remitting food back home. The potential effects of food remittances on household food security should be of interest to national policymakers so that they can design policies for harnessing the potential of these remittances into the development of blended food systems that involve both local and imported foods. However, since we did not interview the recipients of mobile food transfers in Zimbabwe, it is impossible to determine the impact of these transfers on the food security circumstances of the receiving households. Therefore, there is a need for further research and policy attention on the food remitting channels and, more importantly, the impact of food remittances on household food security back in Zimbabwe. Similarly, there is a need for research on the use of mobile/digital technologies by Zimbabwean migrants in other neighbouring countries to transmit food remittances and internal food transfers within Zimbabwe.

Acknowledgements

We want to thank the Zimbabwean migrants in Cape Town whose willingness to share their experiences made this research possible.

References

Andersson-Manjang, Simon, and Nika Naghavi. 2021. "State of the industry report on mobile money 2021", accessed May 3, 2022, https://www.gsma.com/mobilefordevelopment/wp-content/uploads/2021/03/GSMA_State-of-the-Industry-Report-on-Mobile-Money-2021_Summary.pdf

- Apatinga, Gervin Ane, Alex Asiedu and Faustina Adomaa Obeng. 2022. "The contribution of non-cash remittances to the welfare of households in the Kassena-Nankana District, Ghana". *African Geographical Review* 41(2): 214-225.
- Ben Hassen, Tarek, Hamid El Bilali and Mohammad Allahyari. 2020. "Impact of COVID-19 on food behaviour and consumption in Qatar". *Sustainability* 12(17): 6973.
- Cirolia, Liza Rose, Suzanne Hall and Henrietta Nyamnjoh. 2022. "Remittance micro-worlds and migrant infrastructure: Circulations, disruptions, and the movement of money". *Transactions of the Institute of British Geographers* 47(1): 63-76.
- Crush, Jonathan, and Mary Caesar. 2016. "Food Remittances: Migration and Food Security in Africa". Waterloo: SAMP Migration Policy Series No 72.
- Crush, Jonathan, and Mary Caesar. 2018. "Food remittances and food security: a review". *Migration and Development* 7(2): 180-200.
- Crush, Jonathan, and Mary Caesar. 2020. "Food remittances and food security". In *Handbook on Urban Food Security in the Global South*, compiled by Jonathan Crush, Bruce Frayne and Gareth Haysom, 282-306. Edward Elgar Publishing.
- Crush, Jonathan, Abel Chikanda and Godfrey Tawodzera. 2015. "The third wave: mixed migration from Zimbabwe to South Africa". *Canadian Journal of African Studies/Revue canadienne des études africaines* 49(2): 363-382.
- Crush, Jonathan, and Zhenzhong Si. 2020. "COVID-19 containment and food security in the Global South". *Journal of Agriculture, Food Systems, and Community Development* 9(4): 149-151.
- Crush, Jonathan, and Daniel Tevera. 2010. *Zimbabwe's exodus: Crisis, Migration, Survival*. Cape Town and Ottawa: SAMP and IDRC.
- Crush, Jonathan, Diana Thomaz and Sujata Ramachandran. 2021. "South-South Migration, Food Insecurity, and the COVID-19 Pandemic". Waterloo: MiFood Paper No 1.
- Dekker, Rianne, and Godfried Engbersen. 2014. "How social media transform migrant networks and facilitate migration". *Global Networks* 14(4): 401-418.
- Dekker, Rianne, Godfried Engbersen, Jeanine Klaver and Hanna Vonk. 2018. "Smart refugees: How Syrian asylum migrants use social media information in migration decision-making". *Social Media+ Society* 4(1): 1-11.
- Dinbabo, Mulugeta, and Sergio Carciotto. 2015. "International migration in sub-Saharan Africa: A call for a global research agenda". *African Human Mobility Review* 1(2): 154-177.
- Gukurume, Simbarashe, and Innocent Mahiya. 2020. "Mobile money and the (un) making of social relations in Chivi, Zimbabwe". *Journal of Southern African Studies* 46(6): 1203-1217.
- Ilinitchi, Cristina Prochazkova. 2020. "Fintech revolution in transition countries—remittances and mobile money". *Journal Transition Studies Review* 27(1): 103-122.
- Kitimbo, Adrian. 2021. "Mobile money and financial inclusion of migrants in sub-Saharan Africa". In *Research Handbook on International Migration and Digital Techno-*

- logy, compiled by Marie McAuliffe, 251-266. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Liang, Yajia, Taiyang Zhong and Jonathan Crush. 2022. "Boon or Bane? Urban Food Security and Online Food Purchasing during the COVID-19 Epidemic in Nanjing, China". *Land* 11(6): 945.
- Maphosa, France. 2007. "Remittances and development: the impact of migration to South Africa on rural livelihoods in southern Zimbabwe". *Development Southern Africa* 24(1): 123-136.
- Mazwi, Freedom. 2021. "The impact of migratory practices on food security and asset accumulation in Zimbabwe: a study". *African Geographical Review* 41(2): 240-251.
- McAuliffe, Marie, and Anna Triandafyllidou. 2021. "World Migration Report 2022". Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Merritt, Cynthia. 2011. "Mobile money transfer services: the next phase in the evolution of person-to-person payments". *Journal of Payments Strategy and Systems* 5(2): 143-160.
- Muhamba, Valentine. 2020. "3 ways Zimbabweans in South Africa can send groceries back home." October 20, 2020. <https://www.techzim.co.zw/2020/10/3-ways-zimbabweans-in-south-africa-can-send-groceries-back-home/>
- Mutsonziwa, Kingstone, and Obert Maposa. 2016. "Mobile money-A catalyst for financial inclusion in developing economies: A case study of Zimbabwe using FinScope survey data". *International Journal of Financial Management* 6(3): 45-56.
- Njomane, Linda, and Arnesh Telukdarie. 2022. "Impact of COVID-19 food supply chain: Comparing the use of IoT in three South African supermarkets". *Technology in Society* 71: 102051.
- Nyamunda, Tinashé. 2014. "Cross-Border Couriers as Symbols of Regional Grievance? The Malayitsha Remittance System in Matabeleland, Zimbabwe". *African Diaspora* 7(1): 38-62.
- Nyanhete, Alois. 2017. "The role of international mobile remittances in promoting financial inclusion and development". *European Journal of Sustainable Development* 6(2): 256-266.
- Nzima, Divane. 2017. "Channelling Migrant Remittances from South Africa to Zimbabwe: Opportunities and Obstacles". *Alternation Journal* 24(1): 294-313.
- Paganini, Nicole, Kustiwa Adinata, Nomonde Buthelezi, David Harris, Stefanie Lemke, Alberto Luis, Jennifer Koppelin Abdulrazak Karriem, Fezile Ncube, Enzo Nervi Aguirre, Tandu Ramba, Inês Raimundo, Nedim Sulejmanovi'c, Haidee Swanby, Daniel Tevera and Silke Stöberet. 2020. "Growing and Eating Food during the COVID-19 Pandemic: Farmers' Perspectives on Local Food System Resilience to Shocks in Southern Africa and Indonesia". *Sustainability* 12(20): 8556.
- Ramachandran, Sujata, and Jonathan Crush. 2021. "Between Burden and Benefit: Migrant Remittances, Social Protection and Sustainable Development". Waterloo: SAMP Migration Policy Series No 83.

- Ramachandran, Sujata, Jonathan Crush, Godfrey Tawodzera and Elizabeth Opiyo Onyango. 2022. "Pandemic Food Precarity, Crisis-Living and Translocality: Zimbabwean Migrant Households in South Africa during COVID-19". Waterloo: SAMP Migration Policy Series No 85.
- Reserve Bank of Zimbabwe. 2021. "Monetary Policy Statement: Staying on Course in Fostering Price and Financial System Stability", accessed on November 8, 2022, <https://www.rbz.co.zw/documents/press/2021/February/Monetary-Policy-Statement-18-February-2021.pdf>
- Rotondi, Valentina, and Francesco Billari. 2022. "Mobile Money and School Participation: Evidence from Africa". *Population Research and Policy Review* 41(1): 343-362.
- Santosdiaz, Richie. 2020. "Spotlight MEA: Virtually Buying Goods and Services in Zimbabwe." September 10, 2020. <https://thefintechtimes.com/spotlight-mea-virtually-buying-goods-and-services-in-zimbabwe/>
- Siegel, Melissa, and Sonja Fransen. 2013. "New technologies in remittance sending: Opportunities for mobile remittances in Africa". *African Journal of Science, Technology, Innovation, and Development* 5(5): 423-438.
- Sithole, Sean. 2022. "The evolving role of social media in food remitting: Evidence from Zimbabwean Migrants in Cape Town, South Africa". PhD Thesis in Development Studies, University of the Western Cape South Africa.
- Sithole, Sean, and Mulugeta Dinbabo. 2016. "Exploring youth migration and the food security nexus: Zimbabwean youths in Cape Town, South Africa". *African Human Mobility Review (AHMR)* 2(2): 512-537.
- Smith, Michael, and Maria Floro. 2021. "The effects of domestic and international remittances on food insecurity in low-and middle-income countries". *The Journal of Development Studies* 57(7): 1198-1220.
- Tembo, Jonathan, and Chioma Okoro. 2021. "Mobile money and regional financial integration: Evidence from sub-Saharan Africa". *Journal of Economic and Financial Sciences* 14(1): a655.
- Tevera, Daniel. 2020. "Imagining Borders, Borderlands, Migration and Integration in Africa: The Search for Connections and Disjunctures". In *Borders, Mobility, Regional Integration, and Development. Advances in African Economic, Social and Political Development*, edited by Christopher Changwe Nshimbi and Innocent Moyo, 15-23. Springer, Cham.
- Tevera, Daniel, and Abel Chikanda. 2009a. "Migrant Remittances and Household survival in Zimbabwe". Cape Town: SAMP Migration Policy Series No 51.
- Tevera, Daniel, and Abel Chikanda. 2009b. "Development Impact of International Remittances: Some Evidence from Origin Households in Zimbabwe". *Global Development Studies* 5(3-4): 273-302.

- Tevera, Daniel, and Simelane, Nomzamo. 2014. 'Food for the Urban Poor: Safety Nets and Food-Based Social Protection in Manzini, Swaziland', *Urban Forum*, 25(2), pp. 241-252.
- Tyce, Matthew. 2020. "Beyond the neoliberal-statist divide on the drivers of innovation: A political settlements reading of Kenya's M-Pesa success story". *World Development* 125: 104621.
- Washinyira, Tariro. 2020. "Zimbabweans in SA welcome new service to send groceries home." May 18, 2020. <https://www.groundup.org.za/article/zimbabweans-living-sa-welcome-new-remittance-service-get-groceries-relatives-back-home/>
- World Bank, 2021. "Recovery: COVID-19 Crisis through a Migration Lens". Migration and Development Brief No. 35. Washington, D.C: World Bank.



Movilidad y Desarrollo rural: Acción colectiva de los migrantes en el centro de México

Mobility and Rural Development: Migrants' Collective Action in Central Mexico

Alejandro Rosendo Chávez¹, Norma Baca Tavira², Francisco Herrera Tapia³

Recibido: 19/08/2022 - Aceptado: 03/09/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumen

La migración internacional como un hecho de movilidad es un factor de transformación en las sociedades contemporáneas, por su parte, el enfoque del desarrollo rural territorial se construye con la participación de las personas que viven en el territorio, tomando en cuenta incluso a las personas ausentes, que ayudan en la reproducción de la sociedad. Las asociaciones de oriundos son justamente una manifestación de cómo la migración y la participación han contribuido al desarrollo comunitario en los territorios migratorios. Mediante un acercamiento cualitativo (cuestionarios abiertos y entrevistas semiestructuradas) con diversos actores del municipio de Almoloya de Alquisiras, en el periodo 2017 a 2020. Los resultados arrojan que en la comunidad de origen hay acciones individuales y colectivas, que son encaminadas al desarrollo rural, pero con resultados limitados hasta ahora, por falta de sinergia con los demás actores del territorio y la falta de capacitación de los tomadores de decisiones en la administración pública local.

Palabras clave: Movilidad, Migración, Desarrollo Rural, Territorios Migratorios, Clubes de migrantes.

Summary

International migration as a fact of mobility is a factor of transformation in contemporary societies, for its part, the approach to territorial rural development is built with the participation of people living in the territory, taking into account even absent people, who help in the reproduction of society. The associations of natives are precisely a manifestation of how migration and participation have contributed to community development in migratory territories. Through a qualitative approach (open questionnaires and semi-structured interviews) with various actors from the municipality of Almoloya de Alquisiras, in the period 2017 to 2020. The results show that in the community of origin there are individual and collective actions, which are aimed at rural development, but with limited results so far, due to lack of synergy with the other actors of the territory and the lack of training of decision makers in the local public administration.

Keywords: Mobility, Migration. Rural development. Migratory Territories. Migrant clubs.

1 Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, Profesor en la Universidad Autónoma del Estado de México, <https://orcid.org/0000-0003-0001-718X>, arc_1222@hotmail.com

2 Doctora en Geografía, profesora-investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de México, <https://orcid.org/0000-0002-2162-5611>, nbacat@uemex.mx

3 Director de Seguimiento y Evaluación de estudios Avanzados por la Universidad Autónoma del Estado de México, <https://orcid.org/0000-0001-5634-5057>, fherrerat@uaemex.mx

Introducción

La migración internacional como un hecho de movilidad, hoy es uno de los temas torales de las sociedades contemporáneas. Tanto en el ámbito de los países y sociedades de expulsión como en los de acogida de los migrantes, así como en los más diversos organismos supranacionales y de cooperación internacional, forma parte de sus agendas sociales y políticas, siendo incluso un elemento clave para el desarrollo de las comunidades de origen sobre todo en contextos rurales.

La migración en todas sus formas ha sido una constante a lo largo de la historia y, para muchos, ha sido una vía de supervivencia, de superación, de rito hacia la adultez, para acompañar a miembros del hogar, para estudiar y para aumentar los ingresos (Dirven 2021).

En la coyuntura actual “las migraciones internacionales no sólo se han intensificado, sino que también se han extensificado, diversificándose en sus orígenes, destinos, modalidades migratorias y perfiles de los sujetos involucrados, como resultado del cúmulo de procesos que se ha denominado globalización” (Canales 2015, 5), en donde el territorio mantiene los vínculos entre sociedades.

Para Baca y Román (2017) la migración se ha convertido en un fenómeno que sobrepasa la idea básica del desplazamiento poblacional, pues sugiere también la movilización o movilidad⁴ de una amplia red de vínculos, dinámicas y recursos sociales y familiares, convirtiéndose así en parte central de la vida cotidiana de quienes se movilizan y se ven afectados por este desplazamiento en sus múltiples dimensiones.

Como ejemplo de lo anterior, Baca (2011) plantea que las movilidades y las migraciones internacionales no son solo las experiencias de algunas personas que se van a otro país, sino que forman parte de procesos socioespaciales que revelan la complejidad de las formas migratorias, y así las prácticas migratorias constituyen un elemento importante del encuentro entre sociedades y de interacción entre territorios, contribuyendo a la reconfiguración de diversos aspectos de la vida social de las comunidades y territorios involucrados.

En este trabajo, las movilidades junto con el territorio, se consideran factores de desarrollo; concibiendo lo territorial más allá de una noción de lugar, de un estado cerrado en sus fronteras, más bien se entiende a partir de las relaciones sociales, económicas, culturales y de poder que lo construyen (Bozzano 2009). De ahí que se considere que la territorialidad debe convocar a una potenciación de sus cualidades, con la concurrencia de intereses y recursos transnacionales puede generar condiciones para que la migración también aporte al crecimiento económico en los lugares de origen y no solo en los de llegada.

En el campo socioeconómico de las movilidades aparecen las remesas tanto familiares como colectivas y con éstas, la referencia de los vínculos que los migrantes construyen en-

4 De acuerdo con Faret (2010); Lara (2010); Baca (2011) ; Román y Baca, (2017) uno de los cambios más importantes de la migración actual es que se ha transformado en un fenómeno de movilidad, donde la migración puede ser observada como manifestación concreta de la movilidad y circularidad de todo tipo, no sólo de personas.

tre los territorios de origen y de destino. En el caso de las remesas familiares, su uso puede asumirse como un factor determinante para el sustento, y quizás para el mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares de migrantes e incluso estas transferencias monetarias son vistas como parte del proceso migratorio, la familia espera recibir las y usualmente los migrantes se esmeran en sus empleos para contribuir enviando recursos a los suyos. Las remesas familiares toman un papel importante, a veces fundamental, en la reproducción material de los hogares de migrantes, especialmente en zonas rurales donde el impacto del modelo neoliberal ha deteriorado las condiciones sociales y económicas, quizá más que en el medio urbano-metropolitano.

En el plano territorial, los migrantes han buscado influir y aportar a sus comunidades, un ejemplo es la formación de pequeñas organizaciones filantrópicas y participativas, conocidas como asociaciones de oriundos o clubes de migrantes, cuyo papel ha sido el de recaudar fondos (dólares) para apoyar modestos proyectos de desarrollo local en sus pueblos de origen. La organización de los migrantes ocurre generalmente en Estados Unidos (principal destino de los mexicanos que salen al extranjero)

El papel de estas formas asociativas construidas por migrantes es importante en la vida social de las comunidades de migrantes. Para Fox y Bada (2008) estas organizaciones funcionan como redes de apoyo social, facilitando la consolidación de las redes sociales, así como transmisores de la cultura y valores a las generaciones de nacidos en el extranjero. Además, funcionan como apoyo en la defensa de los derechos de los migrantes en la región de asentamiento. Aunque también hay que decir que, si bien estas organizaciones son forjadas por migrantes, su eventual desarrollo depende de múltiples factores, interno y externos, entre los primeros, se encuentra el tipo de liderazgo y su capacidad de gestión ante instituciones y ante los integrantes del club; un aspecto importante es la facilidad para proveer un espacio para que el paisanaje pueda reunirse, y socializar al tiempo que desarrollan estrategias para mantener o fortalecer los vínculos con el terruño. De acuerdo con Vega y González (2017) las organizaciones de oriundos articularon identidades e intereses colectivos; por ello, no es de sorprender que la migración haya estimulado la formación de estas asociaciones.

Entendiendo como asociación de oriundos o club de migrantes a la unión de personas con intereses comunes que, realizan actividades en favor de sus comunidades de origen. Se toma en cuenta que los clubes de migrantes construyen y fortalecen el capital social, a la vez que conducen a sus comunidades a cierto desarrollo social a través de la articulación de las remesas en el origen y en el destino (Hernández 2006).

El análisis se centra en el Estado de México, localizado en el centro del país, aunque como entidad el Consejo Nacional de Población (Conapo 2021, 15) en su índice de intensidad migratoria la clasifica como de “muy baja intensidad migratoria a Estados Unidos, este Estado cuenta con una composición migratoria histórica, diversa e intensa, tanto en las movilidades internas como en las internacionales, en sus orígenes desde el medio rural

como desde lo urbano-metropolitano. En el caso de la migración internacional, la zona sur de la entidad en donde podemos encontrar características propias de una migración internacional añeja y tradicional.

En concreto, se analiza el municipio rural de Almoloya de Alquisiras, que en buena medida conforma su vida social, económica, política y cultural con base en el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos, el cual se expresa en transformaciones en las dinámicas territoriales asociadas con las movilidades; los cambios generados por el histórico e intenso fenómeno migratorio se manifiestan en todas las dimensiones socioeconómicas y culturales de esta población transnacional.

El objetivo del artículo es mostrar, para el caso de este municipio sureño mexiquense, las acciones promovidas por los migrantes que de alguna forma contribuyen al desarrollo socioeconómico del territorio de origen. Para ello, el documento se estructura en seis apartados. El primero desarrolla una breve discusión sobre la complejización de la migración a tal grado que hoy es visto como un hecho de movilidad por la circulación constante de elementos tangible e intangibles. El segundo apartado presenta y describe las características del enfoque del desarrollo rural territorial resaltando el papel protagónico que tienen el territorio y su relación con la migración y la movilidad. En la tercera sección se identifica la complejidad de las formas de asociación y se reconoce que pese a las dificultades los miembros de las organizaciones de migrantes se esfuerzan para mantenerse agrupados, tomando en cuenta la importancia de factores territoriales del origen de los migrantes para entender los límites y los alcances de los clubes de oriundos en el desarrollo de los territorios migratorios. La siguiente sección se contextualiza el caso de estudio resaltando sus características socioeconómicas. En la sección siguiente se lleva a cabo el análisis de los resultados mencionando las acciones individuales y colectivas de los migrantes encaminadas al desarrollo de su lugar de origen. Hacia el final del artículo están las conclusiones que nos invitan a reflexionar sobre cómo la movilidad y la migración pueden apoyar al desarrollo de los territorios rurales, mediante acciones concertadas entre los actores territoriales.

La migración como un hecho de movilidad

Las migraciones internacionales reciben respuestas cada vez más restrictivas por parte de naciones, que se apegan más al marco jurídico de su soberanía nacional, que a visiones cosmopolitas, humanitarias y solidarias basadas en los derechos humanos de las personas desplazadas o en movilidad. Los estados tienden a definir sus posturas y reacciones bajo una concepción de la migración como problema y fuente de inestabilidad política, económica y social (Herrera 2007).

Así, la problemática migratoria contemporánea forma parte de las características básicas del proceso de acumulación que define al capitalismo actual, por ende, no es un

factor aislado, mucho menos circunstancial, sino que subyace en la matriz productiva, de circulación y de consumo, que en un determinado contexto social, político y cultural ha posibilitado diversas formas para la expansión del fenómeno migratorio (Massey 2016).

La respuesta a los problemas que plantea la migración masiva (discriminación y xenofobia, trata de personas, crisis humanitaria, entre otras) apunta a una cuestión de movilidad, influenciada por la visión de los países industrializados, es decir, buscando la manera de incorporar al fenómeno migratorio a la economía global (el uso de la fuerza de trabajo específica para los nichos económicos que quieren mantener o potenciar), poniendo énfasis sobre la circulación del capital humano; el crecimiento de la función del sector privado en la gestión migratoria y el discurso dominante con respecto a la migración, que se enfoca en aumentar la productividad (Pellerin 2011).

En consecuencia, la movilidad ha surgido para describir nuevas formas de migración en el contexto de la globalización. En donde los organismos internacionales y las organizaciones sobre las migraciones han convertido a la movilidad laboral en una estrategia central para generar desarrollo en las comunidades de origen, teniendo como factor principal la participación de los migrantes y sus remesas (OIM 2008).

Lo que se destaca en la articulación de los procesos migratorios es que hoy se habla de las lógicas de circulación, movilidad repetida e intercambios constantes que acompañan a éstos. En el caso específico, “la forma en que los sistemas migratorios desarrollados históricamente se encuentran reconfigurados por formas más complejas de transferencias multiformes” (Faret 2007, 329). Por consiguiente, para abordar los flujos migratorios contemporáneos, se deben necesariamente tomar en cuenta las lógicas de circulación humana, del capital, de las mercancías y de las ideas que acompañan a la migración en sí misma (Faret 2010).

En concordancia, Lara (2010) menciona que uno de los cambios más importantes de las migraciones actuales y que poco se menciona es que se ha transformado en un fenómeno de movilidad, donde la migración al igual que la sedentarización, pueden ser observadas como manifestaciones concretas de la movilidad y circularidad de todo tipo.

Por lo tanto, la movilidad ha generado un desafío a las definiciones consuetudinarias de sociedades, naciones, ciudades y regiones, donde se asocia con el flujo y la libertad, en oposición a la fijación territorial por los vínculos y las fronteras nacionales (Bærenholdt 2013). Para entender la reconfiguración de los territorios e incluso para generar procesos de crecimiento económico, sobre todo en comunidades con características rurales.

La idea de movilidad como un elemento organizador de las dinámicas sociales para individuos y grupos en situación migratoria, es una referencia a la circulación de personas, bienes y valores en un espacio estructurado por flujos migratorios hasta la construcción de los territorios migratorios, en el que se va más allá de la salida o llegada, tomando en cuenta las formas de organización y el significado de los procesos desarrollados (Faret 2007).

Para De Hass (2009) en algunos países, ha habido un cambio profundo en la gestión del fenómeno migratorio; de una cuestión de migración, se estarían moviendo hacia una de

movilidad. Hoy los investigadores y hacedores de políticas que se ocupan de cuestiones de seguridad humana señalan que es la movilidad internacional plantea mayor complejidad.

La movilidad permite la fusión con el concepto territorio más que una noción de lugar y de Estado encerrado en sus fronteras, permite entender que el territorio son relaciones sociales, económicas, culturales, con el ambiente. Cuando se habla de territorialidad se hace referencia a las cualidades específicas de las áreas en las que la gente vive, en donde los contextos, permiten, favorecen o dificultan la movilidad y circulación. Con la complejidad de las conexiones y los problemas de seguridad en juego, la movilidad se ha convertido en el movimiento central en la creación de sociedades. Los estudios de movilidad desempeñan un papel en el desarrollo de la crítica de la sociedad actual, por ejemplo, cómo generar desarrollo más inclusivo (Sheller y Urry 2006).

Por tanto, se sugiere una nueva forma de entender la migración, como una fluidez en la circulación de las personas, efímera y, sobre todo, reversible, pero también es una oportunidad de desarrollo siendo que los migrantes mantienen los vínculos con la comunidad de origen, sobre todo los de origen rural.

Enfoque del desarrollo rural territorial

La tesis principal de este enfoque es que se construye con la participación de las personas que viven y trabajan en el territorio, pero también de las personas ausentes que ayudan a la reproducción de la sociedad. La innovación a la que asocian con el desarrollo es el resultado de procesos sociales, en donde las personas tienen la capacidad de romper con tendencias y patrones históricos y de establecer nuevas instituciones y nuevos órdenes económicos en el territorio (Schejtman y Berdegué, 2004; Berdegué 2014; Karlsen y Larrea 2015; Berdegué y Favareto 2019; Berdegué, Christian y Favareto 2020).

Para Fernández de Castro, García Zamora y Villa Freyer (2019) el territorio, es un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos sobre el que se ejerce algún tipo de autoridad. La clave aquí es la comprensión del territorio como una construcción social, donde los actores son quienes configuran con sus relaciones el significado y la apropiación de un determinado espacio físico y social. Estas relaciones son tanto de colaboración como de conflicto y el espacio que es apropiado y significado por los actores (dotado de territorialidad) es a la vez un medio de afirmación para ellos mismos y su identidad

Un ejemplo de lo anterior, son las asociaciones de oriundos que desde Estados Unidos han buscado influir en el desarrollo de los territorios migratorios, sobre todo los de origen rural y generalmente de comunidades con larga historia migratoria. Por lo tanto, la formación del desarrollo rural territorial debe plantearse como un ejercicio de construcción colectiva, participativa, horizontal y flexible, centrada en los actores y en sus organizaciones.

Albuquerque (2015), al decir que un territorio es un conjunto de actores que viven en un lugar, con su organización social, económica y política, su cultura e instituciones, así como el entorno físico del que son parte; otorga un papel central a los actores y no se refiere necesariamente a ningún nivel territorial específico, es decir, no se habla exclusivamente del nivel municipal, local, regional o global. En concordancia con Trivelli y Berdegué (2019), quienes definen al territorio como un espacio socialmente construido y, por ende, como un conjunto de estructuras, instituciones y actores, más que una geografía con determinadas condiciones físico-biológicas.

Desde estas perspectivas, se define el desarrollo territorial como el proceso de participación y movilización de diferentes actores (públicos y privados), ausente o presentes, en el que estos debaten y se ponen de acuerdo en las estrategias que pueden guiar el comportamiento individual y colectivo. Cuestiones que se observan en la forma en que los migrantes mexicanos se han organizado y la forma en que participan en conjunto con las autoridades de los diferentes niveles de gobierno.

Se pone de manifiesto que los actores son el centro de lo que entendemos por desarrollo rural. No existe tal desarrollo sin actores, pueden ser organizaciones y también individuos. Normalmente en estos procesos de desarrollo se tienen en cuenta a las organizaciones: un gobierno, una agencia de desarrollo, una empresa, un centro de formación académico profesional: tecnológico, una universidad o una organización de la sociedad civil, por ejemplo, las asociaciones de migrantes.

Las asociaciones de oriundos o clubes de migrantes

El asociacionismo migrante, o la dimensión organizativa de las comunidades migrantes, actualmente han tenido una creciente visibilidad dentro de los estudios sobre las migraciones, su importancia es resaltada cada vez más por los medios de comunicación y la clase política de los países de origen y de llegada, lo que se debe en buena medida a la capacidad desplegada por los propios migrantes de diversas nacionalidades y en distintas latitudes para dotarse de diversas formas de asociación y acción, y con ello convertirse en actores colectivos e interlocutores de otros actores sociales en los territorios de origen (Escala 2016).

Esta forma de asociarse y ayudar a sus comunidades ha ido de la mano con la migración misma, y ofrece la posibilidad de examinar las dinámicas migratorias desde unidades de análisis que se sitúan entre los desplazamientos de individuos aislados y sus familias, hasta los flujos masivos y constantes. Tomando en cuenta a los migrantes como actores del desarrollo en los territorios migratorios, esto a partir del potencial económico de las remesas y de la probada solidaridad de los migrantes con su territorio de origen, en conjunto con la movilidad y circulación constante de diversa índole (Baca 2006).

Para Escala (2016) son múltiples los orígenes de las asociaciones de migrantes, que van desde aquellas que cuentan con características institucionales por su trayectoria y dimensiones, hasta un vasto cúmulo de grupos modestos. Todas ellas ilustrando las continuidades con la sociedad y la cultura de los territorios de origen, o bien la influencia de sus nuevos entornos en los sitios de llegada. No obstante, las formas asociativas más extendidas son aquellas vinculadas con el pueblo de origen, revelando la fuerza del vínculo del paisanaje (Moya, 2005).

“En México estas organizaciones tienen sus antecedentes en la década de 1960, con el objetivo de ayudar a los expatriados en el extranjero (especialmente en el caso de enfermedad o muerte), para después financiar proyectos sociales y recreativos en sus comunidades de origen” (Aparicio y Meseguer 2010, 397). También se formaron organizaciones locales para construir o mejorar iglesias y para financiar fiestas patronales (Goldring 2002).

Con estas experiencias, los grupos recurrieron a otros proyectos comunitarios, como la construcción de escuelas, salones comunitarios, clínicas y campos deportivos, perforación de pozos, instalación de sistemas de agua potable y pavimentación de carreteras. En muchos casos, los equipos y ligas deportivas ayudaron a establecer la base organizativa para las asociaciones (Goldring 1992; Baca 2006; García 2008).

Acciones organizadas en el territorio

La participación y organización en estos clubes o asociaciones de migrantes es relativamente cohesionada, con lazos estrechos que siguen reglas básicas de discusión grupal y toma de decisiones y se adaptan a las circunstancias cambiantes ya sea uniéndose a otros grupos para formar federaciones o eligiendo nuevas autoridades. La mayoría de las organizaciones son una amalgama de familias que se unen para mejorar sus territorios de origen. Los líderes de los clubes suelen ser elegidos democráticamente (Orozco y Lapointe 2004).

Sus miembros están bien “establecidos” en Estados Unidos, y muchos de sus líderes tienen una relativa estabilidad económica y son residentes legales o ciudadanos estadounidenses, la mayoría fueron beneficiados con la reforma migratorias de 1986, lo cual les permite viajar a México y regresar con frecuencia (Fox y Bada 2008).

Según Orozco y Lapointe (2004) tres son los elementos principales que determina cómo las asociaciones identifican las necesidades de la comunidad, primero, la estrecha relación con el territorio de origen mediante la organización de un club espejo, éste a menudo transmite las necesidades o prioridades en el territorio y para ayudar a coordinar la implementación de los proyectos, actúan como enlaces entre los clubes, y las instituciones gubernamentales. El trabajo de estos grupos ha dinamizado la participación en temas específicos y ha generado una mayor participación en las decisiones locales.

En segundo lugar, las decisiones de los proyectos se basan en la percepción de los líderes en Estados Unidos, cuando viajan a la comunidad de origen, y a menudo sugeridas por

miembros de la familia y amigos. Por último, algunos clubes optan por centrarse en causas específicas, como ayudar a migrantes en la defensa de sus derechos, cuando sufren un accidente o en un fallecimiento. Otro factor son las emergencias inesperadas causadas por afectaciones debido a fenómenos naturales.

En México existen múltiples ejemplos de cómo funcionan estas asociaciones, en el territorio de estudio encontramos como factor común la feria anual, que en algunos casos están dedicadas y patrocinadas por los mismos migrantes, y en la cual los “ausentes” regresan con sus familiares y vecinos a convivir, estas visitas son una manera de estrechar y consolidar las relaciones comunitarias. Dentro del programa anual de la feria del pueblo se dedica un día completo a los migrantes como una forma de reconocer el papel que juegan en la sobrevivencia de sus familias y de la labor que llevan a cabo en la comunidad.

Por lo tanto, las asociaciones de oriundos tienen un impacto directo en las comunidades al proveer bienes que benefician las necesidades colectivas en salud, educación e infraestructura económica. Pero también hay contribuciones importantes sobre la participación cívica, que es posible vislumbrar porque la mayoría de los migrantes que participan en este tipo de asociaciones están acostumbrados a pagar impuesto y a cumplir con sus obligaciones, al mismo tiempo acostumbrados a exigir sus derechos y rendición de cuentas.

Contextualización del caso de estudio

El análisis en este trabajo considera al Estado de México (entidad federativa de México más poblada y muy diversa en su territorialidad), que en las últimas tres décadas ha adquirido gran importancia, sobre todo, por el número de migrantes que se desplazan a Estados Unidos y la cantidad de remesas que reciben los hogares mexiquenses.

El caso de estudio Almoloya de Alquisiras, municipio del Estado de México perteneciente a la zona sur, particularmente en la Región XII de Tejupilco, que según datos oficiales está conformada por 11 municipios, mismos que albergan localidades mayoritariamente rurales, la región cuenta con 3, 544 km² que equivalen a 20.21 por ciento del total del territorio estatal (GEM 2020).

Es importante señalar que la falta de oportunidades en el territorio de estudio representa para la población uno de los principales motivos para migrar, ya sea al interior del país o fuera de él, en busca de mejores oportunidades de empleo, ingreso, educación, servicios entre otros y cuyo objetivo final es lograr una mejor calidad de vida. Hoy el municipio continúa caracterizándose por la marginación, producto del escaso desarrollo económico, la desatención en materia de inversión y la falta de compromiso gubernamental con el desarrollo (Baca 2011).

Este territorio cuenta con una gran tradición migratoria internacional que tienen sus orígenes desde mediados del siglo XX y contrario a lo que se puede pensar, por las dificul-

tades para cruzar y las condiciones en Estados Unidos, todavía los jóvenes están buscando irse a trabajar a los campos de Pensilvania o a California, para pizar champiñones, fresas, jitomate y pepino, o a los aserraderos, establos u otras actividades agrícolas. Igualmente, podemos encontrar una gran variedad de experiencias: desde aquellos que tuvieron éxito en Estados Unidos hasta los que regresaron sin tenerlo o, simplemente, lo consideran como una experiencia más en su vida y también los que nunca volvieron.

Materiales y métodos

Se lleva a cabo un análisis de corte cualitativo, tomando en cuenta argumentos de Ariza y Velazco (2012) quienes mencionan que el enfoque cualitativo hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional por el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio, en el territorio mismo; la búsqueda de profundidad antes que de extensión; el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso de indagación.

Para cumplir con el planteamiento metodológico, se aplicaron 100 cuestionarios a hogares migrantes, 20 entrevistas semiestructuradas a migrantes y tres entrevistas a autoridades municipales, en el periodo 2017-2020. La selección de los y las entrevistadas se llevó a cabo por el método de muestreo no probabilístico (bola de nieve).

Las entrevistas a autoridades municipales se realizaron con el objetivo principal de tener una contextualización del municipio y conocer las acciones que se están llevando a cabo en relación a la participación organizada de los migrantes en el municipio. Tomando en cuenta que los actores institucionales son claves en la puesta en marcha de programas o políticas relacionadas con el desarrollo rural de la comunidad de origen.

En las entrevistas y cuestionarios a migrantes se abordaron temas como el flujo de migrantes e información, se analizan las remesas individuales y colectivas, la participación comunitaria, su experiencia migratoria, la pertenencia a algún club de migrantes y los beneficios de las remesas colectivas en el territorio de estudio.

Resultados

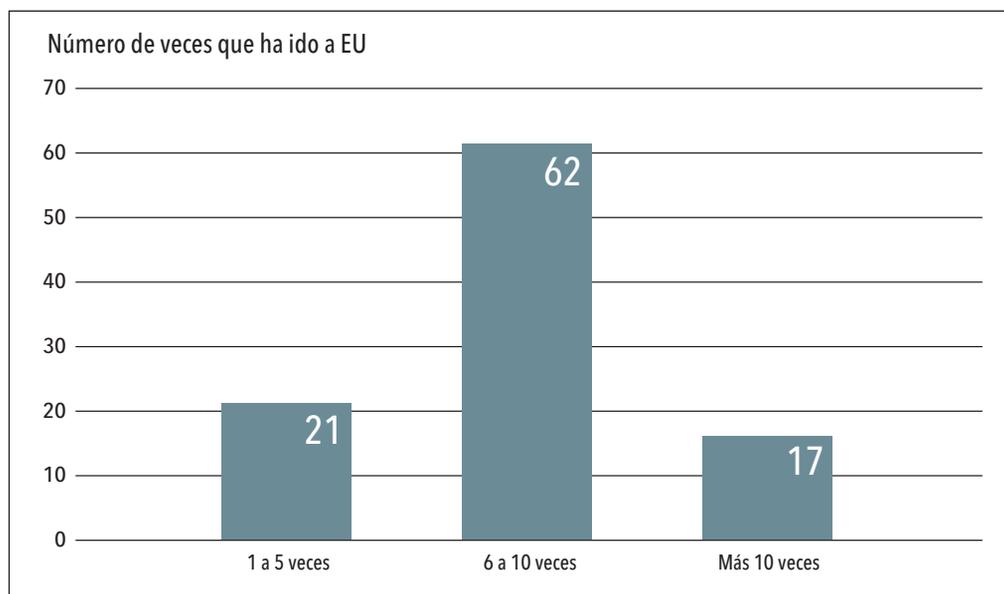
Para dar cuenta de la participación de los migrantes, se considera analizar las acciones individuales y colectivas, que están contribuyendo al bienestar de las familias e impactando en el desarrollo de los territorios migratorios. Cuestiones que podemos observar si analizamos las diferentes movilidades que ocurren en el territorio de estudio como elementos fundamentales del desarrollo rural.

Movilidades y acciones individuales

Los datos relacionados con las acciones individuales se traducen en conocer las diferentes movilidades encontradas en el territorio de estudio, como el flujo y circulación de diversa índole, manifiesta en el desplazamiento de personas e información, los medios de contacto y con el envío de remesas monetarias y en especie de los migrantes.

En la gráfica 1, se observa que hasta el día de hoy existe una circulación constante de migrantes a Estados Unidos.

Gráfica 1.

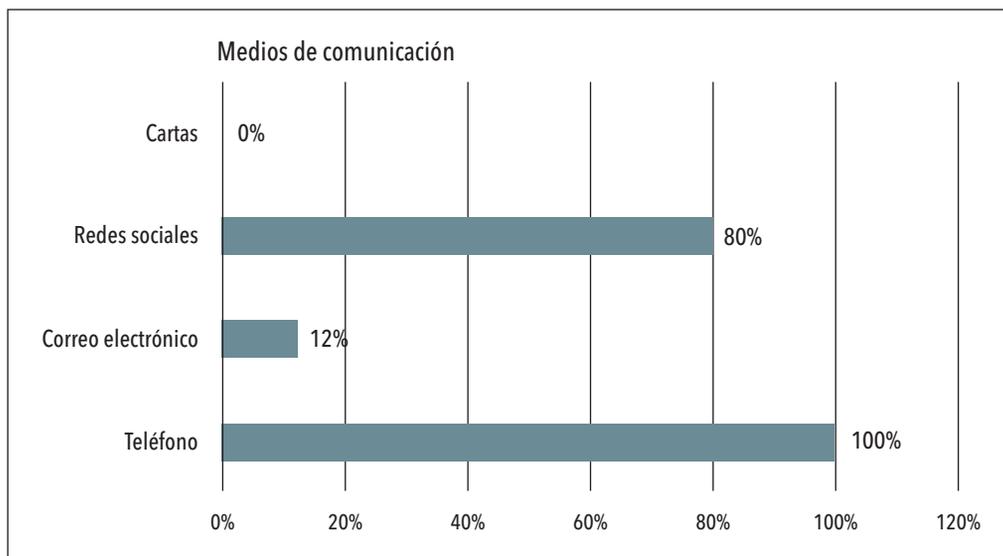


Fuente: Cuestionario para hogares con migrantes en Estados Unidos, 2017-2020.

La importancia de conocer el número de veces que los migrantes alquisirenses han ido a Estados Unidos nos abre el panorama de la circulación y flujo de personas que tiene el territorio de estudio, aun con los peligros y las dificultades que enfrentan los migrantes y las condiciones imperantes en Estados Unidos (discriminación, xenofobia, recesión económica, política antiinmigrante). Otro punto importante es que de las 100 personas encuestadas el 60 por ciento tiene pensado volver a Estados Unidos, ya sea de forma legal o ilegal.

Otro elemento significativo de la movilidad y circulación es el análisis de los medios de comunicación por los cuales los migrantes se mantienen en contacto con sus familiares cuando están en el “otro lado”, como se observa en la gráfica 2.

Gráfica 2.



Fuente: Cuestionario para hogares con migrantes en Estados Unidos, 2017-2020.

Los datos muestran que todos se comunican por teléfono, en segundo lugar, encontramos a las redes sociales, dentro de éstas se identificaron el *whatsapp* y *facebook*, tal vez, el dato para este indicador es bajo en relación con otros contextos, pero cabe aclarar que el sistema de internet y señal para teléfonos móviles es deficiente en el municipio, lo anterior también va relacionado con el número de personas que utilizan el correo electrónico. También se puede observar que la comunicación por medio de cartas prácticamente ha desaparecido.

Otro indicador para dar cuenta de las movilidades en el municipio de estudio son los diversos flujos de información, que van dirigidos a saber cómo están las personas aquí y allá, para conocer el avance de los proyectos que se tienen e incluso para el flujo de las ideas y experiencias. Como se menciona a continuación:

“A veces hablo por teléfono, pero yo casi ni hablaba con mi mujer, ella era la que me hablaba para saber cómo estaba, para avisarme cómo van mis hijos, y para ver el día que venía para acá a México o cuando necesitaba dinero para mis hijos, yo poco me comunico, es que yo iba a trabajar, mis hijos son los que hablan con sus primos allá del otro lado, por el celular o con la computadora del *ciber*, nos mandan saludos y nos dicen cómo estamos y cómo están ellos” (Álvaro, Almoloya de Alquisiras, México, 23 de enero de 2017).

Un elemento fundamental relacionado con la movilidad y el desarrollo del territorio de origen es el dinero o las remesas que los migrantes envían a las familias. Para la pregunta envían dinero a sus familiares, cuando se encuentran en Estados Unidos, el cien por ciento contestó que sí. Esto se puede constatar con lo que menciona un migrante:

“Yo les mandaba el dinero a mis familiares, en la comida es en lo que se gastan lo que yo les mando. Yo les mando para que se lo gasten, para comer y para vestir a mis hijos, para que los mande a la escuela su mamá, cada quince días yo les mandaba el dinero, como unos 400 0 600 dólares cada quince días, a veces menos” (Cristian, Almoloya de Alquisiras, México, 8 de noviembre de 2018).

El gasto de las remesas que envía los migrantes se utilizan para solventar necesidades básicas de la familia, cuestión que ya había sido reportada en la teoría, en esta ocasión se confirma que el mayor gasto se hace para satisfacer necesidades básicas, como se muestra en la (tabla 1).

Tabla 1. Gasto de las remesas

Respuestas	Frecuencia	Porcentaje
Bienes de consumo (alimentos)	100	100%
Educación	46	46%
Salud	61	61%
Pagar deudas	21	21%
Mejoras en la vivienda	33	33%
Proyectos productivos	11	11%
Otros.	24	24%

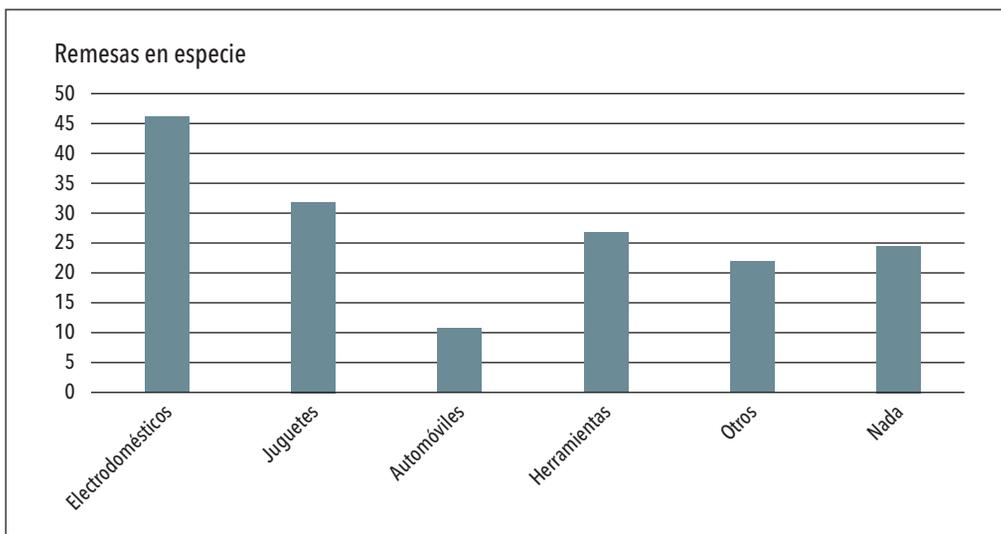
Fuente: Cuestionario para hogares con migrantes en Estados Unidos, 2017-2020.

Los resultados muestran que las remesas se gastan, primero, en solventar las necesidades básicas, en segundo lugar, en la salud del núcleo familiar, seguido de la educación de los hijos; cuando se tienen cubiertos estos aspectos, se utilizan para hacer mejoras en la vivienda y pagar las deudas, que tal vez están relacionadas con los préstamos de dinero para el viaje a Estados Unidos.

Cabe resaltar que en el apartado otros, encontramos respuestas diversas tales como: la construcción de una casa, para pagar los trabajos de la siembra, para ahorrar, para comprar un auto y para los imprevistos. Finalmente, los proyectos productivos tienen el porcentaje más bajo, lo que demuestra que lo que se gana en el “otro lado” no es suficiente para generar inversión y en su caso crecimiento económico, pues las necesidades básicas consumen casi la totalidad de las remesas.

En lo que respecta a las remesas en especie o artículos enviados y que muchas veces vienen a la par con las remesas monetarias, existe un flujo considerable de artículos para el hogar y de herramientas para ayudar las labores productivas y en algunos casos hasta automóviles. Como se muestra en la gráfica siguiente.

Gráfica 3.



Fuente: Cuestionario para hogares con migrantes en Estados Unidos, 2017-2020.

Las remesas en especie que más envían o traen consigo los migrantes cuando retornan son los electrodomésticos, en segundo lugar, los juguetes, en tercer lugar, las herramientas que se ocupan para las actividades agrícolas, cosas que aquí en México tienen un costo más elevado o no las hay, tales como las motosierras y la maquinaria que se ocupa en los invernaderos.

En lo que se refiere a los automóviles de las 11 personas que sí trajeron 9 de ellas fue en los primeros viajes principalmente en la década de los 90, y sólo dos han traídos recientemente, la razón es la dificultad y costo elevado para legalizarlos. Finalmente, dentro de la opción otros se tienen una gran diversidad de respuestas que van desde libros y recetas hasta imágenes de algún santo.

Acciones organizadas de los migrantes alquisirenses

Las labores llevadas a cabo por los migrantes organizados están encaminadas con la participación en los clubes de migrantes. La forma, frecuencias e importancia de participación están directamente relacionadas con la inversión y crecimiento económico en el territorio de estudio.

Los resultados muestran la nula participación en estas asociaciones por parte de los migrantes retornados, que se encontraban en el territorio de origen al momento de aplicar los cuestionarios. Cuando se contrastan los resultados anteriores con la información recolectada en las entrevistas, se observa que los migrantes que pertenecen y participan en los clubes

de migrantes todos se encuentran en Estados Unidos y en su mayoría son migrantes que ya tienen la residencia y cuentan con cierta estabilidad laboral y económica, por lo tanto, van y viene, como los podemos constatar en las palabras de un migrante:

“Sí, yo no sé bien como está la cosa, pero mi hermano y sus compañeros de trabajo que son de aquí de Almoloya, de los Ranchos, ellos son los que participaron en el club, y gracias a eso se terminó de encementar la entrada, y mi hermano me habló para preguntarme cómo estaba la cosa, yo le dije que si era cierto lo del proyecto y por eso se animaron. Lo que pasa es que mi hermano está en Pensilvania, él ya tiene muchos años de que se fue, tiene más de 30 años por allá y ya hasta tiene papales, él va y viene y cuando se ofrece viene dos o tres veces por año, ha trabajado con los mayordomos para sacar la fiesta y como le gusta participar” (Diego, Almoloya de Alquisiras, México, de 8 de marzo de 2019).

Otra cuestión a resaltar es que las acciones que se han llevado a cabo con las asociaciones o clubes de migrantes, la gente las asocia o confunde con las acciones propias de las autoridades municipales, como lo podemos ver en el siguiente relato:

“...no sé bien qué cosas se han hecho, lo que sí sé es que el municipio ha hecho lo de la carretera, lo del drenaje, la pavimentación de las calles, lo de la escuela; hicieron un aula, el presidente actual y creo que también está haciendo lo de las banquetas de aquí, mira no se puede decir que no se ha hecho nada porque, aunque sea poco si se ha trabajado” (Mario, Almoloya de Alquisiras, México, 5 de septiembre de 2018).

En términos generales, la participación de los migrantes organizados ha sido constante en el territorio, como lo puede constatar el director de Desarrollo Social del municipio:

Mira se ha estado trabajando con los clubes de migrantes, No puedo dar fechas exactas, pero si te puedo decir que en los tres años sí participaron, junto con el gobierno federal, el estatal y el municipal. Cuando se trabajó se incorporó recursos con el diputado o con alguna asociación civil. Se trabajó con aproximadamente 10 comunidades, todos fueron encementados, solo hubo dos proyectos diferentes en la comunidad de Tepehuajes en donde pidieron banquetas y en Jaltepec se solicitó drenaje. En todos los casos los migrantes participaron con el pago de la mano de obra (Palemón, funcionario público, Almoloya de Alquisiras, México, 12 de abril de 2019).

La presidenta del club de migrantes de Almoloya de Alquisiras comenta que en el año 2019 las gestiones y proyectos están detenidos por el cambio de administración en el ayuntamiento, y que existe incertidumbre si se va a seguir trabajando, porque cuando llegan nuevas administraciones buscan trabajar con personas de su confianza:

“Creo esto va a seguir, no vamos a dejar que se pierda el club de migrantes, porque nos costó mucho trabajo formarlo, al principio participaba pura familia, de mi familia que vive allá,

en el otro lado, pero ahora ya se han estado uniendo más, nuestros vecinos, su familia, y gente que no conocíamos, pero eso sí gente de Almoloya. Lo único que nos falta es alguien que nos sepa organizar, porque el que nos han organizado son los del ayuntamiento, pero si no quieren trabajar con nosotros, tendremos que trabajar como sea, pero siempre es bueno que alguien que no sea de la comunidad nos organice” (Hortensia, Almoloya de Alquisiras, México, 19 de abril de 2018).

En los relatos anteriores muestran algunas las limitaciones que se tienen en el territorio; la falta de organización y los pocos conocimientos que se tienen en la gestión y elaboración de proyectos, aunado a la desconfianza de la gente, cuestiones en la que se tendrían que trabajar para iniciar un proceso de desarrollo, en donde los migrantes tienen que seguir participando activamente, junto con los demás actores que convergen en los territorios migratorios.

Discusión

La acción de los migrantes encaminada al desarrollo de su territorio está plasmada en su compromiso con sus lugares de origen, haciendo sinergia con los demás actores del territorio como los gobiernos municipales, estatales y nacionales e incluso se han integrado a otros actores institucionales como las diputaciones y las organizaciones de la sociedad civil.

Aunque en el sur del Estado de México todavía no se puede hablar de cierto grado de maduración como las federaciones de clubes Zacatecanos, Jaliscienses y Michoacanos, las cuales han surgido como nuevos actores sociales, como nuevos promotores del desarrollo local, que respaldan a sus comunidades de origen, manteniendo los vínculos con el lugar de destino, con un sentido de pertenencia en ambas (García 2003).

Se ha dado por sentado que en las demás entidades de México se cuenta con las mismas formas y el mismo grado de organización y maduración que en las de mayor tradición migratoria. En el caso de los municipios rurales del sur del estado de México, como lo es el caso de estudio, existe un alto grado de improvisación, en donde los clubes de migrantes se constituyen por familiares de los mismos funcionarios públicos.

La historia de los clubes de migrantes nos muestra cómo han cambiado sus proyectos sociales en las diferentes fases de su existencia: inicia con trabajos de reparación de iglesias, cementerios, parques públicos y deportivos; después promueven proyectos de agua potable, electricidad, pavimentación de calles, escuelas, centros de salud y centros de cómputo. Finalmente, los más antiguos, habiendo resuelto las necesidades de infraestructura básica de sus comunidades, comienzan a comprometerse con los proyectos productivos (Orozco y Lapointe 2004).

De acuerdo con lo anterior, en el territorio de análisis se estaría en la segunda etapa, en donde los proyectos están relacionados con infraestructura básica, sin embargo, se están

haciendo esfuerzos para pasar a la tercera etapa, enfocada en una transición de cultivos de temporal hacia cultivos más comerciales, se ha pensado en proyectos productivos relacionados con los invernaderos, sin tomar en cuenta que existen una gran carencia organizacional, en la gestión y en la rendición de cuentas.

Por su parte Aparicio y Meseguer (2010) mencionan que, ante la enorme importancia de las remesas y su potencial para contribuir al desarrollo, los organismos internacionales y los gobiernos de los países expulsores están diseñando políticas para incentivar el envío de remesas por canales formales y fomentar su uso productivo.

Es cierto que ha existido voluntad política para el diseño e implementación de políticas encaminadas a detonar el desarrollo en los territorios migratorios, sin embargo, el estado y el mercado e incluso las organizaciones de la sociedad civil le han dejado todo el peso a la migración y los migrantes para que sean ellos sean los detonantes del desarrollo.

El impacto que se puede avizorar con una participación organizada de los migrantes enfocada a la realización de proyectos sociales que eleven el nivel de vida de la población e incidan favorablemente en el desarrollo local; puede reflejarse en tres cuestiones fundamentales: a) cohesionan a los lugares de origen con los de destino, b) ser interlocutor con los tres niveles de gobierno y c) permite financiar obras sociales en regiones antes excluidas de la inversión pública. Que es lo que ha estado sucediendo en Almoloya de Alquisiras, con sus limitantes propias.

En concordancia con Baca (2006) quien menciona que las organizaciones de migrantes desarrollan un papel central en el fortalecimiento de los vínculos con los pueblos de los que provienen originariamente sus miembros; a través de los clubes de migrantes se canalizan las remesas colectivas y se estimula la inversión comunitaria en México, acciones que están más cercanas a generar desarrollo en los territorios de migración o territorios migratorios.

Para Fox y Bada (2008) el equilibrio entre la participación de funcionarios del gobierno local, los beneficiarios de los proyectos y grupos de migrantes ha demostrado ser un desafío, porque en muchos casos los gobiernos municipales invierten en obras que no son de su prioridad.

En estos casos, la relación entre los migrantes organizados y las autoridades municipales tienen un papel por encima de los comités, formados por miembros originarios de la comunidad, que en la mayoría de los casos son organizaciones improvisadas, debido en parte a la deficiente capacitación y bajos niveles de alfabetización. Características que encontramos en el territorio analizado.

Conclusiones

En un escenario en donde el fenómeno migratorio permea en la vida de las sociedades contemporáneas es obligado pensar en acciones dirigidas a potenciar las características territoriales, aprovechando la movilidad y circulación de diversa índole, que trae consigo este proceso, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las personas que viven en los

territorios de migración, y en el cual el enfoque del desarrollo rural territorial debe tener un papel relevante.

Son precisamente las asociaciones de migrantes las que han buscado influir en el desarrollo de los territorios migratorios, sobre todo los de origen rural y generalmente de comunidades con una larga historia migratoria, como lo es nuestro caso de estudio. Por lo tanto, la formación del desarrollo rural territorial debe plantearse como un ejercicio de construcción colectiva, participativa, horizontal y flexible, centrada en los actores y en sus organizaciones.

Así es como las demandas de los migrantes organizados han llevado a la participación de los gobiernos municipales, estatales y federales para hacer coincidir sus donaciones y exigencias. Aunque todavía hay actores que no han cumplido con su responsabilidad social, las instituciones de educación e institutos de investigación no han cumplido a cabalidad con el compromiso que tienen con la población, y en este caso en particular, con los migrantes y sus familias. Para ayudar a los comités en la organización, en las gestiones y en el diseño de proyectos.

Siendo este tipo de comités de la comunidad de origen el eslabón más débil. Es aquí donde debería tomar importancia el papel de las instituciones de educación superior, para el acompañamiento y el desarrollo de capacidades, mediante una labor continua de extensión e investigación, tratando que el conocimiento teórico se lleve a la práctica, mediante la implementación de metodologías participativas, por ejemplo.

En términos generales se cumplió con el objetivo que se trazó, porque ha quedado de manifiesta la participación activa de los migrantes, materializada en la circulación constante de personas y en el envío y recepción de remesas, tanto colectiva como individuales. Además, su participación y organización en los proyectos comunitarios son reconocidas, siendo acciones que generan bienestar, especialmente en las comunidades que han visto su tejido social debilitado por la salida masiva de migrantes en edad productiva.

Bibliografía

- Albuquerque, Francisco. 2015. "El enfoque del desarrollo económico territorial", en: Enfoque, estrategias e información para el desarrollo territorial, compilado por Pablo Costamagna y Sergio Pérez Rozzi, ConectaDEL, Argentina.
- Ariza, Marina y Laura Velasco. 2012. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de la Frontera Norte, Ciudad de México, México.
- Aparicio, Jorge y Covadonga Meseguer. 2010. "La economía política de las remesas colectivas: El programa 3x1 en los municipios mexicanos", en *Perspectivas migratorias*, un

- análisis interdisciplinario de la migración internacional, compilado por Jorge Durand y Jorge Schiavon Jorge. 393-429, CIDE, Distrito Federal.
- Baca, Távira Norma. (2006). "Migrantes mexiquenses, Programa 3x1 y los retos de la participación ciudadana", en Migración, Democracia y Desarrollo. La experiencia mexicana, coordinado por Norma Baca Távira, Francisco Herrera, Tapia y Rocío González, Orihuela, 16-30, México: IEEM.
- Baca, Távira Norma. 2011. *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexicano a Estados Unidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Toluca, México.
- Baca, Távira, Norma y Patricia Román Reyes. 2017. "Tensiones teóricas y metodológicas en la medición de la migración internacional en América Latina", en Migración y trabajo en el capitalismo global, compilado por Jorge Olvera, García, Norma Baca Távira Norma, Maurizio Ricciard y Susan Sanhueza Enríquez, 95-114, Gedisa, México.
- Bærenholdt, Jørgen. 2013. "Governmentality: The Powers of Mobility", *Journal Mobilities*, 8, 1, 20–34.
- Berdegú Julio, Felicite Proctor y Chiara Cazzuffi. 2014. Inclusive Rural–Urban Linkages. Working Paper Series N° 123. Working Group: Development with Territorial Cohesion. Territorial Cohesion for Development Program. Rimisp, Santiago, Chile.
- Berdegú, Julio y Arilson Favareto. 2019. "Desarrollo Territorial Rural en América Latina y el Caribe. 2030", Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe, 32. Santiago de Chile. FAO, <http://www.fao.org/3/ca5059es/ca5059es.pdf>
- Berdegú Julio, Constanza Christian y Arilson Favareto. 2020. *Quince años de desarrollo territorial rural en américa latina ¿Qué nos muestra la experiencia?*, RIMISP y Editorial Teseo, Argentina.
- Bozzano, Horacio. 2009. "Territorios: El Método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales". 8th International Conference of Territorial Intelligence. ENTI, 4 - 7, Salerno, Italy.
- Canales, Alejandro. 2015. *E pur si muove, Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Conapo (Consejo Nacional de Población) (2021). "Índice de intensidad migratoria a Estados Unidos por entidad federativa. Nota metodológica", Ciudad de México: conapo.
- De Haas, Hein 2009. "Mobility and Human Development", Research Paper núm. 1, Human Development Report, Nueva York, Estados Unidos: United Nations Development Programme.
- Dirven, Martine. 2021. "Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales", *Revista Eutopia*, 19, 8-20.
- Escala, Roldán Luis. 2016. *Asociaciones de migrantes y Fronteras internacionales, México*, México: El Colegio de La Frontera Norte y El Colegio de San Luis.
- Faret, Laurent 2010. "Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: Perspectivas multi-escala a partir del Caso México Estados Unidos", en Migra-

- ciones de trabajo y movilidad territorial, compilado por Sara Lara. México, 81-100: Miguel Ángel Porrúa.
- Faret, Laurent. 2007. “Temporalidades y espacios de la circulación migratoria entre México y Estados Unidos”, en *Globalización y localidad: Espacios, actores, movilizaciones e identidades*, Coordinado por Margarita Estrada Iguíniz y Labazzée Pascal, 329-348, México: CIESAS e IRD.
- Fernández, Juan. 2019. “Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe, Documentos de Proyectos (LC/TS.2019/65, LC/MEX/TS.2019/16), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fernández de Castro, Rafael, Rodolfo García Zamora y Ana Villa Freyer. 2006. *El programa 3XI para migrantes ¿Primera política Transnacional en México?*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Fox, Jonthan y Bada, Xochitl 2008. “Migrant Organization and Hometown Impacts in Rural Mexico”. *Journal of Agrarian Change*, 8, 435–461.
- García Zamora, Rodolfo. 2008. “El uso de las remesas colectivas en México”, en *El Nexo entre Ciencia Sociales y Políticas: Migración, Familia y Envejecimiento*, editado por Celton, Dora Estela. Ghirardi Maria Monica y Peláez Enrique, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- García, Zamora Rodolfo. 2003. *Remesas y desarrollo local*, Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GEM (Gobierno del Estado de México). 2020. “Programa Regional XII Tejupilco 2017 – 2023”, 5 de septiembre de 2022. https://issuu.com/copladem/docs/xii_tejupilco#:~:text=Extensi%C3%B3n%20territorial%20La%20Regi%C3%B3n%20XII%20Tejupilco%20cuenta%20con,73.71%20por%20ciento%20del%20total%20de%20la%20regi%C3%B3n.
- Goldring, Luin. 2002. “The Mexican state and Transmigrants Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation”, *Latin American Research Review*, 3, 55–99.
- Hernández Navarro, Luis. 2006. ‘Optimismo y cambio en América Latina’. *La Jornada*, 3 febrero: 27.
- Herrera, Gioconda. 2007. “Derrumbando muros, la nueva era de los migrantes”, revista, *Megáfon la batalla de las ideas*, 14, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Karlsen, James y Larrea Miren. 2015. *Desarrollo territorial e investigación acción Innovación a través del diálogo*, Argentina: Deusto.
- Lara, Sara. 2010. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, Douglas. 2016. “Migración, un fenómeno global”, curso masivo abierto en línea. El Colegio de la Frontera Norte.
- Moya, José. 2005. “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective”, Reino Unido, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31, 5.

- Orozco, Manuel y Michelle Lapointe. 2004. "Mexican Hometown Associations and development opportunities", *Journal of International Affairs*, 57, 2, 1–21.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2008. "Informe sobre las Migraciones en el Mundo, La gestión de la Movilidad Laboral en una Economía Global en plena evolución", 4 – Serie de la OIM de Informes sobre Migración.
- Pellerin, Hélène. 2011. "De la migration à la mobilité : changement de paradigme dans la gestion migratoire. Le cas du Canada", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, (27), 2, 57-75.
- Sheller, Mimi y John Urry. 2006. "The new mobilities paradigm", *Environment and Planning*, 38. 207 – 226.
- Schejtman, Alexander y Julio Berdegué. 2004. *Desarrollo territorial rural*, Chile: RIMISP.
- Trivelli, Carolina y Julio Berdegué. 2019. "Transformación rural. Pensando el futuro de América Latina y el Caribe", Santiago, Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. <http://www.fao.org/3/ca5508es/ca5508es.pdf>
- Vega, Alejandro y Carlos Alberto González Zepeda. 2017. "El Club Los Reyes, génesis, evolución y desafíos de un actor social transnacional" *Gestión y Política Pública*, 26, 2, 525-574.



Migração juvenil e a reprodução da mão de obra em propriedades rurais familiares brasileiras

Juvenile migration and the reproduction of work hand on family rural properties

La migración juvenil y las dificultades de reproducir la mano de obra en propiedades rurales familiares brasileñas

Rosani Marisa Spanvello¹, Sandro da Luz Moreira², Alessandra Matte³ y Mariele Boscardin⁴

Recibido: 16/07/2022 - Aceptado: 04/09/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumo

Na agricultura familiar, a gestão da propriedade é realizada efetivamente pelos membros da família, assim como o trabalho. A mão de obra é composta pelos gestores da propriedade (geralmente os pais) que repassam as técnicas de produção e trabalho aos filhos desde muito cedo. Diante desse cenário, o objetivo desse estudo é discutir a reprodução da mão de obra em propriedades familiares tendo como norte a sucessão geracional. A partir de revisão bibliográfica, percebe-se que a gestão das propriedades familiares é significativamente dependente da mão de obra familiar. Esta mão de obra familiar é composta especialmente pelos filhos que tendem a assumir o lugar dos pais como trabalhadores e gestores da ocupação agropecuária. A partir das referências bibliográficas analisadas conclui-se que têm ocorrido dificuldades na manutenção dos filhos de agricultores no campo por meio da sucessão geracional. Como consequência, dificuldades na renovação da mão de obra familiar, podendo acentuar problemas sociais relevantes no meio rural como é o caso do envelhecimento e masculinização do campo.

Palavras- Chave: Migração; Gestão rural; Mão de obra; Sucessão geracional.

Abstract

In family farming, property management is effectively carried out by family members, as well as work. The workforce is composed of property managers (usually the parents) who pass on the production and work techniques to their children very early on. In view of this scenario, the objective of this study is to discuss the reproduction of the workforce in family farms with the generational succession as its north. From a bibliographical review, it is noticed that the management of family properties is significantly dependent on the family workforce. This family labor is composed especially by the children who tend to assume the place of the parents as workers and managers of the agricultural occupation. From the bibliographical references analyzed it is concluded that there have been difficulties in the maintenance of the children of farmers in the field by means of the succession generational. As a consequence, difficulties in the renewal of the familiar hand, being able to accentuate relevant social problems in the rural environment as it is the case of the aging and masculinization of the field.

Keywords: Management; Rural management; Labor; Generational succession

1 Universidade Federal de Santa Maria, <https://orcid.org/0000-0002-4278-6895>, rspanvello@yahoo.com.br

2 Universidad Federal do Rio Grande do Sul, <https://orcid.org/0000-0003-0743-1340> sandromoreira_rs@hotmail.com

3 Universidade Tecnológica Federal do Paraná <https://orcid.org/0000-0002-0502-6643>, alessandramatte@yahoo.com.br

4 Universidade Federal de Santa Maria, <https://orcid.org/0000-0002-3308-4189>, marieleboscardin@hotmail.com

Resumen

En la agricultura familiar, los miembros de la familia son quienes, efectivamente, realizan no solo la gestión de la propiedad, sino también el trabajo. La mano de obra está compuesta por los gestores de la propiedad (generalmente los padres) que pasan las técnicas de producción y trabajo a los hijos desde muy temprano. Frente a tal escenario, el objetivo de este estudio es discutir la reproducción de la mano de obra en propiedades familiares teniendo como norte la sucesión generacional. A partir de la revisión bibliográfica, se verifica que la gestión de las propiedades familiares es significativamente dependiente de la mano de obra familiar, compuesta especialmente por los hijos que tienden a asumir el lugar de los padres como trabajadores y gestores de la ocupación agropecuaria. A partir de las referencias bibliográficas analizadas, es posible concluir que ha habido dificultades en el mantenimiento de los hijos de agricultores en el campo por medio de la sucesión generacional y, como consecuencia, dificultades en la renovación de la mano de obra familiar, que pueden acentuar problemas sociales relevantes en el medio rural como es el caso del envejecimiento y la masculinización del campo.

Palabras clave: Migración; Gestión rural; Mano de obra; Sucesión generacional.

Introdução

A gestão da propriedade e dos negócios ser realizada pelos próprios membros da família é uma das principais características que diferenciam a agricultura familiar das demais categorias produtivas que compõem o meio rural brasileiro. Nesse cenário, a gestão, de modo geral, é marcada pela organização dos recursos técnicos produtivos e pela organização dos recursos humanos, responsável pelo exercício das atividades produtivas, pelos membros do grupo familiar. Os recursos técnicos produtivos envolvem os bens como terras, maquinário, insumos, investimentos financeiros, comercialização, entre outros. Já os recursos humanos dizem respeito à mão de obra disponível nas propriedades, capaz de transformar os recursos técnicos em rendimentos financeiros. Outra especificidade dos recursos humanos é o fato desta mão de obra ser familiar, ou seja, de pais e filhos.

Atualmente, uma das principais dificuldades para a manutenção dos negócios e das propriedades rurais diz respeito à redução na disponibilidade de mão de obra para desenvolver as atividades produtivas, seja essa externa ou interna à propriedade. Essa redução está associada à diminuição do número de famílias no meio rural, visto que há redução das taxas de fecundidade das mulheres rurais e, principalmente, pela migração da população juvenil (Maia, 2014).

Na agricultura familiar, a gestão da propriedade é realizada efetivamente pelos membros da família, assim como o trabalho. A mão de obra é composta pelos gestores da propriedade, comumente assumida pelos pais, os quais repassam técnicas de produção e trabalho aos filhos, desde muito cedo. Neste contexto, Abramovay et al. (1998) registraram a participação de crianças no auxílio aos pais nas atividades da propriedade, atuando como mão de obra e passando a assumir responsabilidade sobre a propriedade até conquistarem a gestão plena.

Uma das principais formas de reprodução da mão de obra na agricultura familiar é por meio da manutenção dos filhos na atividade paterna, visto que comumente a gestão está

sob o encargo masculino, em um processo denominado sucessão geracional. Por meio da sucessão geracional – que representa a transmissão dos negócios dos pais para os filhos –, é que os filhos assumem o lugar dos pais como trabalhadores (agricultores) e também como gestores.

Tomando por base esse cenário, o objetivo deste artigo é discutir a gestão das propriedades rurais familiares e a relação com a reprodução da mão de obra por meio da sucessão geracional. Em relação ao método, trata-se de um estudo baseado em revisão da bibliografia que trata do tema, tendo como foco a gestão em propriedades de agricultura familiar para o contexto brasileiro principalmente.

A discussão e a análise da temática proposta serão apresentadas por meio de tópicos. O primeiro é a introdução; o segundo versa sobre a gestão das propriedades rurais na agricultura familiar; o terceiro pontua a questão da reprodução da mão de obra familiar e a sucessão geracional acrescido do subitem com a discussão das dificuldades da sucessão geracional e as implicações sobre a reprodução da mão de obra nas propriedades familiares devido a migração juvenil. Por fim, são tecidas considerações finais apontando avanços dessa aproximação analítica e indicativos para estudos empíricos.

Agricultura familiar e suas especificidades na gestão das propriedades

Em se tratando de propriedades rurais, Silva e Buss (2011, 15), constataam que “a gestão de uma propriedade rural hoje encontra tantos desafios quanto qualquer outra organização, porém por ser constituída em sua maioria por empresas familiares enfrenta desafios antagônicos como o amor e o dinheiro”. De modo que, as propriedades rurais são empresas a céu aberto, em que o produtor é o “empresário”, “administrador” ou “gestor” muitas vezes, independentemente do seu tamanho e potencialidade.

A necessidade da gestão da propriedade rural visa, em um primeiro momento, a administração de custos e do capital de giro de cada atividade desenvolvida na propriedade e por outro lado, o correto posicionamento da propriedade junto ao mercado, ao produto e ao cliente (Bigolin et al. 2020). Do mesmo modo muitos produtores rurais utilizam conceitos e práticas de administração em suas propriedades visando melhorar a produtividade. Por outro lado, outros não estão preparados, sendo necessário o investimento em técnicas de gestão, para proporcionar o crescimento da propriedade, ou, em alguns casos, a própria sobrevivência da propriedade (Silva e Buss 2011).

A esse respeito, a gestão está presente em uma empresa rural em todos os elos, indiferentemente de seu tipo ou propósito, e é associada a um conjunto de recursos e insumos, que são chamados de fatores de produção. Entre alguns desses, conforme destacado por Silva e Buss (2011) e pelo SENAR (2015) estão: o capital (conjunto de bens alocados sobre a terra, e possuem o objetivo de aumentar sua produtividade e ainda facilitar e melhorar a

qualidade do trabalho humano), a terra (onde são aplicados os capitais e se trabalha para obter a produção) e o trabalho (conjunto de atividades desempenhadas pelo homem, ou seja, a mão de obra).

Em se tratando da agricultura familiar brasileira, este segmento reúne o maior em número de estabelecimentos no país, e tem significativa importância econômica em diversas cadeias produtivas (Abramovay et al. 1998). Conforme a Lei 11.326, de 24 de julho de 2006, considera-se agricultor familiar e empreendedor familiar rural aquele que pratica atividades no meio rural, atendendo, simultaneamente, aos seguintes requisitos: I - não detenha, a qualquer título, área maior do que 4 (quatro) módulos fiscais; II - utilize predominantemente mão de obra da própria família nas atividades econômicas do seu estabelecimento ou empreendimento; IV - dirija seu estabelecimento ou empreendimento com sua família (Brasil 2016). Para Schneider (2010) a agricultura familiar abarca uma diversidade de formas de fazer agricultura que se diferencia segundo tipos diferentes de famílias, o contexto social, a interação com os diferentes ecossistemas, sua origem histórica, entre outras. Ainda, conforme o autor dentro da agricultura familiar encontra-se uma diversidade de formas de fazer agricultura e uma diversidade de agricultores familiares denominados que podem ser enquadrados como colono, sitiante, posseiro, morador, ribeirinho, entre outras.

Em termos numéricos, o Censo Agropecuário de 2006 aponta que 84,4% das propriedades rurais brasileiras podem ser consideradas como familiares, enquanto o Censo Agropecuário de 2017 aponta uma queda: 74%, fazendo uso de 23% da área produtiva do país. Em 2006 eram 16.568.205 pessoas ocupadas (77,3% com laços de parentesco com o produtor) enquanto em 2017 foram contabilizadas 15.105.125 pessoas ocupadas (73,5% com laços de parentesco com o produtor). Da mesma forma, também se registrou queda na média de pessoas ocupadas por estabelecimento: 3,2 pessoas, em 2006, para 3 em 2017 (IBGE 2019). Quanto à idade média dos produtores brasileiros, de acordo com os Censos Agropecuários, produtores com menos de 35 anos representavam 17,4% do total de produtores do país em 2006, já em 2017 o percentual foi de 12%. Ainda com relação à idade, houve redução na participação dos grupos de menores de 25 anos (3,30% para 2,03%), de 25 a menos de 35 anos (13,56% para 9,49%) e de 35 a menos de 45 anos (21,93% para 18,29%), enquanto os grupos mais velhos aumentaram sua fatia: de 45 a menos de 55 anos (23,34% para 24,77%), de 55 a menos de 65 anos (20,35% para 24,01%) e de 65 anos ou mais (17,52% para 21,41%).

Damasceno et al. (2011) apontam ser a agricultura familiar a responsável pela produção diversificada de alimentos no Brasil. Segundo informações do Censo Agropecuário de 2017, a agricultura familiar é responsável por 48% do valor da produção de café e banana; nas culturas temporárias, são responsáveis por 80% do valor de produção da mandioca, 69% do abacaxi e 42% da produção do feijão. Trata-se de uma atividade econômica, segundo Silvestro et al. (2001), na qual as relações familiares são importantes, pois os trabalhadores são os próprios membros da família. Ainda, é preciso considerar que os agricultores

familiares têm sua reprodução de longo prazo (Almeida 1986) marcada pela permanência dos filhos na ocupação paterna por meio da reprodução da mão de obra, conforme será discutido nos itens a seguir.

Em estudos de agricultura familiar, o agricultor realiza e desempenha duplo papel de pai e gerente, e hoje pode ser mais adequado considerar a família na propriedade rural como uma equipe de gestão. A família como uma equipe de gestão, pode dar continuidade geracional e independência, de uma forma que era impossível quando os membros da família eram apenas uma força de trabalho flutuante. Como gerentes, a capacidade dos membros da família pode ser mais importante do que como trabalhadores, dado que as decisões de má gestão podem rapidamente levar ao colapso do negócio (Gasson et al.1988).

A partir de estudos realizados em países do Reino Unido Gasson et al. (1988) argumentam que a família pode fornecer a base para a expansão dos negócios, ao passo que incorporando as crianças na empresa da família, obviamente, aumenta as oportunidades da criança com relação à gestão, porém dependerá de fatores como o tamanho do negócio, disponibilidade de capital, terra, mercado e oportunidades (Gasson et al., 1988).

O trabalho de Brumer (2001), realizado com agricultores familiares de 42 municípios do RS, envolvendo nove regiões geográficas do estado (Serra; Vale do Taquari; Planalto; Zona Sul; Metropolitana; Depressão Central; Noroeste; Alto Uruguai) argumenta existir diferenças entre a racionalidade produtiva e de trabalho de um agricultor familiar quanto à forma de organização do trabalho, comparativamente a um agricultor empresarial. Segundo o trabalho da autora citado acima embora o agricultor familiar produza para o mercado, ele também precisa produzir para manter a família dentro da propriedade. Ou seja, a sua margem de poder de decisão sobre como e no que vai investir é menor do que o agricultor empresarial. Além disso, o empresário não precisa trabalhar com mão de obra da família, podendo demitir os trabalhadores quando for conveniente ou quando não precisar mais deles, enquanto que o agricultor familiar não pode demitir os trabalhadores, pois são membros da sua família.

A gestão enquanto negócio no contexto das propriedades rurais leva em conta fatores como a natureza do próprio negócio, o trabalho dos membros e a combinação entre a administração e controle dos negócios da propriedade, além do processo de sucessão. No total são definidas seis características em propriedades familiares: 1) A gestão encontra-se nas mãos dos proprietários da propriedade rural; 2) Os proprietários da propriedade rural estão ligados entre si por laços de parentesco; 3) É responsabilidade de todos os membros da família prover capital para o negócio; 4) O trabalho é feito pela família; 5) O patrimônio e a gestão da propriedade rural são repassados de geração a geração; 6) Os membros da família vivem na propriedade rural (Spanvello 2008; Spanvello e Lago 2007).

No entanto, é preciso considerar que a agricultura familiar não é uma categoria homogênea e que os agricultores diferem entre si, especialmente pelo nível tecnológico com que trabalham, de conhecimento técnico e educacional, capacidade de investimentos, localiza-

ção das propriedades em relação ao mercado consumidor. Estas diferenciações implicam no próprio uso da gestão. Segundo Batalha, Buainain e Sousa Filho (2005), a utilização pelos agricultores familiares brasileiros de técnicas de gestão é altamente insatisfatória. Esta situação deve-se a pouca cultura (formal e informal) do agricultor no assunto, ao baixo nível de qualificação dos técnicos extensionistas em tecnologias de gestão, à inadequação das ferramentas disponíveis na literatura, à descapitalização dos agricultores e às políticas públicas que não privilegiam os aspectos de gestão no setor, o que pode comprometer a sustentabilidade e competitividade destes empreendimentos.

A gestão mais ou menos eficiente pode gerar perfis diferenciados entre os próprios agricultores. Andreatta (2009), em seu trabalho sobre os pecuaristas no Rio Grande do Sul, aponta a existência de quatro perfis de produtores dessa atividade: 1) Pecuaristas Estacionários, 2) Pecuaristas Consolidados, 3) Pecuaristas-Lavoureiros Convencionais e 4) Pecuaristas Lavoureiros Especializados. Os primeiros apresentam uma produção de pecuária baseada na tradição com gestão deficiente ou quase nula, necessitando de outras rendas (como aposentadoria) para viver, o segundo perfil apresenta alguma organização na gestão pecuária, muito embora deficientes na geração de renda para a sobrevivência da família, o terceiro perfil organiza a gestão com base na pecuária de corte (com investimentos na atividade) e lavoura e arrendamentos, o que garante um nível econômico satisfatório para a família. Por fim, o quarto e último perfil são produtores com gestão empresarial da propriedade, com contratação de mão de obra e rebanhos melhorados. Na produção de leite, segundo trabalho de Wagner et al. (2004), a gestão e os investimentos na atividade diferem os produtores em moderno convencional (trabalho com gestão eficiente e tem o leite como atividade central da propriedade, dedica sua mão de obra nesta atividade), em transição (gestão menos eficiente, mas dedica sua mão de obra nesta atividade) e tradicional (o leite é uma atividade secundária, a mão de obra da propriedade pouco se dedica à atividade).

Reprodução da mão de obra familiar e a sucessão geracional

Entre as principais atribuições que envolvem a gestão dos recursos humanos está a questão da mão de obra pertencente às propriedades. Conforme Silva et al. (1986), ao conceituar mão de obra, essa definição segue alguns critérios:

O primeiro pode-se partir de uma determinação a priori, na qual integrantes da mão de obra seriam o total de pessoas ocupadas no processo econômico da comunidade política, os empresários, os que trabalham por conta própria, os empregados, os operários, os trabalhadores domésticos não remunerados, e os que se encontram desempregados na tomada do Censo do Instituto de Geografia e Estatística. No entanto, excluídos desta conceituação os estudantes, as mulheres ocupadas nos trabalhos domésticos, as pessoas que vivem de renda, e os que dependem integralmente de outros.

O segundo critério, a idade, considerando que a mão de obra é provida por pessoas de 14 anos até 65 anos, e tendo em vista o sexo se estabeleceu uma distinção entre masculina e feminina. Outro critério classificador de mão de obra baseia-se na diferença dos setores que compõem a economia nacional: mão de obra empregada na agricultura, na indústria e no setor de serviços. Outra classificação é a respeito ao trabalho manual e intelectual, sendo manual quem trabalha mais com aspectos físicos. A categoria inclui trabalhadores não especializados, semiespecializados e especializados, sejam trabalhadores agrícolas, industriais ou de serviços (SILVA et al., 1986).

Conforme Silva et al. (1986, 718), “o conceito de mão de obra é visto como sinônimo de trabalho manual e tem sido utilizado em estudos de mobilidade social baseados na dicotomia manual e não manual”. No Brasil, a população economicamente ativa é a força de trabalho do país e o total de mão de obra disponível. Essa população economicamente ativa foi definida pela pesquisa nacional de domicílios (PNAD) de 1978 como total de pessoas que trabalham, têm trabalho, não estavam trabalhando ou procurando trabalho, empregado ou não (Silva et al., 1986).

A mão de obra é um insumo de fluxo contínuo, ou seja, o serviço que ela presta fica disponível hora a hora, dia a dia, ela não pode ser estocada para uso posterior, precisa ser utilizada à medida que fica disponível, senão é perdida. Nem toda mão de obra rural é igual em treinamento, capacidade e experiência. Novas tecnologias agropecuárias exigem habilidades mais especializadas e sofisticadas, em que sua eficiência também depende do porte do negócio, empreendimento, grau de mecanização, tipo de organização e outros fatores (Kay et al., 2014).

Kay et al. (2014, 385) asseguram que “a mão de obra humana é um dos poucos insumos da agropecuária cujo uso vem caindo consideravelmente com o tempo”. O ingresso da mecanização, pacotes tecnológicos e outras tecnologias poupadoras de mão de obra permitem que o trabalho agrícola seja realizado com a necessidade de menos pessoas trabalhando. Por outro lado, a mão de obra que permanece no campo tende a ser cada vez mais qualificada, em que tanto os empregados quanto os gestores têm aprimorado sua instrução, capacitação e treinamento (Kay et al., 2014).

Em se tratando da reprodução da mão de obra no meio rural, a sucessão geracional pode ser vista como fator central em propriedades familiares. Segundo Gasson e Errington (1993) a sucessão está diretamente relacionada com a transferência da gestão dos negócios para as novas gerações, ou seja, transferência do controle ou do gerenciamento sobre o uso do patrimônio familiar aos filhos sucessores. Isso significa dizer que os filhos assumem o lugar dos pais como agricultores, seguindo na atividade, ou seja, renovando a mão de obra familiar, uma vez que com o avanço da idade dos pais, torna-se necessário incorporar nova força de trabalho na propriedade.

A sucessão nas atividades agropecuárias é baseada em dois fatores centrais: “um processo com diferentes estágios/fases” (Spanvello 2008, 44) e marcada pelo processo de socializa-

ção dos filhos desde pequenos com as atividades agrícolas das propriedades rurais (Gasson et al. 1988; Spanevello 2008).

Uma nova geração de agricultores, segundo Gasson e Errington (1993, 217) é “formada por diferentes estágios divididos em socialização, aprendizado técnico, parceria e o controle pelo gestor”. O processo começa pela socialização que se estende desde o nascimento dos filhos até a fase de realização do trabalho na propriedade em tempo integral. Os filhos desenvolvem sua personalidade e atitudes em relação à vida familiar e agrícola e, como resultado, podem aprender e desenvolver muitas das habilidades básicas do trabalho da propriedade. Ou seja, a sucessão é fomentada desde muito cedo por meio de um processo denominado socialização para o trabalho em que muitos filhos apreendem o ofício ajudando os pais nas atividades da propriedade rural da família, e vão assumindo a responsabilidade sobre a propriedade até conquistarem a gestão plena (Gasson et al. 1988; Silvestro et al. 2001; Spanevello e Lago 2007).

Outro estágio importante é o aprendizado técnico. Este estágio é marcado pelo envolvimento dos filhos no trabalho da propriedade como mão de obra e também na gestão. Segundo Gasson e Errington (1993) é o estágio que marca o início do envolvimento dos filhos não apenas no trabalho, mas também na gestão, embora seu papel como gestor fique limitado a um percentual que gira em torno de 30 a 40% das atividades, tendo em vista que o pai ainda possui grande participação nas decisões das propriedades, pois neste estágio possui em média 50 anos ou menos. As atividades dos filhos como gestores envolvem o trabalho geral da propriedade rural, o planejamento do dia a dia, a supervisão do pessoal e a ajuda com máquinas e equipamentos (Gasson e Errington 1993).

A parceria é um estágio dividido em dois momentos segundo Gasson e Errington (1993): O primeiro começa quando o pai tem por volta de 50 anos. Os filhos estão cada vez mais envolvidos em decisões técnicas de gestão, particularmente relacionadas aos tratamentos de culturas, estoque e ao planejamento de projetos de longo prazo. O segundo começa quando o pai tem em torno de 60 anos. Os filhos assumem mais responsabilidade pelo pessoal, planejamento de culturas e sobre o saldo da propriedade. Neste estágio, até 65% das responsabilidades gerenciais são assumidos pelos filhos (Gasson e Errington 1993).

O último estágio é marcado pela passagem do controle da propriedade para o filho (novo gestor). Neste estágio, o filho está cada vez mais envolvido nos negócios da propriedade, gerenciando a produção agropecuária. Trata-se de um processo natural de envolvimento dos filhos tendo em vista a idade e a saúde dos pais, os quais tendem a diminuir no final dos 60 anos. No entanto, como reforçam as autoras, a transferência final se dá pelas condições de saúde e pela idade de aposentadoria do pai (Gasson e Errington, 1993).

Os estágios identificados acima se concentram nas mudanças de responsabilidades do sucessor; assim como as mudanças recíprocas do pai. A aposentadoria agora é cada vez mais considerada como a transição para um novo papel do pai. Em algumas áreas de decisão, como a compra de máquinas, os filhos futuros sucessores podem “gradualmente” fornecer

informações e conselhos para o julgamento na tomada de decisão do pai. Esse processo pode se inverter na sucessão do negócio da família e associar a propriedade rural cada vez mais à reversão de papéis, de modo que o pai agora se torne o conselheiro de seu filho na tomada de decisões. O gerente mais antigo passa a ter um novo papel, o de aconselhar e ensinar, em vez de controlar e dominar (Gasson e Errington 1993).

Para Gasson et al. (1988, 23) “é extremamente importante o treinamento que os pais passam aos futuros gestores, pois o negócio agrícola em que pais e filhos formam uma equipe de mão de obra e de gestão é essencial para manter a coletividade na unidade familiar”. Na verdade, em nenhum outro setor a interdependência entre a família e empresa é tão forte como na agricultura (Gasson et al. 1988; Silvestro et al. 2001; Spanvello e Lago 2007). O negócio agrícola em que pais e filhos formam uma equipe de gestão colabora para a transferência do controle da gestão para o filho e é essencial para manter a coletividade na propriedade rural (Gasson, et al. 1988, 24).

Para Fischer e Burton (2014) a sucessão é um processo endógeno dividido em três momentos, sendo o primeiro relativo ao aprendizado do trabalho ainda quando crianças, o segundo é a realização do trabalho propriamente dito (de acordo com a faixa etária) e a terceira pode ser compreendida como a etapa preparatória para a sucessão, na qual a medida que a sucessão geracional se concretiza novas estratégias de negócios e de gestão podem ser implementadas.

A renovação da mão de obra por meio da sucessão pode ser bem-sucedida e muito benéfica para a propriedade. Como o sucessor geralmente é filho do gestor, além dos bens tangíveis (físicos), são transferidos bens intangíveis, como o conhecimento tácito adquirido por meio da convivência durante as atividades cotidianas do gestor, que repassa o conhecimento explícito (Kiyota e Perondi 2014). Isso pode minimizar os problemas oriundos da troca repentina de gestores de determinado empreendimento, pois o sucessor não precisará de um período para conhecer a atividade, a propriedade em si e os valores da família e, a partir disso, pode manter ou transformar a estratégia de gestão (Kiyota e Perondi 2014).

Considerando as suas características, a sucessão ou a renovação da mão de obra na agricultura familiar é tradicionalmente marcada pelo poder paterno no processo e está articulado em torno da figura do homem, que determina o momento e a forma da passagem das responsabilidades sobre a gestão do estabelecimento para a próxima geração. A transição leva em conta muito mais a capacidade e disposição de trabalho do pai do que as necessidades do sucessor ou as exigências econômicas ligadas ao próprio desenvolvimento da atividade (Abromovay et al. 1998).

Mais recentemente, conforme Moreira et al. (2020; 2019), Matte et al. (2019), Matte e Machado (2016), Boscardin e Conterato (2017), Lago et al. (2022), diversos fatores estruturais têm levado a mudanças na sucessão geracional, incluindo a possibilidade de famílias e propriedades não terem filhos dispostos a sucederem os negócios e o patrimônio. Para Boscardin e Conterato (2017) o modelo sucessório, padrão e uniforme, estabelecido na

agricultura familiar e amplamente estudado e difundido pela literatura especializada parece não mais prevalecer, sinalizando-se assim uma espécie de novo padrão sucessório, o qual não inclui necessariamente a presença dos filhos e a continuidade da mão de obra familiar nas propriedades. A não sucessão impõe uma dinâmica sobre a oferta da mão de obra nas propriedades familiares, conforme será discutido a seguir.

As dificuldades da sucessão geracional e as implicações sobre as propriedades familiares

Atualmente, a manutenção da mão de obra familiar para exercer o trabalho e a gestão de propriedades tem se apresentado como um tema preocupante dentro da questão do desenvolvimento rural. Esta preocupação é reforçada quando se analisa os dados populacionais referentes ao meio rural brasileiro. Conforme o Censo de 1991, a população que residia no meio rural era de aproximadamente 36 milhões de pessoas, diminuindo para aproximadamente 30 milhões em 2010. Em nível de país, segundo o Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos (Dieese 2014) a perspectiva é de que em 2050 caia para 8% (ficando em torno de 8,2 milhões de pessoas). Ainda, considerando a ocupação das pessoas em propriedades rurais, a mesma fonte aponta que em 1985 havia quatro pessoas envolvidas no trabalho, já em 2006 reduziu-se para 3,2 e em 2013 chegou a 2,7 por propriedade. As projeções para 2050 apontam para 1,7 pessoas ocupadas por propriedade.

Vários fatores explicam esta diminuição populacional: diminuição do número de famílias ou de famílias jovens, queda da taxa de fecundidade entre as mulheres, aumento da expectativa de vida entre os adultos, tendendo ao envelhecimento populacional e migração juvenil (Maia 2014; Matte; Machado 2017). Maia (2014) reforça que a diminuição do número de membros por domicílio nas áreas rurais cai de 4,7 em 1991 para 3,6 em 2010. Ainda, segundo o autor, o aumento da participação de casais sem filhos no mesmo período subiu de 4% para 12% no último ano, enquanto o IBGE afirma que na década de 1980 a expectativa de vida do brasileiro era igual há 62,5 anos, aumentando para 73,7 em 2010.

Com relação à migração juvenil é preciso salientar que os jovens deixam o campo de forma mais intensa que no passado (Camarano e Abramovay 1998; Froelich et al. 2011). De acordo com dados do IBGE, em 1991 residiam no meio rural brasileiro aproximadamente 7 milhões de jovens (15 a 24 anos), reduzindo para aproximadamente 5 milhões em 2010, refletindo em uma redução de quase 27%. No estado do Rio Grande do Sul, de um total de aproximadamente 197.801 jovens em 1991, o que representava 9,23% da população gaúcha, o número aumentou para 232.654 jovens em 2010, o que representa 14,6% no período, aumentando 16% a população jovem de 1991 a 2010.

Outro aspecto marcante deste decréscimo é que em 2010 a população juvenil era inferior (14,6%) à população idosa (17%) (IBGE 2012). E segundo o Censo Agropecuário

de 2017 no Brasil de 15 milhões de pessoas ocupadas nos estabelecimentos rurais em 5.073,324 estabelecimentos 100.357 pessoas têm até 24 anos. Destes, 70.441 são homens e 29.916 são mulheres. No Rio Grande do Sul até os 24 anos, há 4.386 jovens no meio rural, destes, 3.558 do sexo masculino e 828 do sexo feminino em um total de 992.413 pessoas ocupadas dos estabelecimentos rurais em 365.094 estabelecimentos agropecuários.

A migração juvenil para os centros urbanos significa muito mais do que a simples saída das pessoas do campo. Esta preocupação tem sido gerada pelo fato de muitos filhos de agricultores não estarem mais construindo a perspectiva de suceder os pais como mão de obra nas propriedades, nem como gestores dos negócios e do patrimônio.

Este cenário pode gerar implicações na reprodução da mão de obra no meio rural, especialmente por meio da sucessão geracional. A migração jovem significa a retirada de pessoas com idade produtiva cedendo e ampliando o espaço para a permanência de pessoas mais velhas com restrições físicas ao trabalho em razão da idade avançada. É o caso de muitas propriedades rurais familiares em que os filhos migram e permanecem apenas os pais (Matte; Spanvello; Andreatta 2015; Spanvello et al. 2017). A saída dos filhos de agricultores pode trazer a diminuição da força de trabalho derivadas das dificuldades de sua manutenção no campo.

Estudos pioneiros como de Camarano e Abramovay (1999) já mostravam as tendências do meio rural brasileiro em apresentar processos sociais como o envelhecimento (quando saem os filhos e ficam apenas os pais) e a masculinização (quando saem mais as moças e permanecem mais os rapazes, os quais apresentam dificuldades em constituir novas famílias) do campo devido a saída expressiva dos filhos de agricultores do campo, a exemplo do que aconteceu com países europeus como a França ainda em 1960.

A preocupação com esta temática que interliga gestão, mão de obra e sucessão, parte do entendimento que, para se ter gestão é necessário ter mão de obra disponível no meio rural, sendo a sucessão geracional o principal processo de renovação desta mão de obra, conforme ilustrado na Figura 1 a seguir. Dentro da proposta deste artigo – discutir a gestão das propriedades rurais familiares e a relação com a reprodução da mão de obra por meio da sucessão geracional –, entende-se que a realização da gestão nas propriedades familiares é fundamental para ocorrer a reprodução social. A reprodução social é entendida como o “processo de transmitir, repor e manter os mecanismos sociais de geração para geração” (Spanvello 2008, 41), que ocorre por meio da sucessão geracional, sendo este processo que dá seguimento aos filhos nas atividades e propriedades paternas como gestores e como trabalhadores (mão de obra).

Figura 1 – Diagrama analítico da relação gestão, mão de obra e sucessão geracional



Fonte: Elaborado pelos autores (2022).

Alguns fatores são condicionantes e impactam na desistência dos filhos pela sucessão geracional e na consequente continuidade da mão de obra no meio rural. Entre os fatores segundo Matte e Machado (2016) e Boscardin et al. (2021) analisando estudos brasileiros reforçam aspectos como renda, nível de escolaridade, autonomia, grau de capitalização das famílias, tamanho da propriedade, entre outros como relevantes. Bednaříková, Bavorová e Ponkina (2016), apontam que as propriedades russas têm maiores chances de sucessão quando os pais possuem propriedades maiores e incentivam estudos ligados à atividade agropecuária. A geração de renda na propriedade, inclusive a geração de renda de atividades não agrícolas, conforme mostra Duarte et al. (2021) são importantes e até mesmo determinantes na reprodução da mão de obra pelos filhos. Moraes et al. (2017) argumentam que aspectos como facilidade para gerenciar a propriedade, para comprar mais terras e reconhecimento profissional dos pais influenciam na avaliação e atitude dos sucessores em ficar na propriedade. Grubbstrom e Sooväli-Sepping (2014) destacam que os pais também são responsáveis no incentivo à sucessão pelos filhos. No entanto, em propriedades sem incentivos, sem que os filhos participem das tomadas de decisões e a maior presença de filhas tende a ser mais difícil a sucessão geracional e a consequente reprodução da mão de obra.

Moreira e Spanevello (2019) pontuam que na atualidade os pais constroem estratégias com o objetivo de garantir a reprodução da mão de obra. Segundo o trabalho dos autores, as estratégias envolvem moradias separadas (garantindo a individualidade dos jovens casais),

participação na gestão produtiva e da renda (dividindo os rendimentos com os filhos e até pagando salários para eles), arrendamento de terras, doação de automóveis, pagamento de estudos, novos investimentos de negócios nas propriedades voltados para os filhos (Exemplo: atividade leiteira em propriedades com outras atividades agrícolas), entre outros.

Em contextos onde os filhos não têm as condições atendidas e não almejam a sucessão geracional é possível identificar que o planejamento dos negócios e do patrimônio tomam rumos diferenciados. Andreatta (2009) reforça que a perspectiva dos agricultores poderem contar com a mão de obra dos filhos é um aspecto importante para a tomada de decisões quanto aos investimentos de médio e longo prazo a serem feitos nas propriedades. Quanto maior a perspectiva da permanência da mão de obra, maiores as chances de realização de investimentos em maquinários, terras, entre outros. Inwood e Sharp (2012), analisando propriedades rurais americanas mostram que as dificuldades das famílias na questão sucessória implicam em reduzir atividades produtivas, investimentos e até mesmo venda de terras, diferentemente de quando a possibilidade sucessória é real (ampliando os investimentos nas atividades, comprando mais terras e até mesmo arrendando). Zhou et al. (2020) estudando o rural chinês salientam que a migração massiva da força de trabalho rural levou a um aumento significativo do abandono de terras agrícolas e a mudanças consideráveis no padrão da pecuária, tornando-se um negócio especializado, separando-se do sistema lavoura-pecuária tradicional.

Para Kischener (2015), a falta de mão de obra intervém como um fator limitante inclusive para o futuro nas atividades agrícolas familiares. Segundo o autor (2015, 85), ainda que as perspectivas atuais sejam positivas, frente às dificuldades de sucessão geracional e ao encarecimento da mão de obra no meio rural e também pela quase ausência de prestadores de serviços, os agricultores envelhecidos estão cientes de que deverão reduzir a área plantada e adotarem estratégias outras para se manterem no meio.

Segundo Garcia (2014) e Kischener (2015), a falta de mão de obra faz com que os gestores invistam em mecanização, possibilitando aumento de produção e produtividade em determinados cultivos, basicamente grãos (soja), porém cultivos mais diversificados tendem a ser deixados de lado. Estão tentando suprir a falta de mão de obra com a tecnologia, porém, “[...] passam pelo crivo da viabilidade econômica, da competitividade e sustentabilidade em mercados cada vez mais exigentes” (Garcia 2014, 562).

No entanto, ainda que os agricultores consigam suprir a mão de obra com tecnologias, a ausência dos filhos representa também a perda do capital inovador, pois, geralmente, são as novas gerações que tendem a estar à frente dos conhecimentos técnicos e da gestão que podem melhorar os rendimentos econômicos das propriedades (Silvestro et al. 2001; Spanvello 2008). De tal modo, a falta de um sucessor pode ocasionar períodos de estagnação, queda de produtividade e atraso tecnológico ou até mesmo abandono da agricultura (Wheeler et al. 2021). No Brasil, em especial no estado do Rio Grande do Sul, as dificuldades dos filhos em assumir a gestão das propriedades leiteiras tem provocado queda no

número de produtores de leite no estado nos últimos anos. De acordo com o Relatório Socioeconômico da Cadeia Produtiva do Leite no Rio Grande do Sul – 2021, a falta ou deficiência de mão de obra e a falta de descendentes ou desinteresse deles na atividade representava 44,3% e 39,7% respectivamente do motivo para os produtores saírem da atividade. Essa descontinuidade também foi constatada entre pecuaristas familiares no sul do estado, ao passo que a falta de sucessores consiste de uma situação de vulnerabilidade na pecuária de corte (Matte, Waquil 2013).

Conforme Dudek e Pawlomska (2021), a sucessão geracional, além de aumentar o potencial produtivo da propriedade alavanca o seu desempenho econômico. Para além destes aspectos, os agricultores mais velhos tendem a ser mais resistentes em relação à adoção de práticas agrícolas sustentáveis, portanto a sucessão geracional pode ser importante para a redução dos impactos ambientais (Leonard et al. 2017).

O estudo de Moreira et al. (2020) ressalta que a maior escolaridade e acesso a tecnologias presente entre os filhos de agricultores possibilitam gerenciar as propriedades com maior eficiência. Neste sentido, constata-se que a identificação de um sucessor está positivamente associada à melhor gestão, tanto atual quanto futura das propriedades rurais. Somado a isso, a diminuição no número de propriedades rurais familiares é fortemente condicionada pela ausência de sucessores e pela idade média dos operadores (Corsi et al. 2021).

Estes aspectos refletem as características observadas no Censo Agropecuário brasileiro, conforme destacados anteriormente, em que se observa uma redução no número de estabelecimentos agropecuários, bem como um acréscimo no percentual de pessoas mais idosas e uma redução no percentual de pessoas mais jovens no comando das atividades. Conforme documento da EMBRAPA (2022), a tendência quando se fala em mão de obra ou da mão de obra gestora de propriedades rurais frente a saída juvenil e o envelhecimento no campo brasileiro são as mudanças de perfis nas propriedades com presença mais acentuadas de empregados ou mão de obra paga, em especial mão de obra capacitada para atender as demandas da agricultura digital, maior necessidade da escolaridade dos que ficam, inclusive com curso superior, reforma trabalhista para trabalhadores rurais e aumento na expansão de propriedades e ofertas de trabalho e renda não agrícola. O trabalho de Signor (2019) reforça que as dificuldades em superar a ausência de mão de obra do rural e da vontade dos jovens de viver no rural é a possibilidade de visualizar o rural com um espaço de oportunidade de negócios, inclusive para os jovens urbanos.

Considerações finais

O objetivo do trabalho foi elencar aspectos relativos à importância da mão de obra na gestão das propriedades familiares a partir da sucessão geracional impactada pela migração juvenil. Como respostas, se constata que a gestão das propriedades familiares é significa-

tivamente dependente da mão de obra familiar, e essa está diretamente ligada à sucessão geracional. Ou seja, sem sucessão geracional limita-se a possibilidade de mão de obra e a própria continuidade do estabelecimento agropecuário. Assim, o interesse com esse artigo não é esgotar o debate, mas instigar que novos estudos sejam feitos, no intuito de verificar a hipótese de que a sucessão geracional está relacionada à gestão da propriedade rural, visto que não há estudos que afirmem ou mesmo que refutem essa hipótese.

A partir das leituras realizadas, é possível assumir que a sucessão geracional pode ser usada como estratégia de gestão rural para obter mão de obra qualificada, ao passo que proporcionar autonomia, valorização, oportunidades e renda para os jovens seria uma forma de incentivá-los a dar continuidade às atividades rurais.

As dificuldades e as incertezas de sucessão geracional nas propriedades rurais familiares, assim como a ausência de sucessores, trazem consequências consigo, como a falta de mão de obra (qualificada) no meio rural. Visto que os jovens intrinsecamente dominam os conhecimentos produtivos. Logo, além das dificuldades do gestor em aplicar técnicas de planejamento, uso de mão de obra, administração financeira, entre outras, percebe-se um gargalo na gestão rural, que afeta diretamente a agricultura familiar, o desenvolvimento rural e aos agronegócios.

Conclui-se que são necessários estudos que avaliem a gestão das propriedades rurais e a relação com a presença de sucessão, no intuito de entender em que medida elementos da gestão podem se tornar favoráveis ações e políticas de incentivo à sucessão rural.

Diante dos resultados encontrados e dos avanços alcançados nos estudos rurais relativos à sucessão geracional, é possível constatar que há uma diversidade de formas de organização entre os produtores rurais, intuídos do propósito de garantir a continuidade da propriedade e da história familiar junto daquele espaço físico. Esse cenário também evidencia a existência de estratégias similares, mesmo entre produtores de diferentes países. Por trás dessas ações, há lógicas familiares e culturais que podem auxiliar a compreender as decisões de pais que almejam a continuidade das propriedades rurais, e entender essa racionalidade se torna uma ferramenta para auxiliar nesse processo.

Referência

- Abramovay, Ricardo et al. 1998. Os impasses sociais da sucessão hereditária na agricultura familiar. Florianópolis: Epagri; Brasília: Nead.
- Almeida, Mauro William Barbosa de. 1996. Redescobrimo a família rural. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v.1, n. 1, p. 66-83.
- Andreatta, Tanice. 2009. Bovinocultura de corte no Rio Grande do Sul: um estudo a partir do perfil dos pecuaristas e organização dos estabelecimentos agrícolas. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Rural) - Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Faculdade

- de Ciências Econômicas, Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Porto Alegre, 241 p.
- Batalha Mário Otávio *et al.* 2005. Tecnologia de gestão e agricultura familiar. In: Souza Filho, Hildo Meirelles de e Batalha, Mário Otávio (Orgs.). Gestão integrada da agricultura familiar. São Carlos: Edufscar
- Bednaříková, Zuzana *et al.* 2016. Migration motivation of agriculturally educated rural youth: The case of Russian Siberia. *Journal of Rural Studies*, v. 45, p. 99-111. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.03.006>
- Bigolin, Tiago *et al.* 2020. Rural management: an approach to cost impacts in dairy activity. *CUSTOS E AGRONEGOCIO ON LINE*, v. 16, Special Edition, p. 257-280.
- Boscardin, Mariele. *et al.* 2021. Permanência da juventude no meio rural: para além da sucessão geracional tradicional. *Eutópia. Revista de Desarrollo Territorial*. DOI 10.17141/eutopia.19.2021.4897.
- Brasil. 2006. Lei Nº 11.326 estabelece as diretrizes para a formulação da Política Nacional da Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais.
- Brumer, Anita. 2001. Qual a vocação produtiva na agricultura familiar? Globalização, produção familiar e trabalho na agricultura. In: TEDESCO, J. C. Agricultura familiar: realidades e perspectivas. 3. ed. Passo Fundo: UPE.
- Buainain, Antônio Márcio Alguns condicionantes do novo padrão de acumulação da agricultura brasileira. In: Buainain, Antônio Márcio *et al.* (editores técnicos). O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola – Brasília, DF: Embrapa, p. 211-240, 2014.
- Camarano, Ana Amélia e Abramovay, Ricardo. 1999. Êxodo rural, envelhecimento e masculinização no Brasil: panorama dos últimos 50 anos. Rio de Janeiro: IPEA.
- Corsi, A. *et al.* What drives farm structural change? An analysis of economic, demographic and succession factors. *Agriculture*, v. 11, n. 5, p. 438, 2021. DOI: <https://doi.org/10.3390/agriculture11050438>
- Damasceno, Nagilane Parente *et al.* 2011. O Impacto do Pronaf sobre a Sustentabilidade da Agricultura Familiar, Geração de Emprego e Renda no Estado do Ceará. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, v. 49, n. 01, p. 129-156. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0103-20032011000100006>
- De Mera, Cláudia Maria Prudencio e Netto, Carlos Guilherme Mielitz. 2014. Diminuição da População Rural na Região do Alto Jacuí/RS: Análise sob a Perspectiva dos Segmentos Rurais. *Desenvolvimento em Questão*, v. 12, n. 27, p. 216-263.
- Dias, Emerson de Paulo. 2011. Conceitos de gestão e administração: uma revisão crítica. *Revista Eletrônica de Administração*, v. 1, n. 1, 2011.
- Dieese, Departamento Intersindical de Estatística e Estudo Socioeconômicos. 2014. O mercado de trabalho assalariado rural brasileiro. *Estudos e Pesquisas Nº 74*.

- Duarte, Luana Cristina et al. 2021. A diversidade dos arranjos sucessórios em propriedades rurais não agrícolas no noroeste do Rio Grande do Sul. *DRd - Desenvolvimento Regional em Debate*, v.11, p. 1-20. DOI: <https://doi.org/10.24302/drd.v11.3166>
- Dudek, Michal e Pawłowska, Aleksandra. 2021. Can succession improve the economic situation of family farms in the short term? Evidence from Poland based on panel data. *Land Use Policy*, 12. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2021.105852>
- EMBRAPA - Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária. Visão de futuro: Escassez e elevação do custo da mão de obra, 2022. Disponível em: <https://www.embrapa.br/en/visao-de-futuro/intensificacao-tecnologica-e-concentracao-da-producao/sinal-e-tendencia/escassez-e-elevacao-do-custo-da-mao-de-obra>. Acesso em: outubro de 2022.
- Fischer, Heike e Burton, Rob J.F. 2014. Understanding farm succession as socially constructed endogenous cycles. *Sociologia Ruralis*, v. 54, n. 4, p. 417-438. DOI: <doi.org/10.1111/soru.12055>
- Froehlich, José Marcos et al. 2011. Êxodo seletivo, masculinização e envelhecimento da população rural na região central do RS. *Ciência Rural*, Santa Maria, v. 41, n. 9, p. 1674-1680.
- Garcia, Junior Ruiz. 2014. Trabalho rural: tendências em face das transformações em curso. In: Buainain, Antônio Márcio et al. (Editores técnicos). *O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola*. Brasília: Embrapa, p. 559-589.
- Gasson, Ruth et al. 1998. The farm as a family business: a review. *Journal of Agricultural Economics*, v. 39, n. 1, p. 1-41.
- Gasson, Ruth e Errington, Andrew. 1993. *The farm family business*. Wallingford: Cab International.
- Grubbström, Ann e Sooväli-Sepping, Helen. 2012. Estonian family farms in transition: a study of intangible assets and gender issues in generational succession. *Journal of Historical Geography*. Volume 38, Issue 3, p. 329-339. DOI: <doi.org/10.1016/j.jhg.2012.03.001>
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censos Demográficos: População Rural. Tabela 200 (SIDRA). Disponível em: <http://www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/listabl.asp?z=cd&o=2&i=P&c=200>. Acesso em março de 2017.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Agropecuário 2006: resultados preliminares. Brasília, 2006. Disponível em: <http://www.sidra.ibge.gov.br/bda/tabela/protabl.asp?z=p&o=2&i=P>. Acesso em: 30 jan. de 2014.
- IBGE - Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Censo Agropecuário 2017: resultados definitivos. 2017. Disponível em: <https://sidra.ibge.gov.br/pesquisa/censo-agropecuario/censo-agropecuario-2017> Acesso em 15 de outubro de 2019.
- Inwood, Shoshaná e Sharp, Jeff. 2012. Farm persistence and adaptation at the rural–urban interface: Succession and Farm Adjustment. *Journal of Rural Studies*, v. 28, n. 1, p. 107-117. DOI: <doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.07.005>

- Kay, Ronald *et al.* 2014. Gestão de propriedades rurais. 7. ed. Porto Alegre: AMGH.
- Kischener, Manoel Adir. 2015. A sucessão geracional na agricultura familiar num contexto de mercantilização e modernização: um estudo em duas comunidades do Sudoeste do Paraná. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Regional) – Universidade Tecnológica Federal do Paraná, Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional, Pato Branco: UTFPR.
- Kiyota, Norma e Perondi, Migual Angelo. 2014. Sucessão Geracional na agricultura familiar: Uma questão de renda? In: Buainain, Antônio Márcio et al. (editores técnicos). O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola, Brasília, DF: Embrapa, p. 1012-1047.
- Lago, Adriano. et al. Analyzing decision-making factors in the generational succession of rural youth. *Journal of Co-operative Organization and Management*, v. 10, n. 2, Dec. 2022.
- Leonard et al. Risky (farm) business: Perceptions of economic risk in farm succession and inheritance. *Journal of Rural Studies*. Volume 75, April 2020, Pages 57-69. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2019.12.007>
- Maia, Alexandre Gori. 2014. O esvaziamento demográfico rural. In: Buainain, Antônio Márcio *et al.* (editores técnicos). O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola, Brasília, DF: Embrapa, p. 1082-1100.
- Matte, Alessandra, Spanevello, Rosani Marisa, Andreatta, Tanice. 2015. Perspectivas de sucessão em propriedades de pecuária familiar no município de Dom Pedrito - RS. *Holos* (Natal. Online), v. 1, p. 144-159.
- Matte, Alessandra e Machado, João Armando Dessimon. 2016. Tomada de decisão e a sucessão na agricultura familiar no sul do Brasil. *Revista de Estudos Sociais*, Cuiabá, v. 18, n. 37, p. 130-151.
- Matte, Alessandra *et al.* 2019. Agricultura e Pecuária Familiar:(des) continuidade na reprodução social e na gestão dos negócios. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, v. 15, n. 1, p. 19-33.
- Morais, Manoela *et al.* 2017. Identifying beliefs underlying successors intention to take over the farm. *Land Use Policy*, v. 68, p. 48-58.. DOI: doi.org/10.1016/j.landusepol.2017.07.024
- Matte, Alessandra, Waquil, Paulo Dabdab. 2013. Vulnerabilidade social e a construção de estratégias de enfrentamento e adaptação para pecuaristas de corte no Rio Grande do Sul. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* (UFPR), v. 28, p. 107-125.
- Moreira, Sandro da Luz. e Spanevello, Rosani Marisa. 2019. Modelos sucessórios em propriedades rurais: um estudo no município de Cruz Alta/RS. *Grifos*, v. 28, n. 46, p. 27-47. DOI: <http://doi.org/10.22295/grifos.v28i46.4563>
- Moreira, Sandro da Luz *et al.* 2020. Estratégias paternas para a manutenção da sucessão geracional em propriedades rurais. *Estudos Sociedade e Agricultura*, v. 28 n. 2, p. 413 – 433. DOI: <https://doi.org/10.36920/esa-v28n2-7>

- Orlov, Alexandre. 2011. System approach to defining the notion of administration in the terminological basis of the public administration science. *Public Policy and Administration*, T. 10, Nr. 3 /, v. 10, n. 3, p. 427-436.
- Patuzzi, Barbara Dakeri, *et al.* 2019. Análise crítica do nível de conhecimento e da utilização de controle e gestão pelos proprietários rurais. *Revista Gestão e Desenvolvimento*, 16(1), 152–176. DOI: <https://doi.org/10.25112/rgd.v16i1.1536>
- Schneider, Sergio. 2016. A presença e as potencialidades da agricultura familiar na América Latina e no Caribe. *Redes*, v. 21, nº 3, p. 11-33. DOI: <https://doi.org/10.17058/redes.v21i3.8390>
- Schneider, Sergio. 2010. Reflexões sobre diversidade e diversificação agricultura, formas familiares e desenvolvimento rural. *Ruris - Centro de Estudos Rurais*, v. 4 n. 1.
- Serviço Nacional de Aprendizagem Rural. 2015. Curso técnico em agronegócio: gestão de custos / Serviço Nacional de Aprendizagem Rural; Programa Nacional de Acesso ao Ensino Técnico e Emprego, Rede e-Tec Brasil, SENAR (Organizadores). Brasília: SENAR.
- Signor, C. P. Empreendedorismo rural: intenções empreendedoras dos jovens acadêmicos da área de Ciências Agrárias. 2019. Dissertação (Mestrado em Programa de Pós Graduação em Agronegócios) - Universidade Federal de Santa Maria.
- Silva, B. *et al.* 1986. Dicionário de ciências sociais. Instituto de documentação. Rio de Janeiro: Editora da Fundação Getúlio Vargas.
- Silva, Paola e Buss, Ricardo Niehues. 2011. A Administração na Pequena Propriedade Rural. *Revista São Luis Orione*, v.1, n. 5, p. 149-173.
- Silvestro, Milto Luis *et al.* 2001. Os impasses sociais da sucessão hereditária na agricultura familiar. Brasília: EPAGRI-NEAD.
- Silvestro, Milto Luis *et al.* 1998. Juventude e agricultura familiar: desafios dos novos padrões sucessórios. Brasília: Edições Unesco.
- Spanvello, Rosani Marisa. 2008. A dinâmica sucessória na agricultura familiar. 2008. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Rural) – Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Porto Alegre.
- Spanvello, Rosani Marisa e Lago, Adriano. 2007. As cooperativas agropecuárias e a sucessão profissional na agricultura familiar. In: *Anais Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural*, 45., Londrina.
- Spanvello, Rosani Marisa *et al.* 2017. A Problemática do Envelhecimento no Meio Rural sob a Ótica dos Agricultores Familiares sem Sucessores. *Desenvolvimento em Questão*, v. 15, n. 40, p. 348-372. DOI: <https://doi.org/10.21527/2237-6453.2017.40.348-372>
- Ulrich, Elisane Roseli. 2009. Contabilidade rural e perspectivas da gestão no agronegócio. *Revista de Administração e Ciências Contábeis do IDEU*, v. 4, n. 9, p. 01-13.
- Wagner, Saionara Araújo et al. 2004. Padrão tecnológico em unidades de produção familiar de leite no Rio Grande do Sul relacionado com diferentes tipologias. *Ciência Rural*, v. 34, p. 1579-1584.

- Wheeler, S. et al. Handing down the farm? The increasing uncertainty of irrigated farm succession in Australia. *Journal of Rural Studies*, v. 28, n. 3, p. 266-275, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2012.04.001>
- Zhou, Hong *et al.* 2020. Labor migration and the decoupling of the crop-livestock system in a rural mountainous area: Evidence from Chongqing, China. *Land Use Policy*, 25. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landusepol>



Etnogénesis migratoria del pueblo kichwa canelo en Ecuador

Approach to migratory ethnogenesis for the Kichwa Canelo people in Ecuador

Felipe David Terán Romo Leroux¹

Recibido: 26/07/2022 - Aceptado: 04/09/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumen

El concepto de movilidad humana está inmerso en constantes flujos migratorios que dependen de la historia cultural de los pueblos y colectividades. Los conceptos de migración, generalmente, van acompañados de otros conceptos sobre permanencia y colonización; lo fundamental de aquella relacionalidad múltiple (migración, permanencia y colonización) está en entenderla como parte de los procesos de movilidad humana. Movilidad expresada en la incesante motivación de los seres humanos por relacionarse con otros seres (humanos y no-humanos) y con el lugar en el cual están habitando. En esta línea, para este caso de estudio, las particularidades culturales del pueblo kichwa canelo definen las perspectivas sobre movilidad humana discutidas en este artículo, mediante el tratamiento de diversas investigaciones en las cuales se estudia la etnogénesis, se analiza la dinámica territorial y se genera abordajes conceptuales y empíricos basados en la multiplicidad de particularidades en el territorio. Pero, además, este artículo se enfoca en realzar la oralidad del pueblo kichwa canelo migrante, a manera de aporte testimonial para entender su etnogénesis migratoria, concretamente, en dos temáticas: adaptación y reproducción social.

Palabras clave: etnogénesis, migración, comunidades, kichwas, Amazonía.

Abstract

The concept of human mobility is immersed in constant migratory flows that depend on the cultural history of communities. The concepts of migration are generally accompanied by other concepts of permanence and colonization; The fundamental thing about that multiple relationality (migration, permanence and colonization) is to understand it as part of the processes of human mobility. Mobility expressed in the incessant motivation of human beings to interact with other beings (human and non-human) and with the place in which they are inhabiting. In this line, for this case study, the cultural particularities of the Kichwa Canelo people define the perspectives on human mobility discussed in this article, through the treatment of various investigations in which ethnogenesis is studied, territorial dynamics are analyzed and conceptual and empirical approaches based on the multiplicity of particularities in the territory. But, in addition, this article focuses on highlighting the orality of the migrant Canelo Kichwa people, as a testimonial contribution to understand their migratory ethnogenesis, specifically, in two themes: adaptation and social reproduction.

Keywords: ethnogenesis, migration, communities, Kichwa people, Amazon.

¹ Flasco Ecuador, <https://orcid.org/0000-0002-5610-8067>, felipedavid.teran@gmail.com

Introducción

Sustento este artículo en el bagaje metodológico de la microhistoria a través de las historias de vida, lo cual se da en la “reconstrucción biográfica de varios personajes” de la comuna Pastaza “que en condiciones normales hubieran estado condenados al anonimato, a no dejar ninguna traza en la historia” (Ginzburg 1976), como una forma de dar a conocer la historia regional de tal manera que fue un impacto nacional y es una de las historias significativas del mundo.

En ese sentido, abro un diálogo entre el conocimiento de lo que se ha escrito historiográficamente (a manera textual) y lo que se ha vivido en la historicidad de cada pueblo (a manera oral), lo que admite reconocer “la existencia de múltiples elementos empíricos que han sido abastecidos de propuestas conceptuales, económicas, sociales y políticas de gran complejidad y mediación para llevar un control de la movilidad poblacional” (Muratorio 1998).

El pueblo kichwa canelo ha sido historiográficamente referenciado como parte de los sujetos de consolidación territorial mediante su adhesión a las estrategias estatales de colonización y reforma agraria, lo cual produjo varios cambios: 1) en las estructuras culturales de este pueblo; 2) en su relación histórica con otros pueblos de la Amazonía de acuerdo con ciertos parámetros de interacción como reuniones, lenguaje, interfaz cultural, intercambios, préstamos identitarios, ritualidades, prácticas de subsistencia, fundación de poblados, flujos migratorios y parentesco.

A partir de 1985 en adelante, de acuerdo a las historiografías: funcional (mayormente descriptiva desde los acontecimientos nacionales), revisionista (mayormente crítica a la perspectiva nacional), y etnohistórica (mayormente analítica desde los acontecimientos locales) de la Amazonía ecuatoriana, las tres coinciden en que la movilidad humana se ha caracterizado por migraciones, permanencias y colonizaciones que estuvieron mediadas por la definición de fronteras y linderos, para esto se debe considerar en el caso de Sucumbíos, que convergieron una gran diversidad de pueblos y nacionalidades: kichwa amazónica, shuar, cofán, siona, secoya, afrodescendiente, y mestiza de la sierra y costa, lo cual produjo una serie de encuentros que urgían de mediaciones poblacionales.

Desde 1964, el proceso de migración estuvo mediado por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) que puso los recursos a su disposición para lidiar con los reclamos y conflictos por la tenencia de tierras. Muchas de estas querellas pasaban por procesos administrativos que no fueron debidamente socializados de la forma que correspondía al lugar en cuestión. Es decir, el IERAC planteaba reuniones burocráticas privadas, en vez de dialogar en asambleas comunitarias que es la manera endoculturizada en la cual se han resuelto las controversias en la Amazonía². Sobre todo, cuando ha habido

2 Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). 1974. *Oficio N°. R5-DT-427*. Tena.

una multiplicidad de eventos particulares vinculados a cada pueblo, los cuales se daban por presión estatal directa.

En la comuna Pastaza, también autodenominada Pastaza Central e *Iscai Cocha* (o Dos Lagunas en español), se desencadenó justamente una cadena de eventos propiciados por la influencia del Estado. Sin embargo, la historia de la comuna ha sido un contrapeso fundamental para sostener la convivencia y la organización. Aquí entra el *ayllu* o familia ampliada que ha mantenido la cohesión social a través de las líneas genealógica localizadas sobre la posesión de la tierra.

La explicación conceptual de la etnogénesis migratoria inicia en la comprensión de la etnogénesis y sus derivaciones. En este sentido, analizo cuatro derivaciones simultáneas de la etnogénesis, como: desplazamiento migratorio, renacimiento, transformación, y continuidad. Es a partir de dichos procesos territoriales que la etnogénesis se visualiza en tanto estructura y en cuanto coyuntura. Así, la derivación hacia una etnogénesis migratoria en situación de desplazamiento marca una particularidad amazónica desde las prácticas de los pueblos indígenas amazónicos, pero también identifica nociones y orientaciones generales que engloban referencias de colonización y migración a escala nacional y a escala regional amazónica.

“A través del conocimiento, la reproducción social y la adaptación algunos pueblos han sobrevivido y han sido testigos de la desaparición de otras culturas, pueblos y familias” (Whitten 1980, 529-530), lo cual les ha impulsado u obligado a usar tácticas particulares que han sugerido formas particulares de actuar, como la movilización cíclica y el asentamiento por largos periodos de tiempo, en tanto maneras de negociación con el ambiente que son muy aproximadas a la generalidad de los pueblos amazónicos. Aunque esto no se ha reconocido como tal y más bien signifique alguna diferenciación, lo cual es legítimo si se considera que la estructura cultural de los pueblos se ha asentado sobre la base de apropiaciones, expropiaciones y otras formas de distinción al interior de los territorios.

En el caso de la Amazonía, las políticas sobre las comunidades, cooperativas y centros indígenas entran en un marco más amplio de relaciones –acercamientos y disputas- con otro tipo de actores públicos, privados y ambientales sujetos a condiciones determinadas que han definido factores de interdependencia con el Estado, las iglesias, el ejército, las organizaciones internacionales y las ciudades³. La cuestión está en vincular –sin sobreponer ni forzar- las similitudes e hibridaciones ya institucionalizadas ante los rumbos que se han trazado las comunidades en el marco de sus propias movi­lidades, maniobras, necesidades, ideas y exigencias temporales de corto, mediano y largo aliento que circulan en la memoria, en las estructuras culturales y en las coyunturas⁴.

3 Gobernación del Napo. 1974. *Oficio dirigido a los tenientes políticos de la gobernación*. Tena.

4 Portelli, Alessandro. Seminario dictado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Ecuador entre el 22 y 30 de noviembre de 2018. Quito.

Etnogénesis y derivaciones migratorias del pueblo kichwa canelo en la Amazonía

La etnogénesis kichwa deriva en dos situaciones fundamentales: a) el desplazamiento de pueblos que conservan ciertos patrones culturales continuos, y b) el renacimiento de pueblos que se convierten en nuevos pueblos transformados. Ambas aristas se pueden observar en momentos de transición o cambio cultural. La primera sugiere la constancia de la estructura cultural, mientras que, la segunda plantea un supuesto debilitamiento de la estructura para maximizar el efecto de una coyuntura cambiante. En esto coinciden Whitten (2017) y Pacheco de Oliveira (2010) al analizar el devenir de los pueblos amazónicos en Ecuador y Brasil, respectivamente. Más aún, si se considera que las situaciones antes nombradas difieren dentro de un mismo pueblo y se contrasta al analizar los puntos de salida y entrada migratoria, lo que complejiza el proceso de etnogénesis. Así, la diferenciación confluye en tres elementos fundamentales: qué se queda, qué se lleva y qué permanece en las comunidades.

Entonces, de acuerdo con Reeve (1988), la etnogénesis es un proceso de transformación cultural o transculturación que implica la continuidad de ciertos elementos culturales estructurales (tradicionales y orgánicos), y a la vez la inclusión de otros componentes coyunturales (ideológicos e intercambiables). La clasificación étnica o cultural varía de acuerdo con el predominio de tal o cual elemento cultural en las prácticas y discursos de un grupo humano en particular (Reeve 1988). Es más, con base en el trabajo de investigación de Gary Urton (1992) se puede asegurar que las prácticas son los elementos fundamentales de persistencia cultural, mientras los elementos emergentes están cargados de ideología y cambio. Los elementos emergentes que por definición se refieren a procesos de cambio se vinculan a la elaboración de discursos que los procesan y legitiman (Urton 1992).

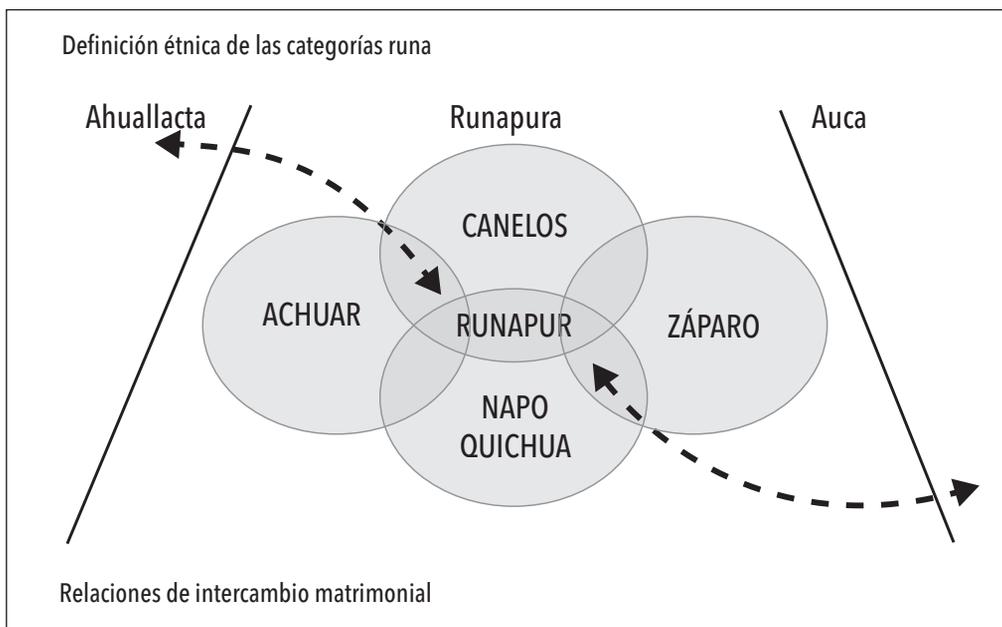
Según Whitten (1981), la etnogénesis se ha distinguido por fenómenos de interfaz cultural resultantes del contacto con otros pueblos en estructuras de migración permanente y semisedentaria. Así, se han formado, en las prácticas y discursos, marcos de expansión e interrelación idiomática, laboral y parental amazónica con la capacidad de interactuar en función de políticas públicas y necesidades particulares de individuos, colectivos e instituciones (Whitten 1981, 16).

En síntesis, Navarrete (2008) confluye en que “el concepto de etnogénesis deriva en la posibilidad efectiva que los pueblos han tenido de defender y modificar sus identidades étnicas para poder actuar en la sociedad más amplia y defender sus intereses; así como su capacidad para retomar y aprovechar las prácticas e ideas políticas novedosas introducidas por otros grupos sociales y crear alianzas y coaliciones eficaces con ellos” (Navarrete 2008, 13).

El siguiente esquema elaborado por Reeve (2022) explica con claridad el punto de partida contemporáneo para la etnogénesis del pueblo kichwa canelo en el marco del “runapura”, esto significa dentro del espacio territorial de interrelación formado por los pueblos kichwas. En cada segmento del “runapura” hay identificaciones interllacta (*in-*

terllagta, entre comunas). Estas identidades pueden ser achuar, Napo quichua (napo runa o kichwa del Napo), záparo (zapara) y canelos. Sin embargo, Whitten (1987) señala que estas identidades en su conjunción serían shuar, zapara y quijos. Ciertamente, la diferencia está en que Reeve (2022) realiza un alcance más actualizado del concepto “runapura”. Aun así, ambos autores coinciden en que la frontera étnica runa se halla en las identificaciones ahuallecta o *jawallagta* (runas de las tierras altas) y auca (waorani). Además, otro punto en común es que ambos autores sostienen la siguiente premisa: si bien los matrimonios con gente de afuera (no runas) consolidan los territorios “purina” de tránsito e intercambio, “los matrimonios con gente de afuera, así como la migración de grupos de parentesco enteros de un territorio a otro dispersan los conocimientos entre grupos de otros territorios, los cual fija rutas en la transmisión del conocimiento entre ellos” (Whitten 1987, 161). Así, los patrones de identificación pueden ser muy amplios cuando las condiciones de contacto son mutuales y recíprocas, con la gran posibilidad de cambiar o alterar los elementos fundamentales de las estructuras culturales en los grupos específicos, para este caso, en relación a la adaptación y a la reproducción social.

Ilustración 1. Modelo de identificación runa (kichwa amazónica).



Fuente: Reeve, Mary-Elizabeth. 2022. *Amazonian Kichwa of the Curaray River: Kinship and History in the Western Amazon*. University of Nebraska Press.

El hecho de pensar culturas relacionadas en el movimiento migratorio me lleva a establecer múltiples interrogantes sobre los lugares habitados y aquellos que han dejado de habitarse. La cuestión está en las formas de colonización y en las dinámicas territoriales de pertenen-

cia e involucramiento histórico con los lugares que se convierten en espacios de relación, por ende, en sitios marcados por la codependencia entre seres humanos y no-humanos con quienes cohabitan. Lo cual no es únicamente una cuestión ligada al desarrollo nacional, sino a todo un conjunto de movilidades y planteamientos hacia los lugares cohabitados, entidades y personas inmiscuidas en las migraciones y colonizaciones sean estas temporales, permanentes e híbridas. Esta condición estructural y coyuntural es la que permite fijar el concepto de etnogénesis migratoria.

Aunque desde la lógica de la historiografía funcionalista, desde esta perspectiva un fenómeno migratorio en específico parte de una coyuntura particular, en este caso la coyuntura es el proceso de modernización del Estado ecuatoriano resultante de las reformas liberales aplicadas en 1895 a partir de la Revolución Liberal, las reformas institucionales de gobiernos civiles en los años veinte y la ejecución de un programa desarrollista entre 1963 y 1979 mediante la acción política de las tres dictaduras militares o consejos de gobierno.

Así, entre gobiernos civiles y militares se insistía en el triunfo de una “revolución” en términos liberales, es decir sobre la conformación de una estructura económica que motive la creación de productores en toda escala (Deler 1994, 92-96). Por lo tanto, surgieron pequeños productores familiares, medianos productores con infraestructura para almacenar la producción propia y de los pequeños productores, grandes productores que derivaron en agronegocios cuya intención era exportar o industrializarse, y gigantes productores de materias primas provenientes del subsuelo como el petróleo y las minas.

Entonces, la discusión se basa en que un fenómeno migratorio no es sólo un producto coyuntural, sino que se reproduce en función y conjunción de una o varias estructuras culturales. Es decir, la migración proviene también de procesos sostenidos en el tiempo y continuidades culturales que podrían empatar con los momentos coyunturales. La migración deja de ser un fenómeno para convertirse en un elemento estructural definido por la cultura que se reproduce y se adapta a los territorios creando corrientes migratorias coyunturales. En este caso, los pueblos kichwas se movilizaron por la Amazonía como parte de los programas de reforma agraria y colonización impulsados por el Estado ecuatoriano, pero también correspondieron a uno de los tantos movimientos o desplazamientos migratorios de los pueblos indígenas en la Amazonía.

Entonces, la problemática migratoria no pasa únicamente por la constatación de un fenómeno sucedido a lo largo de un periodo cualquiera, en este caso la temporalidad del siglo XX, lo cual podría ser estudiado sólo mediante la revisión de informes y registros oficiales de las instituciones encargadas de la coyuntura conectada a la modernización del Estado, sino que la migración también pasa por el estudio de la convivencia e historicidad o memoria colectiva del grupo humano ya que el fenómeno transformó las estructuras culturales de los pueblos, pero a su vez, la estructura cultural influyó de forma definitiva en las intenciones estatales de colonización. Puesto que, “los pueblos amazónicos han sido los que se adaptaron rápidamente a las diferentes condiciones de la selva. En cambio, otras

culturas como la blanco-mestiza no han podido adaptarse fácilmente al ambiente selvático, el cual no es sólo cambiante sino también difícil de domesticar por quienes no han podido regenerarlo” (Whitten 1980).

Justamente, debido a las dificultades de domesticar la selva, el Estado ecuatoriano decidió implantar pueblos y ciudades en la Amazonía, no sólo desde el siglo XX sino mucho antes pero con los mismos defectos, los cuales han pasado por el desconocimiento del ciclo vital de la selva que incluye momentos de reposo y regeneración del ambiente, algo que ha sido gestionado por los pueblos indígenas de la selva, de ahí que una de las situaciones que debieron sortear los administradores estatales fue la creación de territorios indígenas que han servido como reserva natural para los pueblos originarios, mientras éstos les faciliten las tareas de ingresar y asentarse en la selva amazónica. Además, la creación de reservas indígenas no es un fenómeno nuevo, y más bien responde a la idea de reducir y beneficiarse del espacio territorial de los pueblos indígenas, tal cual lo hicieron las misiones en las “reducciones”, antes de la revolución liberal.

Ahora, para trabajar con el concepto de etnogénesis migratoria la movilidad humana es observada como parte de una coyuntura y además parte de una estructura cultural, las cuales deben estudiarse desde la historicidad de la cultura y la memoria colectiva.

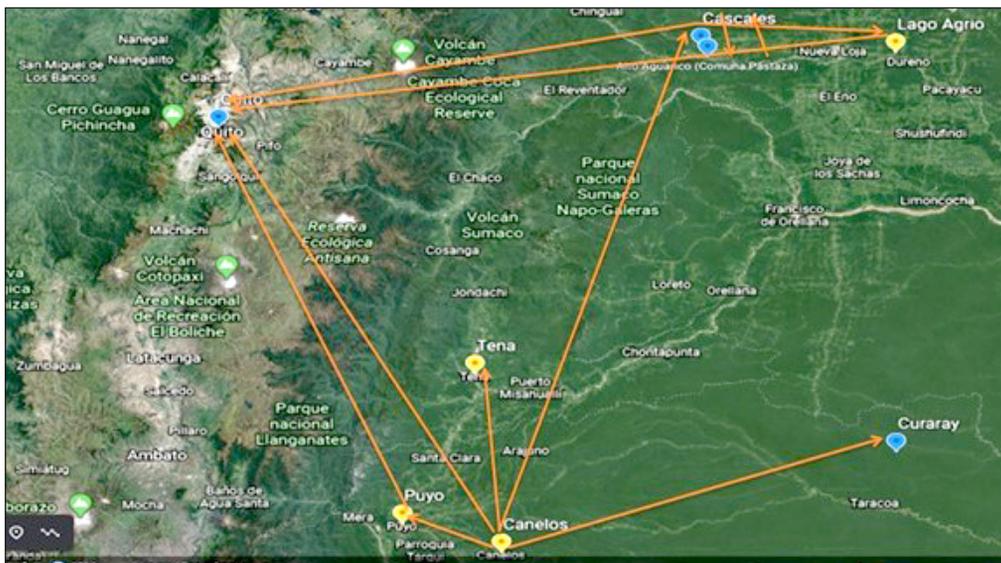
Esto surge al contrastar la memoria de los pueblos con los análisis e insumos elaborados por la historiografía funcionalista que ha elaborado la historia oficial, nacionalista y desarrollista del Estado ecuatoriano (Ayala Mora 1983, 13-15). Frente a todo esto, la migración en sí misma se transforma a manera de cultura migratoria, cuando esta se altera y se maneja por patrones de movilización. Según la cultura que se desplaza y el contexto en el que se desenvuelve la movilidad humana, la etnogénesis migratoria ocurre en la memoria oral y escrita sobre los lugares cohabitados.

Etnogénesis migratoria: relatos de reproducción social y adaptación en Pastaza

La movilidad humana en el norte de la Amazonía ecuatoriana ha originado procesos sociales poco comprendidos de manera intersubjetiva por la historiografía funcionalista, en su intento por describir las escalas locales desde una perspectiva nacional.

En este caso, el análisis etnohistórico se centra en un grupo del pueblo kichwa canelo que migró desde la zona de Canelos y fundó la comuna Pastaza en la provincia de Sucumbíos. Al referirme a la zona de Canelos, incluyo la expansión cultural y demográfica hacia la actual ciudad del Puyo, cuyos habitantes se autoidentifican como puyo runa. “A manera de zonificación, hay otras localidades aledañas como Santa Ana. Tanto el Puyo como Santa Ana, ya avanzado el siglo XX, adquirieron mayor protagonismo administrativo y eclesial que Canelos” (Escudero s/a, 15). Aun así, la identificación cultural primaria o etnogénica referencial de estos poblados para el siglo XX parte del pueblo kichwa canelo.

Ilustración 2. Rutas y zonas de influencia migratoria del pueblo kichwa canelo en la Amazonía centro-norte del siglo XX: polígonos "purina".

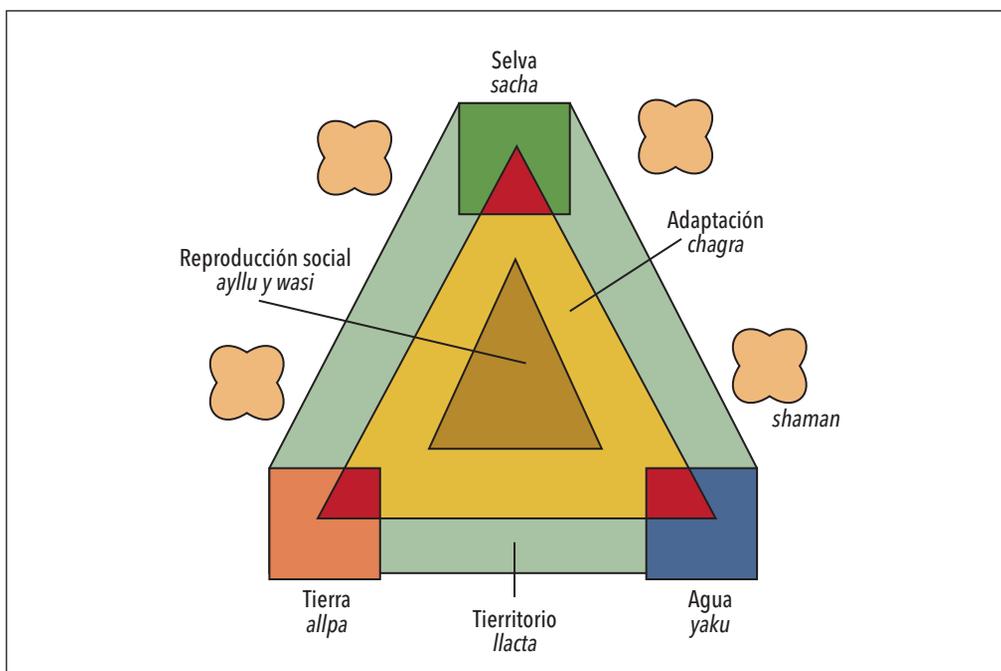


Fuente: Elaboración personal basada en las revistas: a) Revista América Indígena. 1980. "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: La resurgencia amazónica ante el colonialismo andino". México D.F.; b) Revista Vistazo. Noviembre de 1969. "Nace un imperio en el corazón de la selva", Número 150. Quito.

El pueblo kichwa amazónico ha debido sobrevivir, subsistir y resistir en condiciones coyunturales cambiantes a través del empleo permanente de su estructura cultural. A más de las alianzas matrimoniales y políticas que hubo entre los distintos pueblos de la actual Amazonía, el pueblo kichwa canelo logró extender su territorio amazónico por medio de un conjunto sistémico de prácticas y discursos expresados en los relatos históricos.

Es imposible estudiar la reproducción social y la adaptación de forma separada a su contexto, entonces deben entenderse de forma integrada a los sucesos y prácticas efectuadas por los pueblos en su interacción con otras poblaciones. En este caso, se conformó un conglomerado especial de migraciones que establecieron la composición social, estructura cultural y función ambiental del pueblo kichwa en la Amazonía. Todo esto en una constante conexión de momentos ligados a la producción forestal-maderera, agropecuaria, piscícola, minera y petrolera en sus territorios y en sus términos de referencia.

Ilustración 3. Elementos culturales para la configuración de la etnogénesis migratoria kichwa.



Fuente: Elaboración propia evidenciada en mi diario de campo.

El pueblo kichwa canelo ha definido su centro de vida comunal en el *ayllu*. A partir del *ayllu* se concibe el mundo material kichwa en la *wasi*, que es el espacio en el cual viven las familias e interactúan permanentemente con otras familias, las cuales están emparentadas entre sí. Así, distintas familias kichwas crean lazos de parentesco y se colaboran en las construcciones. Alrededor del centro poblado está el espacio de la *chagra*, donde se obtiene todo lo necesario para la subsistencia, sea para uso inmediato como los alimentos, la leña y la madera, como para el intercambio de yuca, plátano y otros cultivos de corto o mediano plazo. La *chagra* es el lugar intermedio por el que transita el *ayllu*, antes de encontrarse con la *sacha* que, en términos generales, debe ser conservada de forma orgánica (u organizada). Justamente, en el territorio donde se hallan el *yaku*, la *allpa* y la *sacha*, los cuidados se extreman al máximo para conservar los lugares destinados a la cacería, pesca y recolección. Al final, toda la relación entre lo humano y no-humano se mimetiza a través de la figura omnipresente del *shamán*, aunque no esté personalizada en un individuo de la comunidad.

En base a lo anterior, la subsistencia para los pueblos kichwas también significa plenitud. Vicente Vargas⁵ y Leonardo Guatatuca⁶, ambos líderes indígenas kichwas de la comuna Pastaza, enfatizan y coinciden en que el valor de las cosas primero pasa por un aprecio

5 Vargas, Vicente. 2021. Fundador de la comuna Pastaza en los años 70. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

6 Guatatuca, Leonardo. 2021. Docente permanente de la Escuela Muriti Cocha. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

que se da desde la relación parental y luego pasa o se traduce a un valor comercial. Es decir, en escala de importancia y prioridad están las cosas que llegan o se colectan entre personas de una misma familia y de otras familias de la comunidad. Después, los pueblos kichwas entran en la lógica comercial al vender y comprar productos por fuera de la comunidad, si se considera que las relaciones extracomunitarias han estado marcadas por otro tipo de condicionantes históricas muchas de ellas conflictivas⁷.

En este caso particular de la comuna Pastaza, la conflictividad generadora de espacios vitales recae sobre la reproducción social y la adaptación, sin contar con una figura mediadora como el *shamán*, la cual podría transmitir el sentido de la relacionalidad entre los seres humanos, y entre humanos con no-humanos. Este vacío se coteja con la autoridad de los líderes comunitarios.

Reproducción social

La reproducción social es la consolidación práctica de vínculos entre humanos de una misma comunidad y entre comunidades. Los elementos ligados a la capacidad de reproducción social son la conformación de redes parentales, y los acuerdos para el uso del agua y suelo por medio de la continuidad del sistema de *chagras* rotativas. Las *chagras* responden a técnicas agrícolas ancestrales milenarias que procuran la existencia de múltiples cultivos en una misma zona determinada no mayor a media hectárea. Aquí combinan productos de ciclo corto, mediano y largo, para que el suelo pueda regenerarse en diversos niveles y el desgaste sea el menor posible. Las *chagras* evitan la innecesaria degradación de todo el suelo utilizado, lo cual es importante si consideramos que estos suelos no están destinados exclusivamente al monocultivo, peor aún para fines comerciales (generalmente distribuidos hacia las ciudades). Las *chagras* proveen alimentos para el consumo diario familiar y el mercado interno entre pueblos contiguos de la propia Amazonía. La permanencia de estos valores prácticos asegura el abastecimiento generacional.

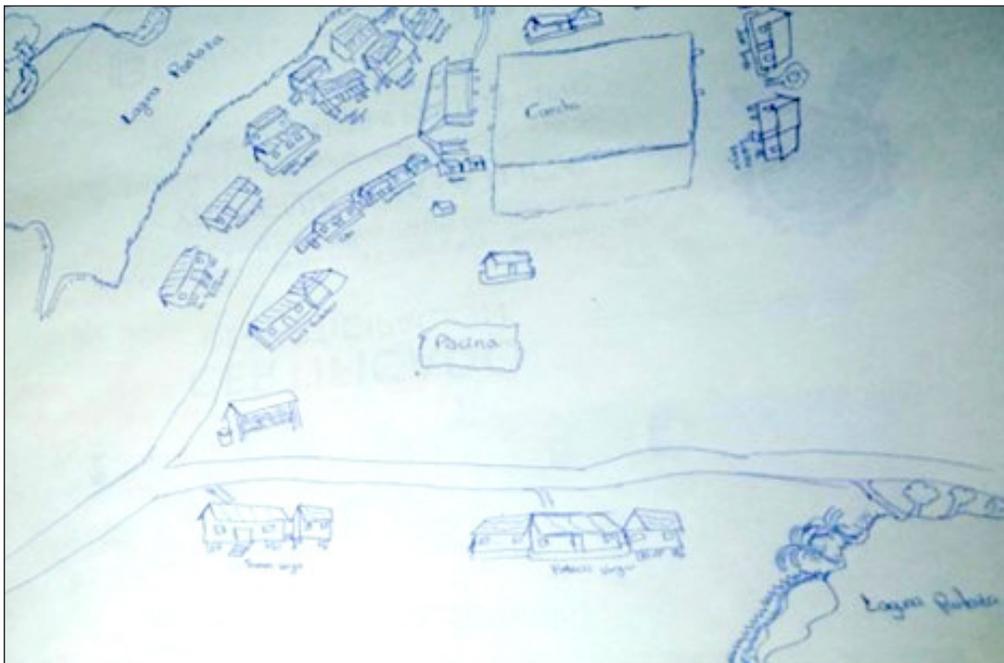
Gracias a este sistema tecnológico agrícola se garantiza la soberanía local sobre los modos de producción y también sobre los medios de producción, si consideramos que los productos degradados naturalmente en las *chagras*, permiten un compostaje sencillo y constante que evita la utilización de productos agroquímicos que venden las empresas dedicadas al negocio lucrativo de los insumos agrícolas. Estos insumos agrícolas contemporáneos han tenido una gran demanda en los campos de la Sierra y de la Costa, ya que una parte muy extensa de estas regiones ha sido empleada para los cultivos de agronegocios que compiten y distribuyen sus productos a gran escala nacional y a nivel internacional (Massa y Terán 2017).

7 Guatatuca, Natalia. 2021. Actual presidenta de la comuna Pastaza, docente de la Escuela Intercultural Bilingüe Muri Cocha en el año 2020 y encargada del Centro de Desarrollo Integral de la comunidad. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

La cuestión está en que la colonización humana de la naturaleza provocó que los procesos de sucesión y degradación ambiental deban ser revisados y manejados por los propios seres humanos. A esta acción se la denomina incidencia antrópica. Es decir, el uso del suelo con fines productivos en base a la intervención humana necesita prácticas humanas que puedan regenerar el suelo afectado. El caso más destacado de esta intervención es la *terra preta*. El ser humano que ha habitado la Amazonía sabe que la mayor parte de las tierras es de tipo arcillosa, esto debido al proceso de lixiviación que atraviesa constantemente la Amazonía. Con esto me refero a lluvias prolongadas que coexisten con altos niveles de calor o elevación acelerada de la temperatura. Este proceso natural evita que el suelo se humedezca por largos periodos de tiempo a manera de pantanos que sí hay en otros lugares de la propia Amazonía (Lathrap 1970).

Frente a la lixiviación, los pueblos amazónicos han realizado conexiones adaptativas de la naturaleza mediante la desviación del curso de los riachuelos. Así se crean islas o várzeas con la capacidad de filtrar el suelo arcilloso por debajo de la capa sobre la cual cae directamente la luz solar. Ahí permanecen zanjas que dan un acceso permanente para el traspaso de productos y agua para la tierra sin afectar el curso de los grandes ríos como el Aguarico o el San Miguel, los cuales empapan sus aguas sobre las riberas de los muchos poblados kichwas que hay en la actualidad en el sector del Alto Aguarico. Sin embargo, estas zanjas

Ilustración 4. Croquis de la comuna Pastaza.



Fuente: Elaboración propia realizada con Natalia Guatatuca el 3 de mayo de 2022. Ilustración 4. Croquis de la comuna Pastaza.

no son elaboradas al azar, sino que son diseñadas para contener dos tipos de agua, agua negra con sedimentos para nutrir las *chagras*, y agua blanca para que los pobladores puedan cocinar, beber y bañarse.

Solo quienes han vivido y convivido en la Amazonía, podrían saber de primera mano lo laborioso que debió ser colonizarla de manera apropiada a las condiciones humanas de subsistencia. En la siguiente ilustración se puede apreciar que las casas cercanas a la laguna muestran la importancia de estrechar el contacto con el *yaku* (agua) para generar la reproducción social sostenible, donde el agua es sinónimo de vida. Por otro lado, también está la necesidad de flexibilizar el contacto con la otra laguna para la regeneración del *sacha wiwa* (animal de monte).

Adaptación

La adaptabilidad kichwa en el sector del Alto Aguarico se da a través de la movilidad humana. En este caso específico, desde la zona de Canelos hacia la zona de Cascales, se muestra que los patrones de adaptación en modo desplazamiento han sido desplegados de una forma impecable, según los relatos de Vicente Vargas (2021) y Leonardo Guatatoaca (2021). Con esto no quiero decir que nunca hubo vicisitudes ni contratiempos, sino todo lo contrario. Las problemáticas fueron resueltas en base a la resiliencia de este pueblo, en combinación mutua con la resiliencia de la naturaleza. Es decir, el conocimiento kichwa de la naturaleza permitió adaptar en el nuevo territorio las formas de regeneración que necesita el medio ambiente para que subsistan tanto el ser humano como la naturaleza.

Mas los pueblos colonos mestizos, sobre todo los que se han ubicado cerca o dentro de las ciudades, todavía no comprenden que la adaptación a la naturaleza es una necesidad inevitable para mantener un ambiente localmente sustentable, pues existe un problema fundamental. La extracción de recursos naturales ha incidido en el imaginario de muchos colonos, quienes creen firmemente, que su labor está vinculada a la prestación de servicios para las compañías extractivas. Pero estos servicios básicamente están centrados en el tercer sector dedicado a la oferta de servicios no productivos. Y, por otro lado, un grupo de empresas y agronegocios (vinculados al té y a la palma) se han asentado en el norte de la Amazonía ecuatoriana y captado tierras para el monocultivo, a través de sistemas de riego que han llegado con la modernización.

Esta modernización amazónica que sentó las bases para el funcionamiento de las compañías petroleras, las cuales son consideradas como la máxima expresión de la producción industrial en Ecuador son sobrevaloradas. Ahora, si no existieran tierras de propiedad colectiva para las comunidades ni reservas naturales que también son habitadas por pueblos indígenas, la Amazonía habría sido depredada por completo para el crecimiento económico nacional. Sin el afán de generalizar, las cosmovisiones entre indígenas y blan-

Ilustración 5. Comuna Pastaza, un lugar autoconfigurado para la habitabilidad.



Fuente: Elaboración propia realizada en febrero de 2021. Comuna Pastaza o Iscai Cocha, Cascales.

co-mestizos son distintas, al menos al tratar el tema de la reproducción social y adaptación a la naturaleza.

Una de las cuestiones más frecuentes en lo que se refiere a la idea colono mestiza al respecto, tiene que ver con el uso de tecnologías modernas que eliminarían la destrucción ambiental, lo cual resulta ambiguo, si consideramos, que “una modificación físico-química correspondiente al nivel más alto de restauración, solo permite restaurar si lo consiguiente es conservar sin reutilizar el lugar” (Corti, Gherardi y Gualtieri 2009).

Entonces surge una concepción alterada de la conservación ambiental que define una modificación biológica *per se*, lo cual en realidad requiere un constante monitoreo y una mejora significativa en el espacio que ha sido contaminado o intervenido de forma agresiva, afectando no sólo los suelos sino también las lagunas, los ríos y la salud de los habitantes. Definitivamente, el manejo integral del sistema de *chagras* regula las necesidades del ser humano y de la naturaleza, hasta de una forma preventiva. En la comuna Pastaza aún se puede observar vegetación abundante y biomasa aérea. Árboles, plantas altas y aves, son testigos de la reproducción social y la adaptación al medio ambiente. Pese a todo esto, los peces y animales de monte escasean en la actualidad, y la comunidad kichwa ha pensado seriamente en mitigar daños anteriores y posteriores a su llegada.

De acuerdo con los relatos de quienes fundaron la comuna Pastaza, éstos creen que hubo una colonización conflictiva en las tierras que se ocuparon en los años setenta. Tal como indica Vicente Vargas, líder máximo de la comuna Pastaza, “gente sin saber, ni apreciar la naturaleza estuvo en estas tierras y las dejó dañando”⁸. Este testimonio, muestra varias similitudes con los aportes de Oberem (1971) y Macdonald (1984). Primero, sobre los efectos secundarios de los asentamientos humanos en la Amazonía norte de Ecuador, en particular entre el asentamiento del pueblo quijo en el norte de la Amazonía ecuatoriana y el asentamiento del pueblo kichwa del Alto Aguarico en el mismo sector donde hubo intentos frustrados de colonización que no dieron el resultado esperado y afectaron al ambiente. Segundo, que debido a la modernización desarrollista de la Amazonía el pueblo canelo no pudo colonizar en las mismas condiciones ambientales que había en siglos pasados al siglo XX, pues desde antes de su establecimiento actual ya había dinámicas de “campamento temporal” en la selva y “casas permanentes” en los centros poblados, lo cual ha afectado progresivamente al suelo.

La adaptación a la naturaleza es un proceso a largo plazo. Aparte de mantener la regeneración ambiental, es necesario proteger aquellos sitios que podrían ser afectados por la propia intervención humana. Si existe deforestación es importante reforestar, sea que esto lo haga la comunidad, el Estado o la naturaleza resiliente. Como ya se ha enfatizado, todas las acciones resultan de procesos simultáneos y distintos, producidos en un mismo lugar. “La conservación debe definir los mecanismos de sucesión ambiental (intrínseca) y de restauración (extrínseca), en caso de ser necesaria, para que el criterio biológico no interfiera con el uso humano de la naturaleza. Cuando esto ocurre, se cae en prácticas de exclusión que no son beneficiosas, no sólo de manera económica sino de forma ambiental” (Odum y Sarmiento 1998).

Así, en la provincia de Sucumbíos, las instituciones del Estado han reconocido al igual que las comunidades, la pertinencia del trabajo conjunto, pero también diversificado y autónomo. La cuestión está en que las instituciones y las organizaciones sociales han tenido que compartir su trabajo y sus expectativas. En esta socialización, la mediación y labor organizacional de los carmelitas y otras misioneras ha sido relevante. En la comuna Pastaza reconocen que dicha presencia misionera ha sido muy pertinente. Las órdenes religiosas también tuvieron que adaptarse en sus ideas y proyectos, desde sus autoridades con la llegada del Obispo Gonzalo López en 1971 hasta los misioneros y misioneras con las exigencias de una Amazonía exigente. Pues a nivel institucional sigue el reto de plantarse una ética distinta, frente a la ignominia petrolera y estatal que dejó muchas afectaciones ambientales⁹.

8 Vargas, Vicente. 2021. Fundador de la comuna Pastaza en los años 70. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

9 Con esto me refiero, especialmente, al desastre ambiental ocurrido en 1987 tras el terremoto ocurrido en la actual provincia de Sucumbíos, dos años antes de su provincialización. Según Vicente Vargas (2021), el terremoto causó daños estructurales en la tubería del petróleo, lo que contaminó el río Aguarico y volvió inhabitables las orillas de este río. Por esta razón, sin la debida reparación ambiental por parte del Estado ni de las compañías petroleras, la comuna Pastaza tuvo que trasladar su centro poblacional un kilómetro hacia adentro alejándose temporalmente de las riberas del Agua-

El conflicto por la conservación de las lagunas Pastaza

Lagunas Pastaza: las dos lagunas Shallwa Cocha y Muriti Cocha

La reproducción social a través de la permanencia de prácticas que consolidan las dinámicas de parentesco y continuidad generacional; y la adaptación a la selva en la cual se asentaron los kichwas que dejaron Canelos desde 1965, fueron parte significativa de los momentos de ruptura y reorganización territorial de la Amazonía. Este conglomerado de acciones tuvo vaivenes que fueron conciliados justamente por la aplicación recurrente de la estructura cultural kichwa ante la política nacional de mediados del siglo XX.

Antes de 1965 las provincias de Napo y Pastaza fueron creadas en el año 1959 reemplazando la anterior organización político-territorial que correspondía a una sola provincia de Oriente, la cual estaba dividida en dos cantones: Archidona y Canelos. En esta línea, la provincia de Pastaza se sobrepuso a Canelos, no solo en importancia administrativa, sino también en el imaginario amazónico, ya que la grandeza del río Pastaza superaba a la denominación de Canelos como un centro económico que básicamente se dedicaba a la explotación de la canela. Esto sin dejar de lado que era la puerta de entrada al río Bobonaza y a las comunidades indígenas kichwas asentadas en este sector, entre ellas están Pacayacu, Sarayacu y Juan Montalvo (García 1985).

Pero la formación de la nueva provincia de Pastaza, en menos de una década después, significó también su expansión con el desplazamiento migratorio del pueblo kichwa canelo hacia la provincia de Napo, a lo cual se incluye la posterior provincia de Sucumbíos, creada en 1989, que alberga al sector del Alto Aguarico o Cascales. Esta transición situada en la migración indígena planteó que la primera comuna de kichwas canelos haya sido llamada “Provincia Pastaza”. Sin embargo, al ya existir la provincia de Pastaza, el nombre cambió a Comuna Pastaza Central¹⁰. Al respecto, la puerta de entrada a las lagunas Shallwa Cocha y Muriti Cocha ha sido nombrada Laguna Pastaza, lo cual muestra un amplio sentido de pertenencia al lugar del que surgió la etnogénesis migratoria de esta nueva generación de kichwas canelos asentados en las riberas y cercanías del río Aguarico.

Cada una de las lagunas representa la variedad de las condiciones necesarias para la reproducción social y la adaptación del pueblo kichwa canelo y de la Amazonía en forma conjunta e inseparable. La primera laguna, Shallwa Cocha, significa la laguna de los peces. Aquí se hallan las mejores especies de peces para el consumo de la comunidad. Una de ellas es el bocachico, aunque también hay moluscos o concha negra, guaninche, piraña,

rico. Luego de varios años, esos lugares fueron aprovechados para implantar sistemas de *chagras*. La crisis desatada por el terremoto llevó a la acción colectiva de todos los pueblos de Sucumbíos, quienes presionaron al Gobierno Nacional y al Congreso Nacional para que procedan con la creación de la provincia.

10 Guatatuca, Natalia. 2021. Actual presidenta de la comuna Pastaza, docente de la Escuela Intercultural Bilingüe Muriti Cocha en el año 2020 y encargada del Centro de Desarrollo Integral de la comunidad. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

bagre, vieja anguila, caimanes y tortugas charapa. Todas estas especies son alimentadas por la propia hierba acuática y por el lechuguín. La laguna está rodeada por un bosque verde, con árboles que alcanzan los 50 metros de altura¹¹. Esta variedad en la biodiversidad de especies es la que más permite entender el porqué de los conflictos suscitados en las lagunas a partir de la colonización intensiva de la Amazonía y la consiguiente fundación orgánica de pueblos, cooperativas y comunas.

La segunda laguna, Muriti Cocha, significa la laguna de los moretes. Los moretes son los frutos que provienen de una palma o palmera amazónica. Este alimento es el predilecto de los animales de monte, por lo tanto, el lugar es propicio para la cacería de la comunidad. En la laguna, las guantas, guatusas y venados tienen agua para beber y moretes para comer. Esta zona no recibe visitas de turistas ni de personas ajenas a la comunidad por el riesgo de que espanten a la fauna que vive allí. Están prohibidas las actividades madereras comerciales y la pesca regular, aunque pertenezcan a la comuna Pastaza. Sin embargo, si se realizan actividades de tala, pesca o caza, éstas deben realizarse con cautela para no espantar a las especies¹². Ambas lagunas reciben consideraciones especiales que son supervisadas por los socios de Pastaza o Iscai Cocha. En el caso de la tala de árboles, esta flora debe reemplazarse enseguida.

Desde los años 60 hasta la actualidad, la vocación por preservar las lagunas y cuidar las especies ha sido interconectada con la capacidad turística del lugar, más allá de que el turismo en sí mismo tenga que ser monitoreado por los habitantes de la zona. La cuestión se profundiza en la territorialidad que provoca la interacción entre el lugar y sus pobladores. Más aún si la vida de los unos depende de la visión de los otros. Esta sería la consideración conceptual para entender dos significados: 1) la “cosmovivencia” como la vida integrada entre humanos y naturaleza; 2) las “cosmovisiones” en la Amazonía como modos de observar y distinguir que los humanos responden a la naturaleza, no sólo por la necesidad de usufructuar sino por la necesidad de convivencia¹³.

Desarrollo del conflicto por las dos lagunas

La historia de los conflictos relacionados a las lagunas Shallwa Cocha y Muriti Cocha ha sido mediada por configuraciones parentales y territoriales surgidas en el centro-norte de la Amazonía ecuatoriana. La movilidad humana amazónica que se da desde la segunda mitad del siglo XX gira alrededor del poblamiento del cantón Puyo, al cual llegaron familias de

11 Guatatuca, Natalia. 2021. Actual presidenta de la comuna Pastaza, docente de la Escuela Intercultural Bilingüe Muriti Cocha en el año 2020 y encargada del Centro de Desarrollo Integral de la comunidad. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

12 Ibidem.

13 Los conceptos de “cosmovisión” y “cosmovivencia” adquieren sentido, y sentidos históricos, puesto que la carga significativa está en lo comunitario como espacio de construcción de imaginarios simbólicos que recrean constantemente formas identitarias donde los mitos, ritos, representaciones y prácticas propician una manera de mirar el mundo y por ende de actuar en él. En este sentido configuran memoria histórica ya que contribuyen a asumir formas de vida subjetiva y colectiva enlazando y retejiendo a la comunidad en una manera particular de ver e interpretar el mundo de la vida (Quintar y Quiñones 2016, 24).

Ilustración 6. Lagunas Pastaza: Shallwa Cocha y Muriti Cocha centros vitales de la comuna.



Fuente: Elaboración propia realizada en febrero de 2021. Shallwa Cocha, Comuna Pastaza, Cascales.

Ilustración 7. Muriti Cocha en fase de regeneración cuando los nutrientes o sustancias densas del suelo permanecen consistentes antes de la época lluviosa.



Fuente: Foto realizada por Natalia Guatatuca en junio de 2021. Muriti Cocha, Comuna Pastaza, Cascales.

distintos lugares cercanos, y el lugar más insigne fue Canelos, antiguo centro administrativo de la Amazonía ecuatoriana, al igual que sus ramificaciones conectadas con Mera, una de las cuales era el Puerto de Santa Ana. La importancia para aquella época de la actual parroquia de Canelos, no sólo está ligada al espacio local como punto de partida migratoria, sino también como eslabón entre los antiguos habitantes, el pueblo quijo. Quijos, yumbos y kichwas canelos formarían la continuidad estructural desde Pastaza hasta Sucumbíos.

A partir de la promoción estatal de la colonización amazónica, potenciada desde el gobierno militar constituido en 1963, muchos grupos de canelos decidieron poblar el Puyo. Pero la conflictividad por la presencia de muchos colonos mestizos e indígenas en el Puyo se conectó con el programa de colonización de la provincia del Napo, que incluía la posterior provincia de Sucumbíos, creada recién en 1989. El proceso de colonización y reforma de estos territorios amazónicos, que luego devino en la provincialización de Sucumbíos, duró aproximadamente diez años, entre 1965 y 1975, época en la que se promocionó, se organizó y se fundaron un conjunto considerable de comunas en el sector de Lumbaquí, Cascales y Lago Agrio.

Las familias Vargas y Guatatuca fueron las pioneras en movilizarse. Primero llegaron José Vargas y Esteban Guatatuca. José era tío de Vicente Vargas y Esteban era primo de Alonso Guatatuca, éstos últimos llegaron el 15 de diciembre de 1971 y fundaron la comuna. Si se sigue los patrones culturales kichwas de la Amazonía, éstos se emparentaron entre ellos a través de las hermanas. Así, Vicente Vargas se emparejó con la hermana de Alonso Guatatuca, mientras que, Alonso Guatatuca se emparejó con la hermana de Vicente Vargas¹⁴. Así llegaron a principios de los años sesenta al Alto Aguarico y tomaron posesión efectiva del territorio, siempre con la preocupación de que otros colonos pudieran asentarse en estas tierras, que según sus abuelos les pertenecía como parte de su herencia territorial¹⁵. La herencia territorial proviene de la identificación kichwa con la Amazonía norte. Tanto el derecho propio desde una perspectiva política como la endogenización desde la perspectiva cultural, ambas incentivaron esta posición.

El sector del Alto Aguarico también se volvió mayormente indígena amazónico, porque, pese a la entrada de colonos mestizos de la sierra y costa, indígenas de la sierra y afrodescendientes, todos estos grupos, que primero se vieron en la necesidad de ocupar las áreas aledañas a la parroquia Santa Cecilia, lugar central para la posterior definición de los primeros pozos petroleros, después optaron por desplazarse específicamente al sector más cercano al pozo Lago Agrio 1. Así, al inicio todos los colonos mestizos se encontraron para habitar en Santa Cecilia, pero después, liderados por la familia Añasco ocuparon la actual ciudad de Lago Agrio. Entre Santa Cecilia y Lago Agrio hay entre 15 y 20 kilómetros de distancia, entonces la prioridad era conformar un nuevo asentamiento¹⁶. Los trabajos y

14 Vargas, Rodolfo. 2021. Informante y presidente de la comuna Pastaza en el año 2020. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

15 Guatatuca, Héctor. 2021. Comunero e historiador aficionado de Pastaza. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

16 Reyes, Francisco. 2021. Historiador aficionado de la provincia de Sucumbíos. Lago Agrio, Sucumbíos, Ecuador.

servicios que podían ejercer los colonos de otras regiones del país se desplazaron hacia los sectores destinados al extractivismo, no solo en relación al petróleo, sino también a la extracción de oro en el sector del Playón y de La Bonita.

Desde el criterio kichwa amazónico, la orden de la dictadura militar [para 1973] era tumbar el 80% del monte donde había colonos, incluyendo [territorios] de los pueblos kichwas amazónicos. Entonces, donde todavía no había colonos entraban los militares. Más había sargentos que ocupaban tierras y después llegaban las familias de esos militares y las familias de la gente que trabajaba en los ministerios. Eran momentos de mucho nerviosismo, pero los kichwas no cedieron las tierras que [les] pertenecía¹⁷. Esto se complementa con el criterio colono mestizo, el cual afirma que uno de estos casos [insignes] de familias militares era la familia Rosas en Lumbaqui¹⁸. Estas familias ocuparían cargos públicos como la tenencia política de la parroquia Lumbaqui.

Entre los años 60 y 70, la ocupación de tierras tuvo varios momentos de apropiación y cesión de tierras entre todos los colonizadores. En este sentido, los pueblos kichwas al final se quedaron en un área determinada, cercana a las reservas naturales y a las ciudades. Y los otros pueblos colonos crearon ciudades, ayudados por toda la madera, piedra y petróleo que fueron explotados. Para mediados de los años setenta, los pueblos colonos de otras regiones del Ecuador ya habían aprendido a cazar, a cultivar en las *chagras* o fincas familiares y a aclimatarse en las condiciones climáticas de la selva. Esto igual significaba un gran desafío debido a la ausencia de servicios básicos como agua potable y luz eléctrica. Pese a ello, Lago Agrio ya era un gran campamento abastecido para actividades administrativas, extractivas y comerciales. Casi todos los productos explotados en el desmonte, fueron utilizados para la creación de las ciudades amazónicas.

Aun así, ciertas familias colonas de la Sierra, entre ellas las Albán y Robles, insistieron en poblar la actual ciudad de Cascales. Esto con motivo de la construcción de la carretera Baeza-Lago Agrio. De igual manera sucedió con la familia Jácome que se estableció en el sector de Lumbaqui, una población ubicada más al oeste de Cascales¹⁹. De esta manera, Cascales y Lumbaqui, por el norte colindaban con tierras habitadas por cofanes y por el sur con tierras habitadas por kichwas amazónicos. A la par, se constituían zonas de reserva natural que para los años ochenta serían plenamente identificadas como propiedades colectivas indígenas de la Amazonía en base a la delimitación geográfica realizada desde los años cuarenta.

Al Alto Aguarico, inicialmente llegaron dos kichwas canelos a partir de 1965, después fueron cuatro hasta que en 1971 fundaron la comuna con seis socios. Para 1975 la comuna Pastaza Central ya contaba con cuarenta socios. Luego la comuna se dividió en tres

17 Guatatuca, Héctor. 2021. Comunero e historiador aficionado de Pastaza. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

18 Reyes, Francisco. 2021. Historiador aficionado de la provincia de Sucumbíos. Lago Agrio, Sucumbíos, Ecuador.

19 Reyes, Francisco. 2021. Historiador aficionado de la provincia de Sucumbíos. Lago Agrio, Sucumbíos, Ecuador.

sectores: Pastaza, Pachakutik y Shayari. Luego, todas se constituyeron en comunidades. La promoción y constitución comunal tardó no más de diez años, y al menos para el pueblo kichwa canelo, consistió en un proceso de exploración, colonización, explotación laboral, incertidumbre y constancia. Así lo relata Vicente Vargas²⁰: “para quedarse y tener lugar en este nuevo territorio no bastaba con asentar un par de parejas jóvenes que luego procrearían y verían crecer a sus hijos. La realidad era que muchos colonos también intentaron establecerse en la misma zona, otros indígenas y mestizos reclamaban el Alto Aguarico por haber trabajado en la construcción de la carretera petrolera”. Esta vía de comunicación andino-amazónica sería estratégica para la modernización nacional de la época en cuestión.

La construcción de la carretera entre Lago Agrio y Baeza fue realizada a mediados de los años 70, luego conectada al tramo Quito-Papallacta dejó como resultado el asentamiento, a lo largo de esta vía, de un conjunto de poblados que antes no existían. Este suceso en específico permitió la consolidación de ciudades como Lumbaqui, Cascales y Lago Agrio. Pero la fuerza de trabajo era muy difusa y variada, es decir, no todos los tramos cortos eran trabajados con la misma intensidad ni con la misma gente. Algunos tramos cortos ni siquiera se movían porque los trabajadores no iban a la obra. Los colonos mestizos a veces no iban por falta de pago o por salarios reducidos, mientras los indígenas no trabajaban por la desconfianza generada por los capataces, quienes excedían la carga laboral y tampoco les pagaban lo acordado²¹. Los capataces provenían de las haciendas que abandonaron los indígenas de este sector.

Aun así, casi todas las carreteras de segundo orden, conectadas a la carretera principal entre Lago Agrio y Quito, fueron construidas por pueblos indígenas, quienes ocuparon prácticamente todos los sectores adentrados en la Amazonía y establecieron sus propias *chagras* y comunidades. Sin embargo, “siempre hubo la sospecha y el peligro de que avance la lotización mestiza”²². Varios sectores ya habían sido concedidos a los colonos de la Sierra y de la Costa por parte de indígenas amazónicos. Esto era parte de la propuesta de ordenamiento territorial ejecutada por el Estado para conectar ciudades y campos, pero eso sí, provocando una separación que evite conflictos. A la postre, la tierra se costeaba con tierra, pese a las intenciones de generar intercambios monetarios por la propiedad. Esto también auspició que los indígenas permanezcan cerca de las ciudades y observen lo que sucedía de manera integral.

La propuesta de ordenamiento territorial planteada y ejecutada por el Estado, marcaba una suerte de “ventas” y titulaciones que dividan sectores de indígenas y sectores de mestizos, ya que la migración masiva, empezó a provocar conflictos y enfrentamientos entre pobladores. De esta manera, los pueblos indígenas sentían que esas tierras concedidas por ellos mismos eran legalmente ocupadas por los colonos: serranos, indios, costeños y afrodescendientes. Entonces, la estrategia del pueblo kichwa canelo fue llamar a varios parientes y com-

20 Vargas, Vicente. 2021. Fundador de la comuna Pastaza en los años 70. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

21 Vargas, Vicente. 2021. Fundador de la comuna Pastaza en los años 70. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

22 Ibidem.

padres, quienes aún vivían en Santa Ana, Santa Clara o Puyo para que habiten en Pastaza y así no pase otra gente (mestiza, afrodescendiente o indígena) desde otros lugares de Ecuador que nunca antes habían pisado la Amazonía y no sabían cómo “moverse” en la selva²³.

Entre los pobladores kichwas canelos que llegaron para consolidar la comuna Pastaza estaban Fausto Vargas, Simón Vargas, Dionisio Vargas, Darío Vargas, Santiago Vargas y Raúl Vargas. Entre las familias Vargas y Guatatuca se gestionó toda la conformación legalizada de la comuna Pastaza, la cual llegó a albergar otros sectores, que, con el pasar de los años se separaron en otras comunidades. Una de las razones era que las otras comunas fueron mayormente ocupadas por kichwas del Napo o napo runa, quienes llegaron del Tena, Arajuno y Misahuallí. Estos optaron por fundar sus propias comunidades y exigir ciertos lugares de provisión natural como las lagunas, una de esas comunas era Pachakutik o Yana Rumi²⁴.

Una vez arribaron más kichwas canelos, la situación de desplazamiento y conformación de la “unidad” territorial indígena kichwa amazónica en el sector del Alto Aguarico ya estaba en plena consolidación. La cuestión comenzó a complicarse, sin embargo, cuando los últimos kichwas amazónicos en colonizar, empezaron a reclamar para sí mismos las dos lagunas que hay en el lugar. En los años 70 aparecieron disputas internas y separaciones en calidad de comunas, que finalmente decantaron en que las lagunas no tendrían “propietarios” sino “socios”, nadie debía vivir ahí en las orillas, pero debían ser cuidadas por el pueblo kichwa que llegó primero a este sector: el pueblo kichwa canelo. Entre todos los pueblos indígenas acordaron restringir la pesca en las lagunas, usar técnicas nativas de pesca, limitar el uso de barbasco o dinamita y utilizar redes artesanales con las que abastezcan su consumo interno.

Pese a las intenciones de resguardar la pesca en términos de largo plazo para todos los indígenas del sector, muchos pescadores se dedicaron a vender pirañas, bagres y “bocachicos” en los mercados de las ciudades. Las ciudades iniciaron procesos intensivos de expansión con la instalación de los campamentos petrolíferos, y este fue uno de los motivos principales para el aumento de la cacería y la pesca en esta zona de la Amazonía ecuatoriana norte. En este sentido, surgió el dilema intercomunitario por establecer intercambios comerciales con las ciudades, sin que esto afecte la provisión de las comunas. El problema se profundizaría los años posteriores a la década de los setentas con la intervención de las instituciones de regulación ambiental. Supuestamente, la nacionalización de los recursos naturales terminaría con este tipo de problemáticas, pero en la realidad, las actividades ilegales superarían las formas de control estatal, basadas sobre todo en la inoperante y limitada incautación de especies nativas.

Además, los pueblos colonos llegaban motivados por las estrategias de colonización y las tácticas programadas por el propio Estado ecuatoriano de activar la producción en la

23 Ibidem.

24 Guatatuca, Héctor. 2021. Comunero e historiador aficionado de Pastaza. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

Amazonía, así, cualquier actividad que incentive la permanencia colona no debía considerarse como un obstáculo, a menos que la actividad traiga conflictos o enfrentamientos entre pobladores. En esta línea, los pueblos kichwas asociados en el Alto Aguarico decidieron que las dos lagunas no debían ser un espacio para la conflictividad y fue el pueblo kichwa canelo quien asumió que la finalidad de estas lagunas debía ser el consumo propio y no la explotación turística ni comercial. “Una de las prioridades comunitarias ha sido la conservación de los pambiles, para mantener los pantanos y el nivel de captación de agua para las lagunas. La táctica comunal giró alrededor de establecer tierras intocables que fueron donadas por Simón Vargas”²⁵.

La explotación comercial ha sido una actividad de larga data en la Amazonía ecuatoriana, acción relacionada a una diversidad de productos como la canela, la quinina, el caucho, el plátano, el té, la palma y otros relacionados a la minería. En cambio, la actividad turística, que actualmente está muy posicionada en la comuna Pastaza, tomó fuerza en el siglo XX tras la difusión de contenidos relacionados a la selva “indómita”, la cual debía conservarse en contraposición a los grandes negociados petroleros, mineros y comerciales de gran escala.

El problema de la cuestión turística surgió con los alcances de la función ambiental de los pueblos indígenas amazónicos y la conservación de la naturaleza, pues ha habido conflictos entre la perspectiva de mantener la selva “virgen” desde una óptica que incluye indígenas nativos protectores de la selva, frente a la perspectiva de indígenas que también comercian y por lo tanto afectan al medio ambiente en menor escala que las grandes empresas. Todo esto girando sobre una determinación geográfica localista de los pueblos amazónicos, la cual los excluiría de las decisiones nacionales. Cuando en efecto, muchos agentes del proceso de “desarrollo” amazónico para el siglo XX fueron misioneros e indígenas, a parte de la presencia del Estado, quienes en conjunto participaron de una línea programática asentada en alianzas para integrar a “todos” los pueblos a la modernización propuesta por el Estado.

Aunque la modernización y la integración nacional no se efectuaron siempre en términos de confianza plena y mutua, esta misma forma de intervención planteaba una serie de vías institucionales para la negociación entre agentes o actores involucrados, y así, quedaba un margen de respuesta por parte de los colectivos indígenas organizados en comunas. La inclusión política fue una de las más importantes resoluciones estratégicas del Estado, considerando la presión social que se realizaba desde distintos lugares de la serranía con organizaciones como la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) estructurada entre los años veinte y cuarenta (Barsky 1984). Mas la voluntad coercitiva del Estado, en cuanto a lo político por parte de los gobiernos militares dictatoriales entre 1963 y 1979, habría desencadenado

25 Guatatuca, Natalia. 2021. Actual presidenta de la comuna Pastaza, docente de la Escuela Intercultural Bilingüe Muriti Cocha en el año 2020, y encargada del Centro de Desarrollo Integral de la comunidad. Comuna Pastaza, Sucumbíos, Ecuador.

el debilitamiento de las bases del Partido Comunista auspiciante de la FEI. A pesar de que este partido político planteó y participó en la organización de las comunidades, basado en la Ley del Régimen de Comunas de 1937.

Entonces, antes de finalizar el periodo de las dictaduras militares, para 1977, con la intención de soslayar las vicisitudes ocasionadas por efecto de la reforma agraria militar de 1963 que simplificó la adquisición de tierras, basándose en el precepto de que eran “baldías”, y, por lo tanto, estarían vaciadas de derechos colectivos para las poblaciones indígenas, pues solo el 7% de los títulos de propiedad fueron entregados a los pueblos nativos considerando un total de 4584600 hectáreas. En este contexto se promulgó la Ley de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana y se creó el Instituto de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana (INCRAE). En los papeles, aquella ley y dicho instituto llevarían supuestamente una “mejor” línea programática, pero no fue así. En los años ochenta los problemas se agudizaron y el estado fue desacreditado por todos los pueblos ya asentados en la Amazonía (Ruiz 2000, 51-71).

Con esto, la avalancha de problemas, desacuerdos o conflictos sociales ocasionados por el modelo de desarrollo nacional acaecieron en la complejidad de la colonización programada, ya que rebasó las capacidades institucionales del Estado y dejó en la Amazonía un vacío de servicios básicos que no se resolvería en el siglo XX. Bilsborrow (2004) y Eguiguren (2017), coinciden en un factor histórico preponderante: desde 1960 hasta la actualidad, el panorama integral previsto para la Amazonía ecuatoriana pasó de la implementación de estrategias para el desarrollo nacional industrializado, hacia una escala comercial superior e insostenible de movimientos internos y externos de recursos naturales y financieros que recibieron el influjo directo de la reforma agraria, la colonización y el extractivismo (Bilsborrow, Barbieri y Pan 2004; Eguiguren 2017). Así, las dificultades por sostener un modo de desarrollo específico implantado para una nación fueron traspapeladas con las formas variadas de vivir el desarrollo en los territorios.

Entonces, el control estatal debía pasar por la institucionalización y asociación de las actividades indígenas, campesinas y colonas. La planificación de este modelo de intervención a nivel nacional ya consideraba la idea de que la Amazonía podría convertirse en un espacio propicio para la coexistencia en dimensiones altamente lucrativas. Por esta razón, la inyección de capital para la inversión extranjera fue continua para la creación de grandes ciudades e intervenciones diversificadas. Una de estas intervenciones vendría de la mano de las misiones religiosas post Concilio Vaticano II. “La intención pastoral estaba correlacionada de forma directa con las nuevas estructuras liberales de producción que integraran a la visión empresarial con el sentido de comunidad” (García 1985, 406). Pero esto ya se venía ejecutando en el resto del continente, y al parecer, el régimen de haciendas era correlativo a la fuerte organización indígena consolidada en su interior, ya que las organizaciones de base comunitaria incluían al clero regular católico como auspiciante de su desarrollo, de la caída de las haciendas y de la reforma agraria.

Conclusión

Los patrones culturales kichwas muestran la singularidad de la transformación y continuidad cultural, lo cual ha elevado la capacidad de análisis y diferenciación, mediante significados localizados en formas híbridas de reproducción social y adaptación que son muy vastas, además de denotar procesos de mimesis, alteridad y resistencia que también conjugan la vigencia de una estructura cultural kichwa amazónica.

El efecto de la complejidad relacional está en el nexo que hay entre las cuestiones que mantienen un orden organizativo, este es el caso de la *llagta*, comuna o comunidad. Esto altera la idea de la desaparición de los patrones culturales en tiempos de modernización, puesto que la comunidad permanece e inquieta a todos los actores territoriales involucrados, tal cual se vio en el artículo sobre todo en el funcionamiento del IERAC, de los ministerios ejecutores, y de las misiones en dichos momentos de civilización y colonización para la segunda mitad del siglo XX. Así, la acción comunitaria subvierte y advierte, pero también reordena lo establecido de formas casi incomprensibles para los agentes de la modernización. Ni siquiera el mimetismo occidentalizado ha podido penetrar por completo en este campo de acciones continuas, que se han dado en relación al mantenimiento de los espacios de reproducción y adaptación (como en las lagunas).

Algo similar al concepto de comunidad sucede con el componente de las *chagras*, ya que su sentido comunal supera las condiciones materiales que crea y no pueden ser reemplazadas por otras prácticas de trabajo al exterior de las comunas, vinculadas a la dependencia de actividades terciarias como se vio en el artículo alrededor de la construcción de las carreteras. Así la *chagra* tiene una vida propia y un valor ineludible que mantiene las relaciones comunitarias más allá del valor dinero. Por encima de la relación comercial externa está el encuentro comunal en la toma de decisiones permanentes entre socios. La relación entre subsistencia y trabajo es una parte muy integrada dentro del modo de vida kichwa, aunque a veces parecería que los vínculos entre socios están meramente orientados por una necesidad de comercio, pero los componentes de la estructura cultural kichwa como la *llagta* y la *chagra* permiten entender lo contrario y representar o materializar directamente la reproducción social y la adaptación continua en los espacios de socialización, ordenamiento y aptitud territorial.

Pastaza se ha convertido, a través del tiempo, en una comunidad que ha creado lugares que oscilaban entre figuras de ordenamiento territorial impuestas por el Estado. El pueblo kichwa se ha apropiado del territorio para volverlo una parte fundamental de su estructura cultural. Pese a esto, la población kichwa sabe que el modelo propuesto desde el Estado tiene contradicciones, condiciones y efectos que podrían limitar o afectar un modo de vida más asentado en el *ayllu* o familia ampliada desde el inicio del fenómeno migratorio, por ejemplo, si se altera la convivencia del *ayllu* con la necesidad de lidiar o acordar con socios que no sean familiares. Sin embargo, las redes de parentesco se extienden por las comunas

kichwas y es muy difícil identificar la falta de lazos parentales entre socios, considerando el largo periodo de convivencia que han tenido entre las comunidades cercanas, así como se ha visto reflejado en el proceso de etnogénesis migratoria, para este caso “iniciado” o “reiniciado” entre los años 60 y 70.

Referencias completas

- Ayala Mora, Enrique 1983. “Nueva Historia del Ecuador”. Volumen 12. Ensayos Generales I. *La Amazonía en la historia del Ecuador*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, Grijalbo.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional, Volumen 3.
- Bilsborrow, Richard; Barbieri, Alisson y Pan, William. 2004. “Changes in population and land use over time in the Ecuadorian Amazon”. *Manaos: Acta Amazónica* Vol. 34, N° 4, pp. 635-647.
- Corti Claudia, Gherardi Francesca y Gualtieri Manuela. 2009. “Biodiversity Conservation and Habitat Management: An Overview”. En *Biodiversity Conservation and Habitat Management*, vol 1., editado por Claudia Corti, Francesca Gherardi, Manuela Gualtieri, Oxford: Encyclopedia of Life Support Systems y UNESCO.
- Deler, Jean Paul. 1994. “Transformaciones regionales en la organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”, en J. Maiguashca ed. *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*. Quito: CEN.
- Eguiguren, María Mercedes. 2017. “Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades”. Quito: Revista Íconos.
- Escudero Arenas, Frumencio. s/a. ¿Dónde está la Misión? Vicariato Apostólico de Puyo, Ecuador.
- García, Lorenzo O.C.D. 1985. *Historia de las misiones en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya Yala, Primera edición.
- Ginzburg, Carlo. 1976. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. España: Ediciones Península.
- Lathrap, Donald. 1970. *The Upper Amazon*. New York: Praeger.
- Macdonald, Theodore. 1984. *De cazadores a ganaderos. Cambios en la cultura y economía de los Quijos quichua*. Quito: Ediciones Abya Yala, Colección Ethnos.
- Massa, Diana y Terán, Felipe. 2017. “La reconfiguración de la cacería de animales de monte por parte de los kichwas amazónicos en Sucumbíos”. Quito: Revista Eutopía, FLACSO-Ecuador.
- Muratorio, Blanca. 1998. *Rucuyaya* Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950. Quito: Abya Yala.

- Navarrete, Federico. 2008. "Los pueblos indígenas de Iberoamérica ante la crisis de 1808". México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.
- Oberem, Udo. 1971. *Los Quijos, historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano. 1538-1956*. Madrid: Universidad de Madrid.
- Odum, Eugene y Sarmiento, Fausto. 1998. "Desarrollo de los ecosistemas y evolución del paisaje". En *Ecología: el puente entre ciencia y sociedad*. México, D.F.: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Pacheco de Oliveira, Joao. 2010. "¿Una etnología de los indios misturados? Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil". Río de Janeiro: Desacato.
- Quintar, Estela y Quíñones, Angélica. 2016. "Memoria histórica, cosmovisión, cosmovivencia en el mundo afrocolombiano: problemática social derecho social y humano en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes desplazados víctimas o afectados por violencia de Estado y el conflicto armado en el Distrito de Bogotá". Buenos Aires: CLACSO.
- Reeve, Mary-Elizabeth. 1988. *Los quichuas del Curaray*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- _____. 2022. *Amazonian Kichwa of the Curaray River: Kinship and History in the Western Amazon*. University of Nebraska Press.
- Ruiz Mantilla, Lucy. 2000. *Amazonía ecuatoriana. Escenario y actores del 2000*. Quito: Ecociencia.
- Urton, Gary. 1992. *Communalism and Differentiation. Andean Cosmologies Through Time*. Indiana: Indiana University Press.
- Whitten Jr., Norman. 1980. "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: La resurgencia amazónica ante el colonialismo andino". México D. F.: Revista América Indígena.
1981. *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*. Illinois: University of Illinois Press.
1987. *Sacha Runa. Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya Yala.
2017. *Patterns through Time: An Ethnographer's Quest and Journey*. Canon Pyon, UK: Sean Kingston.



Contrapunto



Patrones espaciales migratorios entre campos y ciudades y su incidencia en el futuro de los territorios rurales y agroalimentarios andinos: Reflexiones desde el caso ecuatoriano.

Migratory spatial patterns between rural and urban areas and their impact on the future of Andean rural and agrifood territories: Reflections from the Ecuadorian case.

Fernando Barragán-Ochoa¹, Diego Martínez Godoy², Adriana Delgado³

Recibido: 26/09/2022 - Aceptado: 12/11/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumen

Los estudios migratorios en Ecuador se han enfocado principalmente en los flujos internacionales en detrimento de las dinámicas migratorias internas, las cuales poseen una clara incidencia en las transformaciones territoriales y en el futuro de los espacios urbanos y rurales en el Ecuador. A partir de la utilización de un enfoque de análisis territorial, este artículo propone relacionar la estructuración y dinámica de los flujos migratorios internos, tanto de entrada como de salida, con la existencia de esquemas socio productivos dinámicos, a partir del estudio de tres provincias andinas del Ecuador. El trabajo sugiere igualmente un análisis desde la prospectiva territorial para determinar los principales factores del sistema migratorio interno con capacidad de incidencia en la configuración de los futuros de los territorios rurales y agroalimentarios andinos del país.

Palabras clave: Migración campo ciudad, esquema socio productivo regional, prospectiva territorial, Ecuador

Abstract

Migration studies in Ecuador have focused mainly on international flows to the detriment of internal migration dynamics, which have a clear impact on territorial transformations and the future of urban and rural spaces in Ecuador. Using a territorial analysis approach, this article proposes to relate the structuring and dynamics of internal migratory flows, both incoming and outgoing, with the existence of dynamic socio-productive schemes in 3 provinces of Ecuador. The paper also suggests a territorial prospective analysis to determine the main factors of the internal migration system with the capacity to influence the future of the country's rural and agrifood territories.

Key words: Rural-urban migration, regional socio-productive scheme, territorial prospective, Ecuador.

1 Instituto de Altos Estudios Nacionales, fernando.barragan@iaen.edu.ec, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1059-4175>

2 Instituto de Altos Estudios Nacionales, diego.martinez@iaen.edu.ec, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3242-6834>

3 Instituto de Altos Estudios Nacionales, adriana.delgado@iaen.edu.ec.

Introducción

Las crisis económicas ligadas a la aplicación de las políticas de ajuste estructural durante los años 80 y 90 del siglo tuvieron como resultado el aumento de la pobreza de gran parte de la sociedad (Chonchol, 2008). En este contexto, para el caso ecuatoriano, se generó una ola migratoria desde espacios rurales y urbanos hacia al exterior, especialmente a destinos como Estados Unidos y Europa (Herrera, *et al.* 2005). En el ámbito académico Latinoamericano se multiplicaron los estudios migratorios durante las últimas tres décadas, especialmente centrados en la migración internacional, mientras que las problemáticas relacionadas con los flujos internos permanecieron en un segundo plano.

Sin embargo, los flujos migratorios al interior de los países latinoamericanos son muy dinámicos, lo que se expresa también en el caso ecuatoriano (Barragán-Ochoa, 2022). Tal como lo señala Eguiguren (2017), estos movimientos migratorios forman parte de las “dinámicas mayores de cambio” de los espacios urbanos y rurales y se encuentran estrechamente relacionados con las mutaciones de los territorios.

Los últimos datos censales disponibles en Ecuador muestran que, para el año 2010, uno de cada tres habitantes en el territorio ecuatoriano fue censado en una localidad diferente a la de su nacimiento (INEC, 2010). Muchos de estos movimientos han atravesado los límites administrativos cantonales y provinciales y también han traspasado las delimitaciones entre los espacios considerados como urbanos y rurales. Desde esta perspectiva, el análisis de la diversidad de flujos migratorios es capaz de incorporar nuevas miradas sobre las relaciones campo-ciudad y sus transformaciones.

Las migraciones articulan espacios de origen y de llegada, al mismo tiempo que modifican las estructuras y dinámicas territoriales a partir de la construcción y consolidación de interacciones que ponen en relieve las diferenciaciones espaciales en función de sus dinámicas socioeconómicas y productivas. En efecto, cada flujo migratorio responde, tanto a coyunturas de los espacios de salida y de llegada, como a la diversidad de esquemas socio-productivos regionales, lo que subraya la necesidad de una lectura de las migraciones y sus interacciones con las dinámicas y funcionamiento de los sistemas territoriales.

Siguiendo a Martínez-Valle (2011), la incorporación de un enfoque territorial posibilita una mejor comprensión de las migraciones internas, puesto que se supera una visión economicista, centrada únicamente en las estrategias individuales, y posiciona al flujo migratorio en el marco de la construcción social de los territorios y sus dinámicas. Bajo este prisma de análisis, las estrategias migratorias pueden ser interpretadas sea como dinamizadores socioeconómicos de las localidades o como dispositivos de descomposición de los territorios locales (Arévalo Peña y López Levi, 2019).

Los flujos migratorios, caracterizados por sus magnitudes (tamaños de los flujos) y sus direccionamientos (lugares de origen y destino) muestran la existencia de una red compleja que amerita ser profundizada en los estudios especializados en migración. Esta perspectiva

supera las miradas ortodoxas del análisis migratorio, centrado en una perspectiva unidireccional de los flujos: desde las ruralidades hacia los espacios urbanos. En la actualidad el peso de las migraciones urbano-rurales, así como migraciones entre áreas rurales o bien migraciones desde áreas rurales hacia áreas periurbanas son cada vez más importantes tanto por el tamaño de sus flujos, como por sus efectos en las dinámicas de los territorios.

El presente artículo se centra en los Andes ecuatorianos, específicamente en las provincias de Pichincha, Tungurahua y Azuay en vista de su alta representatividad y capacidad explicativa de los flujos migratorios internos (INEC, 2010). En efecto, estas tres provincias poseen sistemas de producción dinámicos, cuyo funcionamiento podría estar vinculado dialécticamente con la estructuración y dinámica de los flujos migratorios tanto de entrada como de salida, con importantes efectos y transformaciones que podrían incidir en los futuros de los territorios.

Pichincha, que incluye Quito la capital del Ecuador, es una provincia caracterizada por un alto dinamismo agroindustrial y agroexportador (Barragán Ochoa, 2017, Martínez Godoy, 2016). Por su parte, Tungurahua, constituye un territorio dinámico vinculado con una elevada diversidad productiva, agrícola y manufacturera, caracterizada mayoritariamente por pequeñas y medianas empresas familiares (Ospina, 2011; Martínez Valle y North, 2009). Por último, Azuay, ejemplifica el caso de un territorio caracterizado por la emigración internacional que, sin embargo, ha logrado dinamizar su producción agrícola e industrial sobre la base del ingreso proveniente de las remesas (Rebai, 2014).

En este marco, el presente artículo tiene por objetivo responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo inciden los esquemas socio productivos regionales en la estructuración y dinámica de los patrones migratorios entre campos y ciudades, influyendo en los futuros de los territorios? Para brindar una respuesta a esta pregunta, en primer lugar, se analizan los principales enfoques interpretativos de las migraciones entre campos y ciudades. En segundo lugar, se presentan los métodos utilizados en este estudio, enseguida se analizan los patrones migratorios relacionados con las principales dinámicas socio productivas provinciales y, finalmente, desde un enfoque prospectivo, se discuten las principales variables con capacidad de incidencia en el sistema migratorio interno y en los futuros de los territorios.

1- Enfoques interpretativos de las migraciones entre campos y ciudades

Desde la historia colonial, América Latina se ha enfrentado a una supremacía histórica de lo urbano frente a lo rural. Para Williams (2001) la ciudad nace de los esfuerzos de los campos que brindan las condiciones y bienes necesarios para el desarrollo de las ciudades. Desde esta mirada, se reconoce que de los campos “... obtenemos lo necesario para vivir y los logros de la sociedad”; justamente, “uno de esos logros constituye la ciudad” (ibid. 2001, 25).

Desde una perspectiva opuesta, la ciudad ha sido interpretada como “*un agente parasitario que extrae recursos del campo de manera unidireccional y deja en crisis la relación hombre – naturaleza*” (Bellamy, 2014, citado por Dueñas, 2017). El más importante de estos recursos constituye la población, la que en ciertas condiciones se ha visto obligada a migrar luego de haber experimentado procesos de despojo territorial, para convertirse en, lo que Marx (2000) denominaba, un “*ejército industrial de reserva*”.

Posteriormente, estos análisis darían paso, al desarrollo de la postura *descampesinista*, la cual sostenía la tesis de un sistema capitalista capaz de eliminar progresivamente a los campesinos sin ninguna opción de participación en el mercado (Lewontin, 1988). Siguiendo esta lógica, Lefebvre (1978) subraya que, en América Latina, “*el campo recibió sus modelos culturales de la ciudad*” (1978:65) a partir del avance y posterior desarrollo acelerado del capitalismo. Aquí las sociedades conocieron una transformación radical de sus estructuras socioeconómicas y culturales, a través de lo que algunos autores denominan, “*éxodo rural*”, o una “*temprana (y progresiva) desaparición del campesinado*” (Williams, 2001; Mendras 1992). En esta misma línea, Lipton (1977), en el marco de la teoría del “*sesgo urbano*”, sostiene que la urbanización de los países en desarrollo se explica y provocan movimientos migratorios desde los campos hacia las ciudades, generando un desdoblamiento rural.

En América Latina, la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la influencia del paradigma de la modernización (Kay, 2001), que se expresaba en lo agrícola en una “*ocupación del suelo a partir de la lógica y necesidades de las ciudades*” (Lefebvre, 1978:65). Posteriormente, la apertura económica bajo el paradigma neoliberal de desarrollo se presentó desde los años 1980. En este marco, la aplicación de los planes de ajuste estructural profundizó los flujos migratorios desde los campos hacia las ciudades, generando varios casos de desdoblamiento en los espacios rurales (Martínez Godoy, 2017).

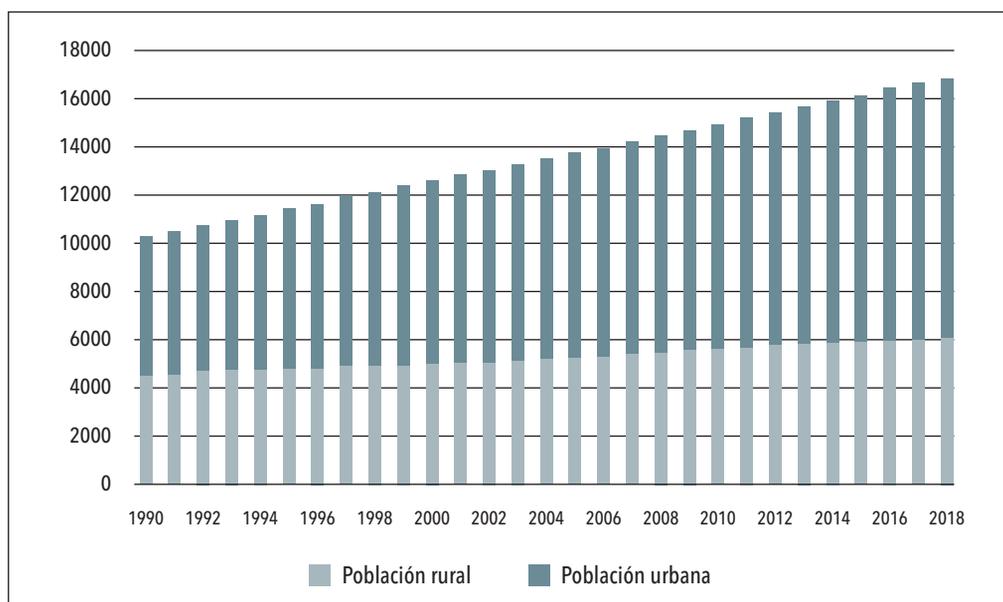
Las grandes ciudades conocieron la configuración acelerada de nuevos espacios suburbanos caracterizados por la presencia de poblaciones de origen rural en condiciones de marginalidad y exclusión. En paralelo, las ciudades de tamaño intermedio también experimentaron un fuerte crecimiento demográfico. Estas dinámicas consolidaron la conformación de lo que Roberts (1980) analizaba como el fenómeno de las “*ciudades de campesinos*”. En este contexto, los procesos de migraciones desde los espacios rurales hacia las ciudades sugieren, en grandes líneas, la existencia de megatendencias que evocan dos aspectos centrales: un crecimiento acelerado de la población urbana explicado en gran parte por la transferencia de la población rural hacia las ciudades, y que la mayoría de los flujos migratorios se originan en los campos.

Específicamente en Ecuador, desde la década de los 1970, se observa un fuerte crecimiento demográfico urbano relacionado con los flujos migratorios provenientes del campo. Sin embargo, la población rural tampoco ha dejado de aumentar, aunque sí ha disminuido su representatividad porcentual. En la actualidad menos del 30% de la población nacional habita en el medio rural (Figura 1)

En el país, el estudio de los movimientos migratorios tomó relevancia a partir de la década de los 1960 y 1970, en un contexto relacionado con la Reforma Agraria y Colonización y la expansión de la actividad petrolera. Desde esta época, ya se identificaron diversos circuitos migratorios regionales que responden a configuraciones espaciales específicas (Eguiguren, 2017, Deler, 2008).

Bajo esta lógica, los procesos de despoblamiento de los espacios rurales, así como los de “descampesinización” no pueden ser generalizados (Carton de Grammont, 2009). En efecto, los comportamientos de los patrones migratorios son mucho más complejos en un contexto de globalización económica y financiera y donde las transformaciones territoriales son evidentes y decisivas en la toma de decisiones relacionadas con la movilidad de los actores.

Figura 1. Evolución de la población urbana y rural en las últimas décadas en Ecuador



Fuente: FAOSTAT

En esta investigación, cuestionamos las miradas generalistas de las migraciones que invisibilizan la diversidad de flujos internos y sus particularidades relacionadas con los contextos socio productivos, políticos y culturales específicos de las localidades. Por lo tanto, se apela a la necesidad de estudios particulares para comprender las múltiples trayectorias migratorias y demográficas de los territorios. Así, existen territorios que, en un mismo periodo y en contextos geográficos similares, conocen una profundización de los flujos migratorios ligados tanto a la mercantilización de los espacios rurales, como a la dinamización y empoderamiento económico local, cada uno de ellos con efectos diferenciados. Si bien, los

actores de estos procesos también son distintos, destacan, sin duda, los jóvenes rurales (Martínez Godoy, 2017).

Tal como lo señala Martínez Valle (2005), la migración, entendida como una expulsión de mano de obra desde el campo hacia el mercado urbano, implica la desestructuración de las comunidades rurales y cambios en el funcionamiento del mercado de trabajo local y regional, teniendo fuertes implicaciones en el futuro de estos espacios. Por otro lado, los flujos migratorios, en función de sus características, también pueden constituirse como potenciales dinamizadores socioeconómicos de los espacios rurales, como los muestran los trabajos de Rebai (2014) para el sur del país y de Cortes (2000) para el caso boliviano.

La amplia diversidad de flujos migratorios, ligados a las reestructuraciones de la producción agraria y a la especialización de actividades comerciales (Cardoso y Fritschy, 2012), señala distintas ruralidades dinamizadas o abandonadas, a la vez que cuestiona el futuro de estos espacios y, al mismo tiempo, sus capacidades para contribuir a la seguridad alimentaria (Mora, Lancon y Aubert, 2022)

Es preciso señalar que, en las próximas décadas, las migraciones campo ciudad perderán capacidad explicativa en el crecimiento demográfico urbano, mismo que cada vez depende más de dinámicas demográficas internas. En este contexto, los flujos migratorios se articularán más con lo que Chiriboga (2013) llama como territorios “funcionales”, mismos que están caracterizados por la indefinición (ni urbanos - ni rurales), haciendo referencia hacia espacios ubicados en las periferias rururbanas de ciudades principalmente intermedias. Para el autor, estos espacios constituyen entornos favorables para los intercambios, no únicamente de bienes y servicios, sino también de ideas y relacionamientos informales que promueven la innovación y mejoramiento de condiciones de productividad y competitividad local en un ambiente de diversificación de actividades económicas.

Más recientemente, han tomado relevancia los flujos migratorios entre espacios rurales, al igual que, desde las ciudades hacia los campos, en lo que Charmes (2019) denomina “éxodo urbano”. Desde esta perspectiva, se resalta la existencia de patrones migratorios que se han modificado progresivamente conforme a la evolución de los esquemas socio productivos regionales y a las coyunturas o eventos disruptivos en donde la ruralidad juega un rol protagónico en la dinámica migratoria. Por ejemplo, esta tendencia, se ha visto potenciada en los últimos años como efecto de la pandemia del Covid-19 la cual, ha trastocado las preferencias domiciliarias de la población y sus estrategias migratorias.

Para el análisis de estos nuevos fenómenos migratorios, tal como lo mencionamos anteriormente, es importante tomar en cuenta la lógica de análisis territorial desde una perspectiva que articule la interrelación entre las características de los lugares de origen y de destino del flujo migratorio. Este enfoque se articula con las teorías *push & pull*⁴, consideradas por ciertos autores como dominantes en los estudios migratorios, y por otros como carentes de

4 Estas teorías analizan las condiciones de expulsión y atracción como condicionantes de los flujos migratorios (O'Reilly, Karen, 2015).

una visión histórica del proceso migratorio que promueve una perspectiva individualista y desvinculada del entorno social y político (O'Reilly, Karen, 2015). Sin embargo, estas críticas se dirigen a la operativización y a las variables consideradas en estos estudios, más que a su enfoque. Así, desde una perspectiva de sistema territorial, como un complejo multiescalar y la interacción de una gran cantidad y diversidad de espacios, las teorías *push & pull* permiten renovar la lectura de las migraciones articulando las características del flujo migratorio con unos territorios socialmente construidos, lo que implica un desafío metodológico (León, 2005).

Un enfoque metodológico para la lectura territorial de las migraciones

Los enfoques metodológicos para el estudio de las migraciones se han modificado en las últimas décadas. En años recientes asistimos a un relanzamiento de un interés por una lectura espacial de las migraciones a partir del uso de grandes bases de datos (*big data*) y métodos de análisis espacial que emplean el potencial tecnológico disponible.

En esta investigación se utilizaron los datos del último Censo de Población y Vivienda del Ecuador (INEC, 2010⁵) con el fin de identificar las características demográficas de cada individuo censado, incluyendo variables como lugar de nacimiento y lugar de empadronamiento, variables que permiten construir el par migratorio (origen/destino), mismo que es analizado a nivel parroquial⁶.

Una vez obtenidos los pares migratorios se filtró la información de cada provincia de interés (Pichincha, Tungurahua y Azuay) para obtener una matriz que sintetiza los siguientes flujos migratorios:

- Desde espacios rurales hacia espacios urbanos
- Desde espacios rurales hacia otros espacios rurales
- Desde espacios urbanos hacia los espacios rurales

La delimitación de lo “urbano” y lo “rural” se rige a los criterios administrativos utilizados en Ecuador, lo que puede incluir un sesgo en el análisis, considerando que por la evolución de la urbanización existen espacios considerados rurales que forman parte de la mancha urbana consolidada y otros que, a pesar de una categorización urbana, tienen características más similares a pueblos rurales. Sin embargo, considerar esta clasificación permite articular el análisis con la perspectiva oficial de la cuantificación de los procesos de urbanización en Ecuador, ilustrados mediante una cartografía que destaca las relaciones espaciales entre provincias de origen y destino de las migraciones, construida en el software ArcGis

5 Disponible en <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda-2010/>

6 Nivel más pequeño en la organización político-administrativa en Ecuador: provincias, cantones y *parroquias*.

Este procedimiento se ha potenciado con un análisis interpretativo basado en la utilización de datos e información secundaria proveniente de investigaciones llevadas a cabo por varios autores (Martínez Valle y North, 2009, Ospina, 2011; Rebai, 2014; Deler (2008); y Gasselín, 2000) en cada una de las provincias comparadas entre los años 2010 y 2020.

Finalmente, mediante el uso de herramientas ligadas a la prospectiva territorial, se reflexiona acerca del comportamiento de los flujos migratorios y su importancia para pensar el futuro de los territorios rurales andinos en el mediano y largo plazo. Así, se identificaron variables potencialmente explicativas de los flujos migratorios en Ecuador, a través de una metodología de análisis de impactos cruzados en el software MicMac⁷, que prioriza aquellas de carácter estratégico para el funcionamiento del sistema migratorio con una capacidad de incidencia en el futuro de los espacios y en la construcción del Desarrollo Territorial.

2- Patrones migratorios entre campos y ciudades en los Andes

El estudio de la dinámica migratoria muestra una abundancia de flujos migratorios internos, así como toda una diversidad de los movimientos de la población desde y hacia las tres provincias estudiadas. Para el presente ejercicio, se han tomado en cuenta los flujos migratorios entre espacios urbanos y rurales; rurales y rurales; y, rurales y urbanos. Estos tres tipos de flujos ponen en relieve, por un lado, el rol de la ruralidad en las interacciones migratorias del país, y por otro, la diversidad de los movimientos según los territorios de origen y destino.

Los casos analizados corresponden a tres provincias caracterizadas por su capacidad de ejercer roles de centralidades regionales, a diferencia de las otras siete (de la región andina) donde la emigración tiene un mayor peso (INEC, 2010). Más allá de la diversidad de cada territorio provincial en específico, existen algunos datos y tendencias comunes importantes a destacar.

Las tres provincias estudiadas son territorios donde los porcentajes de pobreza por necesidades básicas insatisfechas no representan sino un tercio del promedio nacional. Así mismo, los niveles de empleo adecuado de estas provincias son superiores al promedio nacional (INEC, 2021). El analfabetismo digital, de su parte, representa únicamente la mitad del promedio nacional (14%), según datos del INEC, al 2017, lo que puede indicar la capacidad de promover procesos de transferencia tecnológica en estos territorios. En efecto, los procesos históricos de dinamización económica y productiva territoriales han sido determinantes para atraer población. Al mismo tiempo, la localización geográfica y la proximidad socio cultural han incidido en el direccionamiento de los movimientos migratorios.

⁷ Disponible en <https://www.micmacprospective.com/>

El caso del Azuay

Pese a tratarse de una zona afectada, durante los 1990 e inicios de los 2000, por un contexto adverso de migración masiva de su población rural campesina hacia el extranjero, las dinámicas de reactivación económico-productiva locales han logrado atraer flujos de inmigración de diversos destinos.

En efecto, las investigaciones de Rebai (2014), muestran que, en un contexto en donde la expulsión de la población pudo significar un escenario catastrófico, el envío de remesas durante la primera década del siglo XXI, tuvo una influencia directa en la dinamización y capitalización de las agriculturas familiares, las cuales pudieron continuar produciendo para los mercados locales y nacionales. De igual forma, para Tenesaca (2020), el fenómeno de las remesas tuvo una incidencia en la reconfiguración del patrón de gasto de las familias rurales, al igual que un impacto en el territorio y las dinámicas de desarrollo rural.

El dinamismo económico se materializó en diversas iniciativas de búsqueda de nuevas modalidades y espacios de comercialización de productos agrícolas en la ciudad de Cuenca y sus espacios periurbanos, así como también en la institucionalización de redes comerciales que tuvo el apoyo de los gobiernos locales (Alvarado, 2017). Todo esto ha incidido en mejores condiciones laborales frente al entorno nacional. De hecho, en los últimos 5 años, el subempleo en Azuay ha sido inferior en promedio en 10 puntos porcentuales frente al total nacional (INEC, 2021), generando toda una diversidad de flujos de inmigración hacia Azuay que también incluye una diferenciación hacia la tipología de espacios de salida y de llegada.

En cuanto al origen de las migraciones hacia los espacios rurales, hay dos opciones: que provenga de espacios urbanos o de espacios rurales. En el primer caso, los flujos se originan en la Costa Sur: Guayas y El Oro; mientras que, en el segundo, las migraciones provienen de la Amazonía (Morona Santiago) y Sierra Sur (provincias vecinas y otras ruralidades del mismo Azuay). (Ver Figura 2)

Por su parte, los espacios urbanos del Azuay (especialmente Cuenca y sus periferias) reciben población rural proveniente de provincias como Loja y Cañar, dada su cercanía, así como desde Chimborazo, flujo que puede ser explicado por los elevados niveles de pobreza rural en esta provincia.

En la actualidad, la capacidad de polarización de flujos inmigratorios en las áreas urbanas de Azuay, en parte, se explica por un fuerte dinamismo ligado al crecimiento del sector industrial y comercial. En efecto, en las últimas décadas la ciudad de Cuenca se ha consolidado como la capital productiva del sur del país. Según la Cámara de Industrias y la Producción de Cuenca existe una demanda de empleo que bordea las 10.000 a 12.000 plazas anuales⁸. Así también importantes flujos de inmigración internacional de jubilados,

8 La industria cuencana, a la expectativa de los planes de ordenamiento territorial - Diario El Mercurio

especialmente norteamericanos, han ampliado la demanda laboral en servicios para esta población.

Pese a todas estas dinámicas, los flujos de entrada de población hacia el Azuay aún no superan los flujos de salida (20% inferiores) según los datos censales disponibles (INEC, 2010). Desde esta perspectiva, vemos claramente que existe una atracción hacia las grandes urbes. En efecto, los flujos predominantes son aquellos de salida hacia las zonas urbanas del Guayas, de Pichincha, debido a la ubicación de las dos ciudades más grandes del país (Quito y Guayaquil) (Ver Figura 3) y una revitalización de flujos de emigración internacional.

El caso de Tungurahua

A lo largo de los últimos 20 años, Tungurahua se ha convertido en el ejemplo a nivel nacional de una gestión y administración política en favor del Desarrollo Territorial (Naranjo, 2015). Sin embargo, el “éxito” que conoció la provincia no solo era fruto de la coyuntura política, sino de distintos factores de índole estructural que determinan el elevado dinamismo económico, productivo y social en la provincia.

Efectivamente, existe un contexto histórico a nivel socio económico, así como un contexto favorable a la emergencia de un modelo de desarrollo más sostenible y equitativo que en otras provincias del país (Naranjo, 2015). A diferencia de otras regiones, Tungurahua, no posee niveles elevados de concentración de tierra. Al mismo tiempo, existe una estructura productiva que se encuentra desconcentrada principalmente en pequeñas y medianas empresas familiares dedicadas a la industria textil, del cuero, a la metalmecánica, y otros bienes de consumo masivo en el sector alimentario (Chiriboga, 2013). Sin duda, este contexto ha incidido en el desarrollo de distintas dinámicas de clusterización específicas a partir de algunas de las producciones mencionadas previamente

Desde esta lógica, en los últimos 10 años, Ambato (capital de la provincia), ha conocido un crecimiento demográfico moderado y ha sido capaz de retener su población económicamente activa, especialmente en las distintas industrias locales desarrolladas. En efecto, en esta provincia los niveles de subempleo son inferiores al promedio nacional (INEC, 2018). Como se observa en la figura 2, pese a que la inmigración hacia Tungurahua no es significativa en comparación de los casos de Azuay y Pichincha, tanto a nivel rural como urbano, existe una movilización de mano de obra principalmente proveniente de otras provincias de la sierra central como Cotopaxi, Bolívar y Chimborazo.

Por su parte, en cuanto a los procesos de emigración, la población tungurahuesa rural se dirige principalmente a Pichincha en vista de su cercanía geográfica, al igual que a la provincia de Pastaza en vista de una cercanía no únicamente física, sino tradicionalmente relacional y cultural (Ver figura 3). Aquí también resalta la existencia de un patrón migratorio proveniente del medio urbano de la provincia del Guayas hacia Tungurahua y viceversa. Se trata en efecto de un flujo de comercio tradicional que se ha mantenido y ha generado

toda una serie de estudios que analizan, por ejemplo, los vínculos de cooperación internos para la comercialización de productos esencialmente proveniente de la rama textil (Martínez Valle y North, 2009).

Sin duda, la proximidad territorial consolidada (Torre, 2020) presente en la provincia ha sido relevante en los niveles de involucramiento de la comunidad en la toma de decisiones. La limitada distancia entre las localidades rurales y urbanas (proximidad geográfica) al interior de la provincia y el desarrollo de vías de comunicación internas han favorecido la preservación y multiplicación de dinámicas de proximidad relacional entre los distintos actores locales. De hecho, Tungurahua es la provincia más densamente poblada del Ecuador.

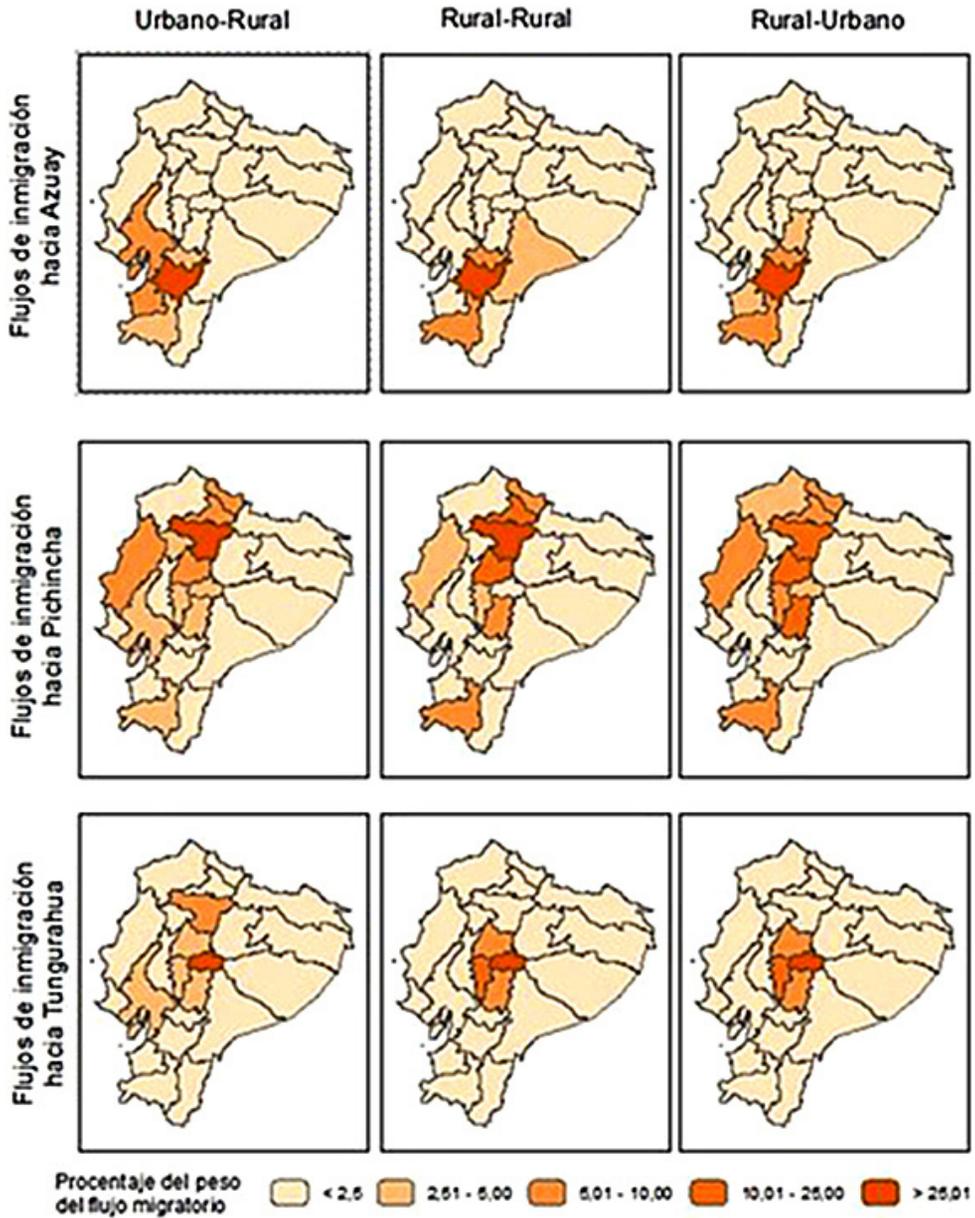
El caso de Pichincha

El territorio de Pichincha históricamente ha estado marcado por la presencia de Quito como centralidad no solo regional sino nacional. En efecto, Quito como capital y Guayaquil como puerto principal forman parte de un “duopolio” que marca una estructura espacial esencial en la configuración del territorio ecuatoriano (Deler, 2008).

La centralidad de Quito, como polo político, económico y de servicios a nivel nacional, ha generado la mayor atracción para los flujos migratorios internos y se constituye en el nodo de mayor importancia, incluso desde la escala nacional, lo que podría haber ralentizado el dinamismo de sus territorios vecinos. Sin embargo, el análisis de los datos muestra una realidad diferente. A la par del dinamismo de la ciudad de Quito, otros territorios urbanos y rurales también atraen flujos de inmigración, mismos que provienen del ámbito regional y nacional. En ningún caso previo analizado, la diversidad de orígenes de los flujos de inmigración es tan diversa ni tan amplia. Únicamente, las provincias amazónicas mantienen aportes menores al 2,5% de los flujos de inmigración, lo que no significa una debilidad en la atracción de Pichincha frente a la Amazonía, sino que, por las cantidades menores de población en esta región, sus flujos se invisibilizan por la intensidad de aquellos de otros orígenes.

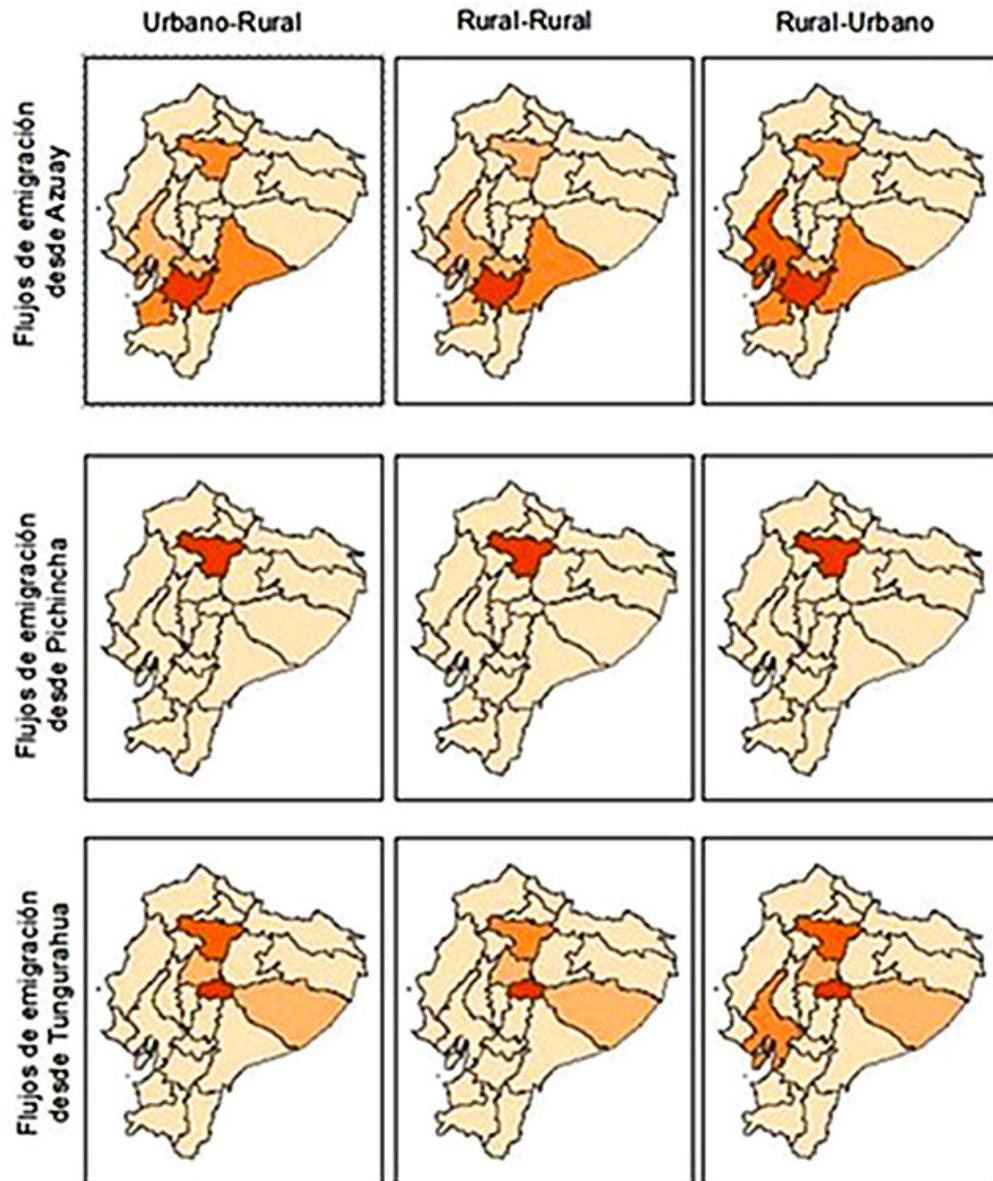
En cuanto a la inmigración desde los sectores urbanos a los rurales, destacan en primer lugar la misma provincia de Pichincha, lo que ejemplifica los flujos de la población desde sectores urbano-consolidados hacia las periferias consideradas, desde el punto de vista político administrativo, como rurales. Sin embargo, los flujos internos de la provincia no son los únicos que muestran dinamismo hacia las ruralidades de Pichincha; al contrario, los flujos también provienen de provincias muy alejadas como Manabí, Guayas, Loja o Carchi (Ver figura 2). Las motivaciones y roles de estos flujos migratorios son diversos y en algunos casos, se trata de la consolidación de las dinámicas agroindustriales del área *agropolitana* de Quito y Pichincha (Gasselin, 2000).

Figura 2: Flujos inmigratorios hacia áreas rurales y urbanas de Azuay, Tungurahua y Pichincha.



Fuente: Elaboración propia

Figura 3: Flujos emigratorios desde áreas rurales y urbanas de Azuay, Tungurahua y Pichincha.



Fuente: Elaboración propia

Más allá del análisis de cada una de las provincias, se observa que los patrones migratorios condicionan las ventanas de oportunidades de los espacios rurales en el mediano y largo plazo. Desde la perspectiva del desarrollo territorial es fundamental identificar las variables y evoluciones que intervienen en la dinámica migratoria. En este sentido, el siguiente apartado, desde la prospectiva territorial, analiza el futuro del sistema migratorio y su articulación con las dinámicas socio-territoriales.

3- Pensar el futuro de los territorios rurales desde la evolución de los patrones migratorios.

Pese a ciertos criterios que, en la actualidad, minimizan las migraciones rurales - urbanas, siguen vigentes los pronósticos ligados al escenario de la urbanización total del planeta, planteado hace más de medio siglo por Lefebvre (1970). Desde la perspectiva de Ospina (2013), los movimientos migratorios, y especialmente los flujos entre campos y ciudades, continuarán siendo importantes en los próximos años con el potencial de reconfigurar las dinámicas territoriales. En este sentido, existen desafíos futuros urgentes relacionados, principalmente, a la seguridad alimentaria urbana en una triple dimensión que articula la suficiencia alimentaria, la calidad de los alimentos y la permanencia de su disponibilidad en el tiempo.

El análisis presentando muestra que la migración constituye un factor importante para la construcción del desarrollo territorial de las diversas regiones abordadas. En este sentido, es fundamental pensar el futuro de estos espacios, asumiendo que los distintos patrones de migración a escala local inciden en la dinamización socio productiva o en el abandono rural.

Tradicionalmente, desde una escala global y nacional, los estudios sobre migración han priorizado el análisis de condicionantes estructurales, sobre todo de orden económico, como factores explicativos de los movimientos migratorios internacionales e internos (Rodríguez Doig, 1999), tales como la pobreza, el sistema de gobierno y la apertura de los mercados internacionales. Efectivamente, según Barragán Ochoa (2022), las teorías con perspectiva histórico-estructural construyen los esquemas interpretativos de los flujos migratorios a partir de las raíces y estructuras de la división internacional del trabajo.

Desde el análisis regional y local, la existencia de una estructura agraria desconcentrada y las dinámicas organizacionales y económicas territoriales constituyen otros factores estructurales favorables a la capacidad de retención de mano de obra en los territorios y en este sentido, frenar o desencadenar los procesos migratorios en los espacios rurales (Chiriboga, 2013).

El enfoque de la prospectiva territorial, centrado en los actores, brinda la posibilidad de identificar otros factores estratégicos tanto estructurales como coyunturales, cuyo margen de maniobra permite generar cambios en el sistema migratorio con repercusiones en

el mediano y largo plazo para los territorios (Papagno y Vitale, 2019). En este sentido, el análisis estructural prospectivo permite una mejor comprensión de la dinámica migratoria interna a partir de la identificación de variables estratégicas. Estas variables, caracterizadas por su alta influencia y dependencia frente al resto de variables del sistema, favorecen la construcción de escenarios anticipatorios para la ruralidad ecuatoriana, como insumo para la construcción de políticas públicas de largo plazo para el sector rural.

La revisión de la literatura especializada en estudios migratorios permitió identificar variables que buscan explicar el funcionamiento de los sistemas migratorios y su interacción con las dinámicas territoriales en el mediano y largo plazo. Estas variables fueron priorizadas para el análisis estructural, lo que permitió evaluar sus capacidades de incidencia en el sistema migratorio interno del país como insumo para valorar sus influencias y dependencias.

Tabla No.1: Variables que inciden en el sistema migratorio

No.	Variables analizadas
1	Globalización
2	Pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI)
3	Desigualdad
4	Sistema de Gobierno
5	Estructura agraria desconcentrada
6	Mercados de proximidad
7	Proximidad a ciudades intermedias
8	Diversificación productiva
9	Acceso Tecnologías de información y comunicación
10	Presencia agroindustrias
11	Disponibilidad de trabajo asalariado
12	Precio del suelo
13	Acceso a servicios básicos
14	Acceso Salud
15	Educación especializada

Fuente: Elaboración propia

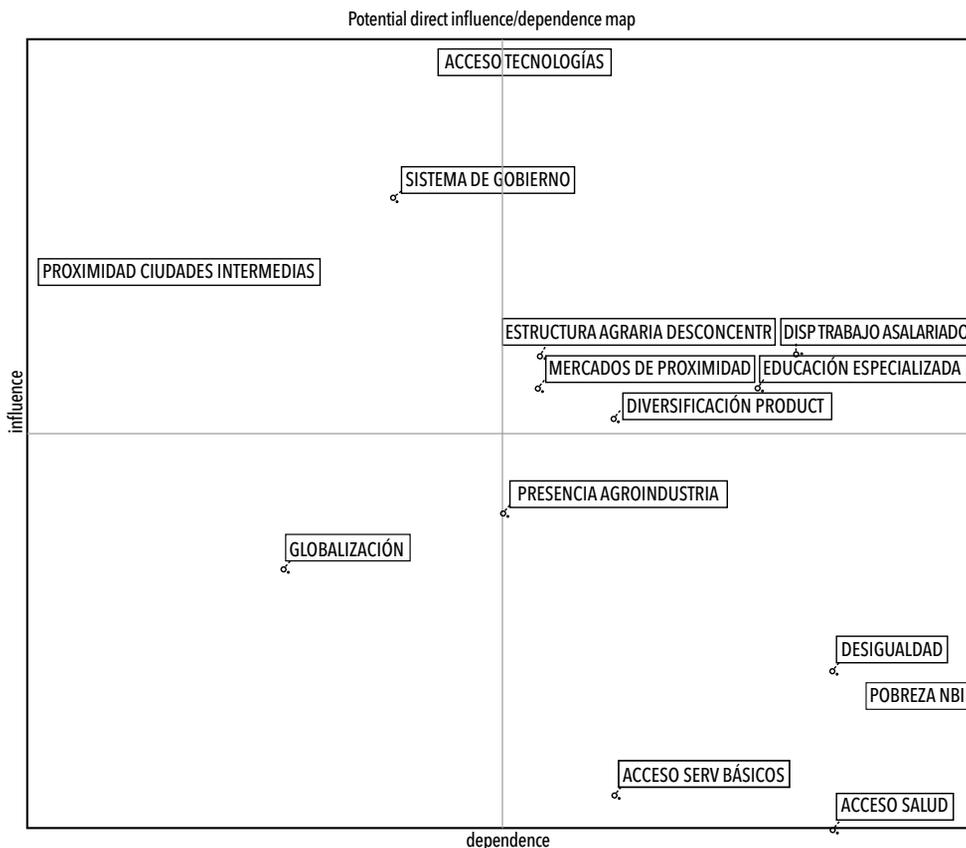
En una escala meso, las migraciones, desde una perspectiva multicausal, no pueden ser explicadas únicamente por una de las variables identificadas, sino por la interacción de todas ellas. La lógica sistémica muestra la importancia de considerar sus capacidades de influencia y dependencia, lo que se visualiza en un plano factorial (ver Figura No 4) conformado por:

- Un eje vertical que representa la influencia de cada una de las variables en el sistema, es decir, la capacidad de incidir en el comportamiento de los flujos migratorios.
- Un eje horizontal que representa la dependencia del comportamiento de cada una de las variables frente a la dinámica del sistema migratorio

A partir del cruce de estos ejes se forman cuatro cuadrantes que expresan las siguientes características de las variables:

- Cuadrante superior derecho: Se encuentran las variables muy influyentes y muy dependientes. En este sentido condicionan la dinámica migratoria por lo que son consideradas como variables estratégicas.
- Cuadrante superior izquierdo: Se encuentran las variables muy influyentes y poco dependientes, por lo que su variación tendrá repercusiones en la dinámica del sistema migratorio.
- Cuadrante inferior derecho: Se encuentran las variables poco influyentes y muy dependientes, cuya conducta se explica por los efectos de las otras, principalmente aquellas ubicadas en los cuadrantes superiores.
- Cuadrante inferior izquierdo: Se encuentran las variables poco influyentes y poco dependientes. Estas impactan levemente al sistema migratorio y muestran una evolución relativamente autónoma.

Figura No. 4 Plano factorial de influencia y dependencia de las variables del sistema migratorio



Fuente: Elaboración propia con uso de software MicMac

En función de este análisis, se identifica que las seis variables estratégicas (cuadrante superior derecho) se encuentran vinculadas tanto al contexto socio económico local como a las acciones con incidencia estructural. En este sentido, los mercados de proximidad, la diversificación productiva y la disponibilidad de trabajo asalariado conforman dinámicas socioeconómicas locales capaces de retener a la población local frente a la emigración. Sin embargo, este contexto no puede desvincularse de otros factores de orden estructural tales como la estructura agraria desconcentrada, la educación superior especializada y la tecnología.

En efecto, los distintos escenarios futuros de la migración interna en Ecuador se encuentran ligados al comportamiento de las variables estratégicas, principalmente relacionados con la dinámica productiva rural en un contexto de proximidad territorial (Torre, 2020). Desde la visión de Albarracín Decker (2022), las políticas públicas en favor de las unidades productivas campesinas y de la agricultura familiar, marcarán la diferencia para

evitar un escenario desfavorable a los territorios rurales o, por el contrario, encaminarse hacia un escenario deseado ligado al desarrollo territorial relacionado con la formación del capital humano, así como de la reducción del analfabetismo digital. Bajo esta misma línea, Sili (2011) sostiene que, parte de los grandes desafíos de política para el futuro de los territorios pasan por la promoción de la diversificación productiva y el fortalecimiento de las comunicaciones con el fin de mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales.

En este contexto, “la estructura agraria desconcentrada” es un factor que refleja un reto de largo plazo que, pese a las dificultades políticas que conlleva, no debe ser descartado por las autoridades locales y nacionales para lograr territorios competitivos y dinámicos.

Finalmente, en el ejercicio prospectivo también es pertinente resaltar variables tales como el sistema de gobierno y la proximidad con ciudades intermedias, (ubicadas en el cuadrante superior izquierdo). Pese a que constituyen variables muy influyentes para el sistema migratorio, los actores poseen bajos niveles de maniobra en relación con la generación de acciones estratégicas para la dinamización de los territorios. Así, por ejemplo, “la proximidad con ciudades intermedias” constituye un factor favorable a la dinamización de las economías locales, que requiere ser activado a partir de mecanismos y estrategias de proximidad relacional (Torre, 2020).

Conclusiones

Los procesos migratorios internos establecen una relación dialéctica con la dinámica de los territorios, en la que las mutaciones de los territorios inciden en los flujos de migración y, a su vez, las migraciones inciden en las posibilidades de desarrollo de los territorios. Esta perspectiva evidencia el anclaje de los procesos migratorios en el marco de los sistemas territoriales, mismos que deben ser entendidos a partir de una lógica de funcionamiento sistémico a nivel interno y externo. En efecto, los sistemas territoriales, desde el punto de vista migratorio, son vistos a partir de una multiescalaridad donde los factores que explican los flujos de población dependen tanto de la evolución interna como de la capacidad de interacción con otros territorios.

El caso ecuatoriano muestra una gran diversidad territorial en el marco de un “desarrollo geográfico desigual” (Harvey, 2018). Esta diversidad se refleja tanto en los espacios agrarios (Cepeda, Gondard y Gasselin, 2007) como en las ciudades, lo que incide en la pluralidad de flujos migratorios. En efecto, más allá de la intensidad de las migraciones hacia Quito y Guayaquil, se observan varios flujos migratorios que articulan diversos espacios sin que alguno de ellos llegue a monopolizar esta dinámica. En esta investigación el par migratorio refleja la interacción entre lugar de nacimiento y lugar de vivienda, lo que ayuda a aproximarse a flujos más permanentes, pero también, en futuros estudios, será importante considerar la evolución multitemporal de estas dinámicas. En efecto, la volatilidad de la

situación de los territorios en cuanto a dinámica económica y laboral dinamiza sistemas migratorios en constante mutación y requiere estudios espaciotemporales.

Desde esta perspectiva, en el ámbito coyuntural, actualmente, el artículo toma relevancia en un doble contexto. Por un lado, se esperan los resultados del censo realizado durante este año, a través de los cuales podremos medir la evolución de los flujos migratorios analizados 10 años después. Por otro lado, los movimientos migratorios provenientes de otros países también se suman a las migraciones internas del país.

Efectivamente, los flujos migratorios internos se han visto interrelacionados con los movimientos migratorios de población extranjera proveniente, en su gran mayoría, de países como Venezuela o Colombia. Según informes de organismos internacionales, esta población, no posee un destino fijo y se encuentra en una situación de movilidad constante en búsqueda de trabajos temporales en función de las dinámicas económicas locales y que a su vez potencian el desarrollo territorial (GTRM Ecuador, 2022).

Aquí es donde la ruralidad, precisamente de la región Andina, juega nuevamente un rol importante en la atracción de población joven empleada como mano de obra en el sector agroindustrial ubicado en las provincias más concurridas por la población extranjera, tales como Pichincha, Tungurahua y Azuay.

Recientemente, algunas publicaciones a nivel internacional ponen nuevamente en relación estudios rurales y estudios migratorios. De esta manera, se han abordado problemáticas relacionadas con los flujos migratorios hacia “áreas no metropolitanas”, haciendo referencia de manera más precisa a la emigración internacional hacia áreas rurales en los países del Sur (Pistre, 2021). En efecto, se trata del análisis de casos de “trabajadores migrantes” que buscan principalmente emplearse en la agricultura, al mismo tiempo que se insertan en las dinámicas de convivencia rural en pequeños poblados y poblados intermedios en los países del Sur. En algunos casos, de localidades antes olvidadas, se generan nuevos dinamis-mos socioeconómicos, en otros casos se produce un aumento de la precarización laboral en un creciente contexto de, lo que algunos investigadores denominan, “*rural cosmopolitanism*” (Aguayo, 2008). Se trata de nuevos enfoques que, sin duda, deberán ser profundizados como complemento y actualización del análisis planteado en este artículo.

Bibliografía

- Aguayo, Beatriz. 2008. “Global Villages and Rural Cosmopolitanism: Exploring Global Ruralities”, *Globalizations*, 5:4, 541-554. DOI: 10.1080/14747730802500281
- Albarracín Decker, J. 2022. “Tendencias y escenarios para las unidades de producción campesina y agricultura familiar dedicadas a las actividades de producción de alimentos”. En *Prospectiva y Estudios del Futuro. Epistemologías y experiencias en América Latina*, Patrouilleau, M y Albarracín Decker, J, 175 – 206. Bolivia: Cides - Umsa.

- Alvarado, María Cecilia. 2017. “Repensar los gobiernos autónomos para lograr la descentralización y una mejor articulación urbano – rural”. En Relaciones y Tenciones entre lo urbano y lo rural, compilado por Diego Martínez Godoy, 41-73. Quito : CONGOPE/ AbyaYala.
- Arévalo Peña y López Levi. 2019. “Migración interna, desarrollo y desterritorialización: las ciudades rurales sustentables”. En Migraciones internas en México. Miradas desde la geografía humana, coordinado por Guillermo Castillo Ramírez, 57-88. Ciudad de México: UNAM
- Barragán-Ochoa, Fernando. 2017. “Les petits producteurs, les villes et le lait : *Défis du ravitaillement alimentaire dans les Andes du nord de l'Equateur*”. Tesis de doctorado, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne.
- Barragán-Ochoa, Fernando. 2022. “El análisis de redes espaciales para el estudio de las migraciones internas: una aplicación al caso ecuatoriano”. Documents d'anàlisi geogràfica, vol. 68, no 2: 335-361. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.696>
- Bellamy, John. 2013. “Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza”. Monthly Review. 65 (7):1-18.
- Cardoso, María Mercedes y Fritschy, Blanca. 2012. “Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación”. Contribuciones Científicas GAEA 24: 27-39.
- Carton de Grammont, Hubert. 2009. “La desagrarización del campo mexicano”. Convergencia revista de ciencias sociales 50: 13-55. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10511169002>.
- Cepeda, D., Pierre Gondard, y Pierre Gasselín. 2007. “Mega diversidad agraria en el Ecuador: disciplina, conceptos y herramientas metodológicas para el análisis-diagnóstico de micro-regiones”. Mosaico agrario. Quito: SIPAE, IRD, IFEA.
- Chonchol, Jacques. 2008. “Globalización, pobreza y agricultura familiar”. *Ruris* Vol. 2 No-1: 184 – 196. DOI: 10.53000/rr.v2i.667
- Charmes, Eric. 2019. *La revanche des villages. Essai sur la France périurbaine*. Paris: Seuil.
- Chiriboga, Manuel. 2013. “Las articulaciones productivas entre espacios urbanos y rurales en América Latina”. Questiones Urbano Regionales. 1(2): 51-61. Repositorio Digital FLACSO Ecuador: Las articulaciones productivas entre espacios urbanos y rurales en América Latina (flacsoandes.edu.ec)
- Cortes, Geneviève. 2000. *Partir pour rester: survie et mutations de sociétés paysannes andines (Bolivie)*. Paris : IRD.
- Deler, J-P. 2008. *Ecuador: del espacio al Estado Nacional*. Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2a. Ed. Corregida y Aumentada, 496 pp.
- Dueñas, Luz. 2017. “Elementos para el análisis contemporáneo de la tensión entre lo urbano y lo rural”. Revista Virtual Universidad Católica del Norte 51: 272-291. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/847/1365>

- Eguiguren, María Mercedes. 2017. “Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movibilidades”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 58: 59-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50950776003>
- Gasselin, P. 2000. *Le temps des roses. La floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Equateur)*. These de doctorat, Institut National Agronomique Paris Grignon.
- Grupo de trabajo para refugiados y migrantes - GTRM. 2022. Análisis del sistema de monitoreo de fronteras y caracterización de flujos. 12 de Enero 2022. GTRM Ecuador: Análisis del Sistema de Monitoreo de Fronteras y Caracterización de Flujos (SMFCF) - 2021 | R4V
- Harvey, David. 2018. *The limits to capital*. Verso books
- Herrera, Gioconda; Carrillo, María; y Torres, Alicia. 2005. *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- INEC, 2010, Censo de población y vivienda, En web: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda-2010/>
- INEC, 2021, Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo En web: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/empleo-desempleo-y-subempleo/>
- Kay, Cristóbal. 2000. “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina”. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades d*, coordinado por Francisco García Pascual, 337-449. España: Universitat de Lleida - Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Lefebvre, Henry. 1970. *La révolution urbaine*. Paris : Gallimard.
- Lefebvre, Henry. 1978. *De lo rural a lo Urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- León, Amparo Micolta. 2005. “Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales”. *Trabajo social* 7: 59-76.
- Lewontin, Richard. 1988. “The maturing of capitalist agriculture : Farmer as proletarian”, *Monthly review* 50, No.3: 72 – 84
- Lipton, M. 1977. *Why poor people stay poor: a study of urban bias in world development*. Temple Smith; Australian National University Press
- Martínez Godoy, Diego. 2016. *Agriculture contractuelle et déterritorialisation dans les Andes Equatoriennes*. Thèse de doctorat en Sciences sociales, Université de Paris Saclay-AgroParisTech.
- Martínez Godoy, Diego. 2017. *Relaciones y tensiones entre los urbano y lo rural*. Quito: CONGOPE/AbyaYala
- Martínez-Campos, S y Alcalá-Sánchez, I. 2017. La migración campo-ciudad, un grave problema social y educativo. Primer congreso internacional de educación, Uach.mx. Recuperado el 4 de octubre de 2022, de http://cie.uach.mx/cd/docs/area_07/a7p11.pdf

- Martínez Valle, Luciano. 2005. “Migración Internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, Carrillo y Torres, 147 – 168. Quito: Flacso Ecuador.
- Martínez Valle, Luciano y Liisa North. 2009. *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Martínez Valle, Luciano. 2011. Marco analítico para analizar el impacto de la migración. Documento de trabajo. FLACSO - Ecuador
- Marx, Karl. 2000. *El capital: Tomo I*. Madrid: Ediciones Akal
- Mendras, Henry. 1992. *La fin des Paysans*, Paris: Babel.
- Mora, O; Lancon, F and Aubert, F. (2022). “Urbanization, Rural Transformation and Future Urban-Rural Linkages”, in *Land Use and Food Security in 2050: a Narrow Road*, edited by Le Mouel, Lattre Gasquet, Mora, 138 - 154. Versailles: Editions Quae.
- Naranjo, Fernando. 2015. “Tungurahua: un caso ejemplar del desarrollo económico territorial en Ecuador”. En *Desarrollo Territorial en Ecuador: Situación actual y perspectivas*, compilado por Diego Martínez Godoy y Patrick Clark, 37-56. Quito: CONGOPE/ AbyaYala.
- O’Reilly, Karen. 2015. “Migration theories: a critical overview”. En *Routledge Handbook of Immigration and Refugee Studies*, edited by Triandafyllidou, Anna, 25-33. Oxford: Routledge.
- Ospina, Pablo. 2011. *El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional
- Ospina, Gloria Inés. 2013. “Migraciones campo-ciudad en el Magreb”. *Revista UNISCI* 31: 69-90. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76725704012>
- Papagno, S., & Vitale, J. (2019). La dimensión de futuro en el desarrollo territorial rural frente a los desafíos de la Agenda 2030. Planificación multiescalar: ordenamiento, prospectiva territorial y liderazgos públicos. Volumen III. Santiago: CEPAL, 2019. LC/TS. 2019/61. p. 169-184.
- Pistre, Pierre. 2021. “Migrations internationales dans les campagnes: S’installer, être installé ou accompagné”. *Études rurales* 208: 8-17. <https://doi.org/10.4000/etudesrurales.27514>
- Rebai, Nasser. 2014. “Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador”. *Ecuador Debate*, 93: 123-140.
- Rodríguez Doig, E. 1999. “Entre el campo y la ciudad: estrategias migratorias frente a la crisis”. En *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África*, Buenos Aires: CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100707020524/5_doig.pdf
- Roberts, Bryan. 1980. *Ciudades de campesinos: La economía política de la urbanización en el tercer mundo*. Siglo Veintiuno Editores
- Sili, M. 2011. *Los territorios del futuro*. Buenos Aires: Subsecretaría de Planificación Territo-

- rial. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/los_territorios_del_futuro_-_documento_final_abril_de_2013.pdf
- Tenesaca, Gabriel. 2020. “Remesas, patrón de gasto familiar y desarrollo rural: el caso de la parroquia Andina Victoria del Portete (Azuay)”. Tesis de Maestría en Desarrollo Territorial Rural, FLACSO Sede Ecuador.
- Torre, André. 2020. “Nuevas propuestas para analizar el Desarrollo Territorial”. *Eutopía* 17: 11-24. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4549>
- Williams, Raymond. 2001. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Woods, M. 2018. Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns, *Journal of rural studies*, Vol. 64. pp.164-176 - <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2018.03.014>



Estudio de caso



Agroecología, organizaciones y afectos. Las intervenciones de técnicos agrónomos en el cinturón hortícola platense (Argentina)

Agroecology, organizations and confidence. The interventions of agronomist technicians in La Plata (Argentina) horticultural belt

Darío Gabriel Martínez¹

Recibido: 30/06/2022 - Aceptado: 20/10/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumen

En la Argentina, la mayor producción de hortalizas frescas se encuentra localizada en el cinturón hortícola de La Plata. El incremento del sector, durante los últimos años, ha sido considerable a partir de la mano de obra de trabajadores migrantes bolivianos. Actualmente, organizaciones de productores y profesionales de diferentes dependencias estatales promueven una transición agroecológica que modifique la producción convencional de hortalizas. Entre 2016 y 2018 la combinación de la crisis económica y los temporales climáticos adversos propició que el discurso agroecológico se instale en las organizaciones de productores. Si bien trabajan desde hace tiempo en la región, los profesionales técnicos del Estado tuvieron un lugar preponderante en ese proceso. A partir de la realización de entrevistas etnográficas a técnicos agrónomos, problematizamos sus intervenciones en estos contextos. En este artículo se indaga el trabajo que realizan profesionales estatales, la circulación de saberes y la construcción de vínculos que realizan con productores. De esta manera se pudo reponer tres ámbitos de intervención de estos técnicos: el discurso agroecológico como innovación, la dimensión organizacional y la trama de afectos que construye confianza.

Palabras clave: transición agroecológica, comunicación, Estado, innovación, migración

Abstract

In Argentina, the largest fresh vegetables production is located at La Plata horticultural belt. In recent years, there has been a considerable increase in the sector based on the labor of Bolivian migrant workers. Currently, producer and professional organizations from different government agencies promote an agroecological transition that modifies the conventional vegetable production. Between 2016-2018 the combination of the economic crisis and the adverse climatic storms led to the agroecological discourse being installed in the producer organizations. State's technical professionals played an important role in this process, although they have been working for a long time in the region. Based on ethnographic interviews with agricultural technicians, we problematize their interventions. This article explores the work performed by state professionals, the knowledge circulation and the construction of links made with the producers. In this way, three areas of intervention of these technicians could be specified: the agroecological discourse as innovation, the organizational dimension and the affection network that builds confidence.

Keywords: agroecological transition, communication, State, innovation, migration

¹ CONICET - Universidad Nacional de la Plata – Argentina, <https://orcid.org/0000-0003-2415-8761>, dariogmartinez@gmail.com.

Introducción

Nos proponemos analizar las características de las intervenciones de los técnicos/as agrarios con las familias de horticultores platenses. En esta oportunidad enfatizaremos en los aportes que se realizan desde las múltiples dependencias estatales en el periurbano de la ciudad de La Plata para problematizar la circulación de saberes y la construcción de vínculos en escenarios de transición agroecológica (Sarandón y Flores 2014, Marasas 2012) y de crisis económica.

El contexto de incidencia de las acciones de estos profesionales ocurrió cuando se incrementó el número de organizaciones de productores, al mismo tiempo que se encarecían los insumos y las tarifas de los servicios públicos, junto con una consolidación de los discursos que sustentaban las prácticas agroecológicas. Si bien resulta complejo señalar un origen, a pesar de venir trabajándose desde antaño, la agroecología cobró mayor densidad en adhesiones de productores/asa partir del año 2016. Esto pudimos constatarlo en nuestro trabajo de campo, al mismo tiempo que observábamos las destrucciones en invernáculos y las pérdidas de verduras ocasionadas por los temporales climáticos.

Para contextualizar, el cinturón hortícola de la ciudad de La Plata es uno de los más relevantes de la Argentina. En los últimos 20 años, la región fue creciendo en el volumen de la producción obtenida, en el porcentaje de la superficie cultivada y en el acceso a mercados para la comercialización. Uno de sus elementos distintivos consiste en la implementación del invernadero, como una innovación tecnológica. Se estima que el 60% del total de invernaderos del país se encuentra alojado en la zona de La Plata y esto permite realizar varias cosechas en un mismo año (García 2011). Según el Censo Nacional Agropecuario de 2018, del total de 206,7 millones de hectáreas en 594.064 terrenos, el 91% de las unidades censadas es gestionada por el productor y el 52% que reside en explotaciones agropecuarias son familiares del productor. Para el cinturón hortícola de la ciudad de La Plata, podemos afirmar que esta tendencia se intensifica a tal punto que la mayor parte de la gestión de las quintas es llevada a cabo por familias migrantes bolivianas que residen en el mismo lugar donde trabajan (Feito 2013, García 2014, Benencia y Quaranta 2007, Ringuet 1991).

La mayoría de las familias que trabajan y viven en la zona oeste de La Plata (Melchor Romero, Olmos, Abasto, Etcheverry, El Peligro) no son propietarios de la tierra. Alquilan las propiedades en condiciones de alta informalidad y precariedad de los contratos. Algunos de ellos se agrupan con familiares o paisanos y comparten los gastos para garantizar una superficie de tierra, generalmente una hectárea, para empezar a producir hortalizas. Los dueños de la tierra les impiden construir viviendas de materiales. Por lo tanto, sus condiciones habitacionales son de extrema fragilidad donde, por ejemplo, no pueden contar con un baño dentro de la vivienda.

En el año 2016 una serie de temporales, de fuertes lluvias y vientos, afectaron considerablemente la región. Se produjeron roturas de los invernaderos, caídas de postes, cortes de

electricidad y anegamiento de las calles. La producción se perdió en gran parte, en la etapa de cosecha y de siembra. Algo se recuperó y pudo comercializarse en el mercado central de La Plata o en otros que, mediante intermediarios, tienen acceso para vender la producción. Los esfuerzos de los productores/as eran infructuosos para reponerse económicamente, ya no para salvar la superficie cultivada sino para garantizar sus condiciones de subsistencia. La ayuda de las diferentes esferas estatales tardó en llegar a las unidades productivas o cuando lo hizo era escasa en relación con el volumen de las pérdidas económicas de las familias quinteras. Por ejemplo, los rollos de nylon entregados eran pocos para reparar la totalidad de los invernaderos destruidos. Los quinteros/as lograban arreglar algunos, pero los restantes debían costearse de sus propios ingresos si querían continuar produciendo hortalizas.

Es necesario agregar otros aspectos relacionados con la orientación política del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Los incrementos siderales de las tarifas de los servicios públicos fue un aspecto de impacto ineludible en todos los sectores sociales. En el caso de las familias de productores, el costo de la electricidad afectó la provisión de agua para riego y para consumo humano en las quintas. Por otra parte, los precios de los insumos agroquímicos se elevaron considerablemente por el incremento del dólar. Los productores/as se endeudaron aún más para obtener semillas sintéticas y fertilizantes que estaban destinados a reponer el circuito productivo afectado por los temporales. Así, el trabajo en las quintas se enfrentaba a una doble constricción: una originada por los eventos climáticos adversos y otra causada por las decisiones de política económica del gobierno de la Alianza Juntos por el Cambio, cuya incidencia impactaba en el alquiler de la tierra y en la baja rentabilidad de la producción para garantizar las condiciones de vida.

La situación compleja amplificó el proceso de organización de los productores/as, que se nucleaban a partir de intereses comunes para peticionar soluciones al Estado. Si bien el incremento de las organizaciones ocurría paulatinamente desde 2010 (Ferraris y Seibane 2017), a partir del 2016 este proceso se intensificó con la mayor participación de productores en organizaciones que los convocaban. Las reuniones, las asambleas, las movilizaciones y los talleres de capacitación fueron prácticas novedosas para muchos de ellos. Estas actividades, entre otras, permitieron que se trabaran vínculos fluidos con profesionales técnicos/as que ya tenían incidencia y trabajo territorial en las quintas del cinturón hortícola platense.

Las condiciones económicas adversas para los quinteros/as y la emergencia de una modalidad productiva agroecológica situaron a los técnicos/as en un escenario al que debían afrontar. En este sentido, las preguntas que guiaron el trabajo fueron las siguientes: ¿qué características tienen las acciones de los técnicos/as que trabajan con productores hortícolas? ¿Cómo fue el proceso para que la agroecología se instale como una modalidad posible? ¿Qué acciones les demandan los productores/as? ¿Qué aportes sienten que realizan? ¿Qué saberes se ponen en circulación? ¿Cómo construyen los vínculos?

En primer lugar, el artículo se ordena a partir de una breve descripción de la metodología y el trabajo de campo realizado. Un segundo momento desarrolla sucintamente

antecedentes que dialogan con esta problemática. Luego, en tercer lugar, se cuenta algunas instancias del proceso de transición agroecológica que los técnicos/as de las dependencias estatales acercaron a personas interesadas en modificar sus prácticas y abaratar los costos de producción. En cuarto lugar, se expresan las dimensiones burocráticas y organizacionales que los técnicos/as con las cuales respondieron a las demandas de los productores/as. En un quinto momento, se describe el crecimiento de las organizaciones, las tensiones y las tramas afectivas que acontecen entre técnicos/as y productores/as. Para finalizar, se presentan unas conclusiones provisorias acerca de los ámbitos de intervención de estos profesionales en el cinturón hortícola platense.

Metodología

El proceso de este trabajo de campo se realizó durante el periodo 2018-2020 con entrevistas en profundidad a profesionales técnicos de las diversas institucionalidades que tenían asiento en el cinturón hortícola de La Plata. Uno de los propósitos consistió en reconstruir la densidad de las intervenciones que realizaban estos profesionales con los productores/as, a partir de los escenarios de crisis climática y económica que afectaba estructuralmente a la producción hortícola.

La metodología para la realización de este trabajo fue cualitativa. Se combinaron fuentes primarias con otras de carácter secundarias, como también el análisis de diferentes documentaciones de políticas públicas. De esta manera, se pudo reponer el horizonte de sentido expresado en las entrevistas con la direccionalidad de la política estatal a desarrollar en el territorio.

Las institucionalidades estatales con las cuales se forjaron contactos para realizar entrevistas fueron las siguientes.²

- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Agencia de La Plata.
- Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires. Dirección de Agricultura Familiar.
- Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Coordinación de la provincia de Buenos Aires.
- Universidad Nacional de La Plata. Coordinadores de equipos de investigación y extensión que trabajaron en el cinturón hortícola.

2 Se mantiene la denominación que guardaban al momento de realizarse el trabajo de campo. Luego del cambio de gestión de gobierno, tanto en el ámbito nacional como en el provincial, algunas de estas institucionalidades fueron nombradas de otra manera.

De esta manera, se efectuó un barrido por las diferentes agencias estatales, con diversos grados de incidencia y posibilidades de transferencias de recursos, que tienen asiento en la zona hortícola de La Plata. Esta selección de informantes se reconstruyó a partir de la palabra de los propios quinteros/as que indicaban los nombres de las personas. En otra etapa del trabajo de campo que apuntaba a recomponer el acceso a la tierra y sus significaciones, allí indicaban quiénes eran los profesionales que se acercaban a las quintas, conversaban con ellos y les respondían las consultas o demandas que tenían en virtud del contexto de crisis.

Además de la mención que hacían los productores/as, el otro criterio que se tomó en cuenta fue que hayan tenido una participación en territorio luego de las tormentas de vientos y lluvias ocurridas en 2017 y 2018. Todos los equipos técnicos se involucraron, desde sus orientaciones y diseños de políticas públicas, en atender con la gestión de recursos a las unidades productivas del cordón. La mayoría de estos técnicos/as son profesionales que vienen trabajando desde hace tiempo en cuestiones relacionadas con la economía popular, la agricultura familiar, la agroecología, el acceso a mejores condiciones productivas, la problemática de la tenencia de la tierra para producir y vivir, entre otras. En total se realizaron 10 entrevistas que atravesaron los siguientes ejes de preguntas: las formas de la estatalidad, las construcciones de vínculos con productores, las estrategias de organización y la canalización de las demandas de los productores y los horizontes futuros de la horticultura.

Perspectivas, enfoques y saberes

Algunos antecedentes señalan que, en ciertas regiones de nuestro país a principios del siglo XX, los profesionales técnicos tuvieron un lugar destacado en la expansión de las fronteras agrícolas, al mismo tiempo que se construían institucionalidades destinadas a la investigación y la canalización de las demandas de productores (Almirón 2017). El ensanchamiento de las superficies productivas requería de agentes que acompañaran a las familias de colonos. Es decir, a medida que se instalaban en los territorios y obtenían mayores capacidades productivas, el Estado creaba institucionalidades que acompañaran ese proceso. Dependencias tales como las estaciones experimentales, las agencias regionales de Ministerio de Agricultura y los propios agrónomos de las compañías ferroviarias (Martocci 2014), junto con los productores, proyectaban innovaciones de formas y modalidades de producción. Dentro de esos contextos, las aptitudes de la tierra, sus características, eran validadas por estos técnicos para sostener estos propósitos.

Desde una perspectiva historiográfica, Martocci (2014) expone que, a mediados del siglo XX en La Pampa (Argentina), hubo una divulgación de saberes por parte de los técnicos agrónomos para que los colonos adoptaran una innovación tecnológica para el cultivo en secano. Llevar a cabo esta acción implicó procesos de disuasión para que los colonos dejaran a un lado prácticas que desarrollaban para dar lugar a otras. Sin embargo,

los documentos señalan que los productores pampeanos se mostraban poco predispuestos a continuar, en ocasiones, con las sugerencias de innovación de los agrónomos. Los saberes empíricos obtenidos en otras provincias o en los países de origen todavía perduraban en las prácticas de los productores, de allí la reticencia a la modificación productiva que fue posible alcanzar a partir de los vínculos de confianza que construyeron los técnicos para que escucharan sus recomendaciones y llevarlas a la práctica. Martocci (2014) agrega que los propietarios de la tierra fueron quienes tuvieron mayores posibilidades de “ensayar nuevas técnicas y métodos debido a que su situación económica era más sólida que la de aquellos que arrendaban las tierras”.

La construcción de las relaciones vinculares entre técnicos y productores fue uno de los aspectos nodales para la modificación de prácticas. También hubo resistencias y experimentaciones que los propios productores hicieron. Estas observaciones fueron atendidas en el estudio clásico de Paulo Freire (1997), quien pretendía marcar una diferenciación con la imposición de prácticas que los agrónomos le hacían a los campesinos en el contexto de los años 60 en América Latina. La comunicación, según sus palabras, debía prevalecer por sobre la extensión para alcanzar una reciprocidad entre las partes involucradas en una práctica educativa. En esos momentos la noción de desarrollo rural se definía a partir de las interrelaciones entre las estrategias del desarrollo de la comunidad, reforma agraria (Cepal, Alianza para el Progreso) y desarrollo rural integrado (Barsky 1990). Estas estrategias perduraron hasta la década de 1980.

La propuesta freireana discutía con las versiones del desarrollo de la reforma agraria y buscó eludir las visiones más tecnocráticas. A pesar de contar con esta intencionalidad, Freire continuaba entrampado en las modalidades enunciativas del desarrollismo más tecnicista que consideraba como “mágicos” los saberes de los sectores campesinos. Por ejemplo, basta recordar la narración que hizo de las prácticas para combatir la plaga de las orugas en el nordeste brasileño por parte de algunos campesinos. Describe que ponían tres estacas en el ángulo más lejano del cultivo afectado, en una de ellas clavaban a una de las orugas y el resto de “las demás, con miedo, se retirarán en ‘procesión’, entre una estaca y otra” (Freire 1997, 31). A estas formas de captación de la realidad, en esta publicación, Freire las denominó ingenuas o formas desarmadas de conocimiento pre-científicos.

Ya situado en las discusiones en los años de 1990 y 2000, Gabriela Schiavoni (2005) repone los debates entre los técnicos y los productores en el contexto de la provincia de Misiones. Su punto de partida es la definición de sujetos rurales a “productores que por su menor disponibilidad de recursos no tienen acceso regular a las políticas corrientes dirigidas a los productores agrarios de cada país” (Barsky, 1990, p. 57). Identifica dos posturas en este sentido: una miserabilista y otra populista.

Impregnada por los aportes de Grignon y Passeron (1992), la postura miserabilista del desarrollo sostenía que era necesario convertir a la economía agraria legítima (revolución verde, maximización capitalista, etc.) a los pequeños productores con la presunción de

su carácter incompleto y que su transformación productiva ocurriría por la aplicación de saberes expertos. La postura populista afirmaba que las limitaciones de los productores son vistas como virtudes donde “las estrategias de subsistencia y las tecnologías tradicionales son expresiones de una cultura popular que le permite a los sujetos no permanecer subordinados al sistema dominante” (Schiavoni 2005, 435).

La entrada en los años '90 marcó la presencia de las ONGs en determinadas áreas de incumbencia pública que antes recaían en la centralidad estatal. Esto produjo una reorientación de los saberes. Las estrategias de capacitación técnica a productores se convirtieron en algo frecuente, al mismo tiempo que implicó la administración de las tensiones que se generaban a partir de la recuperación de los saberes populares. Esta lógica luego se trasladó a las esferas estatales y se extendió como una modalidad. “Esta tensión entre la recuperación de los saberes nativos y el encuadre técnico de los pequeños productores también se evidencia en la difusión del modelo agroecológico, planteado en oposición a la agricultura productivista” (Schiavoni 2005, 447).

Una de las propuestas que se desprenden de la recuperación de los saberes de los productores/as se enlaza directamente con la representación que ejercen los técnicos/as de aquellos productores pequeños, que tienen una baja escala de producción o no son propietarios de la tierra. Lo socioproductivo se vinculó con una lógica de administración de los saberes puestos en acto que planteó un cuestionamiento de las intervenciones que tuvo el Estado en otros momentos históricos.

En este sentido, buscamos dialogar con estos trabajos previos a partir de las intervenciones que realizan técnicos/as en un contexto de transición agroecológica y de crisis económica en el cinturón hortícola. Las dinámicas de construcción de tramas organizacionales que requieren de la consolidación de vínculos son aspectos que requieren profundizarse.

La agroecología como punto de partida

Durante nuestro trabajo de campo, relevamos que los productores/as reconocían que lxs técnicos de las diversas institucionalidades los acercaron a la problemática de la agroecología. Las formas de producción que conocían con detalle eran las convencionales (Sohaie y García 2021, Martínez 2021). Son aquellas que privilegian el uso productivo intenso de la tierra y la utilización asidua de agroquímicos para obtener mejores rindes. Tuvieron su momento fundacional en lo que se identifica como la Revolución Verde, que implicó la confianza ilimitada en la tecnología y la poca capacidad para percibir el agotamiento o degradación de los recursos productivos (Sarandón y Flores 2014).

Una conjunción de factores se relacionó para que lo agroecológico fuera considerado por los productores/as. La presencia de técnicos/as que se acercaron a conversar, a proponer ensayos y transformaciones de ciertas modalidades productivas se complementó con el

crecimiento de las organizaciones que nucleaban a las familias de productores. El restante, más claramente identificable, se alojó en el incremento de los precios dolarizados de los insumos y el aumento exponencial de las tarifas de los servicios públicos. A lo que también es necesario agregar la rotura de invernaderos por los temporales climáticos adversos que acontecieron en la región en 2016 y 2017.

Si bien la presencia de los técnicos/as era constante en la zona hortícola de La Plata, el contexto descrito fue proclive al inicio de una reorientación hacia las modalidades agroecológicas. Los productores/as identificaron que los técnicos/as llevaron a cabo este proceso, que se intensificó en un momento económico adverso para garantizar las condiciones de vida de las familias productoras. Así conocieron la posibilidad de fabricar fertilizantes o bionsumos con materiales que tenían en sus propias quintas o con elementos de bajos costos. En el caso de las prácticas convencionales aprendieron mirando a otros productores (Martínez 2021), mientras que aquí se crearon talleres de capacitación en agroecología que se realizaron en dependencias estatales, en lugares de las organizaciones o en las quintas de algunos productores anfitriones (Gómez et al. 2015). Los técnicos/as estuvieron al frente de estas capacitaciones y posteriormente dejaron el lugar para que fuera ocupado por productores/as, replicando una estrategia que tuvo su punto inicial en los años 90 (Schiavoni 2005).

También destacaron las estrategias de comercialización como propuestas de innovación que eludían a intermediarios. Se trataron de aportes que se articularon a partir de las sugerencias de los técnicos, con el incremento de las capacidades logísticas y de crecimiento de las organizaciones que nucleaban a los productores. Esas estrategias involucraban a la confección de un bolsón de verduras de estación y la instalación de ferias itinerantes en diversos puestos de la ciudad. Los bolsones constaban de entre 5 y 7 kilos de hortalizas variadas que se confeccionaba a partir de las cuotas de producción repartidas entre los miembros de una organización. Por su parte, las ferias itinerantes buscaban llegar directamente al consumidor y evitar las especulaciones que implementaba el camionero que le compraba las verduras para luego revenderla en los mercados regionales.

En este contexto, la construcción de la confianza entre técnicos/as y productores/as se articuló a partir de la fabricación de bioinsumos y las estrategias de comercialización mencionadas. Esto ocurrió dentro de un escenario económico adverso y de temporales climáticos que ocasionaron pérdidas –totales o parciales– de la producción y de infraestructura. La intencionalidad de los técnicos/as apuntó hacia una transición agroecológica que redundaba en réditos económicos para los productores/as, además de mejores condiciones de salud porque no tenían que aplicar agroquímicos que podían afectar las vías respiratorias de quien trabajara la parcela y en más calidad nutritiva de la verdura cosechada (Martínez 2021). Las estrategias planteadas tuvieron una buena recepción entre las familias de productores, aunque no llegan a que toda la modalidad agroecológica sea la preponderante en el cinturón hortícola platense. Existen combinaciones de las modalidades de producción, convencionales y agroecológicas, de acuerdo con las necesidades de siembra, cosecha y

comercialización que los productores/as tengan en un momento específico. Dentro de una misma unidad productiva conviven surcos de producción convencional, con otros de características agroecológicas.

La problemática de la agroecología fue bien recibida en un momento económico desfavorable para la producción de hortalizas. Los técnicos/as señalaron que, además, el modelo productivo de monocultivo de tomate en verano y lechuga en invierno ya no era rentable en la zona de La Plata. Junto con ello, el encarecimiento de los insumos generó un escenario propicio para buscar alternativas con diferentes experimentaciones. La persistencia de la modalidad agroecológica está en duda ante una posible modificación de las condiciones económicas adversas.

Pruebo con el purín de ortiga porque la verdad no puedo comprar dimetoato. No puedo comprar otra cosa. Por suerte pruebo y más o menos me va. Como que no les queda otra, [tienen] que dar una vuelta de rosca. Y la gran duda en los debates que hay es... bueno, cuando la situación económica cambie, ¿qué va a pasar con todo esto? Porque la agroecología también plantea los debates respecto a los rendimientos. (Entrevista a agrónoma de una dependencia nacional, 1 de octubre de 2019)

Las tensiones que se abren paso aquí consistieron en la adhesión de sólo algunos componentes de lo que implica la agroecología como modalidad de producción. Los técnicos/as observaron que los productores/as toman aquellos que les permiten abaratar costos: “Yo no me puedo comprar los remedios, quiero que me enseñen a hacer remedios más baratos” (Entrevista a agrónomo de una dependencia nacional, 25 de octubre de 2019). Esa lógica es la que primó entre los productores/as para la recepción de lo agroecológico, que derivó en una multiplicación de las estrategias de capacitación, pero que se pone en duda su continuidad si se revierten las condiciones económicas que les permitan adquirir los agroquímicos a menor precio. Los técnicos/as, con incidencia en la zona de La Plata, traccionan para que la agroecología se convierta en una modalidad productiva extendida, al mismo tiempo que son conscientes de los condicionamientos que los productores/as atraviesan para instalar este proceso.

La gestión organizacional

Como se mencionó, desde el año 2011 las organizaciones de productores crecieron notablemente en cantidad y en volumen de participantes. Se trató de un proceso al cual muchos técnicos/as contribuyeron a su formación y que también les implicó una modificación de los vínculos con los productores/as. El agrupamiento consistió en una instancia que, un momento, el Estado favoreció para potenciar la trama productiva del cordón y que luego,

ante el cambio de rumbo de su orientación estratégica, sirvió para petitionar demandas a los gobiernos nacional y provincial. En este sentido, se pudo identificar a un conjunto de técnicos que colaboraron con la creación de organizaciones y otros profesionales que formaban parte de diversas instituciones del Estado que comenzaron a relacionarse con estas noveles cooperativas de productores hortícolas.

El entramado creciente de organizaciones se implementó inicialmente a partir del Programa Cambio Rural que gestionaba el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca junto con el Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA). Algunos productores se acercaron a estas oficinas estatales para formar cooperativas y así entraron en relación con profesionales técnicos. Lo socioproductivo, es decir, la conformación de una cooperativa fue la demanda embrionaria que tuvieron que atender estos técnicos por parte de los productores.

Las primeras intervenciones fueron para gestionar administrativamente la creación de cooperativas ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). Las destrezas informáticas, tales como manejar un procesador de textos o completar formularios por internet, fueron los primeros saberes que desplegaron estos técnicos/as. La pertenencia a sectores medios escolarizados, con manejo de las lógicas escriturales, hizo que pusieran en juego un saber hacer propio de su habitus de clase (Bourdieu 2008), antes que de su estricto perfil profesional.

Por otro lado, los eventos climáticos también involucraron gestiones técnicas. Los temporales de lluvia y vientos que afectaron al cordón sumieron a productores en pérdidas económicas de consideración. Los técnicos/as colaboraron en la inscripción de los afectados en los registros de emergencia agropecuaria, que les permitió acceder a créditos sin tasas de interés, adquirir herramientas e insumos, reponer el plástico de los invernáculos. Nuevamente, las inscripciones por internet, llenar formularios y presentar certificaciones de las organizaciones son acciones que llevan a cabo los técnicos/as. Un capital burocrático fue desplegado por estos profesionales: lo hicieron en el momento fundacional de algunas organizaciones y también en los episodios de crisis económica. Operaron como interfaces (Long 1999) de las capas estatales que articulan demandas y posibles respuestas.

Estas lógicas preeminentemente administrativas que impactan en lo organizacional es el mayor activo que los técnicos/as reconocieron que los productores/as valoran de sus trabajos. Inclusive marcaron que están por encima de las cuestiones técnico-productivas.

Tenía así ese preconceito, como ingeniera agrónoma, que me iban a preguntar por lo productivo. Entonces, yo me repasaba todos mis apuntes de tomate, de morrón y qué sé yo. Y de repente [para] ellos lo productivo, en ese momento, era... no secundario, cuaternario. Lo que más les interesaba era formar la cooperativa. Tenían problemas de tierra, problemas en la comercialización. Algunos que eran trabajadores, que eran medieros, tenían problemas con sus patrones. Entonces a mí me cambió la cabeza, porque esa cosa del asesoramiento técnico a ver qué bichito tenés, qué le podés aplicar, en ese primer momento que fueron 2, 3 años,

para ellos era... nada. Era secundario. Lo tenían resuelto. Ellos si hay algo que saben es producir. Mal, bien, qué sé yo, pero ellos lo que saben es sacar verdura de la quinta. (Entrevista a técnica agrónoma de dependencia nacional, 30 de septiembre de 2019).

El prejuicio consistió en entender que lo productivo sólo eran aquellas dimensiones relacionadas con la gestión de cultivos, control de plagas y fertilizaciones. Las demandas de los productores/as estuvieron en fortalecer lo organizacional como una manera de mejorar sus condiciones de vida, ya sea por el acceso a beneficios económicos directos o por ampliar solidaridades con otros productores de la región. Aquí el testimonio reconoció que los quinteros sabían producir (“sacar verduras”) y que sus problemáticas requirieron que los técnicos/as administraran nuevos saberes y ampliaran sus horizontes de formación hacia lo socioproductivo.

Se consolidó un crecimiento de organizaciones de productores, a partir de las gestiones de técnicos/as que implicó un tratamiento distinto a las posturas desarrollistas y populistas (Schiavoni 2005) que presentamos anteriormente. Aquí los productores/as señalaron lo que necesitaban y los técnicos/as tuvieron que aceptar sus peticiones, aunque contradijeran sus sugerencias para el beneficio de la organización. Los componentes organizacionales son privilegiados antes que los técnico-productivos. Sin embargo, la labor de los técnicos/as se circunscribió a las interfaces estatales y a la redacción de proyectos para acceder a beneficios de acceso a créditos e insumos. Su participación en las asambleas de socios, como un nuevo dispositivo, era nula, aunque podían asistir. En esas circunstancias señalaron que permanecían en silencio, sin intervenir en las tensiones entre miembros y tampoco interferían en las decisiones que surgían de allí. También eludieron situaciones donde algunos socios en conflicto con otros buscaron su colaboración para que terciaran en favor de ellos. Es decir, colaboraron una vez que la resolución estratégica planteada por el conjunto de la asamblea decidió el rumbo a seguir.

El respeto a las decisiones resultó un aspecto que los técnicos/as sostuvieron en sus entrevistas. Intervenir para hacer prevalecer una posición fue descartado como opción porque eso alteraría las dinámicas de una confianza en construcción. Una técnica relató la siguiente afirmación para ilustrar la recepción de propuestas y las desigualdades en el interior de la organización.

Yo nunca intenté forzar ningún proceso. Entonces siempre respetando sus decisiones, porque en definitiva eran ellos los que las iban a llevar a cabo. Entonces yo tengo muchos compañeros que por ahí se enojan porque proponen cosas, que están copadísimas, están rebuenas y los productores no las ven. Entonces todo a su tiempo. Entonces un poco respondiendo a sus demandas, en la medida de mis posibilidades, y laburando, y escuchándolos y viendo... y también equivocándome en un montón de cosas. Por ahí había cuestiones entre ellos... porque hay por ejemplo mucha diferencia... hay un par de productores que tienen camiones, que tienen puestos en el mercado, que tienen una posición económica muy superior a otros

que son medieros y que trabajan cinco canteros –que no es nada– haciendo radicheta, que viven el día a día. Pero están en la misma cooperativa. Entonces para mí son socios y son todos iguales. Y bueno, y se genera conflicto, porque obviamente cuando llega un subsidio un rollo de nylon para el que tiene 3 camiones no significa nada, pero le cambia la vida al que tiene 4 canteros trabajando, que ni siquiera alquila, él trabaja para otro. (Entrevista a técnica agrónoma de dependencia nacional, 30 de septiembre de 2019).

No forzar los procesos se reveló como clave en la participación de los técnicos/as. Aun así, este testimonio aportó las fricciones que existen dentro de las organizaciones de productores donde se observan desigualdades entrelazadas (Jelin, Motta y Costa 2020). Las relacionalidades en el interior de las organizaciones marcaron que hay heterogeneidades y dinámicas de poder que unos productores ejercen sobre otros. En ese sentido, la obtención de recursos, aunque insuficientes, puede resultar muy provechosa para quienes estén en una posición más subordinada respecto de sus pares con mayor solvencia económica relativa. Si las asambleas de las organizaciones deciden repartir igualmente entre todos sus socios, los técnicos acatan esa resolución aun cuando: “se divide para todos lo mismo también estás repartiendo las desigualdades” (Entrevista a técnica agrónoma de dependencia nacional, 30 de septiembre de 2019).

Se percibe un límite a la intervención de los técnicos/as en las cuestiones organizacionales. Hay una confluencia entre la autolimitación por parte de los profesionales y aquel demarcado, tácita o abiertamente, por los productores/as. Ciertas cuestiones internas y propias de la organización deben resolverse entre quinteros, mientras que los técnicos/as se distancian de ellas para luego regresar y una vez solucionados los eventos que provocaron las fricciones. Aquí no se trató de una desafección, desinterés, más bien respondió a la comprensión de que las tramas organizacionales se refuerzan a partir de una relación entre pares (aunque desiguales) de las que los técnicos/as no forman parte.

Tensiones y afectos

Ante el crecimiento de las organizaciones, emergen tensiones en las relaciones entre los técnicos/as y los productores/as. Se manifiestan en las orientaciones de acciones y de diversificación de estrategias, donde los referentes de estas organizaciones trazan un límite a la participación de estos profesionales. Cuando en instancias fundacionales lograron adhesiones a sus propuestas, ante el incremento de integrantes y volumen político alcanzado, los referentes hablaron directamente con las líneas de gestión política nacional y saltean el lugar de intermediarios que tenían los técnicos/as en algunas circunstancias.

Estas situaciones conflictivas no tuvieron una recurrencia significativa en los testimonios relevados, aunque marcan una toma de posición de los referentes de productores. Los

casos donde ocurrió esto fueron en las organizaciones de mayor incidencia territorial y capacidad de articulación de otras organizaciones pequeñas: Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos rama rural (MTE). La orientación de los pasos futuros comenzó a delinearse a partir de los integrantes de esas agrupaciones, sin tener consultas constantes a técnicos/as de las dependencias estatales con quienes habían planificado acciones en otros momentos. En algunas ocasiones, los profesionales intentaron dialogar pero no lograron hacerlo. Entonces optaron por pensar nuevas acciones con otros productores, en un trabajo más próximo, y así obtuvieron receptividades de sus saberes y tampoco colisionan con la trama organizacional gestada en el cinturón hortícola.

La presencia multiactoral es reconocida por los técnicos/as. Una misma familia puede tener, en una misma quinta, al padre que pertenece a una organización y a los hijos/as y sobrinos/as que forman parte de otra. Inclusive es factible hallar que diferentes dependencias estatales trabajen, al mismo tiempo, en una unidad productiva. En esa confluencia de intereses, superposición de tareas y campos de interlocución múltiples los técnicos/as realizan su tarea, en un escenario tensionado por disputas políticas.

A pesar de las controversias y límites que encuentran por parte de algunas posiciones de los referentes de las organizaciones, una red de afectos nutre la intervención de los técnicos/as. En este caso las técnicas, las ingenieras agrónomas, fueron las que pusieron esta dimensión de un relieve significativo para ellas. Las relaciones afectivas ocurren con los productores/as, antes que con los referentes de las organizaciones. Estos son catalogados como cuadros más urbanos, atravesados por “la rosca” (las contiendas y negociaciones políticas) que habilitan y digitan algunas de las intervenciones profesionales. Con los productores/as, sus palabras marcan la confianza lograda a partir de los vínculos logrados en el trabajo sostenido en el tiempo. Las personas entrevistadas son profesionales que concurren a las quintas, dialogan con productores, participan en los dispositivos asamblearios, entre otras acciones. No son profesionales de “oficina o escritorio”, más bien revisten una necesaria itinerancia para desarrollar la tarea. Aquí se enlaza con una tradición recuperada de la vertiente latinoamericana con sectores campesinos que apunta a la realización de propuestas educativas y participación política. La itinerancia les permite reencontrarse con productores/as que hace tiempo no veían. Se reactualiza el vínculo e incluso, a partir de esa confianza, llegan a otros productores/as con los cuales jamás trabajaron. Se allana un camino para realizar propuestas de nuevas prácticas de horticultura en las quintas.

Los tiempos prolongados de trabajos compartidos trazan relaciones solidarias y de compromiso de género entre productoras y técnicas. En una entrevista, una técnica relató una escena donde describe su vínculo con una productora, que atravesaba una situación compleja familiar.

En marzo al hijito de una productora de 2 años le pisó un pie un camión, que no lo mató de recontra pedo porque estaba en un pozo. Le tuvieron que amputar 2 dedos, después lo

volvieron a internar, le amputaron un dedo más. La productora tiene 7 pibes, tiene 33 años. Ahora tiene problemas con la nena más grande que se le fue de la casa. [...] Tienen el nene de 2 años al que le pasó lo del piccito, tienen un bebito de 3, 4 meses. Entonces estaba internado el chiquitito, el del accidente, y estaba la nena más grande con el otro a upa para que la madre le dé la teta. No sabía lo que era un sacaleche. Entonces yo fui a una farmacia y compré un sacaleche, de los más comunes. Y se le resolvió la vida, porque ella se sacaba [leche]. Ahí, en el Hospital de Niños, hay heladera, tenía... y hay cosas, viste... y bueno, y la chica [la hija] se pudo volver... que la quinta encima queda en Abasto, lejos. Y se pudo volver con el bebé, entonces llegaban 2 o 3 veces... cuando venía el papá llegaba la leche. O alcanzarle un termo con agua caliente. O esas cosas. Cosas... qué sé yo, como si lo hiciera con una hermana, con una amiga, no sé. (Entrevista a técnica agrónoma de una dependencia nacional, 30 de septiembre de 2019).

En este testimonio se condensan las desigualdades que atraviesan los productores/as en el cinturón hortícola, sus complejas tramas familiares, a la dificultad de sostener las tareas de cuidado con un ritmo de trabajo intenso. De la misma forma, se narra que la intervención trasciende una relación de proximidad sustentada en las labores productivas, sino que se amplía en redes de solidaridad extendidas más allá del ámbito de las quintas. Inclusive, para esta agrónoma, estas acciones se inscriben en un vínculo familiar o amistoso al que era necesario responder bajo una suerte de mandato ético.

Reflexiones finales

En el caso del cinturón hortícola platense, las dinámicas de trabajo de los técnicos/as con los productores/as tienen especificidades para destacar. Aquí pudimos identificar que tienen tres ámbitos de incidencia, a veces superpuestos y otras en tensión, a partir de las reconstrucciones de sus prácticas en las quintas.

El primero ámbito de incidencia se encuentra con la agroecología como una innovación productiva para la horticultura (Díaz y Martínez 2022). Los técnicos/as instalaron esta modalidad de producción a partir de un trabajo sostenido en talleres y charlas, que se intensificó a partir de los eventos climáticos adversos y el aumento de los costos de los insumos. Si bien es factible encontrar en una misma quinta hortalizas sembradas bajo la modalidad convencional y la agroecológica, esta última comenzó a tener una mayor presencia en los discursos de productores/as organizados. La realización de remedios caseros, el planteo de nuevas maneras de comercialización y la observación de sus rindes logró que varias familias de productores experimentaran en sus quintas algunas prácticas agroecológicas. La coordinación de profesionales de las dependencias estatales resultó clave para que, en el marco de propuestas de formación, esto adquiriera una mayor densidad. Todavía es apresurado

afirmar que la producción hortícola se volcó totalmente hacia la agroecología, por esto los testimonios mencionaron el camino hacia una transición.

El segundo ámbito lo constituye la dimensión burocrática y organizacional. Los técnicos/as se encargaron de facilitar el acceso a solicitudes de subsidios, de inscripciones para la formación de cooperativas y la obtención de créditos e insumos ante fenómenos climáticos inesperados. Peticionar a los estados (nacional, provincial o municipal) requería de una serie de destrezas y lógicas organizacionales que los productores/as desconocían por entonces. Completar formularios o redactar proyectos, dispositivos frecuentes en los campos de interlocución estatales, fueron gestionados por técnicos/as que trabajaban conjuntamente con productores. Las necesidades de mejorar las condiciones de producción hicieron que se intensificaran los procesos de organización. Las etapas iniciales requirieron de trámites administrativos que oficializaron la trama organizacional que se desarrollaba entre los quinteros/as. Esta instancia fue traccionada por los profesionales que inscribieron este agrupamiento en las dependencias estatales pertinentes. Una vez oficializada la cooperativa, por ejemplo, dejaron que las instancias de decisiones estratégicas finales o tensiones en la organización las resolvieran los propios productores/as.

El último ámbito se conforma en las tramas afectivas originadas en los vínculos entre técnicos/as y productores/as. Las relaciones de confianza, construidas a lo largo del tiempo, lograron que se replantearan lógicas de la producción hortícola convencional y los proyectos de cooperativas se consolidaran. Los diálogos, las visitas a las quintas y los mates compartidos marcaron la proximidad entre estos agentes estatales y los quinteros/as. Hay un reconocimiento de las condiciones precarias de las unidades productivas del cinturón hortícola: la itinerancia de los técnicos/as hizo que tenga información real y de primera mano. De esa manera, identifican las desigualdades que atraviesan a los productores/as y se involucran afectivamente con ellos, que hasta llegan a colaborar en aspectos familiares que trascienden las actividades productivas.

Las confluencias de estos ámbitos marcan la especificidad de las intervenciones de técnicos/as en el cinturón hortícola platense. El trabajo político que realizan combina estrategias de innovación productiva y de conformación de organizaciones, que necesitan articularse con tramas afectivas y solidarias que las consoliden. Para futuras problematizaciones quedará por observar si es posible tensar algunos modelos de desarrollo horticultor a partir de la estabilización de las organizaciones de productores y la densificación de las prácticas agroecológicas por la que vienen trajinando, desde hace años, estos técnicos/as itinerantes en el cinturón hortícola platense.

Referencias

- Almirón, Adrián. 2017. “Los expertos en el Chaco: investigación y política agraria (1920-1972).” *COORDENADAS. Revista de Historia local y regional* IV (1):147-170.
- Barsky, Oscar 1990. *Políticas Agrarias en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Benencia, Roberto y Germán Quaranta. 2007. “Mercados de trabajo y economías de enclave. La «escalera boliviana» en la actualidad.” *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 20:413-431.
- Bourdieu, Pierre. 2008. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Díaz, Candela y Martínez, Darío. 2022. 2Preparados, ferias y bolsones: agroecología, un horizonte de innovación en el sector hortícola del Gran La Plata”. En Caggiano, Sergio y Jelin, Elizabeth (Eds.), *Disputas en torno a la tierra y el territorio. Valores, proyectos e imágenes en tensión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Teseo. URL: <https://www.teseopress.com/disputasentornoatierrayelterritorio/>
- Feito, Carolina. 2013. *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*. Buenos Aires: Inta.
- Ferraris, Guillermina y Cecilia Seibane. 2017. “Procesos de organización en el cinturón hortícola AMBA Sur en los últimos 12 años.” *X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*. URL: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73149>
- Freire, Paulo. 1997. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García, Matías. 2011. “Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos.” Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales-UNLP. <https://doi.org/10.35537/10915/18122>
- García, Matías. 2014. “Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad.” *Trabajo y sociedad* (22):67-85. URL: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110203>
- Gómez, Camila, Enrique Goites, M. Clara Mediavilla, Laura De Luca, Maximiliano Pérez, Wainer Ezequiel y Florencia Ciocchini. 2015. “Formador de formadores en agroecología: una estrategia de intervención hacia la transición agroecológica”. Ponencia en V Congreso Latinoamericano de Agroecología, SOCLA. La Plata, Argentina, 7-9 de octubre. URL: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/54448>
- Grignon, Claude, and Jean-Claude Passeron. 1992. *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Jelin, Elizabeth, Renata Motta y Sérgio Costa. 2020. *Repensar las desigualdades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Long, Norman 1999. The multiple optic of interface analysis. En *Paper on Interface Analysis*. Wageningen: UNESCO Background.

- Marasas, Mariana 2012. *El camino de la transición agroecológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Martínez, Darío. 2021. "Aprendí mirando". Escenas de formación de productores migrantes bolivianos en La Plata, Argentina. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe Caribe*, 19 (1). doi:<https://doi.org/10.15517/c.a.v19i1.48435>.
- Martocci, Federico. 2014. "Cultivar al agricultor en la pampa seca. Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX." *Mundo Agrario* 15 (29).
- Ringuelet, Roberto. 1991. *Cuestiones agrarias regionales*. La Plata: UNLP-FaHCE.
- Sarandón, Santiago y Claudia Flores. 2014. *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables*. La Plata: EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/37280>
- Schiavoni, Gabriela. 2005. "El experto y el pueblo. La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina)." *Desarrollo Económico* 45 (179).
- Sohaie, Susana y Matías García. 2021. "Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina." *Eutopia* (19):97-118. doi: [10.17141/eutopia.19.2021.4966](https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4966).



Agroecología: Hitos hacia un nuevo paradigma alimentario en Argentina

Milestones towards a new socio-productive food paradigm in Argentina

Enrique David Goites¹

Recibido: 17/11/2021 - Aceptado: 07/11/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumen

El concepto de paradigma es utilizado para remarcar un cambio en la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad. Un “paradigma Dominante” se refiere a valores o sistemas de pensamiento hegemónicos en una sociedad, en un momento determinado (vinculado a la denominada revolución verde). Uno Emergente (vinculado a la Agroecología) es aquel en construcción y opuesto. Se realiza además un resumen de los principales movimientos socio productivos que en el marco de la agroecología aportan a este nuevo paradigma hacia un cambio socioproductivo y alimentario. Mediante un relevamiento de fuentes presentamos una lista de algunos hitos más importantes referenciados desde la ciencia, practica y movimiento durante los años 2005 -2020 que legitiman a la agroecología como paradigma emergente en Argentina. Si bien aún queda mucho por hacer para lograr una verdadera transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios hacia formas más sostenibles (calidad de vida del productor, gobernanza de la tierra, infraestructura, etc.), hacen necesaria más investigación, visibilización y promoción de los mismos a través de una articulación más fuerte entre saber académico y compromiso con las nuevas realidades emergentes y, en especial, con los movimientos sociales.

Palabras Clave: producción sustentable - paradigma emergente- alimentación

Summary

The concept of paradigm is used to highlight a change in the way in which a given society organizes and interprets reality. A “dominant paradigm” refers to hegemonic values or systems of thought in a society, at a given time (linked to the so-called green revolution). One Emerging (linked to Agroecology) is the one under construction and opposite. A summary is also made of the main socio-productive movements that, within the framework of agroecology, contribute to this new paradigm towards a socio-productive and food change. Through a survey of sources, we present a list of some of the most important milestones referenced from science, practice and movement during the years 2005-2020 that legitimize agroecology as an emerging paradigm in Argentina. Although much remains to be done to achieve a true transformation of agricultural and food systems towards more sustainable forms (quality of life for producers, land governance, infrastructure, etc.), more research, visibility and promotion of themselves through a stronger articulation between academic knowledge and commitment to the new emerging realities and, especially, to social movements.

Keywords: sustainable production - emerging paradigm - food

¹ Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar Región Pampeana (IPAF) - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), goites.enrique@inta.gov.ar

Introducción

La agricultura (y por extensión la ganadería en todas sus formas) se considera esencial por la importancia que tiene para la población, no solo por el aporte de alimentos, fibras, insumos, energía y servicios ecosistémicos sino también por el aporte que realiza a las economías de los países a través del ingreso de divisas producto de la exportación. Pero hay diversas formas de hacer agricultura. Una es la que impulsa el modelo industrial con base en la llamada *revolución verde*, que promulga una relación simplista y productivista con gran dominio sobre grandes superficies, en monocultivo gran parte, con soluciones a las problemáticas basadas en recetas acordes al mencionado paquete donde es casi nula la participación de los productores en el intercambio de conocimientos. La aplicación de este enfoque introdujo y generalizó la idea de modificar el ambiente para permitir expresar el alto potencial de rendimiento de pocas variedades en lugar de conservar una alta variabilidad genética para adecuarse a la gran diversidad de ambientes ecológicos y socioculturales, que constituyen los agroecosistemas de la mayoría de los agricultores latinoamericanos. El problema de este enfoque es su alto costo ambiental y social (Sarandón y Flores 2014), que puede sintetizarse en dos problemas graves: 1) Su “insustentabilidad ambiental” y 2) Su inaplicabilidad para un amplio número (la mayoría) de agricultores. (Sarandon y Marasas 2015). Los drones y los eventos transgénicos se han sumado a este modelo industrial que se encuentra claramente en una crisis y que nos enfrenta ante una disyuntiva de abordar otra forma de hacer agricultura, de gestionar los sistemas alimentarios, de concebir el planeta, la ciencia, el conocimiento y la relación del hombre con la naturaleza. Un cambio de paradigma.

La disciplina científica que enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica se denomina «Agroecología» y se define como un marco teórico, cuyo fin es analizar los procesos agrícolas en la manera más amplia. El enfoque agroecológico considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socio-económicas son investigados y analizados como un todo. (Altieri 1995). Esta definición es mucho más amplia pues además de una disciplina científica, transdisciplinaria participativa y con compromiso social, la agroecología representa un conjunto de prácticas y un movimiento social. Más en detalle, como teoría crítica en ciencias agrícolas, como práctica de agricultores y agricultoras, y como movimiento social, que comprende a muchos actores sociales interesados en promover este punto de vista crítico (Van der Ploeg 2012; Wezel et al 2009; Toledo 2011; citados por Vega et al 2019).²

2 Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) a través de su Family Farming Knowledge Platform define a la agroecología como “una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social. Como ciencia, estudia cómo interactúan los diferentes componentes del agroecosistema. Como conjunto de prácticas, busca sistemas agrícolas sostenibles que optimicen y estabilicen los rendimientos. Como movimiento social, persigue

2. ¿Qué es y no es Agroecología?

La confusión más habitual es entender a la Agroecología sólo como un estilo de agricultura, una serie de recetas o normas que prohíben ciertos productos o prácticas. El término es utilizado casi como un equivalente al de agricultura orgánica, biodinámica, permacultura, agricultura ecológica. La confusión posiblemente esté asociada a que la Agroecología, como ciencia, busca comprender y evaluar, el impacto que tiene la aplicación de ciertos productos, como plaguicidas, desde el punto de vista ambiental, ecológico, sanitario y económico y señala la inconveniencia de su uso (sobre todo para agricultores sin recursos) y sugiere la posibilidad de reemplazarlo por funciones ecosistémicas. En esta acepción restringida del término, es habitual que se reproduzcan frases equivocadas del estilo “la Agroecología es menos rentable o menos productiva que la agricultura convencional”. No es un “estilo” de agricultura (orgánica, biodinámica, natural, permacultura). No es sólo una serie de técnicas o “recetas ecológicas”. No es sólo aplicable a ciertos tipos de agricultores: marginales, de pequeña escala, o escasos de recursos. No es el “no uso de insumos químicos” (pesticidas, fertilizantes). No prohíbe. No hay normas. No es una “vuelta al pasado” o a tecnologías “prehistóricas”. No reniega de la ciencia ni de la tecnología moderna. No significa “no intervenir” los agroecosistemas, dejar todo “natural”. (Sarandon y Flores 2014)

Podemos identificar algunas agriculturas más sustentables afines a la agroecología. Así tenemos: a la **Agricultura Orgánica o biológica** (Howard, A. India, 1940)-IFOAM *IFOAM Organics International*: Movimiento Internacional de Agricultura Orgánica: Normas orgánicas mundiales. En Argentina existe la Ley de producción orgánica Nro. 25127/99. El suelo como base de la salud de la planta. No utiliza productos de síntesis química. Existe sustitución de insumos con productos permitidos por Ley. Está Orientado a consumidores de alto nivel adquisitivo y exportación en su mayor parte. **La Agricultura Biodinámica** Rudolf Steiner (1816–1925), Escuela antroposófica. Es un método holístico con prácticas agrarias concretas en armonía con el “cosmos” (es decir, el todo), para evitar la degeneración de los alimentos y del suelo. Por su parte la **Agricultura Natural**-Fukuoka (1914–2008) concibe al predio como un sistema silvestre que debe ser intervenido lo menos posible. Se busca reproducir en el agrososistema las condiciones naturales (Sin uso de fertilizantes, laboreos, prácticas, etc.) Mollison y Holmgren (1978) promotores de la **Permacultura o Agricultura Permanente** basan su método en el diseño de ecosistemas productivos sustentables con miras a un desarrollo con estabilidad, diversidad y flexibilidad de los ecosistemas naturales. Busca la estabilidad del sistema. agua de buena calidad, maximizar la generación de energía interna en el sistema y minimizar la utilización de energías no renovables. Cerrar el ciclo de nutrientes. También forma parte de este espectro, **la Agricultura Campesina/ Ancestral** la cual tiene como precursores a Aztecas, Mayas, Incas. (data de la América Precolombina S.VI

roles multifuncionales para la agricultura, promueve la justicia social, nutre la identidad y la cultura y fortalece la viabilidad económica de las áreas rurales” (FAO, 2018).

a siglo XVI) donde el emplazamiento agrícola está en combinación con los paisajes naturales. Todas las modificaciones del paisaje cumplen a la vez funciones agrícolas. Producción de alimentos como objetivo principal. Más cercano a la actualidad se encuentra Gliessman con su propuesta de **Agricultura en Transición Agroecológica** (Gliessman et al, 2007) La transición hacia la agroecología implica una transición técnico-productiva a nivel de los subsistemas de la explotación, una transición socio-ecológica a nivel de la familia rural, su comunidad y su paisaje, y una transición político-institucional a nivel de territorios, regiones y países. Prevé el establecimiento de las siguientes etapas de conversión (podemos pensar también en etapas de evolución o de transformación). Nivel 1: Incrementar la eficiencia de prácticas convencionales para reducir el consumo y uso de insumos costosos, escasos, o ambientalmente nocivos. Nivel 2: Sustituir prácticas e insumos convencionales por prácticas alternativas sostenibles. Nivel 3: Rediseño del agroecosistema de forma tal que funcione sobre las bases de un nuevo conjunto de procesos ecológicos. Nivel 4: Cambio de ética y de valores...una transición hace una cultura de sostenibilidad. Finalmente, a finales de 1970, la **Agricultura Agroecológica** cuyo principal referente es Miguel Altieri, pero también se destacan Hernández -Xolocotzi, E; Gliessman, S., entre otros, 1970) Pone énfasis en el agroecosistema como un sistema complejo a largo plazo. Enfoque holístico y transdisciplinar. No hay “recetas” Se basa en principios: **1.** Aumentar el reciclaje de biomasa, con miras a optimizar la descomposición de materia orgánica y el ciclo de nutrientes a través del tiempo. **2.** Proveer las condiciones de suelo más favorables para el crecimiento vegetal, en particular mediante el manejo de la materia orgánica y el mejoramiento de la actividad biológica del suelo. **3.** Fortalecer el sistema inmunológico de los sistemas agrícolas, mejorando la biodiversidad con funciones de regulación natural de organismos nocivos. **4.** Minimizar las pérdidas de energía, agua, nutrientes y recursos genéticos, por medio de la gestión micro-climática, mejorando la conservación y regeneración de suelos, recursos hídricos y la diversidad biológica agrícola. **5.** Diversificar las especies y recursos genéticos en el agroecosistema en el tiempo y el espacio a nivel de campo y paisaje. **6.** Aumentar las interacciones biológicas y las sinergias entre los componentes de la biodiversidad agrícola, promoviendo procesos y servicios ecológicos claves. **7.** Articular el sistema de producción a nivel local mediante su pertenencia a organizaciones, el establecimiento de sinergias en servicios, insumos y la participación en innovaciones, entre otros. **8.** Aumentar la soberanía en el autoabastecimiento en alimentos, insumos, energía, tecnologías y otros. **9.** Aumentar la capacidad de resiliencia a eventos extremos externos (cambio climático u otros). **10.** Contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria local, ofreciendo al mercado y otras vías, diversidad de productos sanos e inocuos a la población de manera continua. (Altieri y Vázquez Moreno ,2015).

En la tabla 1 podemos ver una comparación del sistema alimentario agroindustrial versus el agroecológico campesino. Los sistemas alimentarios de carácter campesino y agroecológico basados en circuitos de producción y consumo locales, difieren considerablemente de las cadenas de alimentos industriales.

Tabla 1. Algunas diferencias importantes entre los sistemas alimenticios industriales y aquellos basados en la agroecología y la producción campesina

Sistema Alimentario Industrial	Sistema alimentario agroecológico campesino
Agroexportador de cultivos y productor de biocombustibles; miles de toneladas de alimentos distantes; causante de las principales emisiones de gases de efecto invernadero	Producción de alimentos a escala local, regional y/o enfocado a los circuitos de consumo cercanos
Enfoque en menos de 20 especies de animales y de cultivos	Más de 40 especies de ganado y miles de plantas comestibles
Monocultivos a gran escala	Sistemas diversificados a pequeña escala
Variedades de alto rendimiento, híbridos y transgénicos	1,900,000 variedades locales y variedades de cultivos locales
Elevada dependencia del petróleo y los insumos agroquímicos	Recursos locales; servicios de los ecosistemas proporcionados por la biodiversidad y la energía solar
Abonos químicos para la nutrición de los cultivos (alimentar a las plantas)	La materia orgánica vegetal y de origen animal (alimentar al suelo)
Propuestas de arriba hacia abajo; planes de extensión tecnicista; empresas de investigación científica controlada	<i>Campesino a Campesino</i> (agricultor a agricultor); innovaciones locales; el intercambio horizontal y de orientación social a través de los movimientos sociales
Conocimiento reducido de las partes	Conocimiento holístico de la naturaleza; cosmovisión
Insertada en paisajes simplificados; no compatible con la conservación de las especies silvestres	Insertado en una matriz compleja de la naturaleza, servicios ecológicos que apoyan los sistemas de producción (es decir, polinización, control biológico de plagas, etc)

Fuente: modificado de Rosset *et al.* (2011) y ETC (2009) en Altieri y Toledo.2011.-

Estos dos sistemas fuertemente contrastantes, muestran al industrial muy afín de la denominada “revolución verde”, con un enfoque reduccionista, una mirada simplificada del sistema favoreciendo el uso de tecnologías de insumos. El agroecológico por su parte es holístico con un enfoque transdisciplinar, teniendo en cuenta al agroecosistema, con toda su complejidad, apuntado al desarrollo de tecnologías de proceso.

En cuanto a la gobernanza, la agroecología se puede caracterizar como un espacio de negociaciones más o menos asimétricas entre grupos de actores (campesinos, comunidades locales, científicos, ONG, *stakeholders*, organizaciones políticas, actores del mercado, etc.). En esas negociaciones se destaca el papel de los diferentes conocimientos. La agroecología está vinculada a la gobernanza ambiental en el sentido de que para la “ecologización” de la agricultura, moviliza una serie de actores: comunidades locales, empresas privadas, estado, expertos, productores y activistas. (Foyer et. al 2014)

Para Anderson (2021), las transformaciones de la agroecología, por lo tanto, desafían fundamentalmente a los gobiernos y a la sociedad en general a adoptar formas de gobernanza que contrarresten la uniformidad, la centralización, la planificación y el control actuales. En base a ello la Agroecología debe generar conocimientos y soluciones tecnológicas en un contexto hegemónicamente adverso, en dónde incluso los agricultores familiares pueden ser resistentes al cambio y una tensión esencial que se da entre fuerzas conservadoras, orientadas hacia la permanencia, y fuerzas innovadoras, dirigidas hacia el cambio,

3. Ante un cambio de paradigma agroproductivo y alimentario. La crisis del paradigma dominante actual.

Desde el punto de vista de la ciencia social, el concepto de paradigma es utilizado para remarcar un cambio en la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad. Un cambio de paradigma. Un “paradigma dominante” se refiere a los valores o sistemas de pensamiento hegemónicos o dominantes en una sociedad, en un momento determinado. Es decir, se define y legitima una manera de pensar. Trasladado a los agentes productivos, entienden que es la única manera de producir.

Kuhn (1962) Considera a un paradigma “*como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Su logro carecía suficientemente de precedentes como para haber podido atraer a un grupo duradero de partidarios, alejándolos de los aspectos de competencia de la actividad científica. Simultáneamente, eran lo bastante incompletas para dejar muchos problemas para ser resueltos por el redelimitado grupo de científicos*”.

A veces, un problema normal-expresa Kuhn- que debería resolverse por medio de reglas y procedimientos conocidos, opone resistencia a los esfuerzos reiterados de los miembros más capaces del grupo dentro de cuya competencia entra. Otras veces, una pieza de equipo, diseñada y construida para fines de investigación normal, no da los resultados esperados, revelando una anomalía que, a pesar de los esfuerzos repetidos, no responde a las esperanzas profesionales. En esas y en otras formas, la ciencia normal se extravía repetidamente. Y cuando lo hace —o sea, cuando la profesión no puede pasar por alto ya las anomalías que subvierten la tradición existente de prácticas científicas— se inician las investigaciones extraordinarias que conducen por fin a la profesión a un nuevo conjunto de compromisos, una base nueva para la práctica de la ciencia. Los episodios extraordinarios en que tienen lugar esos cambios de compromisos profesionales son los que se denominan en este ensayo revoluciones científicas.

La tarea de esta ciencia normal era la creación de un método que asegurara la separación entre la razón y la pasión, es decir descubrir los puros hechos “duros”, incontaminados por sistemas de valores “blandos”—afirman Funtowicz y Ravetz (1996). Dicho método de inves-

tigación dividía al sistema-naturaleza en compartimentos estancos, aislados separando los objetos de estudio del sujeto que los estudiaba, surgiendo las disciplinas científicas, la racionalidad y el conocimiento científicos, pero dejando de lado “otras formas de conocimiento y otras apelaciones a la racionalidad, como el conocimiento práctico agrícola, medicinal o artesanal, fueron considerandos de segunda categoría”.

Entonces para hacer frente a estos extravíos de la ciencia normal producto de las anomalías (ambiental, salud, producción, la vida de las comunidades, etc.), hace falta una ciencia nueva que modifique los supuestos básicos de la ciencia moderna, orientada a los problemas de las comunidades y para esto debe incorporarse la transdisciplina, reconciliando la razón con la pasión. A esta nueva práctica de la ciencia la denomina “pos-normal” ...” y es pertinente y efectiva, “cuando lo que se pone en juego es mucho y las decisiones son urgentes”. (Funtowicz y Ravetz 1996)

Para Souza Santos, el modelo de racionalidad del paradigma dominante “...que preside la ciencia moderna se constituyó a partir de la revolución científica del siglo XVI y fue desarrollado en los siglos siguientes básicamente en el dominio de las ciencias naturales. Aunque con algunos presagios en el siglo XVIII, es sólo en el siglo XIX cuando este modelo de racionalidad se extiende a las emergentes ciencias sociales.” Desde aquel entonces, este modelo global se defiende de “...dos formas de conocimiento no científico (y, por lo tanto, irracional) potencialmente perturbadoras e intrusas: el sentido común y las llamadas humanidades o estudios humanísticos (en los que se incluirán, entre otros, los estudios históricos, filológicos, jurídicos, literarios, filosóficos y teológicos)” A este paradigma los separa del saber aristotélico y medieval “...no sólo una mejor observación de los hechos como sobre todo una nueva visión del mundo y de la vida, (que) reconduce a dos distinciones fundamentales, por un lado, entre conocimiento científico y conocimiento del sentido común y, por el otro, entre naturaleza y persona humana.” (Souza Santos, citado por Bozano 2014)

Pero pueden aparecer paradigmas alternativos capaz de dar respuestas a las anomalías que el paradigma dominante no logra resolver, ni tampoco respuestas a los nuevos interrogantes que este no puede aportar. Esta nueva mirada de la Agroecología la presenta como un Paradigma Emergente en construcción y opuesto al Dominante. Ambos conviven en tiempo y espacio. En nuestro caso, el paradigma de la revolución verde convive con el de la Agroecología. Pero esta última posee características que la hacen adecuada para este desafío porque, entre otras cosas: a) Valora y promueve el pensamiento complejo, b) Propone objetivos a largo plazo, c) Tiene un abordaje holístico y sistémico, d) Admite que existen varios modos de hacer agricultura: múltiples objetivos, múltiples realidades, e) Entiende el uso múltiple del territorio: no solo es para producir, f) Considera que lo local es importante, valorando el conocimiento situado y empírico de los agricultores y las agricultoras, g) Valora la inclusión del enfoque de género, h) valora el conocimiento científico, y de otro tipo (pluriepistemológico), i) Reconoce la necesidad de un abordaje interdisciplinario, j) Considera a la ética como un valor trascendente e importante en la ciencia, k) Acepta la

incertidumbre como realidad y trata de manejarla, l) Reconoce el derecho de los afectados a participar de la toma de decisiones. (Sarandon 2019).

Es fundamental llevar las premisas del paradigma emergente al núcleo mismo de la Agroecología postulando que el conocimiento generado debe ser pluralista (integrando distintas miradas a la comprensión de un mismo fenómeno), multidimensional (ya que no hay una única forma de abordar un problema), y debe apuntar a la comprensión de los agroecosistemas en su contexto tanto natural (agua, suelo, energía, especies vegetales y animales) como sociocultural (étnicos, religiosos, políticos, económicos). (Tito 2014)

Existe consenso en que el sistema alimentario mundial no está cumpliendo lo necesario en varias métricas clave, incluidas las tasas de hambre y desnutrición, medios de vida agrícolas decentes y el impacto ambiental de la agricultura (HLPE 2019, citado por Wezel, 2020). Por lo tanto se requiere abordar sistemas agrícolas sostenibles con proyección a largo plazo abordando los enfoques agroecológicos los cuales son tenidos cada vez más en cuenta para este cambio transformador para cumplir además con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 para 2030 de “ acabar con el hambre y todas las formas de malnutrición” .

3. Hitos que marcan la transición hacia un paradigma basado en sistemas productivos más sustentables

Un **hito** es una acción o un evento que marca un cambio o una etapa significativas en una comunidad. Se utiliza para indicar a la señal permanente que permite indicar una dirección, una situación geográfica o una distancia determinada. Pero también podemos denominar Hito a una acción, un acontecimiento de importancia o un sujeto que resulta esencial en un cierto contexto. Es decir, que marca un antes y un después.³

En este trabajo seleccionamos algunos hitos en la agroecología en nuestro país, traducidos en acciones y acontecimientos hacia una dirección que, en determinado contexto, mayormente adverso, han determinado la presencia de la agroecología como paradigma emergente en algunos de sus ámbitos definitorios (Ciencia, práctica y/o movimiento social) orientado hacia sistemas agroalimentarios más sustentables.

Según González (2005) una de las primeras cuestiones que se puede constatar es que un paradigma *presupone la existencia de una comunidad de científicos, investigadores y/o estudiosos profesionales con alcances, términos, valores y técnicas que estos tienen en común*. Sobre esta base se podría resaltar, en primera instancia, la dimensión sociológica del término paradigma; es decir, sólo es concebible la existencia de un paradigma cuando está orgánicamente vinculado y es suscrito por los miembros de una comunidad de personas que, profesionalmente, comparten un quehacer científico, investigativo y/o de estudio. Esto lo

3 Adaptado de Pérez Porto J. y Gardey.A. Publicado: 2009. Actualizado: 2021. Definicion.de: Definición de hito (<https://definicion.de/hito/>)

demuestran los trabajos presentados en los diferentes Congresos de Agroecología a nivel latinoamericano (Congresos Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA); Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE); Asociación Brasileira de Agroecología (ABA) por ejemplo revistas especializadas como Science Direct, Nature, Springer, Science, etc. y bases de datos como Scopus o Elsevier entre otras)

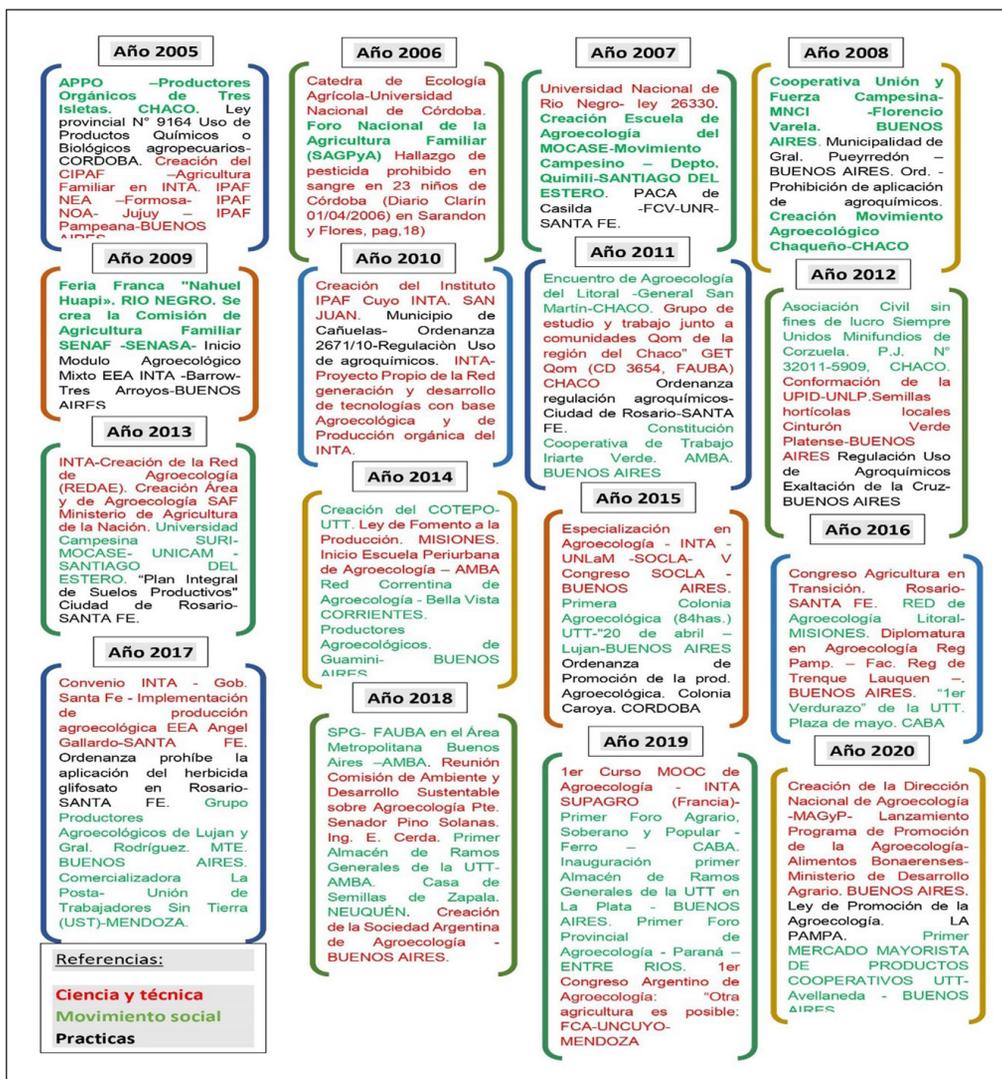
En la ciencia pos normal (Funtowicz y Ravetz 1996) hablábamos de la transdisciplina, pero la tarea no es solo de expertos individuales, sino más bien recae en una *comunidad extendida* que evalúa, y gestiona la calidad de los *inputs* científicos en procesos complejos de toma de decisiones en un proceso social integrador como una oportunidad de resolución auténtica. Estos hitos dan cuenta de dicha comunidad a través de la diversa participación de Organizaciones sociales a través de sus líderes e integrantes, asociaciones profesionales que legitiman el paradigma, medios de comunicación que difunden, instituciones educativas de los tres niveles que lo enseñan a sus alumnos, organismos del Estado nacional, provincial y municipal que oficializan e implementan en su estructura y programas de investigación y extensión, referentes locales e internacionales en la temática, foros de discusión interdisciplinarios, colectivos sociales que concuerdan con los principios, apoyo económico de organismos financieros nacionales e internacionales a la investigación para su desarrollo y escalamiento. Si bien hay muchos hitos más en la historia del camino inicial de la agroecología en nuestro país, como el CENECOS (Centro de Estudios de Cultivos Orgánicos) en 1985, El CEDEPO (Centro Ecuémico de Educación Popular); CETAAR (Centro de Estudios de Tecnologías Apropriadas de Argentina) o el programa PROHUERTA (Convenio INTA-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) en 1990, este último aún en plena vigencia, por citar algunos puntos importantes en la proyección del nuevo paradigma, presentamos a continuación una línea de tiempo con algunos principales hitos divididos con colores según ciencia, práctica o movimiento, concordantes con respuestas concretas que marcan una tendencia al cambio.

Es de destacar que es muy subjetiva la clasificación ya que, en cada hito, se encuentran a la vez las tres dimensiones constitutivas de la agroecología relacionadas entre sí en un enfoque holístico donde la transdisciplinariedad y la participación para la acción se han destacado. Hemos optado por limitar este análisis en Argentina al período 2005-tomamos como inicio el año de creación del CIPAF-Centro de Investigación y Desarrollo para la Agricultura Familiar - e Institutos, cuyo marco teórico es la agroecología- al 2020, en principio conviviendo ambos paradigmas, donde la agroecología tiene aún un contexto adverso.

La siguiente línea de tiempo detalla algunos hitos principales relevados, y clasificados según color si este corresponde al ámbito de la ciencia, a las prácticas o a los movimientos sociales⁴

⁴ Por razones de espacio se omiten más de un centenar de eventos similares durante el período en estudio, de las tres dimensiones que aborda la agroecología y que fortalecen la figura de los Hitos de este nuevo paradigma en marcha.

Figura 1: Línea de tiempo



Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo a Svampa (2010) de manera más reciente, a partir de las nuevas modalidades que ha adoptado la lógica de acumulación del capital, asistimos a una nueva inflexión a partir de la cual el territorio, en un sentido más amplio, esto es, concebido doblemente como hábitat y comunidad de vida, aparece en el centro de los reclamos de las movilizaciones y movimientos campesinos, indígenas y socioambientales. Las acciones de dichos movimientos, orientadas tanto contra el Estado como contra sectores privados (grandes empresas transnacionales), generalmente se inician con reclamos puntuales, aunque en la

misma dinámica de lucha tienden a ampliar y radicalizar su plataforma representativa y discursiva, incorporando otros temas, tales como el cuestionamiento a un modelo de desarrollo monocultural y destructivo, y la exigencia de desmercantilización de los llamados “bienes comunes”.

Aunque la Agroecología no es aún el enfoque predominante de las ciencias agrarias en la República Argentina, donde el sistema de producción y comercialización (instituciones técnicas, organismos de control, empresas y universidades), aún está orientado casi en su totalidad hacia el monocultivo y el mercado de *commodities* internacional, los avances de la Agroecología, como muestran estos hitos en los últimos quince años, son muy alentadores.

4. Conclusion

Estos hitos que detallamos anteriormente, clasificados en las tres dimensiones de la agroecología representan un esfuerzo de la comunidad en encontrar respuestas desde la agroecología a los problemas planteados, y aun no resueltos por el paradigma dominante. En algunos casos, los gobiernos han desempeñado un papel importante en la agroecología y, especialmente, tienen un papel indelegable en la limitación del poder de los actores del régimen dominante. Sin embargo, la agroecología sigue una lógica de “abajo hacia arriba” –“el verdurazo” de la Unión Trabajadores de la Tierra (UTT) en Plaza de Mayo en 2016, por ejemplo- que se opone diametralmente a los sistemas de gobernanza de élite vigentes en muchos o la mayoría de los países. La agroecología política es congruente con formas más profundas de democracia que incluyen la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones, la democracia participativa y la autoorganización comunitaria en los territorios. De allí la imprescindible necesidad de elaborar una estrategia para establecer una relación dialéctica entre la Agroecología y una realidad en la que la mayoría de los actores tienen una visión distinta. Se observa un desarrollo en la participación comunitaria y en el incremento y magnitud del proceso en marcha por ejemplo a nivel de Estado y política pública (proyectos en INTA-Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- , creación de la primer Dirección de agroecología en el país en el Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca , áreas específicas en SENASA-Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria-, Provincias y municipios) desde la academia mediante el aporte de formación en futuros profesionales (tecnicaturas, especializaciones y maestrías) como también la realización de Congresos científicos – trabajos científicos pero también relatos de experiencias en agroecología de los propios productores- surgen los municipios en red comprometidos con la agroecología –RENAMA- Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología - con las prácticas que apuntan a una nueva forma de producir en áreas extensivas , pero también a consumir alimentos de cercanía (bolsones agroecológicos de organizaciones del AMBA-Área Metropolitana de Buenos Aires- y otros periurbanos del país)

. En lo comercial resurgen los SPG –Sistemas Participativos de Garantía- como “paraguas” donde confluyen la práctica, la academia y movimiento social, con un actor importante que se suma: el consumidor. Las organizaciones crean su propia área de capacitación en agroecología “de productor a productor” (COTEPO-Comité Técnico Popular de la UTT y MTE-Movimiento de Trabajadores Excluidos- rama rural). Surgen mercados populares a cargo de las principales organizaciones de productores, marcando el camino. Queda mucho por hacer en temas prioritarios como calidad de vida del productor, gobernanza de la tierra, conectividad en el medio rural e infraestructura entre otros, que hacen necesaria la investigación, visibilización y promoción de los mismos a efectos de lograr una verdadera transformación de los sistemas alimentarios que en definitiva lleva a modos de producción y consumo más sostenibles. Nuevos desafíos aguardan, en especial, a las jóvenes generaciones de investigadores, que hoy comienzan a cuestionar los modelos académicos dominantes, y advierten la posibilidad de una articulación diferente entre saber académico y compromiso con las nuevas realidades emergentes y, en especial, con los movimientos sociales.

Bibliografía

- Altieri, M. (1995) El «estado del arte» de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina. *División de Control Biológico Universidad de California, Berkeley* ISBN 84-491-0100-X, págs. 151-204.
- Altieri, M y Toledo, V. (2011) La Revolución Agroecológica en América Latina. rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino-SOCLA. Disponible en <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>
- Anderson, C., Bruil, J.; Chappell, J, Kiss, C.; Pimbert M. (2021) Agroecology Now! Transformations Towards More Just and Sustainable Food Systems -ISBN 978-3-030-61314-3 ISBN 978-3-030-61315-0 (eBook) <https://doi.org/10.1007/978-3-030-61315-02021>
- Bozzano, H. (2014) La ciencia y la gente: Nuestro trabajo los paradigmas ¿cuán cerca de la ciencia? ¿cuán cerca de la gente? Revista Científica de la UCSA.Voil.1. Nro.1.On-line versión ISSN 2409-8752
- FAO (2018) Family Farming Knowledge Platform <https://www.fao.org/agroecology/overview/es/>
- Foyer, J. et al (2014) Saberes científicos y saberes tradicionales en la gobernanza ambiental: La agroecología como práctica híbrida. ENGOV Working Paper No. 14, 2014.
- Funtowicz S., Ravertz, J. (1996). Medio Ambiente, Ciencia y Democracia”. Universidad de Girona. Resumen conferencia 23/10/1996.

- González, F. (2005) Qué es un paradigma? Análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término Investigación y Postgrado, vol. 20, núm. 1, abril, 2005, pp. 13-54 Investigación y Postgrado -ISSN: 1316-0087 revista.investigacionypostgrado@est.upel.edu.ve Universidad Pedagógica Experimental. Libertador. Venezuela
- Kuhn.T.(1962) La estructura de las revoluciones científicas. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.MÉXICO.
- Sarandón S, Flores C. eds. (2014) La insustentabilidad del modelo agrícola actual. En Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables. La Plata, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de La Plata, Libros de Cátedra, PP. 13-41. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/37280>
- Sarandon S., Marasas, M. (2015) Breve Historia de la Agroecología en Argentina: Orígenes, Evolución y Perspectivas Futuras Agroecología 10 (2): 93-102, 2015
- Sarandon, S. (2019) Potencialidades, desafíos y limitaciones de la investigación agroecológica como un nuevo paradigma en las ciencias agrarias. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/RFCA/article/view/2458/1786>
- Svampa, M. (2010) Movimientos sociales, Gobiernos, y nuevos escenarios de conflicto en América Latina. (Publicado inicialmente en la revista *Problemas d'Amérique Latine* (2009) y en *OneWorld Perspectives, Workings Papers 01/2010*, Universitat Kassel, www.social-globalization.uni-kassel.de/owp.php, bajo el título de “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”.
- Tito, G. y Marasas, M. (2014) La agroecología desde el concepto a la política pública. En *La agroecología en Argentina y en Francia: miradas cruzadas* /compiladores Valeria Hernández... [et al.]. – Buenos Aires: INTA, 2014. ISBN: 978-987-521-501-6
- Vega, D.; Gazzano Santos, M.; Salas-Zapata,W.; Poggio,S. (2020) Revising the concept of crop health from an agroecological perspective, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44:2, 215-237, DOI: 10.1080/21683565.2019.1643436
- Wezel,A.; Herren B.;Kerr,R.;Barrios,E.(2020) Principios y elementos agroecológicos y sus implicaciones para la transición a sistemas alimentarios sostenibles. *Una revisión Agronomía para el desarrollo sostenible* (2020) 40:40 <https://doi.org/10.1007/s13593-020-00646-z>



Valorización de innovaciones en alimentos con identidad territorial

Valorization of food innovations with territorial identity

María Laura Cendón¹, Mariana Paola Bruno²

Recibido: 07/04/2022 - Aceptado: 18/08/2022

Publicado: 27/12/2022

Resumen

La implementación de herramientas de valorización de alimentos con identidad territorial tales como las denominaciones de origen protegidas poseen múltiples efectos territoriales, destacándose los procesos de gobernanza territorial, mejoras en la calidad así como innovaciones tecnológicas, organizacionales y en el cuidado del ambiente. En tal sentido, este trabajo tiene como objetivo identificar y valorizar los procesos de innovación que se generan a partir de la implementación de una Denominación de Origen Protegida (DOP) de aceite de oliva en Andalucía, España. Para responder al objetivo, se construye un indicador sintético de innovación y de prácticas ambientales, a partir de información recabada vía encuestas realizadas en las fábricas de aceite de oliva y entrevistas a actores claves. Los resultados muestran que las fábricas que poseen DOP alcanzan valores medios superiores en los indicadores de innovación y una mayor homogeneidad, principalmente en el proceso de elaboración de aceite y, en menor medida, en aspectos referidos a innovaciones organizativas-comerciales y diferenciación del producto. No obstante, en cuanto a las prácticas ambientales, si bien las almazaras que poseen DOP registran valores superiores, no existen diferencias estadísticamente significativas entre éstas y aquéllas que no cuentan con el signo de calidad.

Palabras Claves: Denominación de origen protegida, sistema agroalimentario localizado, indicadores sintéticos, aceite de oliva, España.

Abstract

The implementation of food valorization tools with territorial identity, such as protected designations of origin, has had multiple territorial effects, highlighting territorial governance processes, quality improvements, as well as technological, organizational and environmental care innovations. The aim of this article is to identify and value the innovation processes that are generated from the implementation of a Protected Designation of Origin (PDO) of olive oil in Andalusia, Spain. A synthetic indicator of innovation and environmental practices was constructed, based on information collected via surveys carried out in mills and interviews to key actors. The results showed differences between the mills that have PDO and those that do not have the seal. The PDO mills reached higher average values in the indicators of innovation and greater homogeneity, mainly in the oil production process. The values were lower in aspects related to organizational-commercial innovations and product differentiation. However, in terms of environmental practices, mills with PDO have not registered statistically significant differences with respect to mills that do not have the sign of quality.

Keywords: Protected Designation of Origin, local agro-food systems, synthetic indicators, olive oil, Spain

1 María Laura Cendón. Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y Desarrollo Sostenible –IPADS- (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas); Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5078-1189>. E-mail: cendon.maria@inta.gob.ar.

2 Mariana Paola Bruno. CONICET-INTA. Instituto de Innovación para la Producción Agropecuaria y Desarrollo Sostenible –IPADS- (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). ORCID <http://orcid.org/0000-0001-8301-0762>. E-mail: bruno.mariana@inta.gob.ar.

Introducción

La implementación de Denominaciones de Origen Protegidas (DOPs)³ constituye una estrategia para la valorización de recursos territoriales (Champredonde y González Cosiorovski 2016) y el desarrollo rural (Freitas Caetano 2016; Sanz Cañada y García Azcárate 2020), a partir de la protección del origen y calidad del alimento, de los recursos biológicos y el conocimiento tradicional. Estos instrumentos se han desarrollado principalmente en Europa (Arfini, Albisu y Giacomini 2011) y posteriormente en América Latina (Cendón y Bruno 2018).

La literatura disponible se ha centrado en destacar algunos de los efectos de las mismas, centrándose en dimensiones económicas, tales como la posibilidad de obtener una renta diferencial a partir de precios y volúmenes de ventas mayores (Barjolle y Sylvander 2000) y la disposición a pagar de los consumidores (Balogh *et al.* 2016). Por su parte, Belletti *et al.* (2007) cuantifican, a nivel de firma, no sólo los beneficios de las DOP sino también los costos, destacando la necesidad de analizar, si el incremento en precios, volumen de ventas y otros beneficios indirectos, compensan suficientemente el aumento de costos. Asimismo, pueden presentarse situaciones de apropiación o centralización de los beneficios obtenidos por parte de actores económicos – en ocasiones ajenos a los territorios- siendo excluidos los mismos productores poseedores de la tradición y del saber-hacer (Domínguez Arista 2021). En otras situaciones, la renta diferencial puede no alcanzarse, tales como en el caso del aceite de oliva donde el mismo es comercializado principalmente a granel a un precio menor respecto al aceite envasado (Sanz-Cañada y Macías-Vázquez 2008).

Sin embargo, existen otros efectos relacionados con la difusión de innovaciones y conocimientos a partir de la acción de los Consejos Reguladores (CRs)⁴ y la gobernanza territorial (Cendón, Sanz-Cañada y Lucena 2014; Torre y Talbot 2018).

A nivel de los territorios, las DOPs pueden contribuir con el desarrollo de dinámicas rurales, por medio de la diversificación de la economía rural (artesánías, servicios), el empoderamiento y activación de recursos locales (gastronómicos, humanos) y la construcción de redes de cooperación y difusión de conocimientos para el control de la calidad y su uniformidad, innovaciones en procesos productivos, productos y en aspectos organizacionales (Tregear *et al.* 2007; Cendón, Sanz-Cañada y Lucena 2014). Es decir, los efectos no sólo se reducen a los productores y firmas que poseen dicho sello sino también en el marco del

3 La DOP es una figura de protección de productos agrícolas y alimenticios. Se define como un nombre que identifica un producto originario de un lugar determinado, una región o, excepcionalmente, un país, cuya calidad o características se deben fundamental o exclusivamente a un medio geográfico particular, con los factores naturales y humanos inherentes a él, y cuyas fases de producción tengan lugar en su totalidad en la zona geográfica definida (Reglamento (CE) 1151/2012).

4 El Consejo Regulador (CR), en un área de producción, es legalmente responsable de elaborar los protocolos de calidad y fiscalizar su uso, registrar a los agricultores y empresas que pertenecen a él, proteger legalmente la etiqueta del uso por parte de terceros, y promocionarla. Sus socios son agricultores, cooperativas, industrias privadas, empresas de comercialización, empresas proveedoras y la administración pública.

sistema agroalimentario local (Bermejo et al. 2021; Rytönen Sanz-Cañada y Belletti 2018; Champredonde y Silva Borba 2015).

La noción de sistema agroalimentario local (SIAL) se refiere a un “sistema constituido por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico” (Muchnik y Sautier, 1998:52). Esta perspectiva focaliza en la relación particular entre el alimento y el territorio. Los alimentos y en particular aquellos que poseen DOP, asumen un rol identitario vinculado a su especificidad otorgada por la materia prima, las formas de producir, el saber hacer y su relación con el ambiente y la región (Velarde, 2017).

Este artículo se centra en el estudio de las innovaciones desarrolladas a partir de la implementación de una denominación de origen en un territorio específico. En este contexto, el objetivo del artículo es la cuantificación de las innovaciones en productos, procesos, aspectos organizacionales y prácticas ambientales, vía la construcción de un indicador teórico-metodológico y su aplicación a un producto y territorio específico. El estudio se realizó en el sistema agroalimentario localizado (SIAL) de “Sierra Magina” en Andalucía, España, correspondiendo a una importante DOP de aceite de oliva española.

Materiales y Métodos

España posee alrededor de 86 DOPs, correspondiendo el 34% a DOP de aceite de oliva. Estas últimas abarcan una superficie de 710.109 ha, 384 almazaras⁵ y 363 envasadoras, alcanzando una producción de 124.664 t (MAPA 2019). En la Comunidad Autónoma de Andalucía, al sur del país, se localizan 12 DOP, representando el 70% de la superficie inscrita, alrededor de la mitad de las industrias y el 90% de la producción de aceite.

Entre las 12 DOPs andaluzas de aceite de oliva se encuentra la DOP Sierra Mágina. Este caso ha sido seleccionado por su larga trayectoria organizativa, focalizada en obtener una calidad superior de aceite de oliva virgen extra. A su vez, involucra un número importante de almazaras y existe simultáneamente con otras experiencias de calidad diferencial, como la agricultura ecológica y la actividad de las Asociaciones para el Tratamiento Integrado en Agricultura (ATRIAs) y Agrupaciones de Producción Integrada (API)⁶, así como la presencia de un denso entramado institucional conformado en torno a la Cadena

5 La palabra almazara proviene del árabe y significa “lugar donde se exprime”, es decir lugar donde se obtiene el aceite de oliva.

6 Las Asociaciones para el Tratamiento Integrado para la Agricultura (ATRIAs) y las Asociaciones de Producción Integrada (APIs) son agrupaciones de agricultores que se asocian para contratar el asesoramiento de técnicos agrónomos. En el primer caso, para la olivicultura convencional y, sobre todo, el tratamiento de plagas y en el segundo caso, son asesoramientos más amplios, comprendiendo no sólo los tratamientos fitosanitarios, sino también el abonado, la poda, etc (Sanz-Cañada et al. 2012).

Agroalimentaria del aceite de oliva.

El caso de estudio se aborda mediante la realización de 28 entrevistas en profundidad a los principales actores claves del SIAL y 48 encuestas a propietarios y/o gerentes de la totalidad de almazaras localizadas en la Comarca de Sierra Mágina en el período enero - abril 2016⁷. Las entrevistas hacen énfasis en el proceso de constitución, funcionamiento y gobernanza del Consejo Regulador, los órganos de participación y de toma de decisiones, las relaciones interinstitucionales y el sistema de difusión de innovaciones y conocimiento. Mediante las encuestas, se obtiene información del proceso productivo, la organización interna y la gestión de la empresa, la calidad e innovaciones, las modalidades de comercialización y aspectos medioambientales.

A partir de la información recabada se construye un indicador sintético de innovación (ISI) y otro ambiental (ISA), para valorizar los efectos de implantación de una DOP. Estos indicadores permiten cuantificar y comparar la performance de almazaras que poseen DOP con respecto a otras que no cuentan con dicho signo de calidad.

El Indicador Sintético constituye una media estadística de un conjunto de variables seleccionadas teóricamente. Las variables son normalizadas con el método mínimo-máximo. De acuerdo con el mismo cada una de las variables tendrán un rango idéntico [0, 1], según la siguiente ecuación (OCDE, 2008):

$$Z_{ij} = \frac{X_{ij} - \min (X_i)}{\max (X_i) - \min (X_i)}$$

Donde:

Z_{ij} : valor normalizado de la variable i para la almazara j .

X_{ij} : indica el valor de la variable i para la almazara j .

$\min (X_i)$: indica el valor mínimo de la variable i para el conjunto de las almazaras.

$\max (X_i)$: indica el valor máximo de la variable i para el conjunto de las almazaras.

El **Indicador Sintético de Innovación (ISI)** incluye aspectos relacionados con las innovaciones en el proceso de elaboración de aceite de oliva, en las dimensiones organizacionales, de comercialización y diferenciación del producto.

Dentro de la **innovación organizativa-comercial**, se incluyen las siguientes variables: (i) Disponibilidad de equipo comercial y gerente; (ii) Participación en actividades de promoción -ferias y misiones comerciales-⁸; (iii) Número de canales de comercialización de aceite envasado, y (iv) Utilización de Tecnologías de Información y Comunicación -página web, venta *on line*-⁹.

7 El trabajo de campo fue realizado en el marco de una estancia de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC).

8 Se codificó del siguiente modo: 0, no participan en ferias y misiones comerciales; 1, participa esporádicamente en alguna feria regional o nacional; 2, participa frecuentemente en ferias regionales, nacionales e internacionales; 3, participa frecuentemente en ferias regionales, nacionales e internacionales y en misiones comerciales directas e inversas.

9 Se codifica del siguiente modo: 0, la almazara no dispone de página web; 1, dispone de página web; 2, dispone de página y realiza venta on-line de aceite.

En cuanto a la **innovación de proceso**, se incluye: (i) Temperatura de Batido, siendo recomendable temperaturas bajas¹⁰; (ii) Tiempo de Batido, donde a menor tiempo mejor calidad del aceite¹¹; (iii) Lavado de Aceituna. Los frutos obtenidos del árbol no deben lavarse, ya que ocasiona pérdida de frutado, disminución de fenoles y defectos como sabor a humedad (Uceda-Ojeda Aguilera-Herrera y Mazzucchelli-Martino 2010)¹²; (iv) Inversiones realizadas por las almazaras en mejoras o ampliación de las instalaciones y edificios, cambios en la maquinaria de extracción y centrifugación, líneas de envasado¹³.

La **innovación de producto** incluye las siguientes variables: (i) Obtención de un producto nuevo, vía un proceso o materias primas particulares (aceite nutracéutico, acebuché)¹⁴ y (ii) Número de presentaciones según tipo de envases y tamaño.

El **Indicador Sintético Ambiental (ISA)** se incluye en el análisis debido a que los procesos de intensificación olivícola han generado impactos ambientales. Estos se constatan en suelos y acuíferos, siendo los principales la erosión y el abuso en el empleo de abonos y fitosanitarios de síntesis. Esta situación ha tendido a mitigarse vía el desarrollo de ATRIAS, APIS y producción ecológica (Sanz-Cañada *et al.* 2012).

El ISA incluye variables que indican el Grado de Producción Amigable con el medio ambiente y la modalidad de Gestión y Aprovechamiento de Residuos y Subproductos. Respecto al primero, se considera la implantación de producción integrada y ecológica¹⁵, diferenciando de aquellas almazaras que elaboran aceite convencional.

Con respecto a la Gestión y Aprovechamiento de Subproductos se consideraron las siguientes variables: Gestión de Alperujos¹⁶, Gestión de Aguas de Lavado¹⁷, Gestión Restos de Poda de olivar¹⁸ y Gestión de hojas¹⁹.

Finalmente, para analizar la **fiabilidad del ISI y del ISA** se utiliza el **Coefficiente de Consistencia Interna Alfa de Cronbach**, siendo utilizado para evaluar cuán bien un conjunto de variables miden la misma dimensión teórica, en nuestro caso las innovaciones y

10 Según Uceda et al (2010) conforme se incrementa la temperatura, disminuye la calidad sensorial del aceite. Esta variable ha sido normalizada con la siguiente fórmula: $1 - [(X - X_{\min}) / (X_{\max} - X_{\min})]$

11 Esta variable ha sido normalizada con la siguiente fórmula: $1 - [(X - X_{\min}) / (X_{\max} - X_{\min})]$

12 Esta variable se codificó del siguiente modo: 2, no lavan aceituna porque ésta es recogida del árbol en su totalidad; 1, lavan aceitunas cuando proceden de suelo/mezcla o están sucias; 0, siempre lavan las aceitunas.

13 Esta variable se codificó de forma aditiva como la suma de las inversiones realizadas por las almazaras.

14 Esta variable se codifica de forma aditiva, es decir para cada una de las almazaras se estudian dichas innovaciones y se asigna un valor final.

15 Esta variable es de tipo dummy, codificándose del siguiente modo: "0", a aquellas almazaras que no poseen API ni producción ecológica, y se utiliza el valor 1, cuando la almazara cuenta con una API o elaboración de aceite ecológico.

16 Esta variable se codificó del siguiente modo: 1, entrega a una orujera-extractora; 2, entrega a planta de biomasa; 3, realizado compostaje.

17 Esta variable se codifica del siguiente modo: 1, balsas de evaporación; 2, depuradora; 3, riego.

18 Esta variable se codifica del siguiente modo: 3, mayoritariamente trituran e incorporan al suelo; 1, mayoritariamente queman; 2, mayoritariamente venden.

19 Esta variable se ha codificado del siguiente modo: 1, se lo llevan los socios para terrenos; 2, compostaje.

las prácticas ambientales de las almazaras. Si bien este coeficiente no es una prueba estadística, es un coeficiente de fiabilidad basado en la correlación entre variables individuales. Es decir, si la correlación es alta, (coeficiente tiende al valor 1), entonces hay evidencia de que las variables utilizadas miden el mismo constructo subyacente o indicador (OCDE 2008).

Resultados y Discusión

El Sistema Agroalimentario Localizado del Aceite de Oliva Virgen Extra en la Comarca de Sierra Mágina

La Comarca de Sierra Mágina, situada al sur de la Provincia de Jaén, perteneciente a la Comunidad Autónoma de Andalucía, España, está constituida por 15 Municipios y una población de 54.000 habitantes. Posee una identidad basada en la confluencia de factores naturales, históricos (castillos, iglesias), etnográficos (canciones, celebraciones, medicina natural) y culinarios que han dado lugar a un patrimonio de gran diversidad y riqueza.

La economía de la Comarca se fundamenta en la agricultura (55% de la actividad económica), siendo el olivar el eje sobre el que se basa la actividad humana. Abarca 84% (65.200 ha) de la superficie agraria cultivada de la comarca (77.756 ha), predominando las pequeñas explotaciones familiares (el 97% de las parcelas poseen menos de cinco ha). En general el olivar es tradicional, con una densidad media de plantación de 125 olivos por ha, una altitud media de 789 m sobre el nivel del mar y una pendiente media de 15%, compuesto por varios pies y de gran atractivo paisajístico.

En la cadena del aceite de oliva se distinguen como actores principales los productores u olivicultores que llevan adelante las tareas del cultivo del olivo, producción de aceitunas, recolección (manual o mecánica) y transporte hacia las almazaras. En éstas es donde se lleva a cabo la primera transformación, a partir de la recepción de la producción, clasificación y limpieza de las aceitunas para su posterior molturación y extracción del aceite (virgen extra, virgen y lampante) por medios físicos y se obtiene el subproducto orujo. Luego el aceite es almacenado y conservado. Jurídicamente las almazaras pueden ser tanto cooperativas como industrias privadas. La mayor parte de la producción de aceite de las almazaras se vende a granel directamente o a través de cooperativas de segundo grado o comercializadoras a las industrias refinadoras y/o envasadoras (segunda transformación). Son estos últimos agentes económicos generalmente quienes colocan el aceite en el mercado final sea con marcas propias o de terceros. En los últimos años han aparecido las “industrias emergentes”, las cuales adquieren de las almazaras el aceite para la elaboración de alimentos procesados como conservas, productos cárnicos, chocolates, etc. Gran parte del aceite se destina al mercado externo, principalmente la Unión Europea. En el mercado interno los principales canales de comercialización son: supermercados y autoservicios,

hipermercados, discount, especialistas, tiendas de alimentación y otros (Mendez Lindo, 2021).

A nivel de transformación, se encuentran registradas 48 almazaras, de las cuales 31 son cooperativas o Sociedad Agraria en Transformación (SAT) y 17 empresas privadas. La producción total de aceite de oliva alcanza las 62.000 t promedio, de las cuales el 60% es aportado por almazaras con DOP²⁰ (Tabla 1). El número de empleados asciende a 411, de los cuales sólo el 27% son de tipo fijo y el 73% corresponden a la categoría Fijo-Discontinuo.

Tabla 1. Número de almazaras, empleados y producción de aceite. Promedio de las últimas cinco campañas (2012-2016)

	Sierra Mágina		TOTAL
	Con DOP	Sin DOP	
Nº de almazaras	28	20	48
- Cooperativas /SAT	22	8	31
- Empresas privadas	6	12	17
Empleados	244	167	411
Producción de aceite de oliva (t)	37.750	24.262	62.012
Producción promedio por almazara (t)	1.690	1.580	1.644

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas, 2016.

Del total de aceite elaborado, un 38% (23.565 t) corresponde a la categoría virgen extra, un 40% (24.805 t) virgen y el 22% (13.642 t) restante corresponde a lampante.

La forma de comercialización del aceite difiere según la categoría del mismo. El virgen extra, es comercializado por las almazaras en un 80% a granel y el 20% restante envasado. El virgen se envasa en un porcentaje mínimo (2%) y con destino exclusivo al mercado interno. Finalmente, el lampante se comercializa 100% a granel.

Los canales de comercialización de aceite envasado poseen una complejidad mayor que las operaciones a granel. Las principales limitantes para la venta de envasado que emergen de las entrevistas a las almazaras son la fuerte competencia, la crisis económica, el desconocimiento o desinformación del consumidor, la falta de recursos humanos capacitados, la ausencia de un red comercial o dificultades en el acceso a canales de venta, entre otras.

20 Una parte significativa de las almazaras no adheridas a la DOP están ubicadas en el Municipio de Mancha Real, cuya olivicultura está más orientada a un modelo más productivista de campiña y, por tanto, no tan preocupado con la imagen dominante del olivar de montaña en la DOP.

Valorización de las innovaciones y prácticas ambientales: ISI e ISA

El **Indicador Sintético de Innovación (ISI)** de Sierra Mágina arroja en promedio un valor de 0,36, con una fiabilidad aceptable²¹. Entre sus componentes se destaca la innovación de proceso (0,50), seguida por la organizativa-comercial (0,30) y, por último, la innovación de producto (0,23). La innovación en procesos no sólo es el tipo de innovación más importante, sino también la más homogénea entre las almazaras, con un Coeficiente de Variación (CV) de 0,40 frente a valores de 0,95 y 0,97 en el CV de innovación en producto y en aspectos organizativos-comerciales, respectivamente (Tabla 2).

Tabla 2. Indicador Sintético de Innovación de Sierra Mágina según pertenencia a CR

	DOP	NO DOP	Total S. Mágina	
			Media	CV ^a
Innovación Organizativa-Comercial	0,35	0,22	0,30	0,97
- Dispone de Equipo Comercial	0,29	0,20	0,25	1,75
- Dispone de Gerente	0,25	0,30	0,27	1,66
- Participación en actividades de promoción	0,31	0,17	0,25	1,33
- Diversificación canales de envasado	0,34	0,10	0,24	0,92
- Utilización de nuevas tecnologías	0,57	0,35	0,48	0,91
Innovación de Proceso	0,56	0,41	0,50	0,40
- Temperatura de Batido	0,53	0,38	0,47	0,52
- Tiempo de Batido	0,54	0,46	0,51	0,51
- Lavado aceituna	0,50	0,38	0,45	0,57
- Inversiones	0,66	0,42	0,56	0,57
Innovación de Producto	0,28	0,15	0,23	0,95
- Nuevo Producto	0,16	0,03	0,10	2,40
-Diversificación en referencias	0,40	0,27	0,35	0,79
Indicador Sintético de Innovación (ISI)	0,41	0,28	0,36	0,62
	CV=0,55	CV=0,82		

^aCV: Coeficiente de Variación

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas, 2016.

21 El Coeficiente Alfa de Cronbach arroja un valor de 0,91 con un nivel de confiabilidad del 95% (p≤ 0,05).

Estos resultados coinciden con Sanz-Cañada *et al.* (2012) quienes destacan la importante innovación en aspectos productivos, pero resaltan los problemas para valorizar su producto en el mercado. Esto implica innovaciones organizativas- comerciales que no todas las organizaciones están dispuestas o preparadas para desarrollar. En el caso de las cooperativas, requiere capacitación en gestión, implicación, compromiso, participación y cambios de mentalidad de los socios, etc. (Parras-Rosa, Torres-Ruiz y Mozas-Moral 2013; Parras-Rosa, 2020). Tal como lo refleja el siguiente testimonio: “... tú le dices vamos a poner un Gerente, un experto en comercialización que nos abra mercado, pero la Asamblea no lo acepta ... cuesta mucho trabajo poner una idea que se diferencie de lo que hay...”

Estas dificultades se acentúan en aquellas almazaras que no forman parte de la DOP. En este sentido, se presentan diferencias estadísticamente significativas en el ISI entre aquellas que poseen DOP y las que no pertenecen al CR (p -valor $<0,05$), no presentándose diferencias estadísticamente significativas en relación con el volumen de producción de las plantas.

En cuanto al nivel de innovación (Tabla 3), clasificando en alto, medio y bajo, existe en general una menor importancia del estrato intermedio y en cambio, adquieren más connotación por un lado, las altamente innovadoras (30% del total de almazaras de la Comarca), y por otro lado, aquellas que se ubican por debajo del promedio (60% del total de almazaras). En el caso de las que poseen DOP, el 30% registra un ISI alto y el 50% un ISI por debajo del promedio. En tanto, las almazaras que no pertenecen a la DOP estos valores son del 25% y 65%, respectivamente.

Tabla 3. Número y porcentaje de almazaras según ISI y pertenencia a CR.

	DOP	NO DOP	Total S. Magina
Alto (ISI>0,41)	8 (30%)	5 (25%)	13 (30%)
Media (0,3≤ ISI ≤ 0,41)	6 (20%)	2 (10%)	8 (15%)
Bajo (ISI <0,3)	14 (50%)	13 (65%)	27 (55%)
Total	28 (100%)	20 (100%)	48 (100%)

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas, 2016.

En conjunto, las **almazaras altamente innovadoras** se caracterizan por disponer de Gerente y Equipo Comercial, realizar en forma activa actividades de promoción, diferenciar el aceite de oliva virgen extra vía nuevos productos y un número elevado de referencias comerciales y de canales de venta de envasado (distribución minorista, canal HORECA, tiendas especializadas), así como disponen de página web y venta online. A nivel de innovación en proceso, manejan en forma profesionalizada las variables temperatura (en promedio en los 20°) y tiempo de batido (en promedio 40 min, aunque algunas almazaras registran valores en torno a los 20 min) para obtener aceites de muy alta calidad y han realizado inversiones

en prácticamente todas las áreas de la empresa (mejoras o ampliación de las instalaciones y edificios de las almazaras, cambios en máquinas de extracción y centrifugación, líneas de envasado, etc.). Esto ha permitido aumentar la escala de molturación, procesar en menos horas la aceituna recogida y aumentar la capacidad de almacenamiento y envasado, entre otros aspectos. Este grupo está compuesto principalmente por pequeñas almazaras ecológicas y con Producción Integrada y por cooperativas que están en un claro camino de modernización hacia la venta de aceite envasado.

En el otro extremo, el grupo de almazaras con un **ISI por debajo del nivel comarcal** está compuesto principalmente por cooperativas (75%) que elaboran aceite convencional, siendo el 80% de tamaño pequeño-mediano. Se caracterizan por no disponer de gerente ni equipo comercial, prácticamente no realizan actividades de promoción o sólo asisten en forma esporádica a ciertas ferias regionales o nacionales, desarrollan como máximo dos canales de comercialización de aceite envasado (la venta en la propia planta o vía teléfono y el autoconsumo de los socios), al tiempo que la mayoría no cuentan con página web ni realizan estrategias de diferenciación del producto. Una de las Cooperativas del estrato reflexiona del siguiente modo: “... *No vamos a Ferias, a que vamos a ir si no tenemos variedad de envases, Eso es cuando tienes un comercial en la calle, distintos formatos, eso es todo inversión ... La gente de pueblo es reacia a eso y a todo ..A todo lo que sea gastar dinero ...*”

En cuanto a la innovación de procesos, la temperatura promedio de la pasta es de 29° y un tiempo de batido promedio de 100 min. Entre las variables del indicador, el valor más elevado se registra en inversiones. Esto se relaciona con la tendencia general de las almazaras españolas a realizar importantes inversiones en maquinarias y equipos, incluso en la construcción de nuevas plantas, pero son reacias a contratar personal o realizar inversiones en el área de comercialización (Parras-Rosa, 2020). Este tema, junto con la forma de liquidación a los socios, el precio del aceite y la incorporación de personal en ventas, constituyen los principales temas de desacuerdo en las asambleas anuales de las cooperativas. El siguiente testimonio da cuenta de ello:

“... siempre actúan con mucha cautela y tienden a ser muy conservadores ..pueden hacer algo en mejora de calidad, pueden comprar un decanter y una batidora pero para comprar una vitrina para los aceites envasados eso podemos echar cuatro sesiones ...”

En conclusión, podríamos afirmar que en Sierra Mágina existe un grupo de emprendimientos innovadores que es comandado no sólo por pequeñas empresas privadas, sino que también existen algunas cooperativas que comienzan a diferenciar sus productos. Esta diferenciación se logra no sólo con la implementación de DOP, sino también con otras innovaciones que redundan en un posicionamiento de sus productos en el canal de envasado y en el reconocimiento de su marca.

En el caso de las cooperativas, comienzan a diferenciarse por su profesionalización y división de tareas, mayor frecuencia de reuniones y edad promedio inferior de la Junta Rectora, lo que puede dar cuenta de cierto cambio generacional.

El **Indicador Sintético Ambiental (ISA)**²² de la Comarca arroja un valor de 0,13 muy inferior al registrado por el ISI y mayor dispersión de resultados ($CV = 1,98$), con una fiabilidad aceptable. No se presentan diferencias estadísticamente significativas en el ISA considerando el tamaño de las almazaras, así como entre las que poseen DOP ($ISA = 0,15$) respecto de las que no pertenecen al CR ($ISA = 0,095$). No obstante, en este último grupo se presenta mayor dispersión de resultados con un $CV = 2,50$ frente a un $CV = 1,70$ en el caso de las que tienen DOP (Tabla 4). Una explicación de estos resultados puede hallarse en el hecho que, a diferencia de la actividad interprofesional de larga data que ha venido ejerciendo el CR en torno a la difusión de buenas prácticas en la obtención de aceite, no ha existido una organización interprofesional similar en temas ambientales.

Tabla 4. Indicador Sintético Ambiental (ISA) de Sierra Magina según pertenencia a CR

	DOP	NO DOP	Total S. Magina	
			Media	CV ^a
Posee API/Producción Ecológica	0,21	0,16	0,06	6,57
Gestión de Alperujo	0,07	0,05	0,19	1,29
Gestión Aguas de lavado	0,12	0,05	0,09	3,17
Restos de poda	0,25	0,17	0,22	1,87
Hojas	0,11	0,05	0,08	3,49
Indicador Sintético Ambiental (ISA)	0,15 CV=1,70	0,095 CV=2,5	0,13	1,98

^aCV: Coeficiente de variación

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas realizadas, 2016.

El bajo valor del ISA obtenido coincide con los resultados que ofrece Carmona-Torres (2015) quien afirma que, en el olivar de Andalucía, los agricultores no están implementando técnicas agrarias más sostenibles. Esto puede estar vinculado al hecho de que los beneficios y costes públicos y privados de todas las partes interesadas y las funciones de mercado y no-mercado de los sistemas agrarios, no se consideran adecuadamente en el diseño de políticas públicas (Parras-Rosa, 2020). Incluso, la bibliografía da cuenta en algunos casos que la implementación de estos signos de calidad, puede llevar asociado una sobreexplotación de los recursos (Bowen y Zapata 2009; Domínguez Arista 2021).

²² El Coeficiente Alfa de Cronbach arroja un valor de 0.826 con un nivel de confiabilidad del 95% ($p \leq 0.05$).

La concienciación ambiental excede las propias acciones del CR y están muy vinculadas con la estrategia de la almazara. Sólo aquellas almazaras que desarrollan producción ecológica y/o empresas privadas que procesan sus propias olivas, reutilizan los subproductos y residuos, incorporándolos al suelo ya sea vía riego o compostaje.

La gestión de aguas, vía balsas de evaporación, puede convertirse en un problema cuando las mismas no llegan a evaporarse. En consecuencia, algunas almazaras han incorporado un sistema de evaporación forzosa, o realizan gestión conjunta de residuos.

En relación con los restos de poda, si bien la quema de éstos ha disminuido con la introducción de picadoras, no todos los productores poseen recursos para su adquisición. Esto depende del tamaño de la parcela y/o de la cercanía o no entre ellas.

La utilización de restos de poda y de alperujo para compost podría constituirse en una importante alternativa, debido al estado crítico de los suelos de los olivares en pendiente. Sin embargo, sólo sería factible cuando los olivares se encuentran próximos a las almazaras, ya que el alperujo posee un coste elevado de transporte por su volumen y peso.

Finalmente, las hojas son almacenadas en las almazaras y recogidas para alimentación animal o para rellenar fincas por los propios socios y/o vecinos del pueblo.

Conclusiones

El Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) adquiere relevancia como enfoque teórico, ya que a la visión lineal de cadena agroalimentaria, se adiciona el estudio de las dinámicas territoriales, se focaliza en alimentos específicos e incorpora el consumo.

En el área de estudio coexisten dinámicas diversas. Por un lado, lógicas de estandarización de alimentos que gobiernan las almazaras (generalmente cooperativas) con bajo niveles de innovaciones en materia organizacional y de productos, cuya estrategia se basa en la comercialización de aceite virgen extra a granel a un reducido número de envasadoras y refinadoras. Por otro lado, dinámicas locales de valorización del aceite de oliva virgen extra donde se incorporan innovaciones en producto, venta envasada, redefiniéndose la relación productor-consumidor, en un entorno de proximidad y revalorización del lugar de producción. Esto se presenta en almazaras orgánicas, con producción integrada, generalmente privadas, productores integrados o en menor medida algunas cooperativas más modernizadas.

Entre los efectos positivos atribuidos a la implementación de las DOP's se encuentran, la difusión de innovaciones, la mejora de la calidad y el agregado de valor vía la obtención de un precio superior. Pero también suelen atribuirse a las mismas, la posibilidad de contribuir con el cuidado del ambiente y, en general, el desarrollo rural.

Esta investigación ha intentado proveer una herramienta metodológica para identificar y valorizar los efectos atribuidos a la implementación de DOP's y en cierta forma su contribución al desarrollo territorial y sustentabilidad ambiental.

A través de la implementación de una medida sintética, se ha podido constatar que las almazaras que poseen DOP alcanzan valores medios superiores en los **indicadores de innovación** y una mayor homogeneidad. Estos logros se refieren principalmente a la introducción de buenas prácticas de calidad e innovación en el proceso de elaboración de aceite y, en menor medida, en aspectos referidos a innovaciones organizativas-comerciales y a la diferenciación del producto. Estos últimos indicadores incluyen variables tales como la disponibilidad de gerente y un equipo comercial, participación en actividades de promoción, desarrollo de productos y referencias, diversificación de canales de envasado y utilización de nuevas tecnologías que permitirían en consecuencia, obtener un precio superior respecto de aquellas almazaras que no poseen DOP y comercializan el aceite en forma tradicional a granel a grandes compradores globales.

En cuanto a las **prácticas ambientales**, si bien las almazaras que poseen DOP registran valores superiores en dicho indicador, no existen diferencias estadísticamente significativas entre éstas y aquéllas que no cuentan con el signo de calidad. Esto demuestra que los altos niveles de innovación alcanzados, no siempre van acompañados de prácticas ambientales adecuadas.

La implementación de una DOP, si no es acompañada por otras certificaciones como producción integrada o ecológica, no implica necesariamente mejores prácticas medioambientales. Uno de los principales factores que explica esta situación, es el hecho de que la difusión de buenas prácticas del CR se orienta principalmente a las almazaras inscriptas, y vía las mismas, se llega a los olivicultores, aunque resulta extremadamente complicado poder acceder a la totalidad de los mismos. A esto se suma, la baja rentabilidad de las explotaciones olivícolas por las propias características estructurales del sector (gran número de agricultores, reducido tamaño de las propiedades, agricultores a tiempo parcial, edad avanzada) y por factores externos, como la disminución de las subvenciones del Estado y los bajos precios del aceite. Asimismo, no ha existido una organización interprofesional en temas ambientales similar a las actividades de larga data que vienen ejerciendo los CR en torno a la difusión de buenas prácticas en el olivar y en la obtención de aceite.

Para el éxito de este tipo de instrumentos, es necesaria la organización colectiva de los productores, la determinación de las normas de calidad, estructuras adecuadas para afrontar el mercado, etc. Es decir, una forma de coordinación o gobernanza capaz de vertebrar el proceso de desarrollo agroalimentario local y, a través de él, la generación de conocimientos y la agregación local de valor. Asimismo, es fundamental la interacción público-privada y en particular, el involucramiento de las instituciones locales de decisión y de los Consejos Reguladores, para incluir esta valorización en una estrategia territorial sostenible.

En conclusión, se ha contrastado empíricamente que la implementación de una DOP genera no sólo efectos económicos directos sobre las firmas sino también favorece la difusión de innovaciones sobre el SIAL, lo que repercute en el territorio en su conjunto. La DOP contribuye al desarrollo de un entramado institucional que supera el propio proceso de calificación, y los actores inscriptos que implementan el sello de calidad. En otras pala-

bras, debido a la generación de un entorno innovador de los CRs, en Sierra Mágina hay un número bastante mayor de empresas innovadoras. Si bien las innovaciones no se han generalizado a la totalidad de empresas, y menos aún la implementación de buenas prácticas medioambientales, al menos se está generando un núcleo innovador que probablemente en el futuro hará que se contagien más empresas por los efectos territoriales de proximidad geográfica y organizativa. No obstante, dichos efectos de innovación requieren de acciones adicionales a la implementación de del sello DOP o un ajuste en el protocolo del mismo para implicar efectos benéficos en el ambiente.

Bibliografía

- Arfini, Filippo, Albisu, Luis Miguel, and Corrado Giacomini. 2011. "Current Situation and Potential Development of Geographical Indications in Europe". In, (eds.) *Labels of Origin for Food. Local Development, Global Recognition*, edited by Barham and Sylvander, 29-44). Oxfordshire, UK: CAB Int.
- Barjolle, Dominique, and Sylvander, Bertil,.. 2000. "Some factors of success for origin labelled products in agri-food supply chains in Europe: market, internal resources and institutions". In *The socio-economics of origin labelled products in agrifood supply chains: spatial, institutional and coordination aspects*, edited by Bertil Sylvander, Dominique, Barjolle and Filippo, Arfini, 45-71.
- Balogh, Peter, Békési, Dániel, Gorton, Matthew, Popp, József, Lengyel, Péter. 2016. "Consumer willingness to pay for traditional food products" *Food Policy*, 61: 176-184. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2016.03.005>
- Belletti, Giovanni ; Burgassi, Tunia ; Marescotti, Andrea ; Scaramuzzi, Silvia .2007. "The effects of certification cost on the success of PDO/PGI." In *Quality Management in Food Chains*, edited by Theuvsen, Ludwig, and Achim Spiller, 107-123. Wageningen, Países Bajos: Wageningen Academic Publishers.
- Bermejo, Luis Alberto, Débora Andrea Evangelista Façanha, Nieves Beneda Guerra, y Juan José Viera. 2021. «Protected Designation of Origin As Driver of Change in Goat Production Systems: Beyond Added Value». *Revista De La Facultad De Ciencias Agrarias UNCuyo* 53 (1):196-206. <https://doi.org/10.48162/rev.39.019>.
- Bowen, S., Zapata, A. (2009). Geographical indications, terroir, and socioeconomic and ecological sustainability: The case of tequila. *Journal of Rural Studies*, 25, 108-119.
- Carmona-Torres, María del Carmen. 2015. "Evaluación integrada de prácticas y diseño de políticas agrarias orientadas a la multifuncionalidad y la sostenibilidad: Aplicación a sistemas agrarios olivareros de Andalucía y lecheros de los Países Bajos". Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Granada, España.
- Cendón, ML; Bruno , M. 2018. "Indicaciones Geográficas en Argentina: Aportes Metro-

- dológicos para el Estudio de sus Potencialidades y Limitantes”. *Revista RIVAR* 5 (14): 106-127
- Cendón, ML; Sanz-Cañada, J; Lucena, D. 2014. “Differential Quality and Technical/ Managerial Advice Relationships in Olive Oil Protected Designations of Origin”. *Spanish Journal of Agricultural Research (SJAR)*, 12 (4), 869-888.
- Champredonde, Marcelo y Silva Borba Marcos Flavio. 2015. Diferenciar productos locales contribuyendo al desarrollo territorial. Montevideo, IICA.
- Champredonde, Marcelo y González Cosiorovski, Joaquín. 2016. “¿Agregado de Valor o Valorización? Reflexiones a partir de Denominaciones de Origen en América Latina”. *Revista RIVAR* 3 (9): 147-172.
- Domínguez Arista, David Rodolfo. 2021. Disputas de poder en la denominación de origen mezcal. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Chapingo.
- Freitas Caetano, Silvia. 2016. “Las denominaciones de origen como herramienta del desarrollo territorial rural: estudio de casos españoles: Métrida, Mondéjar y Uclés”. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Méndez Lindo, Alfonso (2021) La cadena de valor del aceite de oliva Virgen: deficiencias y oportunidades. Tesis de Grado. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Pontificia Comillas.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) 2021. Anuario de Estadística 2020. Madrid, España.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) 2019. Datos de las Denominaciones de Origen Protegidas (D.O.P.), Indicaciones Geográficas Protegidas (I.G.P.) y Especialidades Tradicionales Garantizadas (E.T.G.) de Productos Agroalimentarios. Año 2018, Madrid, España.
- Muchnik, J., Sautier, D. (1998). Proposition d’action thématique programmée: systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires. Montpellier, Francia. Editorial: CIRAD.
- OCDE, 2008. Handbook on Constructing Composite Indicators. Methodology and user guide. 162 pp.
- Parras-Rosa, Manuel, Torres-Ruiz, Francisco José, Mozas-Moral, Adoración. (2013). “El comportamiento comercial del cooperativismo oleícola en la cadena de valor de los aceites de oliva en España”. En Metodología y funcionamiento de la cadena de valor alimentaria: un enfoque pluridisciplinar e internacional, coordinado por Briz y De Felipe, 497- 518. Madrid, España: Editorial Agrícola.
- Parras-Rosa, Manuel (2020) Hacia el monocultivo olivarero. El olivar andaluz tras la entrada de España en la CEE. *Ah* 69: 26-30.
- Rytkönen, Paulina, Sanz-Cañada, Javier y Belletti, Giovanni (2018). Special issue “Localized Agrifood Systems: governance, market and environmental issues”, Agriculture MDPI: https://www.mdpi.com/journal/agriculture/special_issues/localized_agrifood_system

- Sanz-Cañada, Javier, Coq-Huelva, D., Sánchez-Escobar, F., Hervás-Fernández, I., (2012). “Environmental and Territorial Problems of the Spanish Olive Oil Sector and Priorities for Research and Innovation: A Delphi Analysis”. In Arfini, F., Mancini, M., Donati, M., (Eds.) *Local Agri-food Systems in a Global World: Market, Social and Environmental Challenges* (pp. 173-193). Newcastle upon Tyne, Inglaterra: Cambridge Scholars Publishing.
- Sanz Cañada, Javier y García Azcárate, Tomas. 2020. “Paisajes, patrimonio y gobernanza territorial de los sistemas agroalimentarios locales”. *Estudios Geográficos*, 81(289), e043. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202057.057>
- Sanz-Cañada Javier y Macías-Vázquez, Alfredo, 2005. “Quality certification, institutions and innovation in local agro-food systems: Protected designations of origin of olive oil in Spain”. *Journal of Rural Studies* 21: 475–486.
- Torre, André y Talbot, Damien. 2018. “Proximités: retour sur 25 années d’analyse”. *Revue d’Économie Régionale & Urbaine* 5-6: 917-936.
- Tregear, Angela, Arfini, Filippo, Belletti, Giovanni y Marescotti, Andrea. 2007. “Regional foods and rural development: The role of product qualification”. *Journal of Rural Studies*. 23, 12–22.
- Uceda-Ojeda, Marino Aguilera-Herrera, Maria Paz, Mazzucchelli-Martino, Isabel 2010. *Manual de cata y maridaje del aceite de oliva. España*. Editorial Almazura. 155 pp.
- Velarde, I. (2017). “El enfoque SIAL (Sistemas Agroalimentarios Localizados) como propuesta de intervención para el desarrollo de los recursos territoriales: casos en Argentina”. En: Saquet, M. y Alves, A. *Processos de cooperação e solidariedade na América Latina (investigación e/ou investigación-acción)*. Río de Janeiro, Consequência: 123 - 142.

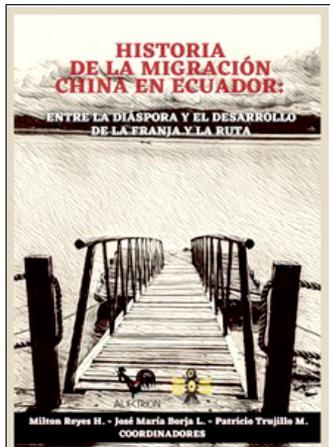


Reseña

Milton Reyes H. José María Borja L,
Patricio Trujillo M. Coordinadores. 2022.

Historia de la migración china en el Ecuador: Entre la diáspora y el desarrollo de la franja y la ruta.

Quito: Alección (438 páginas).



Este primer estudio interdisciplinario aborda desde la antropología, la etnohistoria, relaciones internacionales y economía política internacional, la presencia de la población china de ultramar y sus dinámicas de adaptación identitarias, económicas y de poder local, desde el siglo XIX, en Ecuador, así como reconoce la labor y aporte de la comunidad china y sus propuestas al desarrollo global, y la potencialidad de nuevas iniciativas como la Franja y la Ruta

En su primera parte, la obra recorre la historia de la diáspora china en Ecuador, desde fuentes de archivo e historia oral, incluye análisis sobre identidad, el aporte cultural y adaptación de la comunidad china en la cuenca del

río Guayas y en ciudades como Quevedo y Guayaquil. La segunda parte reflexiona sobre las relaciones diplomáticas de larga data entre China y Ecuador, a escala multidimensional y a través de una revisión del período comprendido entre el siglo XIX y el año 2022. Lo anterior permite comprender, en la tercera parte del libro, la continuidad, en las dos últimas décadas, de la importancia de las relaciones políticas y comerciales de las dos naciones, expresadas en las oportunidades que representa la franja y la ruta, en las crecientes relaciones bilaterales entre ambos países.

La diáspora china en ultramar

La diáspora de pobladores chinos puede ser analizada en diferentes olas migratorias que han consolidado la creación de diversas colonias alrededor del mundo. Existen varios términos en el idioma chino para referirse a sus pobladores de ultramar, y sus descendientes: 华侨 (huaqiao), 华人 (huaren) y 华裔 (huayi). En un primer nivel y por la cercanía con la nación china se los denomina 华侨 (huaqiao), estos son los chinos que nacieron en China y que aún conservan su nacionalidad, pero que residen en otro país. El término 华侨 (huaqiao) es legitimado a finales del siglo XIX, cuando se levantó la prohibición de viajar al extranjero (Gungwu, 2000). El término 华人 (huaren), es más comúnmente utilizado

para referirse a los chinos nacidos en China pero que se han naturalizado en otro país y, por ende, perdido su nacionalidad china. Finalmente, está el término 华裔 (huayi), o de etnia china, que son los descendientes de los chinos de ultramar que nacieron en otro país. Los tres términos se centran en la conexión que siguen manteniendo con su tierra de origen: China.

En las dos últimas décadas, por razones comerciales y geopolíticas, las relaciones entre China y Ecuador han sido una de las de más rápido crecimiento en América Latina, con iniciativas como la “Alianza Estratégica Integral” que permite a los dos Estados establecer una planificación a largo plazo en sus respectivas áreas de interés. A pesar de esta importancia estratégica, al ser en la actualidad su segundo socio comercial, y uno de los países que ha recibido un mayor número de inversiones en el continente, así como convenios para desarrollar y fomentar el intercambio académico y científico mutuo, existen muy pocos estudios sobre las relaciones ecuatoriano-chinos, por lo que es vital y pertinente profundizar los estudios sobre China, las relaciones bilaterales y el mutuo conocimiento de manera urgente.

La literatura existente sobre las relaciones entre América Latina y China es relativamente reciente y limitada, considerando que ha tomado un papel importante durante las últimas dos décadas. Actualmente, el papel de China en América Latina ha generado una buena parte de investigaciones que se han centrado principalmente en el tema de economía, e impactos de Inversión Extranjera Directa, créditos y balanza comercial y, en menor medida, en las relaciones entre América Latina, Estados Unidos y China. Siendo más escasos los estudios sobre el boom migratorio chino en la región entre los años 1800 y 1900, y su impacto en la sociedad actual.

La primera ola migratoria china a América Latina data aproximadamente desde 1845 hasta 1920, consistiendo en su mayoría, con la llegada de los denominados chinos *coolies* (denominación de migrantes chinos traídos para realizar labores agrícolas en grandes plantaciones). De acuerdo con varias investigaciones, los primeros *coolies* arribaron principalmente a los puertos de la Habana en Cuba y al puerto de Callao en Perú. En el caso de Cuba, el primer productor de caña de azúcar no contaba con la suficiente mano de obra para realizar esas labores una vez abolida la esclavitud formalmente se empezó a importar culíes desde 1847.

Caso Ecuador durante el siglo XIX

Por más de doscientos años, en diferentes condiciones históricas, los chinos han llegado al Ecuador con el fin de hacer una nueva vida (Cepeda, 2020) (Fierro, 2010). Varios grupos de chinos 华侨 (huaqiao) llegaron entre 1892 hasta alrededor de 1920. La carencia de mano de obra barata en la región costera, colaboró al tráfico de chinos “coolies”, lo que se vio como una oportunidad económica tanto para terratenientes como para traficantes de

personas (Carrillo, 2012). Así, a partir de 1850, en toda la región se aceptó y demandó a los migrantes asiáticos por la falta de mano de obra generada por la abolición de la esclavitud (Foote, 2006). En Ecuador (pese una literatura y fuentes escasas), existen registros de solicitudes por parte de empresarios y terratenientes para la “importación” de trabajadores asiáticos o la “recepción” de colonos europeos (Fierro, 2010). Respondiendo a la demanda de mano de obra, varios traficantes de personas provocaron la que sería la primera oleada migratoria desde China (Macao – Hong Kong) (Chou, 2002).

Este arribo cuestiona, al menos en cierta medida, la preconcepción de que la migración china hacia nuestro país está relacionada a la migración en el Perú (Carrillo, 2012). La mayoría de las investigaciones acerca del proceso migratorio asiático en la región, de hecho, se concentra en el fenómeno peruano (Hu-DeHart, *Latin America in Asia-Pacific Perspective*, 2007) (Lausent-Herrera, 2009). Usualmente, estas aducen que los primeros chinos de los que se tienen registro llegaron al Ecuador provenientes de dicho país huyendo de las condiciones de semi-esclavitud a las que eran sometidos (Hu-DeHart, 2002) (Rodríguez Pastor, 1984). Es indudable que en Perú el proceso migratorio fue mucho más intenso, pero estos estudios permitirían concebir al fenómeno de la migración en el Ecuador como un asunto independiente, al menos en parte, especialmente por la “importación” de estas personas como mano de obra para las plantaciones cacaoteras de la costa en las provincias del Guayas y los Ríos (Carrillo, 2012) (Fierro, 2010) (Arellano Prieto, 2010). La colonia china para los años de 1910 hasta el año de 1936, tenía una participación ya bastante importante en la sociedad ecuatoriana, sobre todo en las zonas costeras del país, dedicados a las actividades del desarrollo de comercio, industria y agricultura.

Pese a la poca información institucional sobre el tema, el texto concuerda que, al existir una extensa relación comercial y de competencia entre el puerto del Callao y el puerto de Guayaquil, los comerciantes que depositaban sus productos, y comerciaban también con mano de obra en Lima, vieron a Guayaquil como un nuevo espacio de comercio. Para fundamentar esta suposición Carrillo citan un artículo de prensa del periódico 6 de marzo, con fecha 5 de mayo de 1854, donde el empresario Nicolás Izquierdo solicita al presidente José María Urbina la posibilidad de traer a tierras ecuatorianas colonos asiáticos o europeos, con la intención de engrandecer al Estado a través de proveer brazos para la industria y la agricultura; pero que, en realidad significaba contratar mano de obra barata y semi-esclava. Esta petición es rechazada por el gobierno, apelando a su fidelidad con el discurso anti-esclavista, ya que el Ecuador abolió la esclavitud en 1852, tres años antes de esta petición (Carrillo, 2010).

La importancia de los *booms* agrícolas: cacao, arroz y banano

Las actividades agrícolas y de comercio fueron las principales actividades de los migrantes chinos al insertarse a la dinámica socio-económica. Fuentes de la comunidad china en Ecuador, las primeras migraciones se dividieron en dos grupos dedicados a labores distintas. El primero (más antiguo), dedicaron su fuerza de trabajo a labores agrícolas, especialmente al cultivo de cacao, en un primer momento, y posteriormente al de arroz.

Existen varios ejemplos del éxito económico de miembros de la comunidad china relacionado con la producción de arroz. Bernal menciona que importantes empresas como la Industria Arrocería San Carlos fundada en 1963 son iniciativas de migrantes chinos y su descendencia, como Víctor Gencón, quien menciona que su padre, originario de Guangdong comenzó a involucrarse en la industria de la producción arrocería en los años cuarenta del siglo veinte (Bernal, 2015); tal dato es importante ya que historiadores como Roque Espinosa mencionan que el cultivo de arroz en la década de 1940 fue una de las principales opciones para reemplazar el cultivo de cacao, que al caer en crisis, abrió espacio para que el cultivo de la gramínea gane importancia en el ámbito comercial y para la subsistencia de la gran masa laboral agrícola de la región Costa y de todo el Ecuador. De igual manera, la diáspora china era conocida por haber participado exitosamente en el cultivo de otro producto agrícola fundamental para la economía ecuatoriana, el banano

La china global y las nuevas olas migratorias

En el contexto de la globalización la República Popular China toma una nueva posición geopolítica, convirtiéndose desde la década de 1990, pero especialmente desde al menos una década, en un socio comercial estratégico para Ecuador. En América Latina las inversiones chinas se concentraron en infraestructura, y especialmente, para Ecuador, en la construcción de hidroeléctricas, generando nuevas relaciones comerciales y el arribo de nuevos migrantes chinos con una visión más globalizada del mundo.

Dentro de esta nueva dinámica política, social y económica mundial, la relación China-Ecuador cambia drásticamente, no solo por el surgimiento de una fuerte relación comercial y de inversión entre los dos países, sino también porque las nuevas olas migratorias de chinos arribaron a Ecuador con una visión globalizada de los negocios, amplificando su presencia comercial bajo nuevos parámetros, donde su fuerte se encuentra en el pertenecer a una potencia económica, hablar mandarín y, en general, mantener un nexo con China y sus innovación productiva.

La nueva posición de China como potencia mundial ha acelerado el interés por el aprendizaje del idioma mandarín y la cultura China, abriendo así nuevos espacios de intercambio cultural.

Del largo plazo de la relación transpacífica a La Franja y la Ruta

Si hasta aquí el libro recorre la historia de la diáspora china, e incluye; a) un análisis sobre Identidad y diálogo mutuo y su aporte cultural al Ecuador; y b) reflexiona de manera importante y a nivel multidimensional - en su segunda parte -sobre las Relaciones bilaterales, en el periodo siglo XIX - año 2022; la tercera parte y final, observa la continuidad de las crecientes relaciones bilaterales, pero reconoce también la continuidad de la relación de larga duración entre dos pueblos; y que es extensible a las posibilidades de la Iniciativa de la Franja y la Ruta.

Así, luego de revisar los antecedentes generales sobre la Iniciativa, tanto en su proyecto original, como en su proyección posterior hacia Latinoamérica; la tercera parte propone revisar las posibles oportunidades para el Ecuador y extensivamente hacia la región Sudamericana e incluso Latinoamericana.

Aquí, se revisa aquellas que podrían contener un carácter estratégico, como por ejemplo aquellas relacionadas a la interconexión bioceánica Pacífico-Atlántico y otras infraestructuras de interconectividad como las hidro-vías sudamericanas, pero también una serie de nuevas oportunidades como intercambio tecnológico, ruta de la seda digital, ciudades hermanas, entre muchas otras.

Tomando en cuenta aquello, y su relaciona con la perspectiva china tradicional de los anillos de diplomacia, siendo los chinos de ultramar uno e importante de ellos, se reconoce además la posibilidad de los aportes de esa intermediación, y también la necesidad de generar una agenda país consistente multidimensional a nivel investigativo pero que pueda aterrizar en aportes concretos en la toma de decisiones, e incluso permite reconocer nuevos escenarios de profundización en la historia del relacionamiento transoceánico entre China y Ecuador.

Política editorial

EUTOPIA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del “buen vivir”, si no se dispone de un “buen lugar” para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un “buen lugar”, no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier*: esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto*: esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

- 1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
- 1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index> donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
- 1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
- 1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
- 1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
- 1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

<i>Dossier:</i>	30.000 a 40.000 cce
<i>Estudio de caso:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Contrapunto:</i>	20.000 a 30.000 cce
<i>Reseña:</i>	7.000 a 9.000 cce

- 1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
- 1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
- 1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
- 1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
- 1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
- 1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como “recibidos” y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como “no recibidos”.

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines>

Bibliografía

[caso un solo autor]

Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]

Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]

Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo en comillas dobles”. En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del artículo”. *Nombre del periódico*, mes día, Sección. (en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la tesis”. Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]

Apellido, Nombre (año). “Nombre de la ponencia”. Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]

Apellido, Nombre (año). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]

Apellido, Nombre (s/f). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]

Nombre de la organización (fecha). “Nombre del documento”. Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

EUTOPIA-21

N.º 22 - diciembre 2022

TEMA CENTRAL

- Cross-border food remittances and mobile transfers:
The experiences of Zimbabwean migrants in Cape Town, South Africa
Sean Sithole, Daniel Tevera and Mulugeta F. Dinbabo
- Movilidad y Desarrollo rural: Acción colectiva de los migrantes
en el centro de México
Alejandro Rosendo Chávez, Norma Baca Tavira y Francisco Herrera Tapia
- Migração juvenil e a reprodução da mão de obra em
propriedades rurais familiares brasileiras
Rosani Marisa Spanvello, Sandro da Luz Moreira, Alessandra Matte y Mariele Boscardin
- Etnogénesis migratoria del pueblo kichwa canelo en Ecuador
Felipe David Terán Romo Leroux

CONTRAPUNTO

- Patrones espaciales migratorios entre campos y ciudades y su incidencia en el futuro
de los territorios rurales y agroalimentarios andinos: Reflexiones desde el caso ecuatoriano
Fernando Barragán-Ochoa, Diego Martínez Godoy, Adriana Delgado

ESTUDIO DE CASO

- Agroecología, organizaciones y afectos. Las intervenciones de técnicos
agrónomos en el cinturón hortícola platense (Argentina)
Darío Gabriel Martínez
- Agroecología: Hitos hacia un nuevo paradigma alimentario en Argentina
Enrique David Goites
- Valorización de innovaciones en alimentos con identidad territorial
María Laura Cendón y Mariana Paola Bruno

